CARAS Y CARETAS

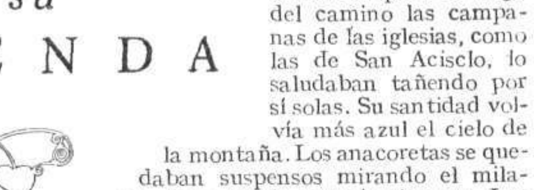
EDVARDO ALVAREZ

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

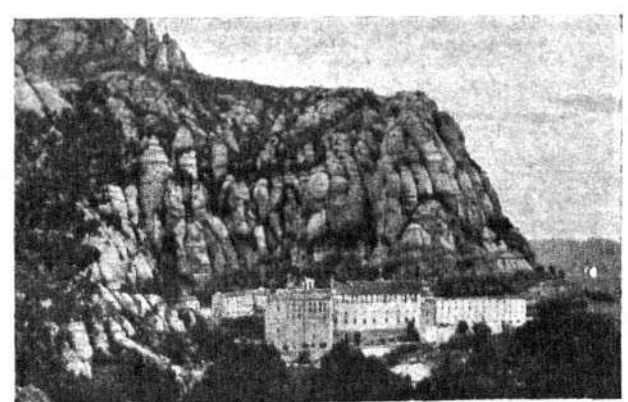
JAZZ BAND - CRIOLLA

Una de las tantas desafinadas orquestas del año. 9 profesores. Notable variedad de instrumentos. Repertorio único.

MONTSERRAT
y su
L E Y E N D A



Montserrat queda a tres horas de tren de Barcelona; esto, en el espacio: que Montserrat, en el tiempo, queda a muchos siglos de los más arcaicos lugares de España. Para llegar a Montserrat ha de tomarse dos trenes: el segundo, de cremallera, se arrastra montaña arriba entre despeñaderos y es maravilla que llegue. Montserrat significa a la letra monte aserrado. Domina los horizontes, macizo, ríspido, inaccesible. Más que monte parece fortaleza natural, muralla telúrica que el cataclismo levantó entre relámpagos. Por momentos parece también inmensa catedral de un gótico volcánico... A todos los rumbos, la montaña se hunde en el abismo; muy en lo hondo corre el Llobregat, copiando adustas moles. La piedra asoma agria a cada palmo de tierra; una vegetación silvestre va rasguñando laderas; toda hoja tiene aquí algo de uña; todo gajo algo de garra, trátese de la carrasca o de la encina, del avellano o del olivo. Si pasma poder alcanzar a la cumbre, hoy, con los recursos de la mecánica, espanta considerar que se arriesgasen por estos desiertos los solitarios del siglo IX. De uno o de otro modo, los primeros habitantes de la región fueron los demonios: las tradiciones son unánimes. Cuando la tempestad rodaba por las cumbres abajo, con sus carros de fuego, los demonios lanzaban gritos jubilosos, tomados de las manos, abiertas al viento sus negras alas, danzando en lo alto del aire. Por tales escarpaduras, a tales soledades, ¿quién habría de venir? De veras: o bandidos o santos. Había de anidarse aquí o por temor de los hombres o por amor del cielo; o en busca de refugio o por un ansia de contemplación. O los bandidos o los santos: vinieron los santos. En rigor fué buena nueva para los precitos, que así trazaban mil ardides para arrebatar y perder estas almas de la Tebaida catalana. Los santos vivían en la cueva de la montaña que ahora dan hacia el monasterio, y los demonios habitaban al centro de la montaña un antro subterráneo. La Virgen no se había aparecido aún, y a decir verdad, santos y demonios convivían sin mayores alarmas, fieles unos y otros a sus respectivos destinos.



Vista general del Monasterio y Aposentos.

Pero un día se vió que venía, paso a paso, por angosturas y repechos, vistiendo el traje de los penitentes, fray Juan Garín. Su santidad esparcía un sutil aroma por sobre los riscos. Cuando Garín, acabando la ruta, pasó junto al campanario de la capilla de San Acisclo, las campanas por sí solas tañeron saludándole. Oraba todo el día; el sueño se le interrumpía de noche por un anhelo de plegaria. Iba a pie a Roma, por tiempo de romería. Tan santo era que a lo largo del camino las campanas de las iglesias, como las de San Acisclo, lo saludaban tañendo por sí solas. Su santidad volvía más azul el cielo de la montaña. Los anacoretas se quedaban suspensos mirando el milagro. Juan Garín sonreía siempre. Las barbas *le llegaban al pecho*. Las nieblas algunos días, fingíanle, corriendo sueltas y aladas sobre los despeñaderos, visitaciones de ángeles. La luz de sus oraciones deslumbraba a los demonios; el olor de su beatitud los sofocaba. Fué decidido abandonar el báratro de Montserrat y los demonios huyeron, mas no sin jurarle venganza. Belial, el más astuto de los ángeles malos, proyecta su perdición. Manda a Satanás que se vista de ermitaño y a Astharoth que se disfrace de paladín. Satanás se presentará como un eremita en la montaña; Astharoth, en Barcelona, idéntico en todo a un hermoso caballero cristiano, ganará el corazón de Riquilda, la hermosa hija del conde Wifredo. ¿Cómo lo va a permitir el destino? ¿Qué tiene qué hacer Riquilda con Garín? ¡Injusticia verdaderamente demoníaca! Una lógica de murciélago avieso enredará en madeja de ciegos vuelos — y Dios lo permitirá — los destinos de Garín y de Riquilda.

A la misma hora y en el mismo instante en que Garín, al caer la tarde, hubo de encontrar por su vereda al falso anacoreta, Riquilda, la de los negros rizos, vestida de blanco, en su balcón de Barcelona, veía entrar la noche.

— Buenas tardes, hermano — prorrumpe Satán. — Sé bien venido.

— Siete años llevo aquí — responde fray Garín.

— Yo llevo tres y es raro que nunca nos encontráramos. Me alegro de no ser el único penitente. De hoy más seremos amigos y cofrades.

A esta misma hora y en ese mismo instante, Riquilda, vestida de traje blanco, veía pasar al pie de su balcón de Barcelona, extraños caballeros muy bien montados, en persecución de un ciervo. Adelante, azules las pupilas, divino el semblante, iba Astharoth. En mala hora lo contempló Riquilda, que al punto se quedó prendada, perdida, de su belleza.

No tenía otro asombro fray Garín en su cueva que la piedad del nuevo ermitaño, tan grande que otra igual no se vió. No tenía otro asombro Riquilda, en su palacio, que la perfección de su amante, ese caballero sin tacha. Ya Garín se aconsejaba del nuevo hermano; ya ardía Riquilda de amor.

Va a comenzar el drama.

— ¿Quién eres tú?... ¿Quién eres tú?... — pregunta Riquilda a su amante, en un transporte de amor, desfalleciendo de embeleso. — ¿Quién eres tú, que así me has fascinado?

Hiélase la sonrisa del caballero; hiélase su mirada; hiélase su voz. Una cosa repugnante lo desfigura de pronto. Comunica una sensación de horror. Riquilda tiembla sin saber por qué.

— ¿Quieres saber quién soy? — le dice Astharoth. — Soy peor que un maldito vampiro. Soy un ángel enemigo de Dios.

La maldición ha caído sobre Riquilda que se desmaya. Cuando vuelve en sí, el réprobo ya vive en ella. Pobre Riquilda, la del vestido blanco, la de los rizos negros, ahora posesa, con el diablo que no quiere salir de su cuerpo.

— ¡Sal de este cuerpo! — exorcizan los prelados, con la cruz en alto.

— Sólo saldré — ruge el Malo — cuando Riquilda haga penitencia por nueve días y nueve noches en la ermita de Juan Garín. Sólo dejaré este cuerpo si fray Garín me lo manda.

Y a la ermita van y en la ermita la dejan: que Garín se ha dejado vencer de las súplicas; el pobre Garín que ahora no puede rezar, que cuando debe decir *María* dice *Riquilda;* infeliz Garín a quien ya no saludan las campanas de San Acisclo...

En la quinta noche, una tempestad se abate sobre la montaña. Al fulgor de los relámpagos se diría que arde en vivas llamas el dentellado macizo de Montserrat. Entre el bramido de los truenos se diría que rueda en rotos peñascos al abismo. Riquilda en el límite del espanto, se refugia en los brazos de Garín, se prende a su tosco sayo.



La Roca perforada y los Frailes encantados.

Garín ha pecado. Garín ha caído. Garín deja la cueva, y avanza en la noche por los peñascales en medio de la tormenta. El vendaval le da en la cara, le agita las vestiduras; el relámpago le quema y le deslumbra los ojos; el trueno lo sacude hasta los huesos. Así, desatentado corre hacia la ermita de fray Satán.

— ¿Qué debo hacer, hermano? — demanda con la frente en el suelo. ¿Qué debo hacer, ¡ay! de mí? ¿Debo dejarme caer por un derrumbadero? ¿Debo llamar al rayo? ¿Debo tapiar mi cueva y morir de sed, de hambre y de asfixia?

Y el otro:

— ¿Acaso fué tuya la culpa, fray Garín? ¿No fué ella la tentación? Acaba, pues, con ella. Este cuchillo que te doy, si sabes herir su garganta, te devolverá la beatitud. Luego cavarás su tumba y la enterrarás. Anda. Anda. La tierra se olvida pronto de los sepulcros. La tormenta confunde y borra los rastros.

Garín ha hecho de conformidad, y cuando echaba en la fosa la última palada de barro, un coro de demonios se ha reído de él a carcajadas. Al medio, el falso anacoreta reía con estridencia mortal. Garín ha huído, Garín huye por los precipicios, Garín ha tomado el camino de Roma, Garín se postra de hinojos ante el Santo Padre, Garín se confiesa entre sollozos.

Cuando quiere levantarse el Santo Padre dícele:

— «No te levantes, fray Garín. Vuelve a tu cueva en cuatro pies. No merece mirar el cielo quien pecó así como tú. Guardarás eterno silencio, únicamente hierbas comerás, y sólo te levantarás si un niño de cinco meses te dijere: «¡Levántate, Garín, que el Señor te ha perdonado!». (1)

Garín ha vuelto a la montaña andando de pies y manos, semejante a una bestia salvaje; le ha crecido un duro vello; es una fiera entre las fieras; pero fiera rara y única, sin compañía posible. Gruñir, bramar, rugir, es comunicarse de algún modo con el universo; él no ruge, no brama, no gruñe; carece de voz; lo amordaza, lo embozaba el silencio; este silencio es como el morral de su arrepentimiento. No ha vuelto a mirar el cielo ni reflejado en las aguas. Cuando bebe, cierra los ojos. Roído de remordimiento, su único descanso es la fatiga. Pero a su pesar va recobrando la paz de su alma. Duerme sobre una piedra y la piedra le da su paz; come hierbas del campo y las hierbas le dan su paz. La paz le llega de todos lados; le brota del suelo.

Pasaron siete años.

Y un día el conde de Barcelona, que andaba de caza con muchos caballeros, halló a Garín en los bosques y se lo llevó a palacio. Y fué paseado por los salones como singular alimaña y todos venían a verle, e incluso la nodriza del último hijo del conde, que contaba cinco meses, vino a verle con el infantico en brazos; que fué cuando el infantico de cinco meses, en medio del pasmo de todos, dijo:

—«Levántate, Garín, que el Señor te ha perdonado.»

Y bañado en lágrimas, balbuciente, porque ya casi no sabía hablar, Garín refirió toda su historia, y fué abierta la tumba de Riquilda, para honrarla con mejor sepultura, y allí la hallaron no muerta, sino dormida, no degollada sino ceñido el cuello, como por adorno, con una cinta de grana.

Y en testimonio de tales maravillas fueron puestas las primeras piedras del santuario de Montserrat, a cuyas puertas, Verdaguer, poeta, oyera el canto de la montaña:

Portí corona de dotze ermites;
les habitaven tretze ermitans.
Desde la terra semblen petites;
desde la Gloria semblaven grans.

ARTURO CAPDEVILA

(1) Versión aproximada de Victor Balaguer a cuyos datos me he atenido en parte, para reconstruir la leyenda, ya se ha visto que con gran libertad.

EL FUGITIVO

Los dos ríos, separados por una alta península cubierta de bosques se unían en el puerto de Ruanmouth, como a una media milla de su entrada, lo que hacía que en el mapa se viese como una gigantesca *Y*, con base corta y largos brazos.

Ruanmouth, tiene un puerto excelente, acaso el tercero en importancia de los puertos de Cornish, y su largo muelle está construído en la parte occidental. Al lado opuesto del sitio en que se verifica la unión de los dos ríos, se encuentra una pequeña aldea de pescadores.

La península está habitada por unas veinte personas y fué hacia esta lejana lengua de tierra hacia donde se dirigió Carlos Caverner; cuando se resolvió a arrojarse al agua en busca de una problemática salvación.

Era una mañana de Mayo. No se notaban aún en el horizonte indicios de la aurora y las estrellas se disputaban, en ausencia de la luna el dominio del cielo. El agua estaba fría. Pero no lo suficiente para entumecer al que intentaba salvar su vida recorriendo a nado un largo trecho. Una ligera brisa que soplaba, y la corriente, favorecían el plan del fugitivo.

Caverner había estado antes en Ruanmouth. Vivió en el amplio hotel situado cerca de los «links» de «golf» y pasó allí una larga temporada antes de que la fatalidad hubiera tendido hacia él su mano. Mientras nadaba pensó con amargura en la diferencia que existía entre aquellos días y los actuales.

Se había alistado a bordo del «Frederick Keith», como sobrecargo, para hacer la travesía de Londres a Liverpool, con escalas en Ruanmouth y Cardiff. Y ahora abandonaba el buque por el poco común sistema de lanzarse desde la cubierta al agua, mientras el navío se disponía a entrar en el puerto.

Afortunadamente para él, la suerte que desde hacía tanto tiempo se manifestaba en su contra, le favorecía siquiera una vez. No había sido visto cuando abandonó el buque, que ya echaba el ancla cerca del muelle. Porque Caverner era perseguido y el hombre que lo reconociese recibiría doscientas cincuenta libras esterlinas cuando lo entregase a la policía.

Como a mitad del trayecto hasta la estrecha franja de tierra situada entre los dos ríos, comenzó a sentirse fatigado. El peso de su ropa, empapada de agua, los esfuerzos hechos para alejarse cuanto antes del peligro, todo, conspiraban contra él y empezó a temer que sus esfuerzos resultasen inútiles para tratar de no irse a fondo.

Ahora que la situación se hacía cada vez más comprometida pensaba, si no hubiera sido mejor tratar de hacer frente a los acontecimientos. Pero ya era tarde para ello.

— Estoy cansado de la vida, pero siempre es preferible morir un día después que un día antes... a pesar de que los remordimientos sean muchos.

El punto hacia donde se dirigía, parecía alejarse cada vez más. Las circunstancias lo favorecían, pero avanzaba con desesperante lentitud. La pequeña península, alta y coronada por los árboles que parecía al principio hallarse tan cerca, continuaba siempre a la misma distancia y su vista constituía para el infeliz un suplicio de Tántalo. Cuando, al fin, estuvo cerca, se hallaba al extremo de sus fuerzas.

El punto en que rozó tierra era una alta pared de roca, vertical, lisa, sin un resquicio para afirmar pie o mano. El agua al chocar contra ella lo acercaba y lo alejaba sin que tuviera fuerzas suficientes para mantenerse en un punto fijo. Entonces intentó el último esfuerzo del que está a punto de ahogarse. Pidió socorro. Pero su voz era apenas perceptible. No tenía mucha esperanza de que lo oyese alguien y, no sin sorpresa, le pareció escuchar que su segundo pedido de auxilio era contestado por una persona. En lo alto de la pared de roca apareció la luz de una linterna y la cara de una muchacha.

— ¡Auxilio! — repitió. — ¡Me ahogo! ¡No puedo hacer pie!

— Manténgase, — exclamó una voz. — Hay un sitio para salir a pocas yardas del lugar en que está usted.

— ¡No puedo más!

— ¿Resistirá un minuto?

— ¡Corra!...

Sus manos trataban de hallar algún punto de apoyo en la roca. Buscando la salvación realizaba movimientos que recordaban a los de una rata arrojada en un estanque. Luego de mucho buscar encontró una pequeña saliente a la que se aferró con todas sus fuerzas.

— ¡Bien! Ahora puedo resistir algunos segundos. ¡Por favor, apresúrese en llegar!



— Señor Penmarne... Lamento mucho que no haya podido ganar la cantidad que esperaba... Pero puedo firmarle un cheque...

El DINERO *del* DELITO

Interesante historia de un amor que creció casi á las puertas de una prisión.

EVIDENCIA CIRCUNSTANCIAL

Había sido mala suerte la de que Caverner llegase frente a aquella pared de roca. Un poco más hacia arriba había una escalera de piedras y troncos que llegaba hasta el agua. Se encontraba allí amarrado un bote en el que saltó María Penmarne dejando la linterna sobre unas rocas.

Era una muchacha alta, esbelta,

con cabellos castaños y negros ojos, de mirada singular. Vestía un traje de tela encerada y subría su cabeza con un sombrero del mismo material. Su aspecto no dejaba de ser pintoresco.

Rápidamente, en forma que indicaba la costumbre de hacerlo, desató el bote y empuñó los remos. Dos minutos después tomaba a Caverner por debajo de los brazos y con sorprendente agilidad y fuerza, le izaba a bordo. La vieja barca se inclinó un poco y Caverner permaneció echado en el fondo para recobrar un poco de aliento.

— ¡Gracias! — murmuró luego. — ¡Gracias! Estaba a punto de hundirme.—María tomó de nuevo los remos y trabajando vigorosamente con el brazo derecho, hizo que el bote diese una vuelta casi completa.

— Realmente, puede considerarse usted salvado por un verdadero milagro.

El no respondió. Estaba rendido, sin alientos y dudaba de lo que veía. La joven dirigiendo la embarcación hacia el punto en que se hallaba la escalerilla, lo observaba con ojos de sorpresa. De pronto cambió de asiento para colocarse frente a él. En seguida emitió un sonido mezcla de grito y de admiración. Al oirlo, Caverner la miró, y a su vez exclamó sorprendido.

— ¡María! ¡Dios mío! ¡María!

— Sí — dijo ella, ya tranquila — Soy yo. ¿Quién creía que era?

El continuó mirándola como si se tratase de una aparición.

— Usted sabe donde vivo... O por lo menos usted no lo ignoraba.

— Sí. Sí. Pero, ¿cómo se encuentra aquí a estas horas... para salvarme la vida?

— ¿Que yo le he salvado?... Sí. Verdaderamente es eso lo que ha ocurrido... El destino parece jugar con nosotros. ¿Verdad? ¿Se encuentra mejor ahora?

— Sí. Gracias. Empiezo a adquirir el dominio de mí mismo. Me sentía muy mal. Un poco más y todo hubiera terminado.

Ella no hizo comentario alguno de estas últimas palabras y un momento después llegaban al lugar del desembarcadero. María soltó los remos, saltó a tierra y le tendió la mano.

— Apóyese en mí... o mejor será que tome mi brazo. No tema. Ya sabe usted que soy fuerte.

Subieron el sendero que conducía a la parte superior de la franja de tierra. La cima era plana y cubierta por una abundante vegetación. Se distinguían, espaciadas, algunas casas modestas y entre ellas, al amparo de un grupo de árboles una de mayor importancia.

— No puedo llevarlo a casa — murmuró María, — deteniéndose en lo alto de la cuesta para tomar aliento. Venga y siéntese aquí. Voy a traerle alguna ropa de Santiago... él está en el mar... Así se pondrá vestidos secos y también le traeré algo caliente para que tome...

Lo dejó en una choza que contenía algunas macetas y efectos de jardinería, donde él se sentó en el suelo. No le dijo ni una palabra más y regresó como diez minutos después para hallarlo en la misma actitud en que lo había dejado.

— Esto es extracto de carne — dijo entregándole una taza humeante — y también he puesto dentro algunas gotas de ron. En casos como éste es lo que utilizamos. Bébalo pronto, tan caliente como pueda y luego se pone esta ropa seca. Yo volveré.

— No sé cómo agradecerla... — balbuceó él.

— Lo creo. Hallará alguna dificultad para expresarse. Por cierto que deseo que sepa que he leído su nombre en los diarios últimamente, respecto a cierto asunto...

— No lo mencione, — suplicó él.

Por un momento ella permaneció en silencio, como apesadumbrada por lo que había dicho. Luego volvió a mirarlo en la misma forma en que lo había hecho al reconocer al hombre a quien había salvado.

— Vístase pronto — repitió. — Yo regresaré dentro de diez minutos... Le diría que viniese a casa pero temo despertar a mi padre, y ya sabe que está disgustado con usted.

La reconfortante bebida había dado nuevos alientos a Caverner quien apenas se quedó solo se apresuró a colocarse la ropa seca que le habían traído y eso contribuyó a reconfortarlo. Cuando regresó María ya era otro hombre.

Ella lo contempló con deliberada frialdad y con perfecto dominio de sí misma. El la miró como avergonzado.

— ¡María! — comenzó. — Usted me odia como al veneno, y sin embargo me ha salvado la vida... Yo...

— El mismo trabajo me hubiese tomado por otro ser cualquiera, — respondió ella indiferentemente.

— No sea así, María. Durante los últimos tiempos he llevado una vida de perro...

— ¿Sí?

— Si me agarran ahora, me ahorcarán, — agregó él con voz apenas perceptible. — Usted sabe. Me ha dicho que ha leído los diarios.

— Y sin embargo usted es inocente, — agregó ella con toda calma.

Caverner la miró desalentado.

— ¿Cómo puede usted creer tal cosa?

— Por que lo conozco bien. Usted es capaz de hacer pequeñas cosas censurables. Lo que calificaríamos de «pequeños delitos» pero no de una cosa así. Bueno, cuénteme sinceramente lo que ha ocurrido.

— ¿El qué? ¿La muerte de Dávison? Usted lo ha leído en los diarios, sabe de ello acaso más que yo. Lo único que sé es que yo no soy el culpable de ella. Y no sé nada más.

— No obstante cuénteme lo que sepa, ¿quiere?

— Bien. Ese Dávison vivía en un piso del Adelphi. Puede haber sido muerto, y puede no haberlo sido. Ahora ya no existe. Era una especie de amigo mío y había formado una compañía para la explotación de una mina de oro, negocio que me dejó a mí bastante mal parado. Aquella noche yo fuí a su domicilio para hablar de ese asunto, y comer con él. Estaba allí otro hombre — el secretario de la compañía — un tipo llamado Boyce.

Boyce se marchó temprano, antes de que la servidumbre se retirase a dormir. Yo lo había conocido por Dávison y juntos fuimos a despedirlo. Antes de media noche yo me retiré y Dávison quedó solo con los sirvientes — un matrimonio.

Era una noche espléndida y yo fuí paseando por el embarcadero y no llegué a mi domicilio hasta la una y media de la madrugada.

Como a la una, el sirviente de Dávison se despertó al oir una detonación. Bajó de su habitación, corrió hacia el corredor y encontró allí a su amo muerto sobre una silla. Llamó a la policía, pero ya era tarde para dar con el rastro del criminal, cuando llegaron los representantes de la autoridad. Entonces todas las sospechas se volvieron contra mí..

— Fuerza es reconocer que con justicia...

— Continúo. Dávison me había hecho perder una cantidad de dinero y Boyce podía declarar que yo estaba muy disgustado por eso. Además, Boyce podía atestiguar a qué hora había salido de la casa y los sirvientes aseguraban que si yo hubiera salido poco después que él, me hubieran oído despedirme de su amo. El asesinato fué cometido dos minutos antes de la una. Yo llegué a casa a la una y media y

me vió entrar el portero. Nadie me vió cuando paseaba por el embarcadero y, en consecuencia, no tenía forma alguna de probar que había dejado a Dávison a las doce y empleado hora y media en mi paseo. Nadie podía haber entrado en la casa por que la puerta, gracias a un mecanismo, al abrirse hace sonar un timbre en la habitación de Veitch, el sirviente. En consecuencia el crimen tiene que haber sido cometido por alguien que se hallaba en la casa y luego ha salido de ella.

— ¿Y usted no supone lo que pueda haber pasado?

— En absoluto. Yo vi a Boyce con mis propios ojos cuando salió. Además, ¿por qué iba él a dar muerte a Dávison? Cuando yo dejé a la víctima esta quedaba sola con los Veitch. Estos son buenas personas, fieles y muy apegados a su amo. El asunto, pues, resulta un complicado misterio y yo... acaso lo haya complicado todo más en mi contra...

— ¿Por qué?

— No presentándome para tratar de defenderme, María. Pero tenía miedo. La policía necesitaba un culpable y me buscaba a mí. Yo no dudé ni un momento de que en las circunstancias que eran conocidas, el tribunal no vacilaría en juzgarme culpable del asesinato. La orden de prisión fué dada en seguida y horas después mi nombre circulaba por toda Inglaterra.

Como es de suponer no iba yo a ser tan loco que tratase de salir del país inmediatamente. Me disfracé y me fuí a vagar por el puerto. El otro día trabé relación con unos tripulantes del «Frederick Keith» y les dije que quería hacer un viaje de ensayo con ellos antes de ingresar en la tripulación del buque. Creyeron que lo que yo trataba era de viajar gratis y uno me prometió presentarme al patrón de la embarcación que partía para estos puertos. Fuimos a verle y partimos al día siguiente. A poco de estar navegando me pareció que el capitán me observaba con desconfianza. Leía un diario y me miraba insistentemente. Luego le vi hablar en voz baja con el contramaestre y los dos callaron al acercarme yo. Miré entonces el diario que leían y en él estaba mi retrato. «El asesinato del Adelphi» era el título.

Los dos permanecieron en silencio durante un momento.

— Ya se han dado cuenta de la fuga y están armando un barullo enorme. — exclamó al fin María. — Yo me desperté al oir el ruido de la sirena y me pareció que alguien se acercaba nadando... Entonces pidió usted auxilio ...El Destino nos ha reunido de nuevo.

Y lanzó una corta carcajada nerviosa.

— En efecto. Y si quiere vengarse ha llegado su hora, María.

EL PASADO

La joven volvió sus negros ojos hacia el lado del Este. Los primeros albores de la aurora se dibujaban en el cielo. Los pájaros comenzaban a trinar entre el follaje de los árboles.

— Señor Caverner — dijo sin mirarle. — Pensé que le odiaba a usted. Pero le amo y se lo he dado a entender. Pensé que usted me amaba también, por que usted me lo hacía creer para divertirse conmigo. No pensé jamás en que pudiera engañarme. Una muchacha de su esfera lo hubiera comprendido en seguida y le hubiese pagado con la misma moneda. Yo estaba loca... y no pensé en ocultarle lo que sentía mi corazón. Mil veces hubiera muerto antes que pensar en semejante cosa.

— ¡María!

— Ye ve usted que le hablo con perfecta franqueza. No me importa ser franca ahora. Usted llega hasta mí, como usted mismo me ha dicho, vencido, y yo le he salvado la vida y puedo volvérsela a salvar o entregarlo a la justicia, según me parezca. No tengo más que enviar un aviso y antes de la noche habrá caído usted en su poder.

— ¿Qué se propone usted hacer? — preguntó él un poco temeroso.

— Voy a ello. Ante todo no trate usted de aparecer indiferente, señor Caverner.

— No. No lo pretendo. La confieso, a mi vez con toda franqueza, que me siento enfermo y cansado de todo... Creo que ni aún la espantosa idea de la horca me preocupa ya.

— A pesar de ello, no vaciló usted en gritar pidiendo auxilio.

— Cierto y me arrojé desde a bordo tratando de salvarme... ¿No es eso? Pero lo hice a fin de retardar lo más posible el terrible momento, obedeciendo a un instinto muy natural. Y si llegase a sentir sobre mi hombro la mano de un agente de la policía... no sé, creo que a pesar de mi cansancio de todo, lucharía hasta el último momento. Pero está en libertad usted de hacer lo que considere conveniente.

— Lo supongo así. Pero voy a tratar de ayudarle a usted a escapar.

—Es la mejor forma de pagar ingratitudes. Después de todo, no estoy muy segura, ahora de odiarle a usted.

El la miró extrañado.

— Es usted una muchacha sorprendente María. Gracias. ¿Pero, va usted a intentar salvarme?

— Ocultándole hasta que haya pasado toda la alarma.

— ¿En la casa?

— No. Mi padre debe ignorar que se encuentra usted aquí. Si yo no le odio a usted, él sí. No puede esperar nada de él. Ha tenido muchos disgustos por causa suya. Cerca de aquí hay una cueva. Yo le indicaré dónde se encuentra. Diariamente le llevaré comida, y dentro de una semana o dos, no habrá ya nada qué temer. Conozco un par de capitanes de buques que hacen el trayecto hasta Estados Unidos. Se podrá marchar en uno de esos buques y cuando esté lejos pensará en esta muchacha de Cornish que fué para usted una fácil conquista, y tal vez pronuncie su nombre con respeto.

Caverner extendió una mano y rozó su brazo. Ella se apartó.

— ¡Sus dedos parecen brasas!

— Lo sé.

Hubo un largo silencio. El día iba avanzando cada vez más. Caverner exclamó luego.

— Me ha dicho usted cosas que merezco. ¿Cómo se ha conducido la gente con usted?

— ¡Mal! Pero, tampoco era de esperar que se condujese mucho mejor. Usted sabe que yo he nacido aquí; que desde hace muchos años mi familia habita en este lugar, en esta franja de tierra entre los dos ríos donde se encuentra nuestra pequeña granja... Pues bien, nos vemos en la necesidad de marchar. Mi padre ha sufrido mucho... está enfermo...

— El trance ha sido duro... — murmuró Caverner.

— Los negocios no han ido bien... los acontecimientos precipitaron la catástrofe y no ha sido posible pagar una hipoteca...

— ¿Es mucha la cantidad?

— Para nosotros una fortuna. Usted acaso no le dé importancia... Doscientas libras esterlinas...

Caverver sonrió amargamente. En los últimos tiempos todo parecía haber adquirido un triple valor para él.

— No es gran cosa... Puedo firmar un cheque...

— Jamás tocaría yo un sólo penique de su dinero...

— Es un préstamo a título de amistad. Acaso si yo hablara con él lograría convencerlo. Pero, desgraciadamente un cheque firmado por mí ahora, daría lugar a ciertas investigaciones...

María se puso en pie.

— Vamos — exclamó. — Ya es de día y mi padre no debe encontrarle a usted aquí.

— ¿Por qué?

— Ya se lo he dicho. Le odia a muerte. Vamos y le diré dónde se encuentra la cueva.

El la miró sin moverse.

— ¿Qué hace? ¿No le he dicho que no puede quedarse aquí?

— Sí puedo. Oiga María, si quiere ser un poco bondadosa, si puedo. Si alguna vez la hecho mucho daño hoy acaso, ahora, pueda repararlo en parte. Yo puedo salvar a su padre del apuro en que se encuentra. Mi cabeza está puesta a precio — son doscientas cincuenta libras esterlinas las que se le entregarán al que me denuncie a la policía. Embárquese en el bote y vaya a la ciudad y diga dónde me encuentro, María. Yo la prometo que no me moveré de aquí.

Ella se encogió de hombros.

— Usted sabe de sobra que yo no puedo hacer eso — dijo.

— ¿Por qué no? Si usted personalmente, no quiere ir puede hacerlo su padre. De todos modos yo no pienso moverme de aquí.

De la casa partió una voz llamando a la muchacha y Caverner notó que las mejillas de la joven se coloreaban.

— ¡Por el cielo, señor Caverner! — suplicó.

— Señorita María : ya le he dicho que estoy cansado de esta vida de agitación y sobresaltos. Si yo me entrego personalmente nadie cobrará la recompensa prometida. Denunciándome ustedes, sí. Hago ese pequeño servicio a usted y a su padre.

Hizo la joven un gesto de horror.

— ¡Dinero del delito! — exclamó. — ¡El precio de su vida! ¡Imposible! Eso nunca lo haremos.

— Acaso su padre no piense de la misma manera — dijo él encogiéndose de hombros.

María se volvió hacia el hombre y con un arranque de arrogancia exclamó:

— Mi padre es un hombre honrado, aun cuando todo los que le han hecho sufrir le ha puesto mal humorado. Ama mucho este sitio donde nacieron sus padres y sus abuelos...

— Bueno, pero hoy se encuentra en circunstancias excepcionales. Déjeme hablarle...

— ¡Por el amor de Dios, señor Caverner! Evíteme la humillación de ver que mi padre pudiera...

— Vamos, muchacha. No sea tonta. Acaso su padre comprenda mejor la situación y saque, como debe, el provecho que pueda de ella.

La joven tendió sus manos en actitud de súplica. Sus negros ojos brillaban intensamente y sus mejillas estaban encendidas.

— ¿Quiere que se lo suplique de rodillas? — exclamó. — ¡Oh! Siempre ha de ser usted el mismo para mí. La causa de todos mis sufrimientos. Antes le pedía que se escapara. Ahora se lo exijo.

— ¡Ya es tarde! — respondió él. — Aquí llega su padre.

La joven se hallaba de espaldas a la puerta de la choza; al oir esas palabras se volvió para mirar hacia fuera y vió que era cierto.

JUSTICIA DEL CIELO

Un hombre alto, delgado, de cabellos grises había salido poco antes de la casa y avanzaba hacia la choza. Vestía un traje descolorido y roto.

— María — llamó.

Ella corrió para impedirle la entrada en la choza.

— Padre — dijo. — Váyase.

— ¿Por qué? ¿Cómo te has levantado tan temprano? Son poco más de las tres.

Te estuve llamando y como no me respondías...

Caverner avanzó.

— Yo soy la causa de todo, señor Penmarne — dijo. — Yo, que me lancé al agua y he estado a punto de ahogarme. María me ha facilitado ropa seca...

Avanzó hacia el anciano, tranquilo y con una dignidad admirable. María lanzó un grito y permaneció esperando con horror los acontecimientos.

El anciano retrocedió un paso ante la inesperada aparición.

— ¿Usted aquí? — exclamó. — ¿Usted?

— Sí. He venido para que me entregue usted a la policía

— Padre. Usted no puede hacer eso. No. Oígame, padre.

El odio se reflejó en los ojos del viejo y sus brazos se movieron con un temblor convulsivo.

— Señor Caverner. El cielo lo ha puesto en mis manos.

— Es la justicia divina. Yo estoy pronto al sacrificio. Se lo dije así a María. Mi cabeza vale doscientas cincuenta libras... Puede usted ganarlas fácilmente.

— En mi situación esa suma es un verdadero regalo.

— ¿Comprende ahora por qué es preferible que me quede aquí? No hablemos más.

—¿Me da un cigarrillo?

— Lo mejor que puede hacer, por el contrario, es ocultarse — dijo Penmarne. — Escape si quiere — camine cuatro millas y encontrará un puente que le llevará al otro lado... Pero es muy fácil que para entonces la policía lo siga de cerca.

Caverner se echó a reir.

— Al fin le veo más razonable. — dijo.

El viejo había echado a andar hacia la casa, seguido por Caverner y por la muchacha. Cuando estuvieron en la limpia y pequeña cocina, Penmarne se volvió hacia él.

— Señor Caverner — exclamó. — Necesito mucho la suma que usted ha mencionado. Bastaría para salvarme de la ruina. Pero no es por obtenerla por lo que pienso entregarlo a la policía. Existe otra razón.

— La conozco.

— Hace un año estuvo usted aquí y enamoró a mi hija.

— No fué eso exactamente.

— En efecto. Usted era muy astuto, muy infame para hacer nada correcto.

Mi hija era una muchacha sencilla a la que consideró usted fácil presa. La fingió amores y luego la abandonó. Yo he visto cuánto ha sufrido esta pobre criatura y he rogado a Dios... ¡He rogado, sí... que algún día tuviera usted que venir a suplicarme. Ahora lo veo aquí y por el cielo que me voy a vengar, pero cruelmente.

Caverner, rió de nuevo.

— ¿Cree usted que me va a causar más daño moral que el que sufro?... Lo importante es que pueda sacar alguna utilidad de la situación.

María corrió hacia su padre al que abrazó y apoyando la cabeza en su hombro gimió.

— ¡Padre!... ¡Padre! Usted no puede hacer lo que él quiere. No debe hacerlo. Hay sangre en ese dinero. Mancharía sus manos y seríamos malditos.

Déjelo marchar, padre.

Caverner se había sentado en una silla con toda tranquilidad.

— Yo me niego a partir — dijo. — Trato de reparar en parte el daño que he causado.

María había ocultado el rostro entre las manos y sollozaba.

— Padre — gritó. — Es inocente. Usted no puede enviar a la cárcel a un inocente.

— Conozco el crimen de que se le acusa. De ese es la otra ley la que ha de juzgarlo. Que responda ante sus jueces.

— Eso es. — dijo Caverner. — Y ahora arreglemos el asunto. ¿Tiene aun para usted mi palabra de honor algún valor? Yo le prometo no escaparme... y parta en busca de la policía.

El viejo Penmarte miró sucesivamente a los dos jóvenes.

— Admito su palabra. No se mueva. María dale algo de comer mientras yo me visto.

Salió de la habitación y María se dirigió hacia el armario. Se detuvo vuelta de espaldas y sollozando. El se levantó de la silla y la tocó en el hombro.

— María — exclamó. — Nosotros vamos a despedirnos dentro de poco tiempo para una larga separación. Pero antes debo agradecerla el haberme salvado y creerme inocente.

Ella no respondió, únicamente sus gemidos fueron más uertes.

— ¡Querida! No llore así. Oígame. Voy a decirle algo... Estoy a punto de ser condenado a muerte y nada puedo ganar con mentirla ahora.

Ella se había vuelto a medias, hacia él.

— Nada — repitió como un murmullo.

— Bien. ¿Me va a creer lo que le diga?

— Sí...

— María... La amo a usted... Siempre la he amado.

Ella hizo un gesto de incredulidad.

— El verano pasado — continuó Caverner. — Yo no era un hombre libre. Estaba comprometido con una muchacha de Londres. Creo que los dos estábamos engañados... Yo, era a usted a quien amaba, en realidad... Pero estaba ciego...

— ¿Y por qué no me habló con franqueza? — insinuó ella.

— Cierto. Debí confesárselo todo. Pero preferí por usted misma dejarla en la creencia de que la quería. Me pareció lo mejor. Supuse que al marcharme no tardaría usted en olvidar todo lo pasado... ¿Me comprende bien, María?

Ella lo miró a través de las lágrimas.

— ¿Es cierto eso? — preguntó.

— El cielo es testigo de que sólo le digo la verdad, María. He sufrido tanto como usted... Acaso más. Hoy soy libre. La muchacha con quien me había comprometido ha cambiado de parecer. Ella me considera culpable. La policía ha obtenido algunas informaciones de ella. Si por uno de esos tantos milagros lograra probar mi inocencia... La hablo ahora con toda nobleza...

Ella lo miró como temerosa de creer lo que significaban sus palabaras.

— Sí, María — exclamó él completando su pensamiento. Entonces...

EL CULPABLE

PENMARNE, no parecía muy apurado por entregar a su prisionero a la policía, o no se resolvía a dejarlo solo en la península con María. Cuando volvió a la cocina manifestó su deseo de esperar hasta las ocho de la mañana cuando el joven Samuel regresase de Ruanmouth con los diarios. Entonces le daría al joven una carta para que la entregase a la policía.

A las cinco de la mañana los tres se hallaban sentados tomando el desayuno — seguramente el más extraño desayuno en toda la historia de aquella romántica costa.

Penmarne estaba silencioso y apenas levantaba la vista. Era evidente que le preocupaban sus pensamientos y que la educación recibida y el ambiente de honestidad en que había vivido le hacían meditar bien el paso que iba a dar.

María comía poco y las lágrimas caían abundantes de sus negros ojos. Por singular contraste, Caverner parecía el más satisfecho de los tres.

Hablaba alegremente. Terminado el desayuno salió con la joven al jardín para cuidar las gallinas. Obedeciendo a un impulso incontenible, la joven lo tomó de repente por un brazo y le dijo:

— Es necesario que se marche usted en seguida.

Caverner se echó a reir.

— Olvide que acaso ya mi capitán habrá dado a la policía un completo detalle mío. En cuanto llegue al puerto me apresarán. Yo no quiero que sea otro el que reciba la recompensa. En cambio su padre puede cruzar la bahía y en veinte minutos puede obtener la cantidad que necesita. El telégrafo y el teléfono también habrán estado en juego y seré detenido en la primer aldea que vaya.

Ella le echó los brazos al cuello y exclamó acongojada.

— ¡Oh, querido! Y pensar que si hubiese hecho lo que yo le decía se hubiese salvado...

Caverner se brindó a ayudarla y ella lo dejó pensando que así se distraería y no pensaría en sus tristes asuntos. De esta manera transcurrió el tiempo. Puntualmente a las ocho llegó el joven Samuel con su bote. Traía los diarios de la mañana, de Londres y de Plymouth, y Penmarne salió a su encuentro.

Los dos hombres hablaron durante cinco minutos y luego el joven partió de nuevo mientras el viejo volvía a la casa. El corazón de Caverner latía con violencia. Con gran emoción se apoderó de uno de los diarios de Plymouth y lo abrió. Su mirada se fijó en un título y un grito escapó de sus labios.

— ¿Qué ocurre? — preguntó alarmada María.

El leyó la línea impresa en el papel, trabajosamente pues las letras parecían saltar ante sus ojos.

— ¡Dios mío! — exclamó al fin arrugando nerviosamente el diario. — ¡Fué Boyce! ¡Estoy libre!... ¡Libre!

— ¡Cómo!

— Aquí está. Miren... «El crimen del Adelphi — «Inesperado desenlace». — Fué Boyce el que lo cometió. Estaba celoso de Dávidson. Parece ser que fueron asuntos de mujeres. Lo cometió aprovechando la circunstancia de que podía hacer recaer la culpa sobre mí. La noche del hecho mientras estábamos reunidos los tres aprovechando un momento propicio se apoderó de la llave particular de Dávidson y penetró a la casa después de haber salido yo.. Lo ha confesado todo... ¡Gracias, Dios mío!...

Penmarne se quedó mirándolo fijamente. Se había conducido mal sin sacar por ello provecho alguno. Lo triste de su situación se le presentó de pronto. Sin pronunciar palabra alguna se dió vuelta y se alejó.

María y Caverner, pálidos como si hubieran escapado de un enorme peligro fueron tras él.

— ¡Señor Penmarne! — gritó Caverner. — Lamento mucho que no haya podido ganar usted la cantidad que esperaba... Pero si me lo permite, ahora me encuentro en situación de poder firmar un cheque.

El viejo lo miró.

— No — dijo. — Yo no puedo recibir dinero de usted. Lo he traicionado. No puedo descender hasta ese punto...

— Es que el dinero no es mío. María puede prestárselo ya que, siendo mi esposa, toda mi fortuna, cuanto poseo, está a su disposición.

A. M. BURRAGE

Reminiscencias del Solar Incásico

POR

W. JAIME MOLINS

LA VIDALITA Y SU ORIGEN



El origen de la vidalita? He ahí un asunto literario y musical que ha dado margen a las más variadas digresiones. ¿Dónde está la génesis de este cantar? ¿Vino con las naos bizarras, de los puertos hispanos del sur, envuelta en el melancólico gracejo andaluz, trasunto de morería y de «cante» sentido y profundo, o nació en la propia meseta de los Andes, como un soplo espiritual de las naciones esclavizadas, en la triste agonía del imperio del Sol?...

Sería muy aventurado establecer sobre este asunto una tesis definitiva. Como hipótesis, lo más discreto, aunque siempre con discreción convencional, es que la vidalita, tan difundida en todo el continente americano, tiene en sí elementos básicos del pueblo conquistador y del pueblo conquistado. Tal ha ocurrido con casi todas las composiciones indo-españolas de los tiempos de la conquista. La poesía quechua y aymará, de armazón y sentimientos primitivos, tomó caracteres nuevos en los tiempos de la conquista y la colonización. Al mezclarse las razas aborígenes bajo el sometimiento y las labores mineras, se estableció un enome intercambio de idiomas, de costumbres y sentimientos. Respondiendo a una necesidad usufructuaria, los conquistadores se preocuparon fundamentalmente de la unificación filológica y sociológica de los pueblos indígenas, valiéndose, en primer término, del recurso de la religión y de la música. Enseñaron latines y pusieron en solfa evangelizante, piadosos cantares recogidos de los idiomas nativos; enclaustraron en el ritmo hispano, la estrofa montaraz de los «yaravicús» — poetas indios — y dieron nuevos agujeros a los chifles de caña, conquistando para el instrumento nativo, el registro completo de la tónica universal.

La falta de documentación, a través del tiempo, malgrado la buena voluntad que pusieron en sus registros los cronistas de Indias, imposibilita a los investigadores modernos establecer la línea divisoria entre las dos influencias. De ahí que, mientras los hispanistas sostienen que tanto el

sentimiento como la musicalidad de muchas composiciones llamadas criollas hoy, fueron productos de la importación trasoceánica, doctos peruanistas defienden como autóctono, el cimiento aborígen del verso en su doble fase literaria y musical.

Un escritor boliviano, de mi amistad, quechuista profundo, ya que tiene en sus venas sangre de los tahuintansuyos, por los cuatro costados, sostiene, en carta reciente, que la vidalita fué creada por los indios de Cochabamba. La palabra «vidalita» — me dice — viene de la costumbre de decir «palomitay», «chunquitay», «viditay». El motivo musical arranca de un tema quechua llamado «guayño» (allegretto en 2/4), cantado desde tiempo inmemorial por los indios de Cochabamba. Es muy conocida en toda esta región nordeña — me dice — la vidalita que comienza así:

Kochalitayta
Palomitayta
Pusacapusaj Cochabambaman,

y cuya traducción es la siguiente:

A mi cochabambinita,
A mi palomita,
Me la voy a llevar,
A Cochabamba.

No es menos difundida en toda la comarca departamental, una antigua vidalita quechua, mezclada con voces españolas y que comienza así:

Cochabambinusta
Zonzos nillahuaycu
Uyallauycu zonzos,
¡Ay vidalitay! ¡Ay palomitay!
Ukuycuri mana.

He aquí la traducción:

A los cochabambinos
Zonzos nos llaman,
Caras de zonzos, sí,
¡Ay, palomitay!
Pero no de corazón.

Con todo el aporte que me llega del norte es muy interesante y tiene para mí la claridad de un rayito de luz. Sin embargo, sigamos, como buenos sabuesos, sobre la línea divisoria entre la musa nativa y el sentimiento hispano, buscando el verdadero origen de tan sentido cantar.

EL PAYADOR

Un literato y un filólogo, tiempo hace, trataron de «etimologizar» la palabra «payador» o «pallador». Y como en esta clase de investigaciones, suele jugar más la erudición que el razonamiento, es posible que ambos intérpretes, desviándose de la fuente clara, fueran a abrevarse en el manantial de las lenguas semíticas...

Cuando se nos ocurre trasponer la Puna de Jujuy, y en viejo solar de indios, nos despojamos un poco de nuestro «gauchi-romanticismo» — un tanto convencional en estos tiempos de puro «bureau» — a menudo el vestigio incásico nos ofrece elementos nuevos y de alto valor para el estudio de la literatura legendaria rioplatense.

Para Buenos Aires, la literatura gauchesca tiene por límites geográficos desde el norte del Uruguay hasta los campos anegadizos del Tuyú, donde generalizó sus aventuras galantes aquel matrero de «carne y hueso», que se llamó Santos Vega y que recogió la tradición como un tipo de romance. Más allá de esta zona litoraleña, parece que no hubiera, para nuestros escritores, tradición gaucha — epopeya, diré mejor, hablando en términos literarios.

El quechua y el aymará, como he de probarlo en más de una oportunidad, tienen una influencia muy apreciable en los prodromos de nuestra literatura campesina. Se desconoce este contacto, por la desorientación de nuestros investigadores y por la escasa vinculación literaria entre los escritores peruanistas (me refiero a los doctos en historia y arte incásicos) y los del Río de la Plata. Ni nuestra investigación suburbana (no es despectivo el término) rastrea más allá de la Quiaca, ni los hombres de letras del Perú y Bolivia se lanzan al devaneo literario de seguir los rastros de la nación tahuintansuya, hasta las riberas del Atlántico. Cuando nos ocupemos menos de huronear bibliotecas y tomemos con amor la ruta incásica, es posible que encontremos en el camino piedras que podrán servir de sillares al edificio de nuestra literatura gauchesca.

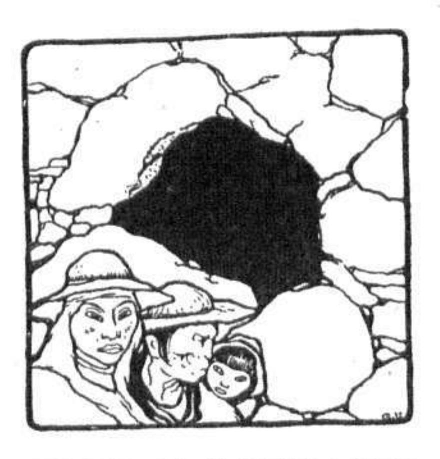
De acuerdo con esta teoría, esbozada someramente, me permito asegurar que el vocablo «payador» o «pallador» — me da lo mismo — es de origen quechua o quechua-aymará, puesto que su raíz fué unificada para los dos pueblos indígenas por los industriales de la conquista.

Llámase «palliris», en toda la alta meseta andina, a las mujeres y jóvenes que en las boca-minas desmenuzan, seleccionan y agrupan, por tamaños los pedernales con metal (plata, estaño, antimonio, etc.) Sobre esta clase de labor se ha creado, lógicamente, el verbo «pallar».

Ahora bien: es una costumbre vulgarizada entre estos menestrales, acompañar la labor con cantos que tienen el carácter de nuestros contrapuntos camperos. «Pallar», es, sin duda, la labor menos pesada, menos inteligente y menos remunerada en los asientos metalíferos, como es, por lo común, la que goza de mayor libertad, puesto que se ejecuta en la superficie de los cerros y no en el fondo de las lóbregas excavaciones.

He tenido oportunidad de presenciar en la bocamina de un ingenio de Oruro, a dos jóvenes indios, en una interminable «payada», ora en forma de conversación, sencillamente entonada, ora en diálogo de preguntas y respuestas. Y he pensado que los encomenderos, mientras ejercitaban el régimen oprobioso de la Mita, complacían a los indios ingenuos permitiéndoles estas expansiones de carácter sentimental.

No necesito ensayar escarceos de erudito, para sostener, con toda mi fe, esta teoría sobre el origen de la palabra «payador» o «pallador». Tal vez pudiera ser equivocada. Pero nadie negará que es tan apreciable como la literaria y la filológica de la referencia..


DIBUJO DE USANDIVARAS

Del Palomar



El Director de la Escuela de Radio Telegrafistas Militares, Teniente 1°. señor Mario Damele Pereyra, con el personal de profesores y los alumnos reunidos con motivo del banquete que se llevó a cabo en el Palomar festejando la terminación del año escolar.



¡Señora, Vd. tiene canas!

No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará Vd. de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.

¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?

¿No sabe Vd. que sus amigas Zutana y Mengana, sin decirlo a nadie emplean la famosa

AGUA SALLES

que devuelve al cabello canoso su color primitivo?

¡Haga Vd. como ellas! Son tan naturales los colores del pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.

El AGUA SALLES existe en dos tipos: progresiva e instantánea, elija Vd. la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?

El AGUA SALLES, no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.

VENTA EN FARMACIAS,
PERFUMERIAS Y TIENDAS

LOURTAU y Cía.

PARANA, 182
BUENOS AIRES


Miembros de la C. D. del Club Atlético Independiente, presididos por el señor Canaveri, que resultaron reelectos en la asamblea realizada recientemente.

EL VERDADERO IDEADOR DE LOS "CONTINENTES A LA DERIVA"

Es curioso comprobar, en la historia de las ciencias, que toda hipótesis nueva, por lo general, ha sido simultáneamente imaginada por diferentes sabios.

La explicación que Alfredo Wegener ha dado de la formación de los continentes y del origen de los océanos, actuales se halla en este caso. De la hipótesis de los continentes a la deriva, imaginada por el sabio meteorólogo de Hamburgo, y tan en boga casi como las teorías de Freud o la relatividad de Einstein, no ha sido Wegener quien primero tuvo tal idea, como dicen.

En diciembre de 1889, M. R. Mantovani presentaba a la Sociedad de Ciencias y Artes de la Reunión una nota sobre "Las fracturas de la corteza terrestre y la teoría de Laplace", en la cual explicaba la formación de los océanos por una deriva "en abanico" de los continentes.

En un artículo mucho más explícito, M. R. Mantovani hizo observar la disyunción "en abanico" hacia el Sur de los tres océanos y la singularidad, notabilísima, de ser perfectamente iguales y acoplables las líneas de los bordes de las tierras que se encuentran frente a frente según la dirección del Ecuador.

Esta identidad tiene como consecuencia inevitable el estiramiento o dilatación que han debido sufrir las partes superficiales y sólidas de la envoltura.

El autor llega a suponer que hasta las masas del continente antártico han debido de haber estado primitivamente soldadas a las extremidades de los continentes australes.

No es este lugar propio para discutir la explicación que M. Mantovani da de esta deriva: la dilatación de la tierra; pero era curioso hacer notar que Alfredo Wegener no había sido el primero en considerar la traslación de los mares continentales.

Falta saber quién fuera también, en esta consideración, el antecesor probable de M. Mantovani.

AQUELLA PALOMITA

DISCO N.18111.

CANCION POR EL

DUO GARDEL-RAZZANO



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cmts. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI).

18111 { AQUELLA PALOMITA. Canción. Dúo. Rossi.
Todo Corazón. Tango. Solo Gardel. De Caro - Ruffet.

18113 { Aromas. Tango. Solo Gardel. E. y O. Fresedo.
El Olivo. Tango. Solo Gardel. Cabral - Scatasso.

18114 { ¡Oh, Paris! Fox-Trot. Solo Gardel. Caruso - Bohr.
Beso Ingrato. Tango. Solo Gardel. Camba - Tuegols.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cmts. a $ 3.—

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

6306 { Griseta. Tango romanza. Enrique Delfino.
Brasil está de fiesta. Maxixe. Enrique Delfino

6307 { Dios te salve. Tango. Antonio Romero
Con toda el alma. Tango. Juan C. Farini.

6308 { Ojos verdes. Tango. Arturo Senez.
O saco de mulata. Maxixe. L. N. Sampaio.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

4031 { Toi et Moi. Shimmy. Jazz-Band. R. Moretti.
Añorando. Tango. Típica. L. C. Spinetto.

4032 { Quand Charlot joue du saxophone. Shimmy. Jazz-Band Trémolo.
Solita. Tango. Típica. Angel Bozzi.

4033 { Say it wilt a ukulule. Fox-Trot. A. Conrad.
Así me dejaste. Tango. Típica. F. S. Almeyda.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

7612 { Los bigotes del gato. (The cat's wiskers). Fox-Trot Blues. Jazz-Band. F. Austead.
Zanni - Beltrame. Tango. Típica. E. Rietti.

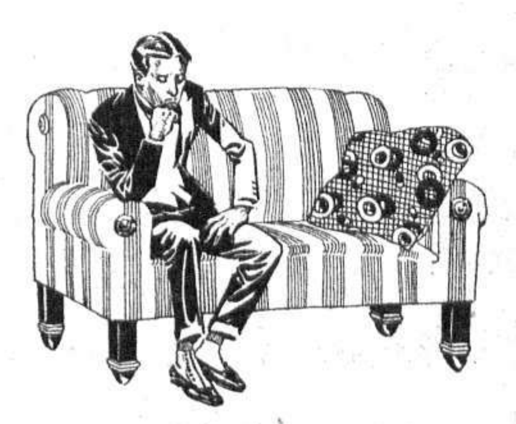
Discos Dobles "Nacional" de 25 cmts. a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI, con acomp. de Orquesta F. CANARO.

11010 { La mina del Ford. Tango. Maroni - Contursi - Scatasso.
La piba del Tabaris. Tango. Caruso - Canaro.

JOSE BOHR, con acomp. de Orquesta FRANCISCO CANARO.

16108 { Majestad. Fox-Trot. Barros - Bohr.
Se llama Rosa. Canción. Barros - Bohr.



Visite el Pabellón de los Discos Dobles "NACIONAL" en la "Exposición de la Industria Argentina"

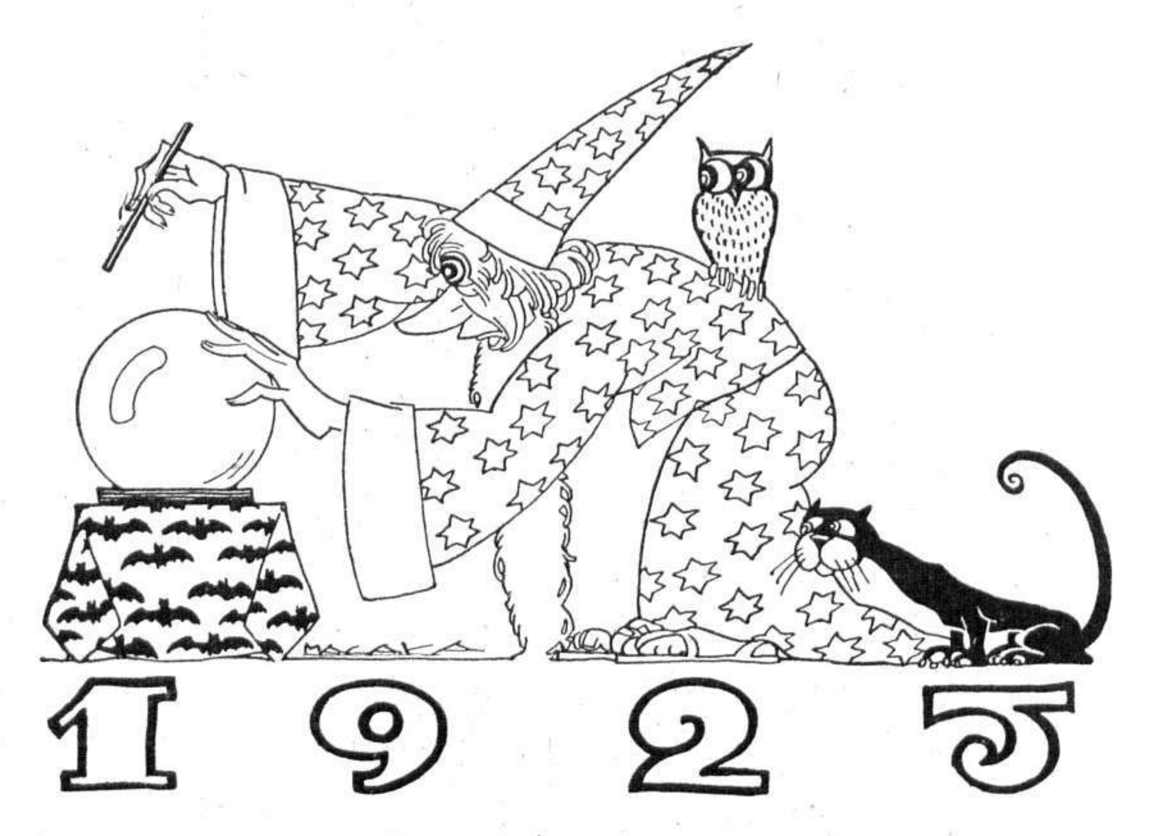


Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966





Profecías de un sujeto no del todo analfabeto

Será un año venturoso,
ni frío ni caluroso.

—

Ganarán a las carreras
las personas más austeras.

—

Hablarán los diputados,
como hombres bien educados.

—

Fumarán las señoritas
cigarrillos anamitas.

—

Con el bastón y la banda
se irá Elpidio a Samarcanda.

—

Como distracción honesta
todos dormirán la siesta.

—

Aunque los juzguen utópicos,
habrá ómnibus filantrópicos.

—

Gallo, en pocas ocasiones,
pensará en intervenciones.

—

Se acortarán las melenas
dos milímetros apenas.

Los poetas versallescos
sólo tomarán refrescos.

—

Tendrá, hasta la tierna infancia,
el dinero en abundancia.

—

Los señores concejales
vivirán como vestales.

—

Se casarán los solteros,
incluso los usureros.

—

En el cine, las leyendas
ya no serán tan tremendas.

—

Curará la nueva gnosis
cáncer y tuberculosis.

—

El doctor Justo, es posible
que hable con tono apacible.

—

De la escuela, cada mes,
saldrán dos genios o tres.

—

Las jóvenes distinguidas
irán muy poco vestidas.

—

Al escritor más anémico
tal vez le hagan académico.

—

Aunque el trabajo le absorbe,
Loza va a asombrar al orbe.

En algunos escenarios
bailarán los empresarios.

—

Los impuestos crecerán,
menos que en el Turquestán

—

Iremos a interesantes
conferencias fulminantes.

—

El verdadero católico
no andará tan melancólico.

—

Verá, el que busca un empleo,
realizado su deseo.

—

Que te aumenten, puede ser,
el sueldo, ¡no el alquiler!

—

Le Bretón, que no reposa,
editará cualquier cosa.

—

La vida será barata
y nos sobrará la plata.

—

Y, aunque me llamen bodoque,
¡ojalá no me equivoque!

L u i s G a r c í a

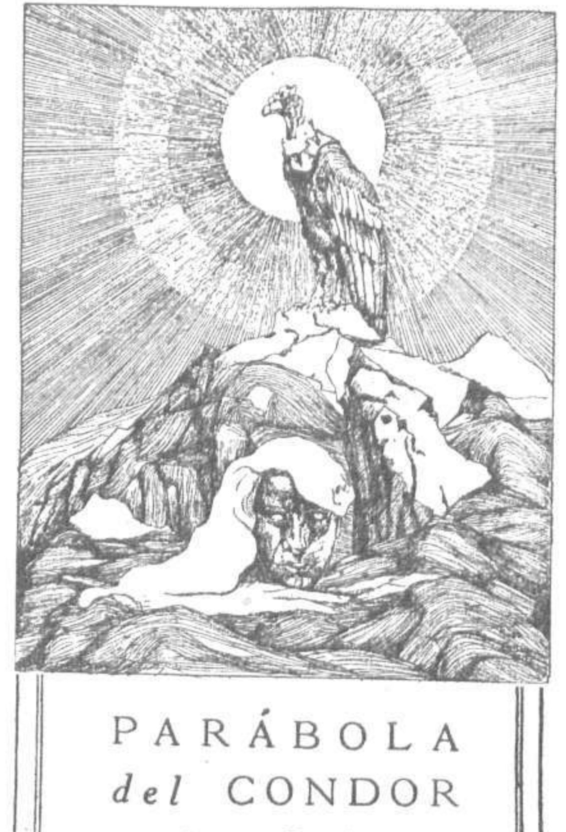
DIBUJO DE MACAYA


REGALE Vd - JUVENTUD
AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
LOPEZ CARO
SANTIAGO
Será la ofrenda más simpática y la más estimada por aquellas personas de su familia, a las que desee ofrecer Vd. una muestra de su particular afecto, con motivo de Año Nuevo.
Si es cierto "que no tenemos más edad de la que aparentamos", sólo falta saber, si existe algo que pueda prestar esa apariencia.
EL AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"
Es el REGALO de JUVENTUD que le sugerimos.
Con su aplicación, y sin que nadie lo advierta, el cabello canoso recobra su color natural, dando nueva apariencia de vida, al rostro envejecido prematuramente.
En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.
Precio del frasco: $ 8.—
Interior: $ 8.50
J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini, 426
Buenos Aires
P. Aguiar

Nueva línea La Plata - Avellaneda

El gobernador Cantilo, sus ministros y demás autoridades provinciales, que inauguraron el nuevo ramal del ferrocarril Provincial de Buenos Aires que une La Plata con Avellaneda, dando así fin a una importante obra llamada a alcanzar grandes proporciones.





PARÁBOLA *del* CONDOR *y la* RAZA

CÉSAR CARRIZO

En la cima nevada de los Andes, ahí donde el silencio es absoluto, hubo un estremecimiento y se oyó una voz. Era un cóndor, que, después de cruzar distintos cielos y transponer varios horizontes, se asentaba al fin sobre la arista de la montaña más alta.

El día estaba claro, profundo el cielo; y el mundo lleno de sol. Y el ave en quien parece simbolizarse el alma de América y ser al mismo tiempo su verbo hecho alas y pujanza, habló de esta manera:

— Pueblos de América: os voy a hablar de la raza conquistadora, pero con ecuanimidad y espíritu sereno. Un gran impulso de bondad y de justicia mueve mi corazón. Y yo que presencié la gesta magna de la conquista, y desde las alturas donde vivo fuí testigo de todas las acciones grandes y pequeñas, no tengo odios, y así mi palabra será clara como el aire, y, como el sol, buena.

Miro a los cuatro horizontes. Las pupilas de mi pensamiento van del Pacífico al Atlántico, y del Caribe al Estrecho. Y veo flotar sobre América algo como un resplandor de revelación y advenimiento. Los hombres, unidos en el amor del mismo linaje, oyen que la Historia les habla desde el fondo de los siglos y les dice: ¡La Raza! Y esta palabra es tan solariega, tan castiza, que basta oírla para que se sepa que la historia alude la pueblo hazareño y romántico, bravo y donoso, andariego y bien plantado, que una mañana, en un rasgo de señor y de poeta, puso su destino en tres carabelas con la misión de descubrir un nuevo mundo o perecer con gloria en el mar...

Yo os invito, hombres de las nuevas generaciones a evocar la raza con noble tolerancia y no con frío análisis. Porque no es posible reducir a esquema insubstancial — como algunos piensan — la gesta del descubrimiento, que aun está esperando al Homero que la cante y al Esquilo que lleve al proscenio ese drama extraordinario donde luchan los hombres y los elementos, los semidioses y las criaturas humanas.

No hace mucho, hasta mi alta soledad de piedra y nieve llegó la voz de un viajero español, hombre de coraje mental y corazón directo: José Ortega y Gasset. Y su palabra, dirigida a los que zahieren a España sin comprenderla y a quienes la defienden sin estudiarla, decía:

— «¿Qué es esto, del descubrimiento de América?»

Y bien; la pregunta está ahí, sin que sean capaces de contestarla, ni la diatriba ni menos la alabanza: «— ¿Qué es esto del descubrimiento de América?» Resuena otra vez la palabra del viajero español.

No cabe duda; hay aquí un hondo problema de histoira, de sociología, de moral, de política, de geografía, de étnica y de religión en su sentido más alto. Y todos estos factores han de concurrir un día en la solución del problema, para que, al fin, se descubra el descubrimiento.

II

El ave-símbolo, por cuya garganta se hubiera dicho que hablaba el espíritu de la nueva América, lleno de tolerancia, movió las anchas alas, como para tomar aliento, y prosiguió su discurso:

— El trasplante del solar español a tierras indias; el trasvase del alma y del músculo; en una palabra, el entronque de España en América, no ha podido ser nunca, como algunos creen, el negocio y la aventura de galeotes afortunados. Por sobre todo esto, fué una heroicidad, quizá la más grande que registran los anales de la civilización. La conquista, malhaya sus errores y vehemencias, sembró, a lo largo de su trayectoria, veinte naciones, y en ellas el idioma de los idiomas, con el cual Carlos V se dirigía solamente a Dios, ya que el poderoso monarca hablaba: «a los hombres en francés; a los comerciantes en inglés; a las mujeres en italiano, y a su caballo en alemán».

Y a la par del idioma, dejó ahora, la llama de su fe; y el temperamento soñador y pugnaz del celtíbero que tan bien debía prender en el indio bravo y triste.

Espíritus menores que ponen odio en sus juicios, os han pintado el descubrimiento y el coloniaje como el drama de una gran familia abatida por mala gente, sin otro propósito que materiales ganancias. Pero, ¿es posible reducir la empresa a una especulación comercial? ¿Es cuerdo creer que fueron nada más que pícaros y presidiarios, tramposos y juglares, capitanejos y tercios, hidalgotes en desmedro y frailes de estameña raída los revela-

dores y sembradores de América? ¿No estará por sobre todas estas incidencias y borrones, propios de toda acción magna, el buen metal de la raza con sus quilates auténticos?

Creedlo: aun no se ha profundizado en el contenido moral de la Colonia. Aun está por resolverse el vasto problema que ella significa. De nada sirven las elegías dedicadas a las víctimas fatales de la conquista; ni menos la aplicación del materialismo histórico en contra de la España fundadora. Tened el valor de hacer esta salvedad, y decidlo en homenaje a la herencia que lleváis en la sangre: — la conquista, mirada a través del prejuicio se reduce a una incursión de pícaros y comerciantes, de pelucones y mesnaderos; pero situados los hechos en su época, y pesadas las consecuencias con serenidad, se eleva al más estupendo cometido que jamás realizara pueblo alguno.

— Pueblos de América: os debéis a la raza madre. Penetrad por esas cordilleras aun misteriosas para la ciencia moderna; trepad los cerros y sentid el vértigo y el pavor que inspiran los precipicios; recorred las llanuras sin medida, los médanos movedizos, y los barriales de bronce donde no se oye la canción del agua ni florecen las margaritas; aventuraos en la selva huraña, en los esteros, lagos y ríos; oíd el silencio trágico y religioso cuando la naturaleza duerme, y escuchad la sonata bárbara de los elementos desatados; y decidme si aquellos hombres rubios, de barbas de trigo y melenas de león, que treparon montañas riéndose de los abismos y ventisqueros; y cruzaron pampas, lanceados por el sol, la nieve y el hambre; y trazaron cien caminos en la maraña con el hacha y la cruz en la mano; y todo de clima en clima, de horizonte en horizonte, de angustia en angustia, fundando pueblos y naciones: decidme si fueron simples mercaderes y filibusteros. De ninguna manera; pues que solamente la raza andariega, batallona y estoica, ha podido realizar tamaña obra.

III

El cóndor adoptó un gesto pensativo, evocador y prosiguió:

— Recordar en tal sentido, el lirismo de vuestros abuelos, el fervor religioso que asumen en la Península, Las Cruzadas, la Caballería andante; la Reconquista; y esa paradoja nacional de regionalismos fuertes, unidos, sin embargo, en el corazón de la patria común. Agregar las empresas de Flandes, de Alemania e Italia; sumad las proezas y las dolorosas caídas en ese ancho imperio donde no se ponía el sol; recordad la hegemonía de las artes y las letras en el siglo de oro; y sobre estos valores genuinos, sobre este pedestal, colocad la conquista de América, y veréis que aquellos hombres de la Colonia, con todos sus errores y desmanes, fueron, sin embargo, gente predestinada.

¿Errores y desmanes? ¡Y cómo no habían de cometerse en acción tan enorme! Chocaron por cierto a lo largo de las montañas y en el desamparo de los llanos, la raza morena con los hombres rubios. Por razones de superioridad civil y táctica, triunfaron los últimos. Mas no fué en vano, porque después se fundaron villas y naciones, y se creó una nueva cultura, y vino una vida mejor.

Y yo todo lo vi y lo contemplo desde mi altura adonde no llegan los prejuicios humanos, por cuanto yo vivo en la atmósfera de los viejos dioses que si eran implacables eran también justicieros.

Corrieron los siglos... El tiempo suavizó las aristas filosas, y las diferencias y odios de origen. Y el amor, hizo de los brazos antagónicos un abrazo; y de los corazones adversos un sólo corazón. De las dos razas nació entonces una sola, que se llama Hispano-América, en la momenclatura de los grandes hechos de la humanidad.

Frente a esta nueva familia, nacida del choque y del abrazo, del reto y la caricia indopeninsulares, los errores y pequeñeces se eclipsan por sí mismos.

Y he aquí, pueblos de América, que tenéis un gran deber y una bella empresa por delante: hacer que la nueva raza donde armonizaron los valores españoles e indígenas, sea lo que debe ser en el tiempo infinito.

Vuestro linaje, es dos veces heroico; y lo será más y más en el porvenir. Tenéis la obligación suprema, de no malograr el oro y el bronce latino, ni el granito aborígen. Los hijos deben mejorar, purificar la herencia de los padres, y hacer del patrimonio de ayer, no un fin, sino una etapa, un eslabón en la progresión ascendente de la raza. Aun más: estáis llamados a formar y definir una nueva belleza y una nueva moral; una ciencia y una filosofía acaso distintas; un concepto de la patria y del hombre, de la libertad y de la justicia, mejores que las viejas fórmulas de la Europa envejecida. En una palabra: sois el plantel de una nueva humanidad.

Vuestro es el porvenir. El viejo solar hidalgo y austero, que hiciera un culto del honor y del valor, parece desempolvar sus documentos, remozar su frontispicio, y abrir más grandes las puertas como al llamado de algo que le anuncian los vientos del otro lado del mar. Es la voz doliente de los pueblos diezmados por el hierro y el hambre que ya tienden los brazos y el corazón hacia las tierras que descubriera el místico navegante. Y la raza que nunca desmintió sus virtudes domésticas y heroicas, sabrá recibirlos e incorporarlos a su sangre, para que juntos caven más hondo el surco de la vida y siembren el germen de la humanidad futura. De este modo se habrá completado e interpretado el Descubrimiento y la Conquista, que ya de por sí es la obra de más vasta ejecución y mayores consecuencias que han visto los siglos.

— Generaciones de hoy y de mañana — dijo finalmente el cóndor, y terminó su discurso: — Yo presiento que se animan en torno mío, el espíritu de la América india y el alma innumerable de la raza Aria, bisabuela, sin duda, de los hombres rubios que un día en tres carabelas descubrieron el mundo. No olvidéis, por lo tanto, que las cunas de vuestro abolengo se mecieron en las cumbres más altas de la tierra: el Himalaya y los Andes; y que debéis mantener limpio ese abolengo, dignificándolo con acciones grandes y bellas como la vasta empresa de vuestros abuelos.

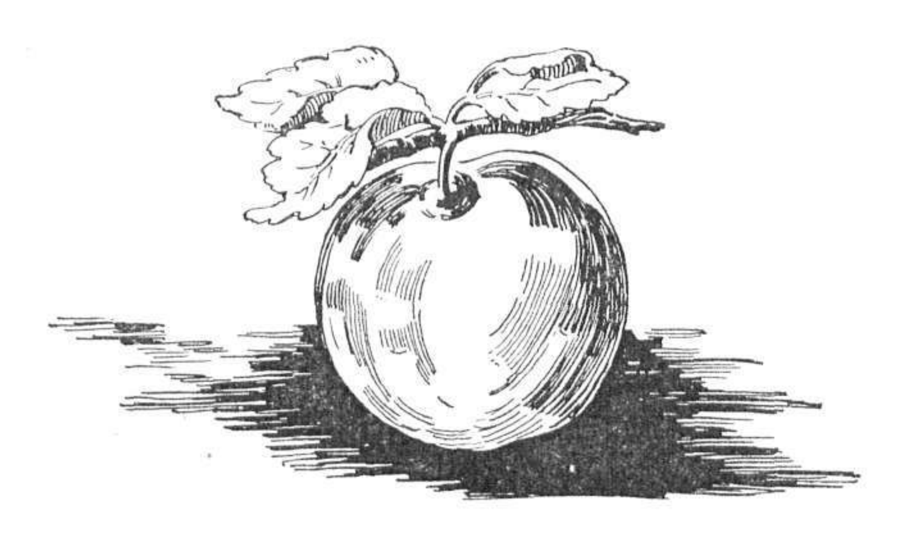
DIBUJOS DE SAENZ ALONSO

De Lanús



Grupo de familias que concurrió al picnic organizado por la sociedad recreativa La Estrella del Sud, festejando el 4.° aniversario de su fundación.

El elemento joven, dedicado al baile bajo la propicia sombra de los sauces.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA

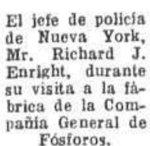
es en este tiempo la fruta verde que a pesar de las precauciones y consejos de las cariñosas madres, los niños comen a escondidas y sin medida hasta que los empachos, cólicos y diarreas los denuncian.

Es entonces,
cuando es necesario darles



que a la dósis de una cucharada de postre, por la primera vez, regularizará las funciones de su cuerpo, procurándole ya, al segundo dia, deposiciones normales que alejan el fantasma de las complicaciones e infecciones intestinales.

$ 2 el frasco — En las farmacias



El jefe de policía de Nueva York, Mr. Richard J. Enright, durante su visita a la fábrica de la Compañía General de Fósforos.



El distinguido visitante inspeccionando los talleres de dicho establecimiento industrial.


LA ALEGRÍA
ES FUGAZ



TRES PROFESORES QUE HONRAN A LA CIENCIA ESPAÑOLA

por REDACTOR

RECIÉN regresa del campo, donde ha pasado unos días de esparcimiento en la estancia de un amigo, el profesor Casares Gil, cuyas conferencias sobre Química, organizadas por la «Cultural Española», despertaron tanto interés. Le pregunto:

—¿Qué opinión se ha formado usted de nuestro ambiente universitario?

— Excelente..., esto es algo que se ve crecer..., es la impresión que hace al europeo. Toda innovación, método nuevo, cualquier invento, ya hay aquí curiosidad e impaciencia por conocerlo, traerlo al país...

—¿Nuestros laboratorios de Química?

—Muy bien instalados, con todo el elemento moderno que las ciencias químicas exigen hoy día y sin los cuales no se puede trabajar ... Las autoridades protegen estos estudios y podrían hacerlo más, y deberían hacerlo siempre... El estudioso que se consagra a la Química, debe estar rodeado de todos los recursos, porque él no se los puede proporcionar ni en la naturaleza ni en los libros..., hablo de la experimentación. También (y es otro punto importante) debe estar remunerado de modo que pueda entregarse con despreocupación y bienestar a su labor.

—¿Y aquí no ha encontrado usted...?

—No..., los sueldos son escasos para afrontar la vida carísima. Un profesor debe ocuparse de varias cosas para solucionar su problema de vida..., esto, naturalmente, daña a su labor de laboratorio por cierta falta de unidad, de continuada prosecución.

Y hablando de otra cosa: Usted, maestro, ha recorrido nuestro país. ¿Qué impresión nos trae de las provincias?

—He visitado Santa Fe, Córdoba, Tucumán, llegando hasta Salta y Jujuy... Por todas partes, el mismo espíritu de empresa, de adelanto... Asistimos los profesores españoles que hemos visitado este hermoso país, a un fenómeno que en Europa no existe y nos impresiona en seguida: el crecimiento. Con decirle que al volver de mi viaje de unos meses, encontré en el Buenos Aires que había dejado modificaciones que me desorientaban... Sí... Estuve también en Misiones: ¡aquello es un paraíso! Como naturaleza es lo más hermoso que he visto en la Argentina. Todo argentino debía conocerlo. Las cataratas del Iguazú son un espectáculo de maravilla. Y luego el bosque virgen, las mariposas, flores de mil matices, las aves..., era la América, la América exuberante y colorida de la leyenda y el ensueño...

—¿Y ahora, maestro, qué proyectos tiene?

—Pienso dar dos conferencias... Luego emprenderé un viaje hacia Chile, visitando una nueva parte del país. Si puedo, de regreso, iré hasta el Neuquén, pues desearía conocer la región de los lagos. Si no, seguiré la ruta del Perú, donde pienso también dar conferencias. Luego... — Hace un ademán con la mano hacia un derrotero de largo trayecto, su gesto es vivo y la palabra fácil, a veces hasta el gracejo.

El profesor Casares Gil, a pesar de sus graves y concienzudos estudios de Química, siente la naturaleza en sus apariencias de color, de visión pintoresca. Porque el hombre de ciencia, cuando es completo, sabe bien que la verdad y la belleza son dos hermanas inseparables.

—Y dígame, maestro, ya que me ha hablado de la yerba mate, ¿qué le parece nuestra bebida nacional?

—Agradable y muy tónica... Yo no veo por qué no se difunde en el mundo entero. Es un te... Al principio pasa como las aceitunas: el que por primera vez las prueba, las encuentra amargas... después, sabrosas...

Y con un apretón de manos damos fin a la entrevista.



DR. JOSÉ CASARES GIL

EL profesor Millares es el antípoda de su colega: no ha viajado. Llegó, y de la Universidad no ha salido. Un año de fecunda, constante brega. Hay en él una fatigada felicidad de sembrador, mientras sonríe y me expresa todo el optimismo con que termina su curso del año.

—Hemos creado la cátedra de lingüística romance y formado ya algunos alumnos de mucha esperanza... Ahora damos el primer fascículo, que se está imprimiendo... Tenemos algunos proyectos en perspectiva, la publicación, entre otras cosas, de un manuscrito del siglo XIII, una traducción de la Biblia, hecha directamente del hebreo...

—¿Qué le ha resultado este idioma español que nosotros hablamos?

—Un producto del medio cosmopolita, pero fácil de depurar si los espíritus dirigentes se empeñan en ello... El español penetró y eliminó en gran parte las lenguas indígenas, de las cuales me parece

que ha asimilado muy poco. Difícilmente se le podrá corromper en sus fuentes, y más bien tiende día por día a amalgamar y a hacer carne propia con tanto término adventicio, vocablo de aluvión... Otra cosa que me será interesante estudiar es la región fronteriza del Uruguay y Brasil, para saber en qué medida el español y el portugués se han mezclado... Me dicen que allí se entienden en una parla especial, fruto de los dos idiomas... Algo semejante ocurrió en los territorios franceses invadidos por Alemania durante la guerra: se empezó a hablar un idioma nuevo, con su fonética propia, en un entrevero de vocablos generalmente mal pronunciados...

—Algo abominable...

—Es posible...; así nacen por lo general los dialectos...

El profesor Millares es canario y muy joven. Ha llegado aquí con gran entusiasmo de trabajo. Es profesor de paleografía en la Universidad de Madrid y su juventud — a n no tiene treinta años — hace presagiar abundantes y sazonados frutos.

—Ahora, en cuanto terminemos los exámenes, pienso visitar las ciudades de Santa Fe y Paraná, pues no me he de ir sin verlas. Desgraciadamente no podré llegar a Córdoba, como era mi deseo y mi interés: creo que hay allí material para alguna investigación paleográfica interesante... Llevaré de este país la idea de algo grande en formación, que allá en España no se conoce bien y debería estudiarse con mayor ahinco. Sería un intercambio de espíritus y métodos de cuya fusión ambas naciones saldrían ganando.


Dr. Agustín Millares

Una amable austeridad, hace aparecer ligeramente grave el rostro del profesor Olariaga. Planteado el reportaje, declara que preferiría callar. Fruto de sus observaciones, de las múltiples impresiones recibidas en nuestro país, será una conferencia que piensa dar en la Universidad de Madrid en cuanto regrese.

Pero insisto y habla por fin. Su disertación dura casi una hora, tocando diversos y difíciles puntos sociales. Como a veces sostenemos una ligera controversia, se exalta y me afirma las cosas con una franqueza sin límites. No estoy autorizado para repetir todo lo que me dijo, pero sacando de ello lo sustancial y sin pecar de muy indiscreto, haré un ligero resumen. Y si me quedo corto más bien me lo agradecerá, pues me declara: «Si usted no dijera nada, sería mucho mejor».

—Este es un país ya viejo en el pensamiento y, por lo tanto, carece en sus ideas de esa ingenuidad que un pueblo joven nos haría suponer. Por eso no me explico esa sumisión a todo lo que tiene olor a extranjero. Su espíritu, como sus riquezas, se han entregado al contralor de una Europa que no siempre los administra con probidad. Creo que existe ya un núcleo de cerebros dirigentes encaminados a crear una sensibilidad propia, un centro de capacidad, llamado a reaccionar sobre toda esa corriente de importación. La cultura europea no debe ser un parche pegado sobre el pensamiento argentino. Debe ser, en último caso, como la chispa que producen dos cuerpos que al repelerse se encienden mutuamente... — Calla un momento y luego sigue: — Debo agregar que esta es una observación superficial y, si me equivoco, la culpa hay que achacarla a mi corta estadía en el país. Tal vez esta situación está ya en vías de modificarse, pero en el aspecto exterior es así.

—Usted que ha presenciado un acto electoral, ¿qué opinión se ha formado de nuestro civismo?

—Creo que aquí las elecciones son de verdad. Hay lucha, hay movimiento de pueblo y, realmente, parece todo realizado honestamente. Pero, las ideas no se ven por ninguna parte...

—Se ha luchado ya por las ideas, pero, ¿qué diría el electorado si en lugar de velar por la mejora de los servicios, los concejales se entregaran a una eterna discusión ideológica?

—¿No ve cómo es una observación superficial, la mía?... Por eso le dije. Pero, eso de «personalistas» y... francamente..., no lo comprendo... El mismo socialismo aquí parece reaccionario...

Nos bifurcamos en una larga conversación sobre el tema. Luego volvemos al asunto y me dice que le ha interesado tanto este país que en mayo piensa volver. Le extraña lo mal remunerado que está aquí el pensamiento. Sus ideas coinciden con las de su colega Casares Gil. Concluye con una afirmación optimista respecto al futuro del alma argentina. Cree, en resumen, en una fuerza central que terminará por imponerse a todas las corrientes desviatorias de las razas incorporadas, ninguna de ellas capaz de anularla por la falta de un foco pasional de gran potencia absorbente. Los pocos cerebros que dirigen le parecen bien inspirados. Pero en los círculos inmediatos no ve la misma probidad... Esas empresas con esos abogados..., esas..., esos... Doblemos la hoja. Termina: — Son cosas que conversamos aquí en privado y que usted no repetirá.

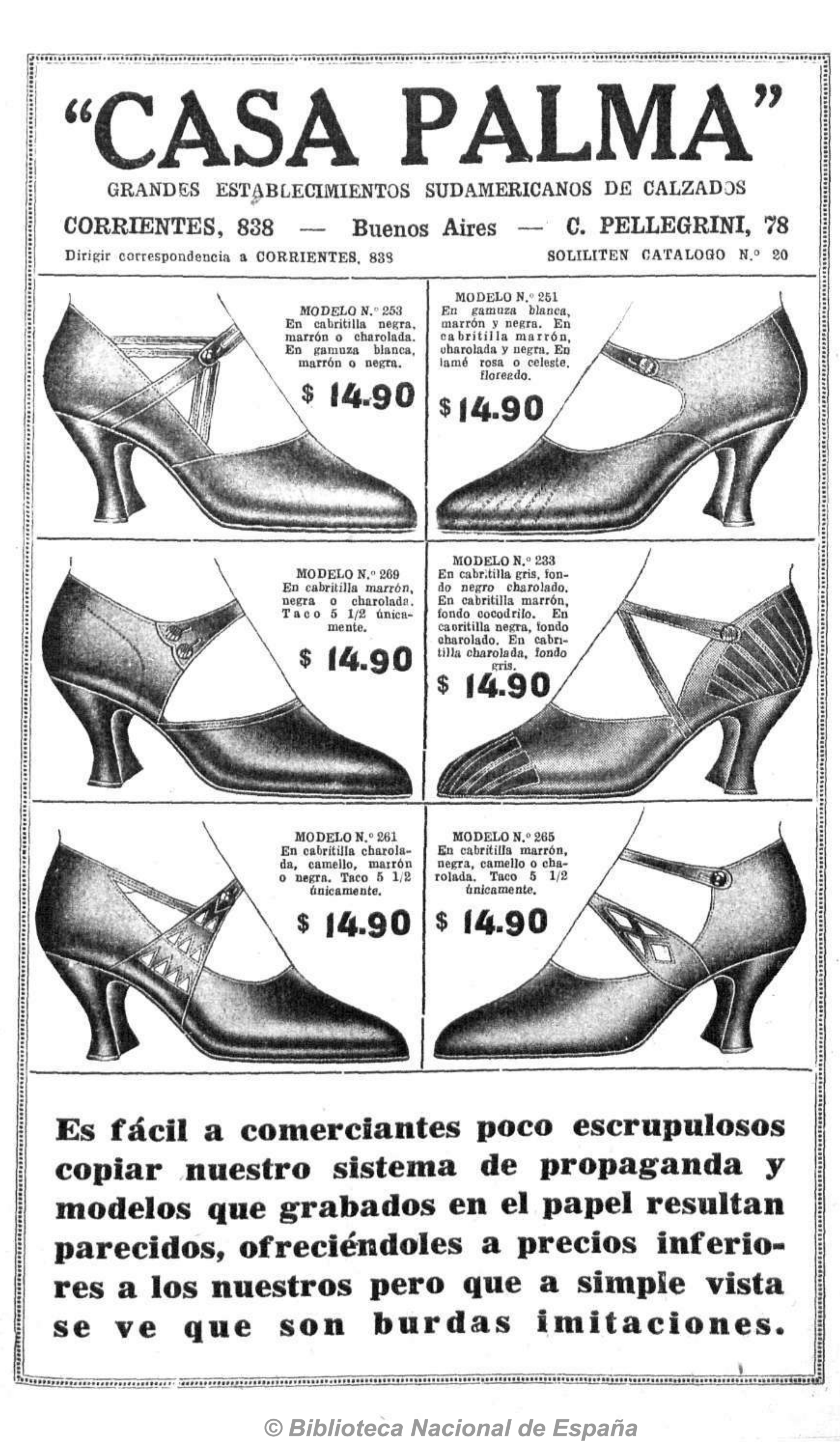
—Naturalmente, mi estimado profesor.


Dr. Luis Olariaga

De Gerli

La directora de la Academia de Corte y Confección, señorita Teresa Gualleta, rodeada por un núcleo de alumnas durante una clase práctica.

Comisión de la Sociedad de Fomento local que preside el señor Manuel Martínez, y bajo cuyos auspicios funciona la escuela antes citada.


"CASA PALMA"
GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS
CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
SOLILITEN CATALOGO N.° 20
MODELO N.° 253
En cabritilla negra, marrón o charolada. En gamuza blanca, marrón o negra.
$ 14.90
MODELO N.° 251
En gamuza blanca, marrón y negra. En cabritilla marrón, charolada y negra. En lamé rosa o celeste, floreado.
$ 14.90
MODELO N.° 269
En cabritilla marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 233
En cabritilla gris, fondo negro charolado. En cabritilla marrón, fondo cocodrilo. En cabritilla negra, fondo charolado. En cabritilla charolada, fondo gris.
$ 14.90
MODELO N.° 261
En cabritilla charolada, camello, marrón o negra. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
MODELO N.° 265
En cabritilla marrón, negra, camello o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.
$ 14.90
Es fácil a comerciantes poco escrupulosos copiar nuestro sistema de propaganda y modelos que grabados en el papel resultan parecidos, ofreciéndoles a precios inferiores a los nuestros pero que a simple vista se ve que son burdas imitaciones.

No se deje conven cer por los anuncios

VERIFIQUE Vd. MIS MO Y CERCIORESE

OYENDO LA "CONCERTOLA"

ANTES DE ADQUIRIR UNA MAQUINA PARLANTE

Va en ello su interés, pues adquirirá la máquina parlante más perfecta desembolsando el mínimo de dinero. - COMPARE Y SE CONVENCERA.

Infórmese de cualqui er poseedor de una "CONCERTOLA" o visí tenos; le haremos la demostración práctica sin compromiso de compra.

Nada arriesga y estará seguro de bien emplear su di nero.

DIS COS

Poseemos el más selecto y novedoso surtido en to das las mejores marcas del mundo.

PRECIOS REBA JADOS DURANTE LAS FIESTAS

CATALOGOS GRATIS

Con cada CONCERTOLA Regalamos discos y puas.

OFERTAS AGUINALDO

Nº 5 $ 250

Nº 310 $ 55

Nº 4 $ 125

Nº 451 $ 45

Nº 9 $ 380

Nº 13 $ 650

Nº 460 $ 52.60

Nº 327 $ 75

Nº 341 $ 99.50

Nº 4 bis $ 150

Nº 5 bis $ 330

Nº 29 $ 360

Nº 11 $ 495

La Casa Verdaderamente Especialista en MAQUINAS PARLANTES

CASA AMERICA

STAHLBERG & R IGOTTI

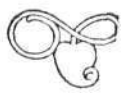
Av. de Mayo, 979
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES

Desde la fecha hasta el 6 de Enero la casa permanecerá abierta hasta las 20 h. 8 (p. m.)
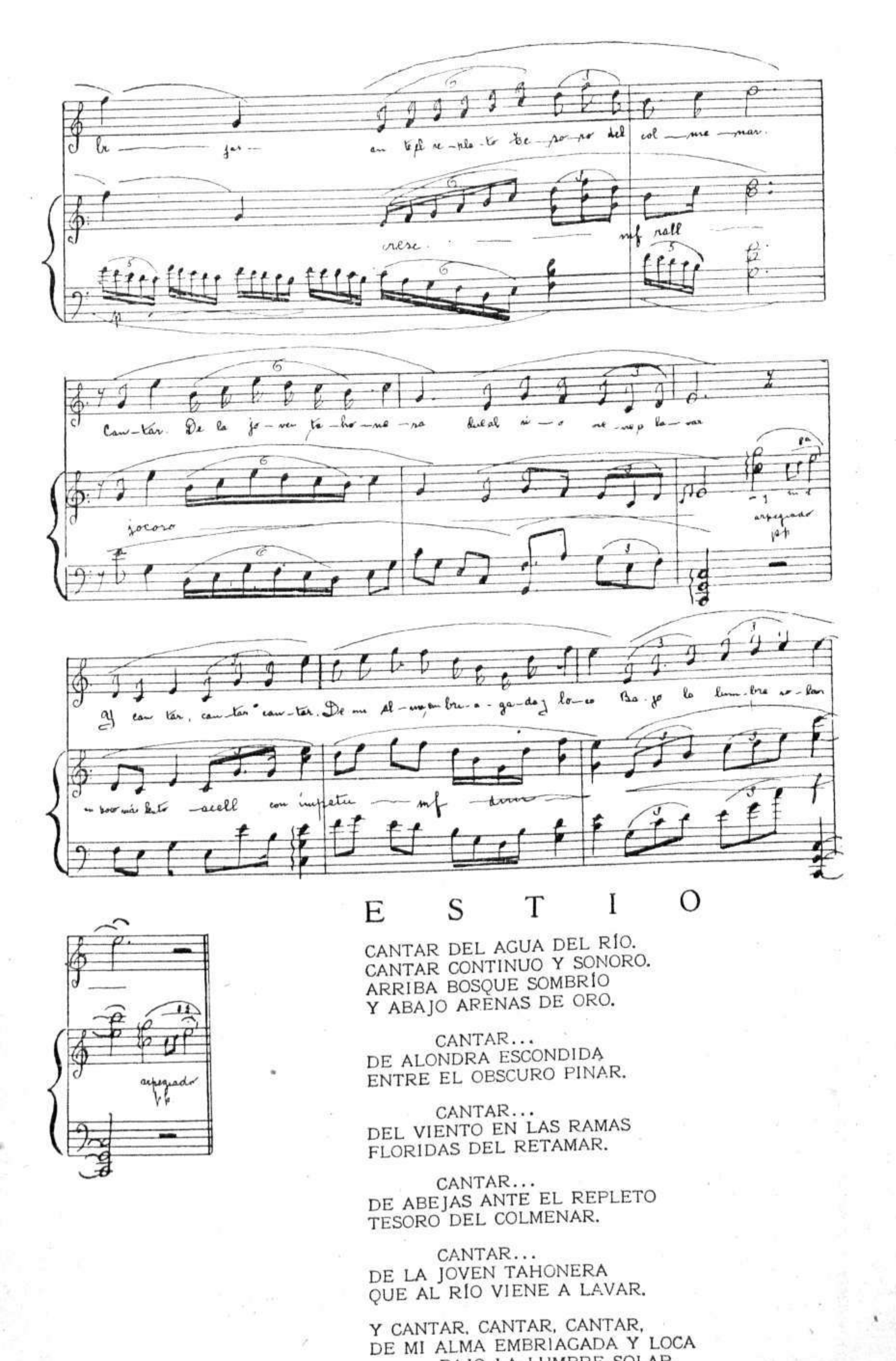
E S T I O

POESÍA DE
DOÑA JUANA
DE IBARBOUROU



MÚSICA DE
LUISA SARA
SPANGENBERG
DE BARREDA

Allegretto



E S T I O

CANTAR DEL AGUA DEL RÍO.
CANTAR CONTINUO Y SONORO.
ARRIBA BOSQUE SOMBRÍO
Y ABAJO ARENAS DE ORO.

CANTAR...
DE ALONDRA ESCONDIDA
ENTRE EL OBSCURO PINAR.

CANTAR...
DEL VIENTO EN LAS RAMAS
FLORIDAS DEL RETAMAR.

CANTAR...
DE ABEJAS ANTE EL REPLETO
TESORO DEL COLMENAR.

CANTAR...
DE LA JOVEN TAHONERA
QUE AL RÍO VIENE A LAVAR.

Y CANTAR, CANTAR, CANTAR,
DE MI ALMA EMBRIAGADA Y LOCA
BAJO LA LUMBRE SOLAR.

VICTORIA. — Inauguración de un altar a la Virgen en la iglesia local, el cual fué costeado por una comisión de señoritas.





SAN ISIDRO. — Parte del público que asistió a la kermesse realizada en la plaza Mitre, con motivo de la fiesta de la Concepción.

ALMACEN INGLES
FEENEY & Co
461 CANGALLO 461

Nuestro inmenso surtido para Año Nuevo y Reyes no tiene precedente: somos especialistas en estos artículos.

En los departamentos de Comestibles, Vinos, Menaje, Bazar, Rodados y Juguetería para los niños, no tenemos rivales; es inmenso el surtido con que contamos.

Por lo tanto rogamos a nuestra distinguida clientela haga una visita a nuestros salones de venta en

461, CANGALLO, 461

FEENEY & Cía.
Establecidos en 1873.

"El Sol de Noche Nº 165"

es la lámpara ideal para alumbrado interno.



Un litro de nafta arde 12 horas con un poder de 300 bujías.

Elaborada en bronce y terminada al níquel brillante.

SOLIDA Y ELEGANTE

Se gradúa a voluntad.
Sin peligro y sin olor.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Hermoso surtido en lámparas y artefactos para todos los gustos.

Catálogo X, gratis, pídase a:

RICHEDA y Cía.
IMPORTADORES
TALCAHUANO, 289
Buenos Aires

AL POR MAYOR Y MENOR



El momento supremo

aquel en que se fija la entrada en un nuevo destino y en una nueva misión, merece perpetuarse en el recuerdo, fijándolo para siempre en un retrato digno de su significado.
BIXIO Y CASTIGLIONI son especialistas en retratos de novios. Llame por teléfono al 41 Plaza 0056 y enviarán a buscar su traje de novia, teniéndolo *listo para cuando usted llegue y poniendo a su disposición* una experta peinadora.

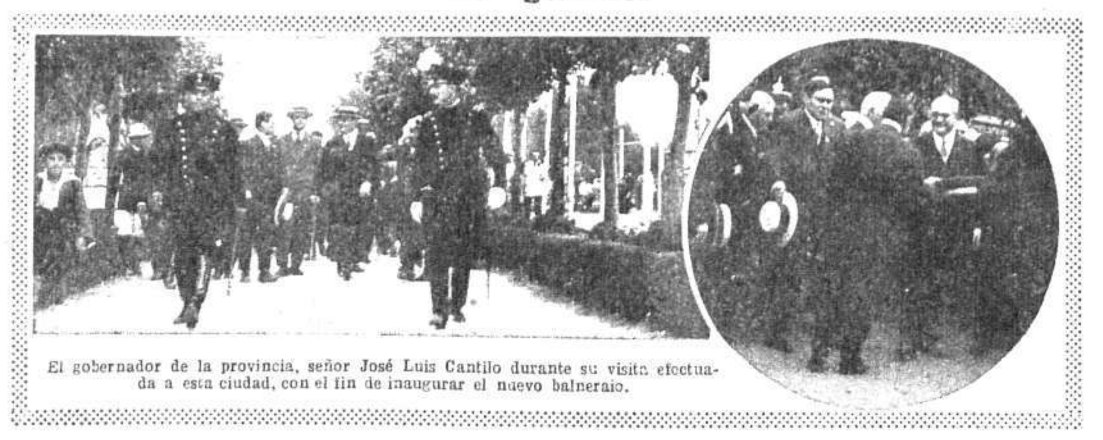
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Bixio & Castiglioni



Entre Córdoba y Viamonte

De Quilmes



El gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo durante su visita efectuada a esta ciudad, con el fin de inaugurar el nuevo balneraio.

FLOR DE AMOR

A la espiritual señorita María Dolores Polo, afectuosamente.

Eres ¡oh! dulce María purísima flor de mi jardín tropical.

Tu majestuoso talle ondula cimbreante meciéndose al compás del viento y las abejas van trémulas zumbando a libar el rico néctar que depositado está en la bella, hermosa y fecundante corola.

Por eso te llaman flor de amor porque fecundas con el rico néctar que fluye de tus corolas, corazones sedientos de amor.

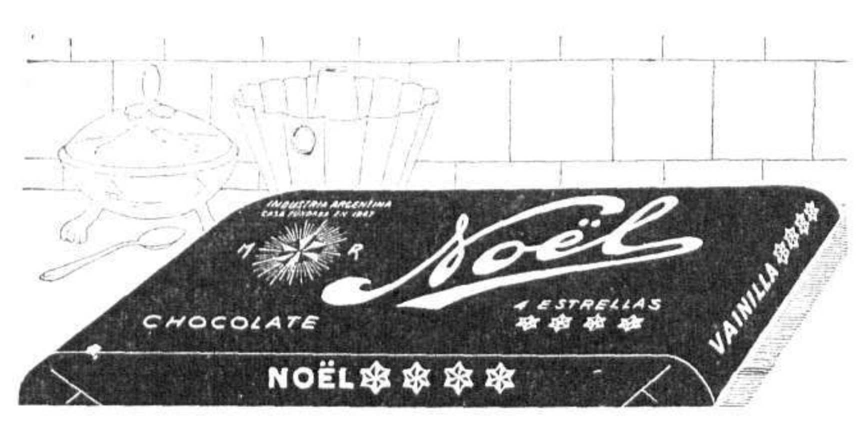
Cuando abres tus pétalos al calor del sol tropical y cuando recibes sobre ellos las caricias ardientes del sol, parece que el ángel de tus sueños quemó sus alas en la lumbre ardiente de tus ojos vestida en el traje de mujer, vuelves a ser para mí la verdadera mujer que yo soñé en mis horas tristes de aciago dolor.

Es verdad que tus compañeras, las flores, que no te brindaran sus perfumes cuando ondulaban cimbreantes al compás del viento para ofrecerte su esencia, pero en cambio yo te ofrezco como a la diosa inmaculada de mis sueños mis dulces y sonoras trovas de amor que fué un día mi esperanza más hermosa y lisonjera de este amor inmaculado que sólo vive en el silencio de mi alma abatida por el infortunio del dolor.

Vivirá si en la noche eterna de mi alma, como un sol brillante, majestuoso, luciendo eternamente en la lobreguez de mi espíritu.

Si a veces cuando contempla mi mente tu excelsa imagen te me asemejas a la virgen del dolor porque te contemplo en la noche obscura de mi alma llorosa y abatida llevando sobre la tuya la pesada cruz de mi destino.

JOSÉ REYES CALDERÓN.



Un rico postre

es el budin Flavia, que se prepara con la siguiente receta:

125 gramos de manteca,
4 huevos,
100 gramos de harina,
1 cucharada de Royal,
100 gramos de azúcar,
4 pancitos de

Chocolate Noël

Se ponen al fuego en una cacerola el chocolate y la manteca y se revuelve hasta que estén bien unidos ambos ingredientes. Se retira del fuego, se deja enfriar un poco y se le agregan 4 yemas; luego la harina con el Royal. Se bate hasta que no haya grumos. En seguida se echa el azúcar y, por último, las 4 claras a nieve. Se pone en una budinera, untada con manteca, a horno regular.

El Chocolate Noël no debe faltar en ninguna casa, pues además de constituír un excelente desayuno y una merienda insubstituíble, la dueña de casa puede improvisar en cualquier momento un delicado postre con ese fino artículo.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas, (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.



DESDE EL MIRADOR

EL BUEN GUSTO Y LA GARRULERÍA

No es cuestión de «capacidad emisora pulmonar» por parte de los que hablan ni de «incapacidad auditiva» por parte de los que escuchan, ese consabido defecto — tan ¡iberoamericano! — de hablar a grandes voces, casi estentóreamente. Es una cuestión de educación y de refinamiento. Así, sin muchos preámbulos ni rodeos. Una cuestión de buen gusto y de sentido de la fineza y de la gracia.

Eso en cuanto a la educación personal que luego forma la colectiva. Pues hay no pocas consideraciones qué hacer sobre el particular en nuestro ambiente, donde el hablar alto y estrepitoso no es raro ni mucho menos...

Pero lo más desagradable y ridículo de estos habladores (y habladoras, con perdón de ustedes) es que cuentan en el tranvía, en el tren, en la iglesia misma, en el teatro, en cualquier parte pública, las cosas más íntimas y los asuntos menos comunicables. Es una especie de pasión de la indiscreción a la par que de la sonoridad y de la garlería. Es algo parecido a la neurastenia del chisme y acaso más absurdo y menos chusco que la «alacranería».

Y luego, cuando al pacífico viajero del tranvía o del tren le toca cerca un grupo o una banda de estos «guacamayos» no debe ni pensar en que pueda leer el diario ni aun contemplar el paisaje. No. El desventurado tendrá que enterarse por fuerza (a menos de que tenga la discreta fortuna de ser sordo) de cuanto acontece a esa señora del sombrero tornasol, a esa chica de la melenita y del cuello no afeitado en el día, o a esos zopencos que hacen gala de «guaranguería».

EL AMOR DE LOS ÁRBOLES

Ya lo aconsejaban nobles sentencias filosóficas en tiempos en que se quemaba mucha leña y en que la madera constituía acaso un elemento menos substituíble que hoy. «Hay que sembrar un árbol» era el primer consejo que recibía el hombre al entrar en el uso de razón. Luego solían venir los otros dos: el de «tener un hijo» y «escribir un libro». Pero, en un sentido general y primordial, era el primer precepto el de mayor alcance y el que mejor respondía al bello panteísmo que ha ido perdiendo el hombre a través de las últimas civilizaciones.

El amor del árbol es algo del amor de Dios.

El arbol es acaso nuestro mejor amigo entre todos los seres inanimados que adornan la naturaleza. Hasta el que, según decires campesinos, tiene sombra malsana; o el temido «Pedro Hernández» del trópico, bajo cuyas ramas se hincha y muere el viajero incauto, es planta que debemos respetar. Todos los árboles, en una palabra, deben protegerse y amarse. Y bien hayan la mano que los siembra y el alma que interpreta algo siquiera de la poesía de estos hermanos yacentes y frondosos que embellecen y sanean la tierra. El que corta un árbol comete casi un fratricidio. Sobre todo esos árboles de belleza, de fruto o de amparo que se levantan cerca de donde viven los hombres.

PREMIOS Y PREMIADOS

¡No es de la consabida lotería de lo que vamos a hablar! Que bastante tema ha dado de aquí a La Rioja. Nos queremos referir a la manga ancha y al poco sentido virtual con que se han repartido los premios nacionales de estímulo a la producción literaria y científica correspondientes al año anterior.

Ante todo, se ha declarado desierto el lado científico lo cual no entramos a discutir mayormente, ya que ello sería largo. Pero lo que sí merece un comentario franco es la manera desatinada con que se han descompuesto ciertos premios, involucrando en igual concepto obras de índole diversa. Es por eso explicable la protesta inteligente de algunos premiados, y parecen probables una anulación y un nuevo fallo.

LA SERICULTURA EN EL DELTA

Según importantes datos que se han hecho públicos, la producción de la seda preséntase como una nueva riqueza de las islas. En agosto pasado el ingeniero agrónomo regional del Delta distribuyó semillas de gusanos de seda entre varios trabajadores y la escuela número 3, a fin de efectuar experiencias sobre el desarrollo del lepidóptero. El ingeniero Salomone considera que la región mencionada, tanto por la densidad de su población, como por el desarrollo que alcanza la morera y por la uniformidad de clima, «puede ser en un lejano, futuro asiento de una próspera industria».

Habiendo tenido pleno éxito las experiencias de sericultura, es de esperar que los isleños se interesen progresivamente en esta nueva faz de riqueza, y que las autoridades correspondientes apoyen su desarrollo de manera eficaz. Con sólo llegar a producir la seda que gasta la pierna porteña ganarían los isleños mucho más que con las manzanas, los duraznos y las peras *melífluas*.

O BIEN O NADA

La propaganda por medio de las películas cinematográficas es innegablemente poco menos que insuperable. Nada es más elocuente en efecto que la realidad bien copiada por la fotografía movible.

Pero es necesario, sobre todo en el caso que nos ocupa, que las vistas sean tomadas con propiedad y competencia y no a fragmentos descosidos e incoherentes, como sucede con no poca frecuencia. Cierta película con que se pretendía mostrarnos España, fracasó no hace muchos días debido al deshilván apuntado.

En tal orden de ideas, la película argentina con que la simpática sociedad de Amigos de Francia quiere mostrar nuestro país en Europa, ojalá reuna las condiciones requeridas.

COLORES Y COLORINES

De tanto en tanto los propietarios de casas en nuestra inmensa y progresiva capital resuelven pintar los frentes de sus inmuebles, resolución que por de contado es muy plausible y conveniente al ornamento metropolitano.

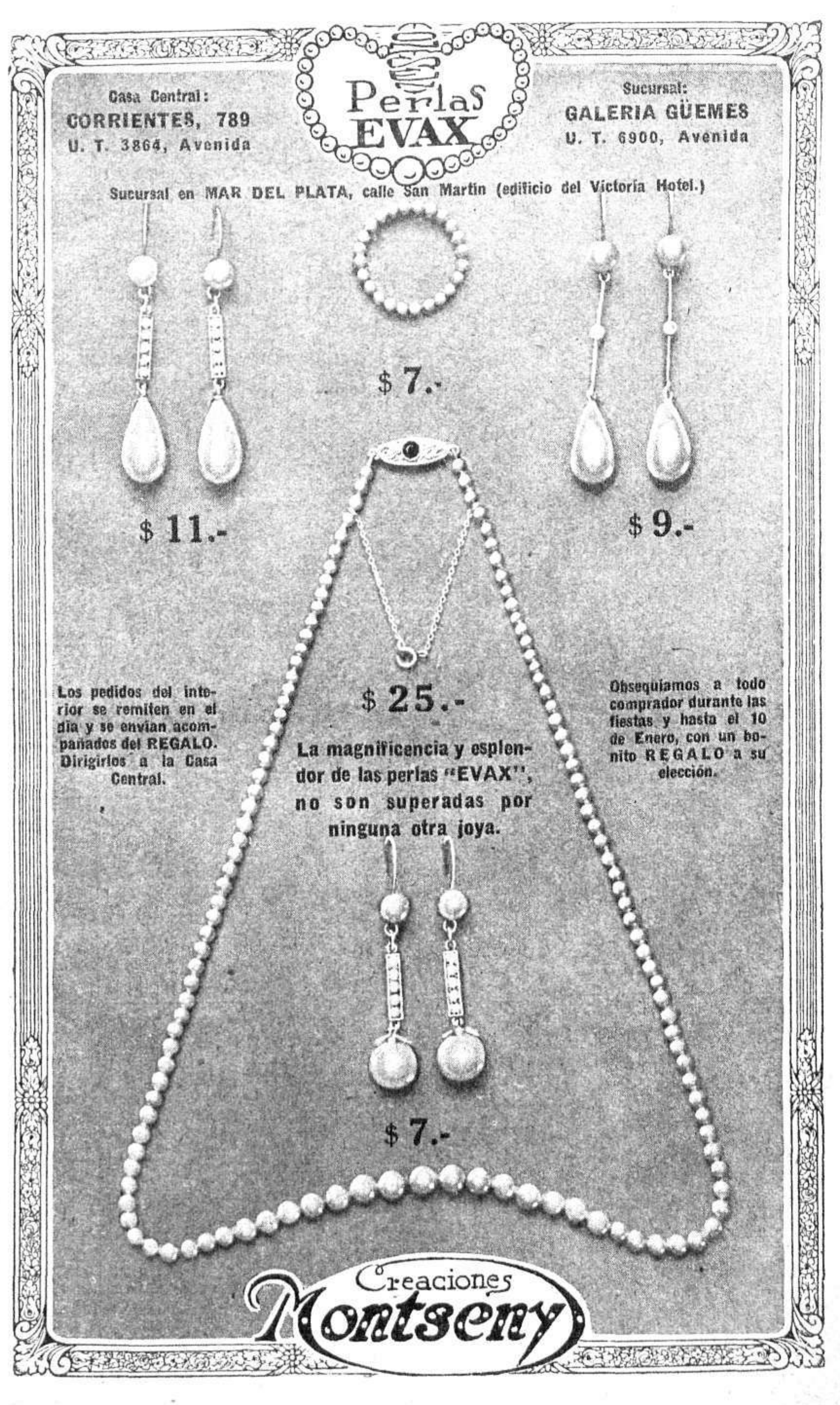
Pero la elección de los colores no es siempre acertada ni se ajusta al buen gusto a que ya tenemos derecho por estos pagos. De modo que hay frecuentes casos de frentes llenos de colorines chillantes que hacen pensar en futurismos audaces «sí que también» impropios de nuestra jerarquía urbana.

¿No podría la Intendencia preocuparse de refrenar los ímpetus de esos propietarios tan poco iniciados en los secretos del noble arte decorativo?

Eduardo Encina






Perlas EVAX
Casa Central:
CORRIENTES, 789
U. T. 3864, Avenida
Sucursal:
GALERIA GÜEMES
U. T. 6900, Avenida
Sucursal en MAR DEL PLATA, calle San Martín (edificio del Victoria Hotel.)
$ 7.-
$ 11.-
$ 9.-
$ 25.-
Los pedidos del interior se remiten en el día y se envían acompañados del REGALO. Dirigirlos a la Casa Central.
La magnificencia y esplendor de las perlas "EVAX", no son superadas por ninguna otra joya.
Obsequiamos a todo comprador durante las fiestas y hasta el 10 de Enero, con un bonito REGALO a su elección.
$ 7.-
Creaciones Montseny



La señorita María Rafaela Gallo, directora de la Escuela N.° 8 de Martínez, rodeada por el personal docente de este establecimiento, que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima jubilación.

FERROCARRIL CENTRAL CÓRDOBA

SU ÚLTIMO BALANCE

Ha sido dado a conocer en Londres el último balance de la compañía del ferrocarril Central de Córdoba. Demuestra éste que las recaudaciones líquidas en el último ejercicio se elevaron a 850.631 libras esterlinas, contra 797.366, que correspondieron al ejercicio del año anterior.

Las pérdidas por concepto de los cambios fueron de 163.522 libras contra 102.339 en el ejercicio anterior.

Agrega el informe que, después de pagar intereses por los «debentures», las utilidades fueron de 25.569 libras cuya suma se destinará para el fondo de la reducción de la deuda de la empresa y la cual está reducida, a su vez, a la suma de 880.636 libras.

La situación financiera actual de la compañía es ahora favorable.


Cutis Fresco
La frescura del cutis no se logra ni con cremas, ni con afeites, ni con polvos. Con ellos se disfraza y se envejece la piel en lugar de rejuvenecerla.
Usando a diario el Jabón de Sales Naturales de "La Toja", se mantiene el cutis en una juvenil tersura que da la sensación de la fruta fresca y lozana.
JABÓN DE LA TOJA
El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.
CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cia
Bme Mitre 1352
Buenos Aires
JABÓN
LA TOJA

Enlaces



Ballanoti-Brusco. — Rufino.




Señorita Rosario Novillo con el señor Belisario Márquez Ruiz. — Córdoba.




Señorita Gabina Rosa Biobe con el señor Italo J. Dall'Armellina.— G. Villegas.




Señorita María Alvarez con el señor Adolfo Fernández. — Moquehua.




Señorita Hortensia Herbetti con el señor Pablo Chiessa. — 9 de Julio.



La hermosa sultana permite conocer su excepcional hermosura, al descubrirse para poder aspirar la arrobadora fragancia de los perfumes.

MADERAS DE ORIENTE

HINDUSTAN - *ORGIA* - TU REJA

Y

FLORES DEL MAL

LOCIONES — EXTRACTOS — POLVOS — JABONES

NOTA IMPORTANTE: Cada caja de polvos de MYRURGIA de la marca

GOYESCA

contiene un delicado obsequio.

Concesionarios: GONZÁLEZ & CÍA. — Alsina, 1056/58. — Buenos Aires.

AUTO-MOTO-AVIACION

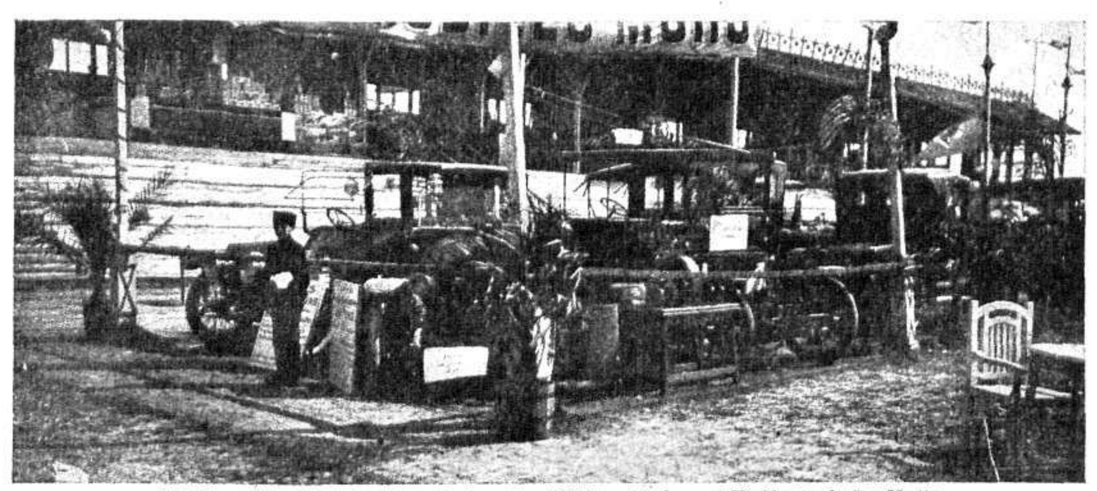
LOS DEPORTES MECANICOS DURANTE EL AÑO 1924

Puede decirse que el año transcurrido ha sido uno de los más fructíferos para el deporte mecánico, en especial, para el automovilismo, motociclismo y aviación.

Mientras la primera reafirmó, a principios de año, la destacada cualidad de nuestros volantes en una prueba de magnitud, como el Gran Premio 1924, realizado sobre la distancia de 1.500 kilómetros, (Buenos Aires - Córdoba — Buenos Aires) en la aviación, Guillermo Hillcoat se encargaba de poner un broche de oro a la página tan brillantemente abierta por el mayor Zanni y su mecánico Beltrame.

Y en cuanto se relaciona con el motociclismo cabe expresarse asimismo, en iguales términos. Fué el año más floreciente, no sólo por el movimiento denotado, sino porque en sus últimos meses se planearon pruebas, que por su importancia indiscutible darán también la pauta de cuanto ha progresado este deporte entre nosotros. Una carrera sobre un recorrido similar al Gran Premio automovilístico de 1924, que auspicia actualmente el Moto Club Argentino, para hacerlo disputar en febrero próximo, da una idea clara de lo que nos sentimos ya capaces de hacer y cuál es el progreso de hombres y máquinas en este sentido, a los que no vacilamos lanzarlos en un certamen superior a cuanto se lleva realizado en todo Sudamérica, en materia de motociclismo.

Pero queremos pasar una revista somera, a todos los acontecimientos del año, en los tres deportes aludidos, para dar una idea a los lectores de la forma cómo se han desarrollado.



El Primer Salón del Automóvil en la Argentina (1916) realizado en el Hipódromo de San Martín.

AUTOMOVILISMO

6 Enero. — El año automovilista se inicia con la disputa de la VI Copa KADE, sobre la distancia: Rosario — Santa Fe — Rosario, bajo la organización del Club de Gimnasia y Esgrima. Esta prueba, que es una de las más viejas con que cuenta nuestro improvisado calendario, reune 16 competidores, de los cuales sólo ocho finalizan el total de la carrera. Triunfa Raúl Riganti, recorriendo los 350 kilómetros, en 3 horas 30 minutos, 7 segundos 4/5. Uno de los corredores, el aficionado Juan Carlos Casas sufre un fatal accidente.

27 Enero. — La Copa América se disputa por cuarta vez, en el circuito de Morón y sobre 200 kilómetros de recorrido. Raúl Riganti vuelve a imponerse batiendo todos los «records» anteriores, en un tiempo de dos horas, 4 minutos y 50 segundos, es decir, a un promedio de 96 kilómetros.

3 Febrero. — Más de trescientos automovilistas participan de la excursión al Talar de Pacheco, organizada por el Automóvil Club Argentino.

Gran Premio 1924. — Durante los días de Carnaval se realiza en el doble trayecto de Buenos Aires a Córdoba, pasando por Rosario, la prueba de mayor aliento registrada en Sudamérica, bajo los auspicios del Automóvil Club Argentino. Mariano de la Fuente resulta ganador, recorriendo los 1.500 kilómetros totales en 26 horas, 6 minutos, 10 segundos 1/5.

Abril 13. — Se disputa en el circuito de Morón el «Primer Premio de Otoño», imponiéndose Juan A. Malcolm, al cumplir los 400 kilómetros, en 4 horas, 26 minutos, 52 segundos 4/5.

Mayo 25. — Se disputa en San Isidro una carrera reservada a coches de pequeña capacidad, venciendo Ramón Indart, recorriendo los 120 kilómetros, en 2 horas, 59 minutos y 35 segundos.

Junio 1.º — Se disputa el tercer circuito La Plata, bajo los auspicios del Automóvil Club La Plata, venciendo Tomás Duggan en un tiempo de 4 horas, 37 minutos y 15 segundos.

Agosto 30 y 31. — El automovilista J. A. Barone realiza diversas pruebas de acrobacia en el estadio de River Plate.

Octubre 12. — Organizado por la Asociación Audax, Córdoba, se disputa el tercer circuito Córdoba, sobre la distancia de 505,400 kilómetros, venciendo Bernardo Duggan en 5 horas, 57 minutos y 14 segundos.

Noviembre 8. — Antonio Gaudino establece el record argentino de las 24 horas en automóvil, haciendo en ese tiempo 1.730 kilómetros y 700 metros, a un promedio de 72 kilómetros y 112 metros por hora.

Noviembre 16. — Se realiza el primer circuito Bahía Blanca, bajo la organización de la novel entidad: «Automóvil Club Bahía Blanca». Triunfa Rolf Tetamanti, destacado aficionado platense.

VII Salón del Automóvil. — El 13 de noviembre queda inaugurado, con la presencia del Primer Magistrado de la Nación, el VII Salón del Automóvil Club Argentino, en el Pabellón de las Rosas. Su clausura se realizó el 23 del mismo mes, tras brillantes fiestas sociales y deportivas que consiguió reunir millares de visitantes a los numerosos «stands» de automóviles y sus derivados allí expuestos.

Los salones del Automóvil, durante el año transcurrido han estado a la orden del día en todo el país, pues al VI Salón realizado en Noviembre de 1923, siguieron el de Córdoba, en diciembre, Río Cuarto, en enero, La Plata, en febrero, Rosario, en mayo, y luego el II Salón de Córdoba, inaugurado el 6 de diciembre del corriente año y clausurado el día 15 con un éxito comercial y social digno de destacarse como un merecido estímulo al «Córdoba Automóvil Club».

Enero 13. — El año motociclista se inicia con la gran excursión auspiciada por el Moto Club Argentino, en honor de los corredores españoles, Vicente Naure y Zacarías Mateos, venidos al país para disputar las XII horas motociclistas.

Enero 20. — Se disputa la carrera de las XII horas, en el circuito de Morón, imponiéndose Antonio Gaudino al recorrer 916 kilómetros, con lo que batió el record mundial de pruebas similares en carretera. En la categoría de moto-sidecars ganó Pedro Perelló haciendo un recorrido de kilómetros 806,500

Febrero 3. — Juan Balbi triunfa en el Premio Primaveral para motocicletas, recorriendo 203 kilómetros en 2 horas, 9 minutos, 31 segundos y 1/5.

Febrero 10. — El trofeo Branca es ganado, en el circuito de Morón por el español Vicente Naure, quien recorre la distancia establecida en 3 horas, 48 minutos, 48 segundos y 2/5.

Marzo 16. — Taddeo Taddia vence en la carrera organizada por el Club Motociclista del Oeste, en el circuito de Morón, sobre la distancia de 268 kilómetros.

Mayo 25. — La Copa Challengue Luis Gerli, es ganada por Guido Taddia, al recorrer los 203 kilómetros 500 metros en 2 horas, 39 minutos, 43 segundos.

Junio 15. — El Premio Otoño de 1924 para motocicletas realizado en Córdoba es adjudicado a Antonio Gaudino, quien empleó en recorrer la distancia establecida 3 horas, 24 minutos y 30 segundos.

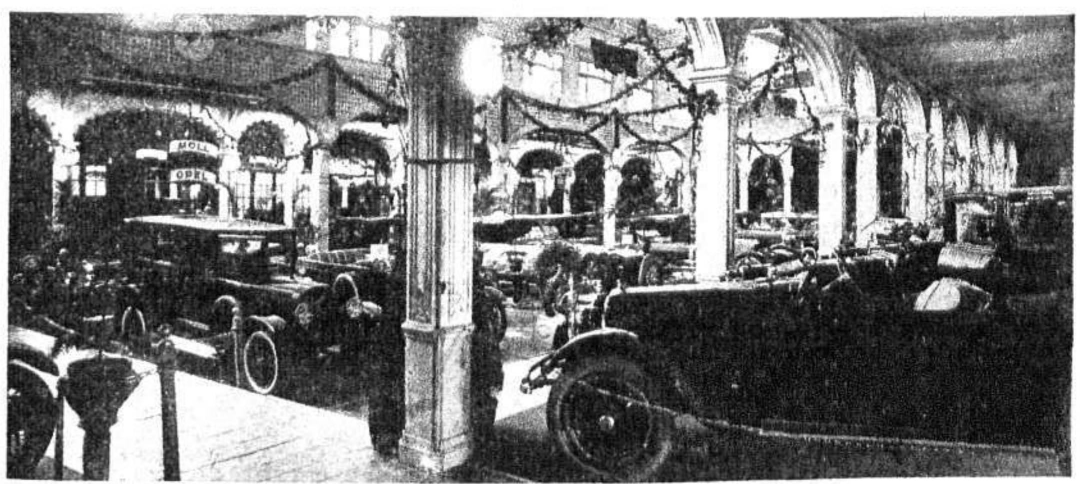
Julio 13. — Juan Balbi triunfa en el Premio Buenos Aires Automóvil Club, recorriendo la distancia en 3 horas, 55 minutos, 53 segundos 2/5.

Agosto 24. — El Premio «Caballito» es ganado por Ambrosio Tomassini.

Octubre 5. — Por segunda vez se adjudica la Copa Jorge Rettes el corredor Taddeo Taddia.

Noviembre 11. — Cuatro aficionados chilenos finalizan la primera parte del raid motociclista Santiago de Chile - Buenos Aires - Santiago de Chile.

Diciembre 21. — El novel aficionado Angel Requino vence en el XII Premio Primaveral que organiza el Club Motociclista Nacional. Este año la carrera estaba reservada para aficionados que no hayan ganado primeros premios, disputándose sobre la distancia total de 110 kilómetros.



El VII Salón del Automóvil, realizado en el Pabellón de las Rosas del 13 al 23 de noviembre último.

A V I A C I O N

Resumiendo la actividad aeronáutica en el país, puede decirse que el año 1924 ha presenciado el desarrollo de un gran movimiento aviatorio, no sólo en los aeródromos civiles y militares, sino en la ejecución de grandes «raids» internacionales. Primero el del Mayor Zanni alrededor del mundo que, a causa de la época avanzada para la travesía del Pacífico, fué necesario aplazar al llegar a Tokío, después de partir de Amsterdam. Luego, el vuelo magnífico de Buenos Aires a Lima, atravesando los Andes, por Hillcoat, es otro de los sucesos que con tanto júbilo festejó el pueblo argentino. A todo esto, cabe agregar la llegada de la misión alemana de aviones «Junkers», con el fin de establecer servicios permanentes de pasajeros entre los pueblos del sur y del litoral, así como otros del interior. La concentración aeronáutica realizada en Córdoba, del 14 al 18 de diciembre, reveló netamente el progreso de la aviación civil de todo el país, que marcha ahora bajo la protección del Estado. Esta parte de la actividad se debe en buena parte a la acción entusiasta de la Dirección del Servicio Aeronáutico del Ejército.

A. BURGOS SANTILLÁN



LA SEMANA DE AVIACION
Público que acudió a presenciar los vuelos.

El doctor Roca descendiendo de un avión.

El gobernador doctor Roca llegando al campo de aviación.

La señora de Funes Lastra al descender del "Junker".













UN REGALO

Para cada día del año.

Brunswick

El fonógrafo de calidad

Algunos regalos duran un día. Otros una semana o un mes. Pero un fonógrafo "BRUNSWICK" es la causa de placer y cultura para todo el año. Representa durante años, un nuevo lazo familiar, un centro de interés para la juventud y la vejez. Dando indudablemente lo más que el dinero puede comprar — constituye un regalo de Reyes a una persona, que lleva alegría a toda la familia.

EL TONO SUPERIOR "BRUNSWICK"

Dos factores especiales colocan al "BRUNSWICK" al frente en fidelidad y en lo natural, en la reproducción del tono. Ellos son inventos con patente asegurada, no obtenibles en ningún otro fonógrafo.

(1) CAMARA DEL TONO ENTERAMENTE DE MADERA

Así como un magnífico violín antiguo debe su valor a las maderas especiales *propiamente formadas*, así el amplificador del *tono* "BRUNSWICK" — hecho enteramente de madera estacionada, diestramente alisada y moldeada — da al "BRUNSWICK" los tonos claros y melodiosos por los cuales es famoso.

(2) MEMBRANA "BRUNSWICK" PARA TODO DISCO

Este reproductor universal — la Membrana "BRUNSWICK" — toca *cualquier* marca de disco con solo mover una palanca. No hay ningún accesorio. Nada que "poner" o "sacar".

UN PRECIO CONVENIENTE PARA SU BOLSILLO

Los fonógrafos "BRUNSWICK" se fabrican en 30 modelos diferentes, de todos tamaños, de todos *los estilos y de todas las maderas. Portátil, mesa y consola, variando de $ 95 m/n. a $ 1.000 m/n.*

Solicítenos Catálogo ilustrado que enviamos gratis.

Solicite la mercadería "BRUNSWICK" al agente en su localidad. A todo comerciante del interior le interesa conocer las condiciones de esta agencia. Escríbanos.

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Pratt & Cia.

626 - Sarmiento - 636
Anexo: Galería Güemes
BUENOS AIRES

Maipú y Córdoba
ROSARIO

San Martín, 89
CORDOBA

Mod. Tudor

Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos "BRUNSWICK": Max Glucksmann, B. Mitre y Callao. — Harrods Bs. As. Lda., Florida 877; Gath y Chaves, Lda. Florida y Cangallo. Breyer Hnos. Florida 414. — A. Gordon (Casa Columbia), Florida 587. — Tienda "San Juan", Alsina y Piedras. — Erich Muller, Paraguay 1326. — Gregorio Calarco, Cabildo 2426. — J. Pemoff, Entre Ríos 615. — Alberto Poggi, Carlos Pellegrini 418. En Montevideo: Casa Max Glucksmann.





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



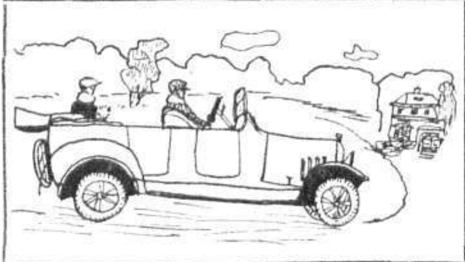
1874. — La agencia de CARAS Y CARETAS en mi pueblo.



1875. — Un buen terceto.
L. R. CAVANNA.



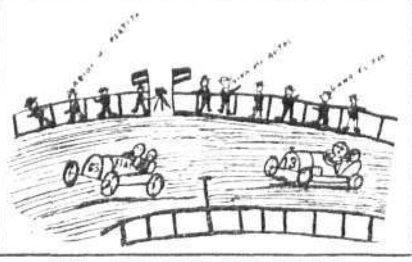
1876. — Tesorieri atajando.
JOSÉ CASTO HOYOS.



1877. — Mis tías en auto.
HÉCTOR ABEL GRAVÉ.



1878. — Un afilador.
ARMANDO CIANCIO.



1879. — Una carrera automovilística.
EFRAIN LAURNAGARAY.

De los dibujos publicados durante el mes de Noviembre, han sido premiados los siguientes números: 1828, 1829, 1832, 1836, 1838, 1840, 1841, 1842, 1843, 1846, 1848, 1849, 1852, 1853, 1854, 1855, 1856.



PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS
Polvos de Tocador
FLORAMYE
VIVITZ o
REINITA
Son deliciosamente finos
Precio de la caja: $ 2.-
POUDRE REINITA L.T. PIVER PARIS
POUDRE DE RIZ VIVITZ L.T. PIVER PARIS
FLORAMYE L.T. PIVER



Vd. *observa continuamente* que se vuelve más tenaz la lucha por la vida. Es, pues, necesario, reparar el desgaste de energías tomando el suave reconfortante

Oporto DOM LUIZ

verdadero tónico del cuerpo y del espípitu.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 3 DE ENERO DE 1925 N.º 1370

CARAS Y CARETAS

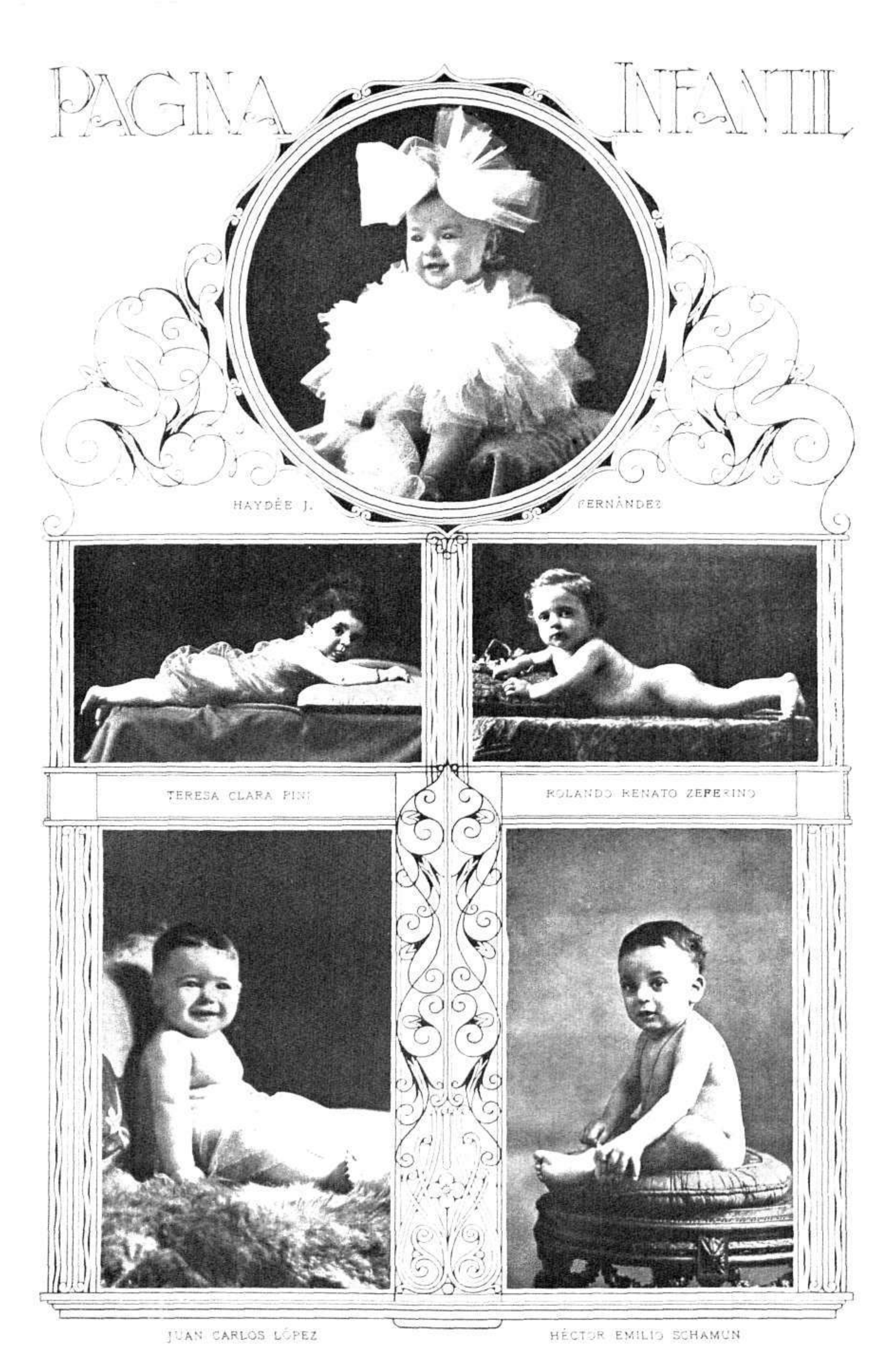
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SEÑORA
Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

PAGINA INFANTIL



HAYDÉE J. FERNÁNDEZ

TERESA CLARA PINI

ROLANDO RENATO ZEFERINO

JUAN CARLOS LÓPEZ

HÉCTOR EMILIO SCHAMUN



LA JEFATURA DE POLICÍA ES UNO DE LOS EDIFICIOS MÁS ORNAMENTALES DE ROSARIO.

CARAS Y CARETAS EN ROSARIO

El Jefe Político y el Departamento de Policía.

Mejoras, medidas y progresos. Historia de un funcionario.

QUIEN por primera vez visita a Rosario se admira de la esbeltez del edificio que constituye el Departamento de Policía. Es, efectivamente, uno de los monumentos modernos más armónicos que en la Argentina existen.

El jefe político de Rosario es un hombre simpático, afable, dotado de una cortesía suave que le atrae la benevolencia del interlocutor inmediatamente. Tiene el Jefe de Policía de Rosario una cualidad peculiar que le distingue, y es el don misterioso de los hombres que captan a quienes les escuchan, con la naturalidad más sincera y la sencillez más sugestiva.

EL JEFE DE POLICÍA, DON NATALIO RICARDONE, Y EL SECRETARIO DE LA JEFATURA, DOCTOR RODOLFO C. TIETGEN, EN EL DESPACHO DEL JEFE POLÍTICO DE ROSARIO.



El Jefe de Policía del Rosario

Diciembre, 22.

A CARAS Y CARETAS, la prestigiosa y culta revista argentina, que ha sabido captarse la consideración y respeto de todos, por la altura de sus apreciaciones y la riqueza de sus producciones, y que a nosotros, los rosarinos, nos es doblemente simpática por la preferencia con que trata todo lo relacionado con esta ciudad, presento mi respetuoso saludo con sinceros augurios de mayor aumento de sus prestigios.

N. Ricardone

Don Natalio Ricardone me recibió atentamente, y con una gran modestia fué respondiendo a mis preguntas con seguridad y noble entereza; en sus palabras vibraba la lealtad clara y exclusiva, sin mezcla de maquiavelismo alguno.

— ¿Quiere usted decirme — le pregunté — los cargos que usted ha ocupado?

— El jefe ha sido todo lo que se puede ser en Rosario — me interrumpió simpáticamente el secretario de Policía, el doctor Rodolfo C. Tietgen, un hombre alto y enérgico, inteligente y sagaz, que es el brazo derecho del jefe polí-



EL PERSONAL DE LA SECCIÓN DE INVESTIGACIONES.

tico de Rosario de Santa Fe.

— Efectivamente — añadió el señor Ricardone sonriendo; — fuí diputado legislativo tres veces; secretario honorario de la Legación argentina en Roma. Receptor de rentas de la provincia; intendente municipal de Rosario; miembro activo de los centros sociales; fundador del Jockey Club, tanto que ni pago la cuota; director del Banco; director del Popular; pertenezco al directorio de «La Rosario»; consejero del Banco Hipotecario Nacional y, sobre todo, vivo de mis rentas.

Volvió el secretario, doctor Tietgen, a interrumpir, diciendo:

— Lo que hace presumir que no necesite lucrarse con fondos ajenos.

Los tres reímos de la ocurrencia del secretario, que, después de todo, encerraba una gran filosofía.

— ¿Desde cuándo ocupa usted el puesto de jefe de policía? — pregunté.

— Desde el 11 de mayo último. Debo decir a usted que yo soy muy amigo del gobernador de Santa Fe, don Ricardo Aldao; me une a él una amistad estrecha, una amistad con la que me honro y por la que estoy dispuesto a cualquier sacrificio. Mi amigo Aldao, el gobernador, me pidió que aceptase este puesto, y yo no podía ni podré nunca oponerme al pedido del gobernador, con quien, como le digo, me une una amistad íntima de buenos camaradas.

—¿Podría usted decirme algo de su gestión?

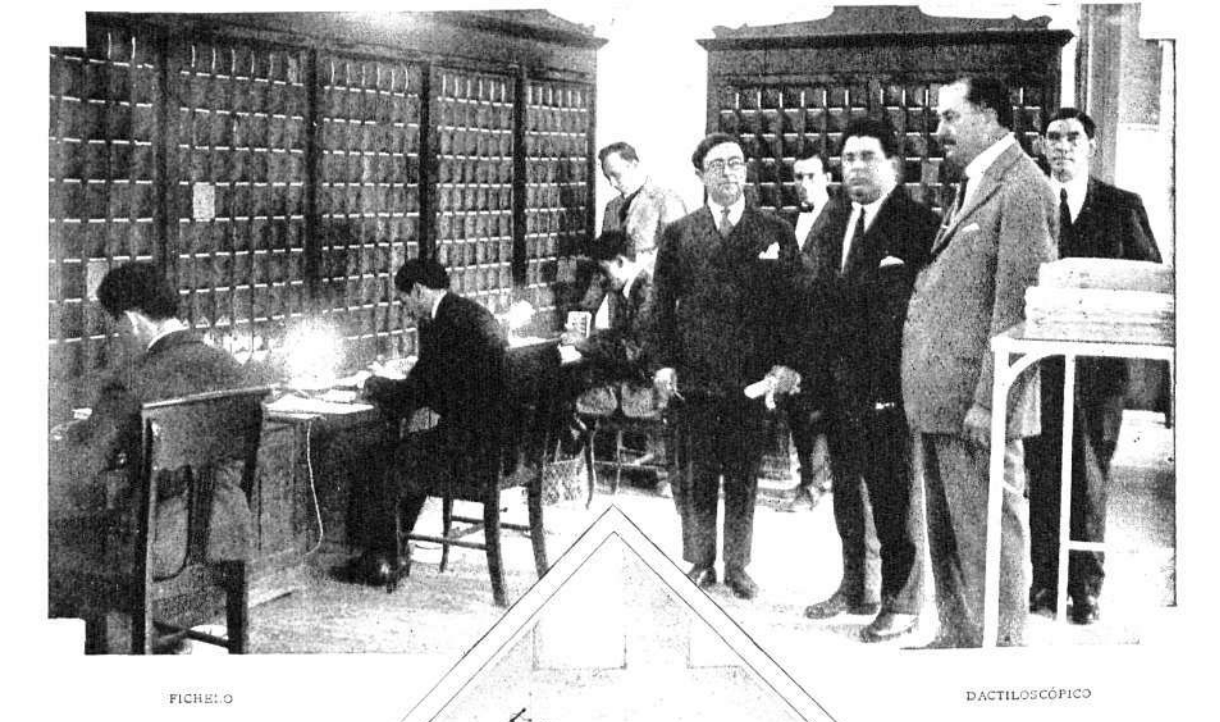
—Tengo el gusto

EL JEFE DE LA SECCIÓN IDENTIFICACIONES, DON PEDRO E. MORI.

GALERÍA FOTOGRÁFICA PARA DETENIDOS.

EL JEFE DE INVESTIGACIONES, DON FÉLIX DE LA FUENTE.

VUCETICH, EL INVENTOR DEL SISTEMA DACTILOSCÓPICO.



FICHERO — DACTILOSCÓPICO

MESA DE ENTRADAS DE IDENTIFICACIONES

de manifestarle que he terminado con el juego en Rosario; esa campaña moralizadora del juego ha sido para mí una bandera; desde que tomé posesión quise, ante todo, suprimir los garitos que infectaban Rosario, donde se dejaban los hombres el dinero que tanto trabajo les costó ganar, y hoy puedo asegurar a usted que en Rosario no se juega. Yo mismo, en persona, me he dedicado y me dedico aún a perseguir el j ego, por todas partes.

— ¿...?

— Otra de mis persecuciones ha sido el clandestinismo que he conseguido también extirpar.

— *He visto que los vigilantes están elegantemente vestidos* — dije .— Lucen flamantes polainas blancas.

— Sí, señor; me preocupo de que nada les falte; el Escuadrón de Seguridad, por ejemplo, está admirablemente dotado porque yo procuro que los centros sociales de Rosario entreguen donativos.

— ¿...?

— Apenas recibo una denuncia, aunque sea anónima; todo lo que los diarios dicen, todo es para mí objeto de preferente atención; en seguida se abre un sumario y se averigua la verdad de la denuncia. Si hay muchas que no tienen fundamento, en cambio hay otras que lo tienen. La misión de la Policía es la de prevenir más que la de castigar y preocupándose de lo que pueda pasar se evita algunas veces que pase.

— ¿Cuáles son los delitos más comunes?

— Los delitos contra la propiedad. Pero puedo asegurar a usted que por la estadística que llevamos puedo comprobar que los delitos han disminuído durante el tiempo que yo ocupo la Jefatura.

— ¿Qué hay de la «maffia»?

— Desde que yo ocupo este sitio no he tenido que intervenir en ningún caso. Yo creo que es más una leyenda que una realidad; es posible que en otros tiempos existiese aquí ese azote de la tranquilidad pública, pero ahora no hay ni vestigios de ella.

— ¿Anarquismo?

— Una gran calma; no tenemos noticias de ninguna agitación; además, éste no es un terreno abonado para esas ideas; la gente de esta región trabaja y le produce su trabajo lo suficiente para no estar descontentos de la vida.

— ¿Huelgas?

— Por ahora, tampoco. La lluvia, que se ha hecho esperar pero que al fin ha caído, ha sido oro y la cosecha se ha salvado en un cincuenta por ciento por lo menos; creo que este año no habrá ninguna intentona de huelgas.

— ¿...?

— El dinero circula y existe; en Rosario no hay más que ver las edificaciones que demuestran el movimiento del dinero. Rosario progresa visiblemente de día en día y mientras una ciudad viva y progrese y no sienta necesidades los problemas sociales no existen, o por lo menos no son morbosos.

Visité el Departamento, que es, en su interior, una reproducción exacta del de Buenos Aires. Acompañado galantemente por el Jefe de Investigaciones, don Félix V. de la Fuente y del Jefe de Identificaciones, don Pedro E. Mori, recorrí todas las Secciones del Departamento y tuve la satisfacción de comprobar el orden y la precisión con que funcionan. En la sala de los registros de identificaciones, el señor Mori, gran admirador de Juan Vucetich, el inventor argentino del sistema dactiloscópico, ha hecho colocar el retrato del *sabio y olvidado inventor nacional.*

El Jefe de Investigaciones es un gran protector de los elementos intelectuales y, efectivamente, allí se encuentran trabajando literatos tan estimables y apreciados como el poeta Ruiz y Ruiz y el periodista y autor dramático Flores, quienes coadyuvan con su inteligencia y su cultura al desenvolvimiento de la institución.

Gratamente impresionado por la visita al Departamento de Policía de Rosario, donde encontré personas cultísimas que tuvieron para CARAS Y CARETAS atenciones delicadas, me despedí del Jefe Político que dejó en mí un recuerdo señorial de exquisita cortesía.

La impresión recibida en Rosario no puede ser ni más optimista ni más halagadora. Se ve en ella los indicios evidentes de que allí se forja con entusiasmo el formidable porvenir que le espera a este país.

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS

ENLACES



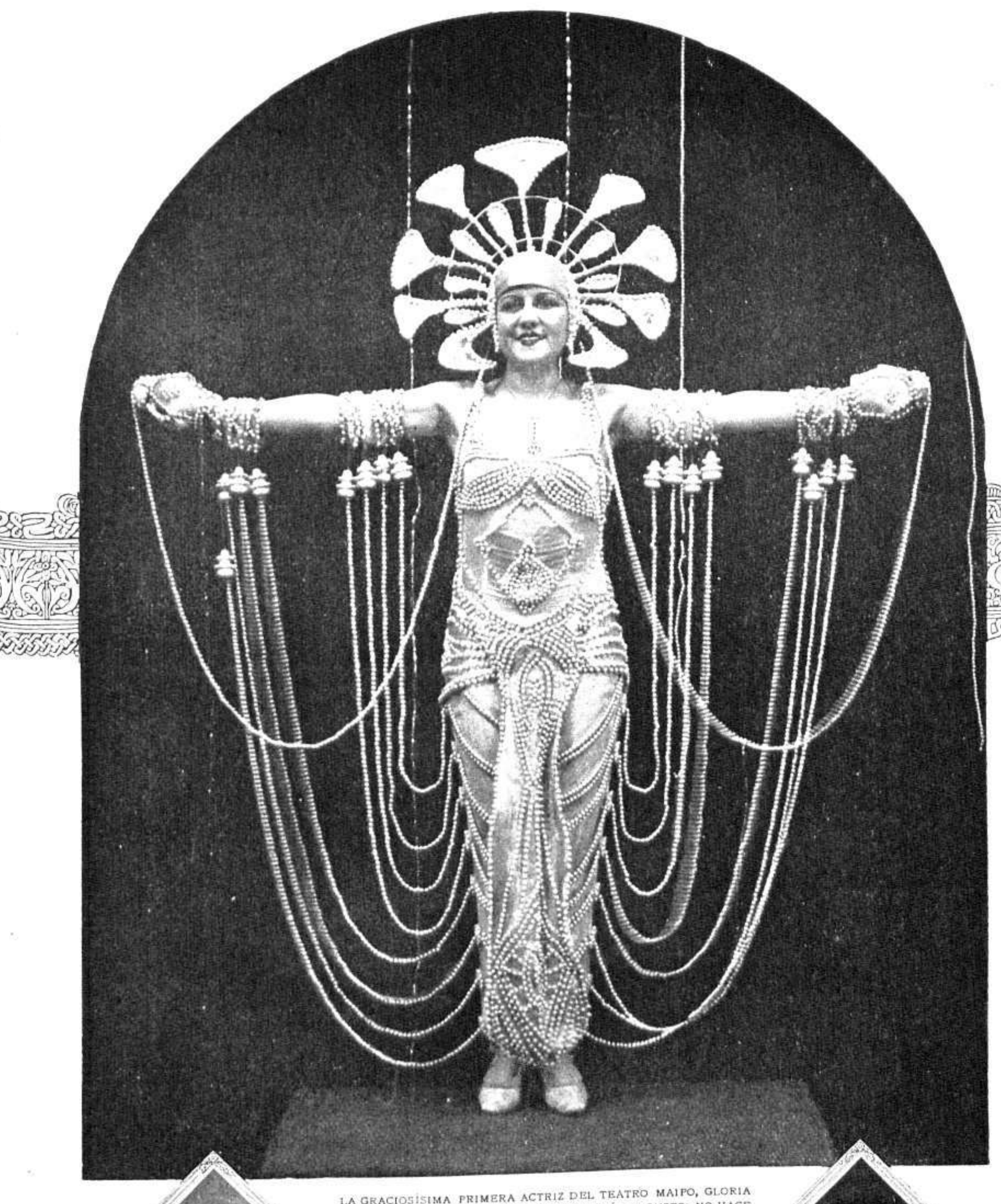


SEÑORITA LUISA DUGGAN, CON EL SEÑOR HÉCTOR FARINI FYNN, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

SEÑORITA JULIA ROFFO RAGGIO, CON EL SEÑOR ENRIQUE OSCAR GALLI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA ESTHER MENVIELLE SÁNCHEZ BOADO, CON EL DOCTOR ABEL DÍAZ, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



LA GRACIOSÍSIMA PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO MAIPO, GLORIA GUZMÁN, CUYA LABOR EN LA REVISTA «ASÍ DA GUSTO» NO HACE SINO, CONSAGRAR LA FAMA DE QUE YA GOZABA.

LAS GRANDES REVISTAS "ASÍ DA GUSTO"

La nueva revista estrenada con éxito unánime en el teatro Maipo, reunen, sin duda alguna, los mejores y más señalados atractivos que confirman tal favor del público. Han realizado sus autores un notable esfuerzo para que la presentación fuera realmente impecable y bellísima. Derroche de lujo, escenas hábilmente logradas, y como digno corolario a todo ello, un conjunto exquisito de mujeres que ponen en todos los cuadros, un algo de vivacidad y alegría poco común.

ROBERTO CAYOL, EL DESTACADO AUTOR TEATRAL QUE HA ESCRITO EL LIBRETO.

ARTURO DE BASSI, EL CELEBRADO MAESTRO, AUTOR DE LA MÚSICA.

MENCITA LAMAS, GENTIL PRIMERA ...E DEL MAIPO EN SU ...EL DE «COMMERE», SEGUNDO CUADRO ...N PLENA REVISTA».

DOMINGO A. TROIO EN SU CÓMICO PAPEL DE «RONQUETTI».

LA PRIMERA TIPLE IRIS MARGA, COMO «COQUINETTE», EN EL CUADRO «MIENTRAS PREPARAN EL FINAL».

«FOX-TROT CRIOLLO»



LOS PÁJAROS AZULES, A CARGO DE LAS PRIMERAS BAILARINAS HERMANAS CARBONELL Y CUERPO DE BAILE

MANUEL RICO EN SU PAPEL DE «MESIÉ BONÓ».

TERESITA KELLEMEN, EXQUISITA «COMMERE» DEL CUADRO «FASCISMO FEMENINO».

LA SIMPÁTICA TIPLE CELIA GÁMEZ, EN SU INTERESANTE PAPEL DE «COMMERE».

CARMEN LAMAS Y LAS SEGUNDAS TIPLES EN «PASEN MUCHACHOS».

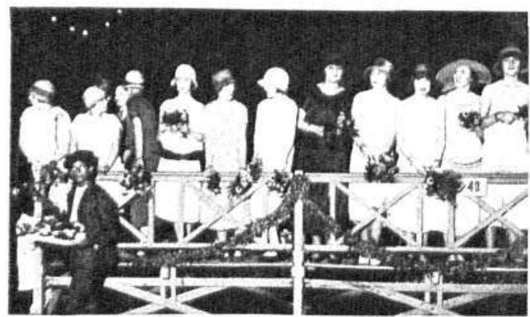


FINAL DEL CUADRO «ASÍ DA GUSTO», DE LA REVISTA DEL MISMO NOMBRE.

FOTOS DE [illegible]

CORSO DE LAS FLORES

NTERESANTE ASPECTO DEL PALCO OFICIAL EN LOS MOMENTOS DE MAYOR ENTUSIASMO DE LA CLÁSICA FIESTA, CUYA CELEBRACIÓN ALCANZÓ ESTE AÑO SEÑALADO ÉXITO, TANTO SOCIAL COMO PECUNIARIO.



PALCO OCUPADO POR LAS SEÑORITAS DE PEÑA, NOVARO, NAÓN, URQUIZA, CABRAL Y AYARRAGARAY.



FAMILIAS DE LA CÁRCOVA, DEL SOLAR, CASARES Y GIRADO MIGUENS EN UNO DE LOS PALCOS.



SEÑORITAS DE BROQUEN, GUASTAVINO, PALACIOS HARDY Y WILSON.



SEÑORITAS CELIA Y MARÍA ESTER DANUZO, ANGELA Y ESTELA GALÍNDEZ, SILVIA DIAZ VALDEZ Y MARTA HERRÁN.

Fotos de Vargas.



Las novedades de la Moda

LA HERMOSA ACTRIZ VIENESA ANNY EVERA, LUCIENDO UN ORIGINAL TRAJE BLANCO CON ADORNOS BORDADOS EN LANA ROJA Y GRAN SOMBRERO DE PAJA VERDE

FOTO DE CLAIRE PATEK



VOCAL DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Llega al alto puesto para el que ha sido designada con prestigios bien ganados en su larga y proficua labor educacional. Ha de aportar, con su inteligencia y sólida preparación, grandes iniciativas, a la misión delicada y amplia que le toca desempeñar, y por ell[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]mos decir,

ACTUALIDADES

CELEBRACION DE NOCHE BUENA Y NAVIDAD

"REVEILLON" A BORDO DEL GIULIO CESARE



Instantáneas obtenidas a bordo del lujoso transatlántico italiano durante la realización de la fiesta organizada por la Sociedad Hermandad de Beneficencia, en cuya comisión figuran damas y señoritas de nuestra mejor sociedad. La conmemoración de la tradicional festividad dió lugar a que la numerosa y distinguida concurrencia pasara momentos de agradable y bulliciosa sociabilidad.

En el Club Belgrano



Un grupo de pibes sorprendido con el regalo sacado del árbol de Navidad. Como puede verse, todos están satisfechos de su suerte.



Parte de los niños que acudieron a la fiesta ofrecida por las autoridades de la prestigiosa institución social, a los hijos de los socios, la que transcurrió en medio de un bullicioso ambiente de alegría infantil.

En el Plaza Hotel



Organizado por la dirección del establecimiento, se realizó en sus amplios salones una fiesta con árbol de Navidad y otras atracciones que hicieron pasar a los pequeños concurrentes momentos muy entretenidos.

En el Club de Flores



Una reunión muy concurrida y animada fué la ofrecida por la C. D de esta entidad a las familias de sus socios. Un numeroso grupo de niños participó de ella, quedando gratamente impresionados por los regalos obtenidos.

En la quinta Lezica



Las Damas de Caridad reunieron a tres mil quinientos pequeños asilados en los Asilos Maternales y les obsequiaron con juguetes y una representación circense. He aquí dos "tonys" que hicieron las delicias de los niños durante un buen rato.



Los niños de los Asilos llegan a la fiesta en grandes camiones, produciéndose con tal motivo escenas de hondo regocijo.



El viejo Noel repartiendo su dorada carga, mientras un Niño Dios, con su corte de honor, es paseado ante los ojos atónitos de la concurrencia.

Licenciamiento de los conscriptos de la Armada



Una dama de la Asociación Pro Patria, leyendo su discurso ante jefes, oficiales y tropa en el Arsenal *Buenos Aires*, antes de darse comienzo al licenciamiento de los conscriptos bajo banderas. Con este motivo, la prestigiosa institución repartió sus premios a los mejores soldados.

D. Francisco Uriburu



El conocido político y periodista fué objeto de una grande y elocuente demostración de simpatía por las principales personalidades de nuestros círculos políticos, festejando su notable actuación, pública y periodística.

En honor del Dr. José Arce



De regreso de su viaje a Europa, donde presidió la Delegación argentina al Congreso Médico de Sevilla, el eminente médico fué agasajado con un banquete, al cual acudieron el Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna; miembros de nuestro foro; profesores de la Facultad de Medicina, y gran cantidad de amistades personales.

A bordo del "Massillia"



Les dames de la Providence", prestigiosa entidad de la colectividad francesa, dió una fiesta de Navidad que asumió brillantes caracteres.

Demostración al Dr. R. N. Luque



El Círculo de la Prensa ofreció a su ex presidente un banquete para celebrar su feliz gestión al frente de la entidad periodística.

Fiesta artística



El conocido maestro Drangosch, rodeado por sus alumnas después de la realización del concierto musical, cuyo programa fué muy aplaudido por las personas que presenciaron su desarrollo.

Aspecto que presentaba la Plaza del Congreso la noche de la inauguración de la Feria de Navidad organizada con todo éxito por las autoridades municipales de la capital. Numerosos comerciantes habían instalado kioscos de venta de artículos propios para los pequeños, los cuales quedaron extasiados ante el enorme árbol de Navidad, profusamente iluminado, que se levantaba en medio de la gran plaza. El público, que en gran cantidad acudió a la feria, ha comentado elogiosamente esta iniciativa de la Intendencia Municipal.

LA ★ FERIA de NAVIDAD





Una vista parcial de la plaza durante la feria. Como se ve, el público rodea los kioscos, afanoso por surtirse de los diferentes artículos que en ellos se ofrecían a la venta. Hubo de todo: desde el juguete más modesto y barato hasta el más costoso e ingenioso. Los pibes se retiraban satisfechos con sólo admirar lo que no podían adquirir.



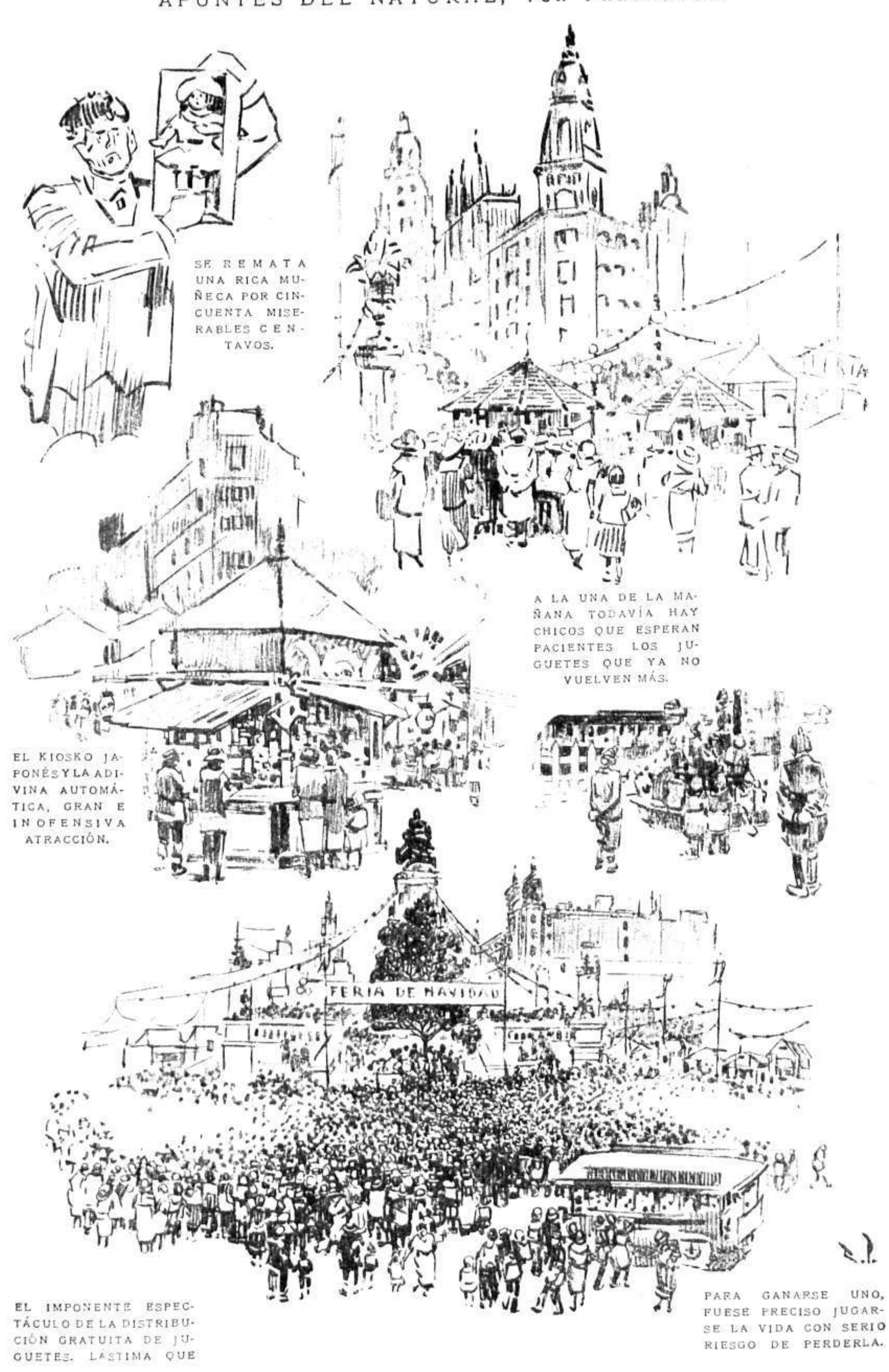
Una mamá cariñosa que se preocupa de la alegría de sus vástagos, y que no repara en sacrificio [illegible]



Las flores también tuvieron su rinconcito, y sus admiradores no [illegible] principalmente, salían de la feria con

Feria de Navidad

APUNTES DEL NATURAL, POR PARPAGNOLI



SE REMATA UNA RICA MUÑECA POR CINCUENTA MISERABLES CENTAVOS.

A LA UNA DE LA MAÑANA TODAVÍA HAY CHICOS QUE ESPERAN PACIENTES LOS JUGUETES QUE YA NO VUELVEN MÁS.

EL KIOSKO JAPONÉS Y LA ADIVINA AUTOMÁTICA, GRAN E INOFENSIVA ATRACCIÓN.

EL IMPONENTE ESPECTÁCULO DE LA DISTRIBUCIÓN GRATUITA DE JUGUETES. LÁSTIMA QUE PARA GANARSE UNO, FUESE PRECISO JUGARSE LA VIDA CON SERIO RIESGO DE PERDERLA.

Agustín Montenegro



Pertenecía al cuerpo de redacción de nuestro colega "La Nación", donde había cumplido una larga y meritoria tarea. Periodista de nota y de méritos relevantes, su desaparición deja un vacío difícil de llenar.

Liga Patriótica Argentina



El doctor Manuel Carlés, pronunciando una vibrante arenga durante el acto de la entrega de los premios a los alumnos de la escuela "Bágley" patrocinado por la prestigiosa Asociación.

La Lotería de los 2.000.000



Los niños Epifanio Manuel Martínez y Guillermo Tambone, que cantaron la bolilla y el premio, respectivamente, de los dos millones de pesos, en el sorteo de la Lotería Nacional.

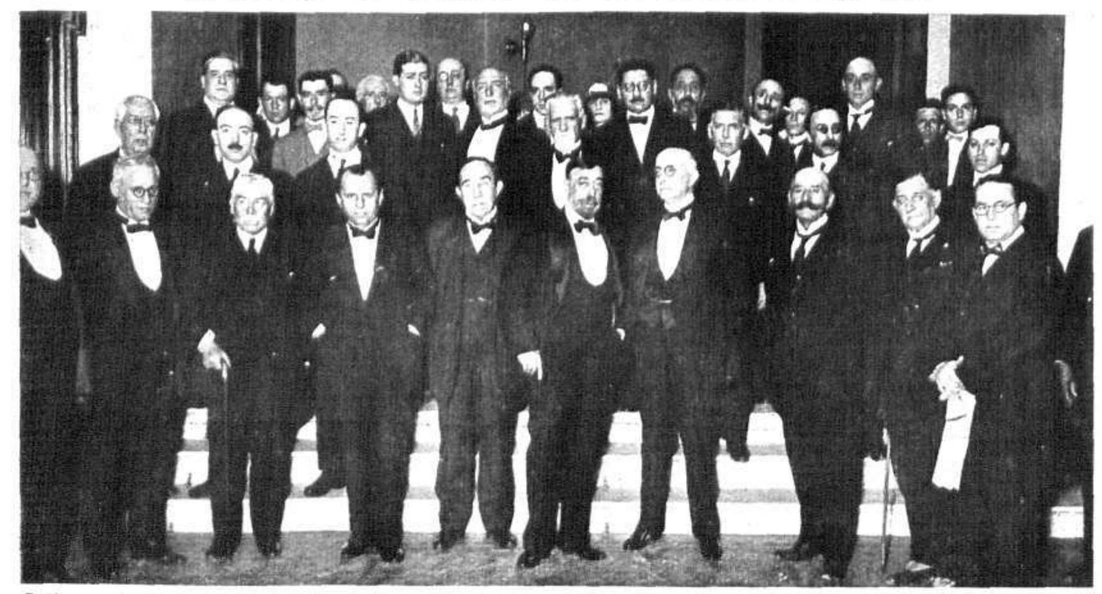


El subgerente, señor Wenceslao Requena; el jefe de expedición, señor C. Sotomayor, y el oficial de la gerencia, señor R. Cartelle, que intervinieron en la venta de los números favorecidos.



El sacerdote don Miguel Gómez, que tuvo en sus manos el billete premiado, y que lo mandó a la Rioja, quedándose con la aproximación, que compartió con el señor Nicolás M. Cortiglia, que le acompaña.

Homenaje a la memoria del Dr. Joaquín V. González



El Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y caballeros que integraban la Comisión de homenaje, después del acto realizado en el "Prince George's Hall" en memoria del ilustre publicista, escritor y poeta argentino.



Señoras y señoritas de la sociedad rosarina en el palco oficial del corso de las flores, organizado a beneficio del Colegio del Huerto.

Corso de las flores en el Parque Independencia



Señorita ... Panieri.

ESTA fiesta, ya consagrada, dentro de las costumbres de la sociedad de la segunda ciudad de la república, alcanzó esta vez brillantes y lucidas proporciones. El entusiasmo reinante fué considerable y el aspecto general del corso floral no pudo ser más interesante. El continuado desfile de coches y automóviles ante los palcos atestados de familias, dió a la fiesta una animación extraordinaria. Las damas organizadoras fueron felicitadas por el éxito.



Señoritas de Sgrosso, Barras y Lueso.



Señoritas de Gabutti.



Señoritas de Muller y Coll.



Señoritas ... Ceuci.



Señoritas de Cabanellas.

INAUGURACION DE DOS IMPORTANTES EXPOSICIONES

INDUSTRIAL ARGENTINA 1924.—EN LA EXPOSICION RURAL



Interesantes demostraciones hechas por CARAS Y CARETAS y PLUS ULTRA de cómo se hacen sus tricomías, exhibidas en la Exposición de la Industria Argentina, las que han merecido el elogio unánime de los entendidos y que constituyen un valioso exponente del adelanto de las artes gráficas argentinas.



El Ministro de Agricultura, doctor Le Breton pronunciando su discurso durante la ceremonia inaugural del importantísimo Certamen, en presencia del Presidente de la República, autoridades, representantes del periodismo y numeroso público.



El doctor Alvear, acompañado por los dirigentes de la Unión Industrial, recorriendo las instalaciones de la Exposición, de las cuales quedó gratamente impresionado por su magnificencia e importancia.

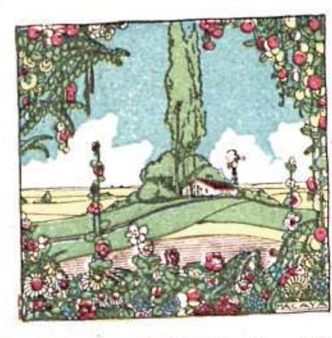


Notable instalación de una fábrica de calzado que funciona a la vista de la concurrencia. Como puede verse, las maquinarias son la última palabra de la industria y ello pone de relieve el grado de adelanto a que se ha llegado en el país.

COMUNAL DE ARTES INDUSTRIALES



El doctor Alvear, ministros, otras autoridades y parte de la concurrencia; escuchando el discurso del Dr. Gallo, durante la inauguración de la Exposición de Artes decorativas y aplicadas a la industria; organizada por la Municipalidad de la Capital en el Pabellón de las Rosas; con lisonjero éxito.



LOS DIAS DE LA CABAÑA

(PARA LA NIÑEZ)

POR ERNESTO MARIO BARREDA

CAPITULO VI

Clarita enferma. — Las botas de algodón. — Se roban al Oreja partida. — *Nace una ternerita y le ponen* Mosqueta. — *Balance del año; optimismo. — La comida de las sorpresas — Fin.*

El invierno, con sus lluvias y heladas, había pasado ya. La naturaleza parecía sonreír, después de los días penosos. Los arbolitos de Laura empezaban a insinuar sus botones rosados o blancos, y grandes nubes flotaban sobre el cielo azul.

Pero con la primavera vienen también muchas enfermedades. Una mañana, Clarita amaneció con fiebre. El chico de la carnicería había contado, unos días antes, que sus hermanitas estaban con sarampión. Naturalmente, el contagio se extendió en seguida a la persona de la casa que no había tenido la enfermedad.

El mal se produjo con una virulencia alarmante, y una noche, a las dos de la mañana, Julia llamó a su esposo.

— Mira, Juan, esta niña no está bien... tiene mucha fiebre... ¡Temo que se produzca un ataque a la cabeza!

Manzanares tomó la mano de Clarita, que ardía. La miró a la cara. Como un péndulo, la cabeza se movía a derecha e izquierda, incesantemente. La lengüita, roja, trataba de humedecer, inútilmente, los labios resecos. El termómetro acusaba una tempeartura que excedía los 40°...

— Sí, me parece muy grave... Pero no debemos confiar sino en nosotros... Médico y botica, en este momento, son dos imposibles de hallar en el pueblo... Dime: ¿no ha bebido nada?

— Se resiste con toda energía... no he tratado de obligarla a beber, pero podemos intentarlo.

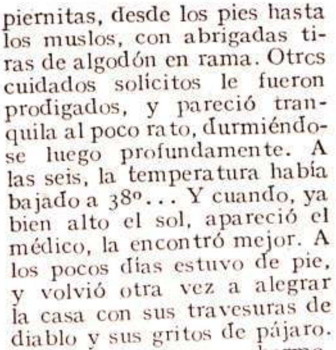
— Vamos a darle unas cucharaditas de agua hervida... Después, pensaremos... ¿No hablamos el otro día de ese tratamiento para disminuír la fiebre?... Tú lo leíste...

— Sí, las botas de algodón... Podíamos probar; precisamente tengo una pieza de algodón en rama...

Consiguieron hacerle tragar algunas cucharaditas de agua. La niña se debatía furiosa, cerrando los dientes, pero cuando fué menester que ella le apretase la nariz para que facilitara la operación, su indignación no tuvo límites.

— ¡Mala... ¡mala!... ¡No te quiero!... ¡Me voy a ir de acá, con abuelita!...

Luego fajáronle las



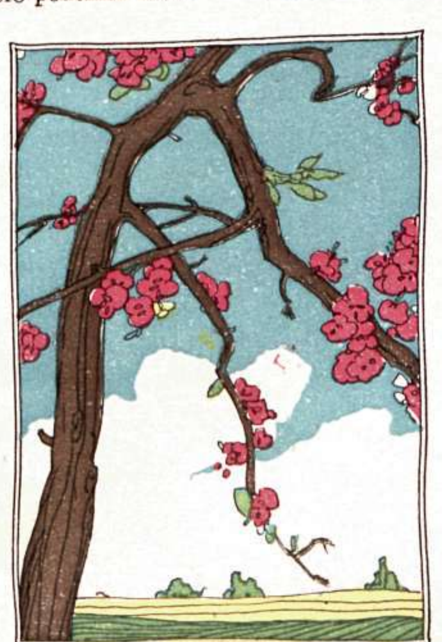
piernitas, desde los pies hasta los muslos, con abrigadas tiras de algodón en rama. Otros cuidados solícitos le fueron prodigados, y pareció tranquila al poco rato, durmiéndose luego profundamente. A las seis, la temperatura había bajado a 38°... Y cuando, ya bien alto el sol, apareció el médico, la encontró mejor. A los pocos días estuvo de pie, y volvió otra vez a alegrar la casa con sus travesuras de diablo y sus gritos de pájaro.

La mañana era muy hermosa, pero, como sucede a menudo, los acontecimientos de la vida no iban completamente de acuerdo con la naturaleza. Gabriel se presentó muy agitado, declarando que, en la noche anterior, le habían robado un caballo.

— ¿Cuál? — preguntó su padre. — ¿El *Tinto*?

— No, felizmente... El *Oreja partida*... Cortaron el alambrado, junto a la sinasina, y sacaron al animal... Ahí han dejado otro, tan rendido que no puede ni levantarse... Andan robando caballos por todas partes: la otra noche, a Delbono le sacaron el ruano... pero alcanzó a ver al cuatrero cuando se lo llevaba, atado en un sulky... En pelo, no más, lo persiguió con la escopeta... Junto al rancho del andalucito, donde empieza el fachinal, se paró a hacerle frente.. pero Delbono le alargó un tiro y el otro disparó, abandonando todo: caballo, sulky y guarniciones... ahí los tiene en su casa...

Fueron a examinar el animal que les había dejado el cuatrero. Era un obscuro de poca edad, pero tan agotado, golpeado y venido a menos, que daba pena mirarlo. Consiguieron hacerlo poner de pie, y, lentamente, penetró por la misma abertura que facilitó la salida del *Oreja partida*. Demostró en seguida una excelente disposición para nutrirse bien. Durante un mes, no hizo otra cosa que comer. Recuperó en seguida sus fuerzas, y resultó un excelente caballo de tiro, de pelaje aterciopelado, con un trote rápido y elegante.



— Hemos ganado en el cambio, papá... — afirmó Gabriel, encantado con el nuevo animal.

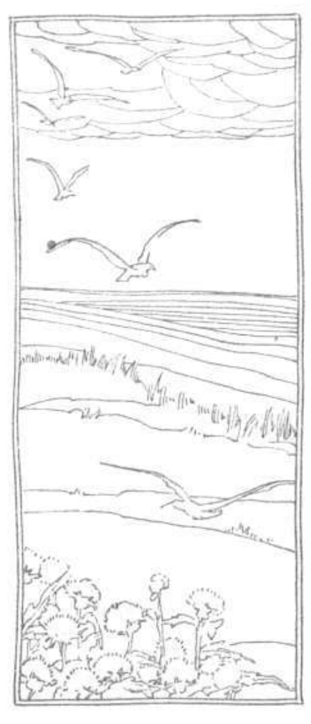
— Mientras sirva también para arar...

— También sirve: Luis ya lo probó...

— Sí — dijo Manzana-

res; — esos sujetos viajan así por toda la provincia... Cuando un caballo se les agota, lo reemplazan a costa de los demás... A veces uno gana en el cambio, y otras no... Recuerden que a Valladares le robaron una yegua fina y le dejaron un mancarrón viejo...

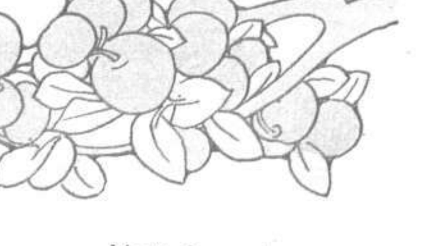
En esos días la *Rosa* aumentó el «rebaño» con una ternerita. Hacía días ya que vagaba sola por el potrero, pues el *Regalón* fué vendido al cumplir un año. Se había vuelto díscolo y molestaba a las vacas, cuando no se enredaba en graves rencillas con los toritos vecinos, con gran destrozo de alambrados.



Así, pues, la *Rosa* presentóse aquella mañana en compañía de una ternerita. Fué un acontecimiento inesperado, que hizo estallar en risas de alegría a todos los niños, congregados en seguida a su alrededor. Una profunda inquietud maternal animaba los grandes ojos de a vaca, mientras la ternerita retozaba haciendo piruetas, o miraba con una inocencia llena de curiosidad.

— ¡*Mosqueta!*... ¡ese el nombre que le vamos a poner!... afirmaron en coro los niños.

Después que hizo la presentación de su hija y recibió las felicitaciones, *Rosa* continuó con lentitud su camino hacia los bebederos. Allí hundió largamente su hocico ancho, dejando blancos hilos de espuma sobre el agua, que absorbía con la fuerza de una bomba. Luego, con su lengua áspera y larga, saboreó el trago, mirando la vaga lejanía, donde pululaban rebaños, sobre un fondo de esmeralda. Con su larga cola se espantaba las moscas.



Unos «horneros» trabajaban activamente fabricando su nido sobre un travesaño del molino.

Desde las cuatro de la mañana, ya comenzaban su tarea, después de saludar al alba con una diana alborotadora. El macho y la hembra, muy ocupados, aprovechaban ahora el barro formado al pie del bebedero. Era una tarea concienzuda y metódica: subía ella con una pelotita de barro en la punta de su pico largo y rojizo; lo depositaba sobre el tabique empezado y él se encargaba de extenderlo. Luego descendían los dos, en busca de más argamasa. Y el uno o el otro, según la circunstancia, sabiamente elegida, turnábanse en el oficio de albañil y la tarea de peón. De cuando en cuando, una mirada de soslayo consideraba el aplomo del muro o la elegancia de un arco. Había también momentos de gran efusión, y entonces sus alas se agitaban, y esponjando el pecho lanzaban su clarineo peculiar, entre un revuelo de plumas rojas como barro cocido.

Una tarde, la familia se congregó bajo el alero. El sol, en un dorado incendio, descendía tras la mancha negra de unos lejanos montes de eucaliptos. Manzanares se detuvo de su paseo y dijo:

— Bien; el año de labor ha terminado, y debemos recapacitar... Hemos tenido algunas vicisitudes, pero, con el esfuerzo y la constancia, todo se ha podido vencer. Hagamos el balance y esbocemos nuestro programa para el futuro. Empieza tú, Luis...

— Yo, papá, pienso continuar mi tarea sembrando maíz, pues nos hemos trazado con Camila un plan de cooperativa, para la explotación avícola. Los demás cultivos no los repetiré, porque no han dado resultado... Así, pues, ampliaré el área de siembra, mejorando las labores, para mayor rendimiento... Ella te dirá lo demás.

Manzanares se volvió hacia su hija.

— Sí, papá... tenemos ese proyecto... ¡ya verás!... Por el momento, hay que conformarse con esa vaga idea, porque el plan no ha madurado bastante.

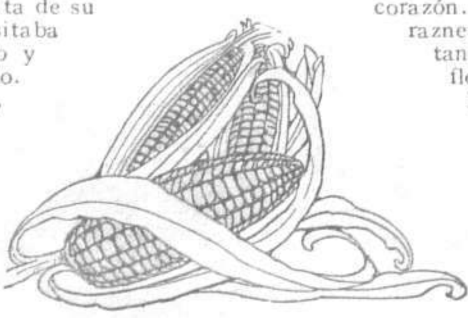
— Pero, en líneas generales...

— ¿En líneas generales?... Ampliar mi parque avícola, empleando mayor número de incubadoras, y, en consecuencia, aumentando las madres artificiales, gallineros, etc. Habrá que hacer un nuevo desembolso, pero será el último... Este año se han cubierto los gastos.

— Bien... pero, las incubadoras deben ser vigiladas con más atención...

— ¡Ay, sí!... no me digas...

Laura, por su parte, se declaró sumamente satisfecha con su montecito de frutales. No había más que mirarlo y sentir alegre el corazón. Flores rosadas de los durazneros, profusas, visitadas constantemente por las abejas; flores nevadas de los ciruelos, como blancos vestidos de novias; grandes capullos del membrillar; verdes pámpanos de las viñas...



— ¿Que si pienso plantar más este año?... ¡Ya lo creo!... ya he hablado con mamá y los muchachos, que me



van a ayudar...

Manzanares y Julia sonreían ante el entusiasmo de sus hijos. Gabriel dijo, con aire cómicamente importante:

— Yo, aparte del valioso concurso prestado a mis hermanos, he atendido a las exigencias de la casa. Ahora pienso ensanchar mis actividades con una nueva iniciativa.. que luego, a la hora de comer, podrán apreciar en toda su magnitud...

Como ponía una cara muy misteriosa, Camila quiso saber de qué se trataba, pero Gabriel permaneció insensible a sus ruegos.

— Pues si tú tienes un secreto, Clarita y yo tenemos otro — dijo su madre. — Ya veremos también a la hora de comer...

Había anochecido, y la mesa, pronta, esperaba con sus blancos manteles. La lámpara del hogar arrojaba su luz apacible, invitaba a congregarse a su alrededor. En el campo habían cesado ya los rumores del crepúsculo; voces de campesinos, mezcladas al mugido del rebaño, que el viento de la tarde esparció por la llanura. Venía de la cocina una mezcla de olorcitos apetitosos. Por fin todos se sentaron, y entre un plato y otro y la conversación, se olvidaron de las «sorpresas».

Pero Gabriel, que había desaparecido, se presentó de golpe con una fuente religiosamente cubierta y con ademán solemne la puso sobre la mesa. Luego, retirando el lienzo, ofreció a la vista de todos un magnífico queso de fabricación casera, cuyo aspecto de gordura estaba cantando la delicada crema de que había sido hecho.

— ¿Esto es obra tuya? — preguntó Manzanares.

— Sí, papá... en colaboración con *Rosa* y *Camelia*... Como la leche abundaba, me propuse fabricar algunos quesos. Compré cuajo y un molde; lo demás, es obra mía.

Iban ya a cortar una rebanada, cuando Julia los detuvo.

—Nosotros también tenemos nuestro secreto... — dijo, haciendo ademán de que esperaran.

Levantóse y desapareció en la alacena, regresando en seguida con un grueso tarro lleno de miel, que, triunfalmente, puso al lado del queso.

— Esta miel, ante todo, se la debemos a Clarita. Cuando recién vinimos, una mañana, la nena me llamó, diciéndome: mamá, hay muchas mosquitas en la planta... Como insistiera, fuí a ver de qué se trataba. Observé, con cierta inquietud, que las «mosquitas» eran un enjambre de abejas, emigratorio, detenido un momento entre las ramas de un árbol. Esa misma noche, yo tenía una colmena pronta y todas las instrucciones para apoderarse de la colonia... Así lo hice y esa es la miel, que fabricaron en la estación pasada. Este año ya hemos tenido que aumentar una sección a la colmena, para el nuevo enjambre que ha nacido... Pero si no hubiera sido por Clarita...

Se sirvió el queso, junto con la miel, hallándose que ambos eran exquisitos. Aquél parecía casi una crema, flor de gordura, ligeramente acidulado por lo reciente de la fabricación; la miel tenía sabor a higos, perfume de alfalfares y eucaliptos, de que tanto había por allí...

— No está mala la miel de tus «mosquitas»... — dijeron a la pequeña sus hermanos, colmando con ella una buena tajada de queso. La niña saboreaba su parte, y reía, ajena a los elogios, pero muy ocupada en su importante tarea.

Un año se había cumplido, desde aquel día en que los techos de «La Cabaña» alegraron los campos con sus tejados rojos. Celebraban el acontecimiento en familia, cada uno satisfecho allá en su corazón, del esfuerzo realizado. Comprendían que la naturaleza, como el dragón que vela el tesoro en las fábulas, custodia a veces con demasiada terquedad el fruto de sus entrañas. Pero luego, de un modo o de otro, le entrega con tal abundancia que parece una bendición.

— La voluntad — dijo el señor Manzanares — les ha hecho triunfar en su primera tentativa.

En el trabajo y la persistencia, se forma el carácter. La intención que me mueve en este ensayo, tiene por objeto conocer la índole de cada uno... Y si el primer paso me ha dejado satisfecho, el segundo no tiene por qué desilusionarme...

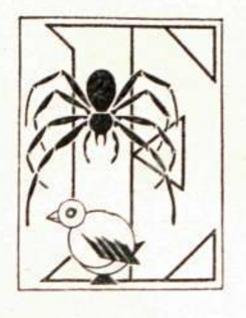
La paz de los campos entraba por la ventana abierta, saturada con el perfume de la tierra labrada. Las estrellas brillaban alegremente en el cielo primaveral



F I N

DE LA VIDA DE NUESTROS ANIMALES

LA ARAÑA POLLITO



STA gran araña se llama así, según la etimología popular, por su capacidad para atacar y devorar a un pollito. No es fácil, sin embargo, que pueda hacerlo. Ni sus costumbres ni sus fuerzas se lo permiten con éxito. Más fácilmente se ha de contentar con insectos de su familia, a semejanza de todas las arañas. Sus dientes, sin embargo, no son cosa de despreciar, ni aun por un ser humano, conforme se verá por el siguien-

te ejemplo: un hombre que yo conocía, envejecido en la dura vida del extremo nordeste de la república, no había perdido a sus años la costumbre de reírse cada vez que oía hablar del veneno de la araña pollito.

Este hombre había sido mordido dos veces por otras tantas yararás, y una vez por una serpiente de cascabel. En la mitad de su vida, un rayo le había arrancado todos los dientes superiores. Debido, sin duda, a esta familiaridad con los acontecimientos de volumen, el hombre resistíase a admitir el peligro que encarnan los vellosos y curvos dientes de la araña pollito.

—Yo he visto más de mil en mi vida — decía. — Y todas aplastadas de patas contra el suelo.

Yo sabía en esa época de dos endurecidos peones de monte, que se habían desmayado instantáneamente al ser mordidos por esa araña.

—Dos miedosos, nada más; — (él sabía bien que no eran miedosos) — decía riendo nuestro incrédulo.

Pues bien; supe una mañana que dicho hombre acababa de ser visto sentado junto al fogón con una vincha mojada sobre la frente, quejándose bien alto mientras se balanceaba en el banco.

Había sido mordido por una araña pollito.

Fuí a ver a aquel escéptico, sin reírme en lo más mínimo, porque sospechaba que no había lugar a risa alguna.

—¡Maldita basura!—me dijo inmediatamente el hombre mordido. —No puedo ni tomar agua todavía... ¡Y he aplastado miles y miles de esos bichos, le aseguro!... Figúrese que hace un rato yo estaba aquí mismo... esperando que hirvieran los porotos... cuando bien por encima de mi cabeza una de esas arañas bajó del techo por el caño de la escopeta... Yo la arranqué del caño por una pata, y en el aire sentí que se me enredaba en los dedos... y me picó. En seguida, en el momento mismo, vi todo azul... y sentí que las piernas se me doblaban... Y casi caigo sentado en la olla de porotos... ¡Nunca creí, yo le juro, que uno pudiera perder tan de golpe las fuerzas, y ver azul el barro!...

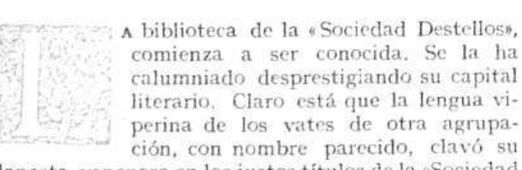
Los otros dos hombres mordidos por una araña pollito, de que he hecho mención, sufrieron igual síncope. Uno cayó desmayado con la mitad del cuerpo dentro del agua, y el otro se desplomó sin sentido, a pleno sol de fuego.

Pero tanto el uno como el otro, e igualmente nuestro conocido, no sufrieron mayores molestias, salvo una ligera hinchazón de la parte mordida, y un atroz dolor de cabeza que los hacía hamacarse gimiendo.

H. Q.



EL JOVEN QUE DICE QUE A SOLÍS NO SE LO COMIERON LOS INDIOS



La biblioteca de la «Sociedad Destellos», comienza a ser conocida. Se la ha calumniado desprestigiando su capital literario. Claro está que la lengua viperina de los vates de otra agrupación, con nombre parecido, clavó su lanceta venenosa en los justos títulos de la «Sociedad Destellos».

Cuatro o cinco lectores acuden todos los días a la biblioteca. Al frente de ella hay un mozo de unos treinta años, calvo y un poco atildado en sus modales. Dicen que es inteligente.

— Es un *paleógrafo*, — dijo con dificultad el Presidente cuando lo propuso a la asamblea.

— ¿Qué es un *paleógrafo?* — preguntó un circunstante, — con mayor dificultad aún.

— Pues vean ustedes — arguyó el Presidente — en trance de apuro; este señor dice, por ejemplo: — «Yo he estudiado el origen de las abreviaturas. Los fenicios las inventaron porque eran comerciantes. Luego las usaron los griegos y los romanos.

Justiniano las prohibió, un día que tuvo una mala digestión... Más tarde, la ley 7.ª de España, capítulo III, parte XXIII, las prohibió también... Nosotros...

— ¡Basta... basta ya! — gritó la asamblea al unísono. — ¡Ese sabio conviene para la biblioteca! Y lo nombraron.

La puerta se abrió con violencia. Apareció la efigie de don Quijote representada por un archivero novicio, don Fulgencio Aulón.

— ¿Se puede?

— Adelante, compañero.

— Mi estimado cofrade, le traigo una enorme prueba histórica.

— ¿Qué atestigua?

— ¡¡¡Nada menos que a Solís no se lo comieron los indios!!!

Impresionó al bibliotecario la afirmación, dicha con énfasis sin igual, pero al que causó verdadera estupefacción fué a un repórter del «Bacilo», revista científica. Este caballero, nombrado Oscar Omar, de descendencia turca según afirma Aulón; grueso, cariacontecido y movedizo, abrió los ojos en desmesurada manera, levantó los brazos y exclamó:

— ¡Cómo se había calumniado a los inocentes charrúas!...

En la sala contigua, hojeaba unos papeles un historiador muy difundido entre los de la casa. Era éste don José de la Espada.

El periodista Omar, así que conoció la portentosa noticia, giró sobre los tacos, cogió de la manga al investigador Aulón y lo arrastró hasta el lugar en que José de la Espada revisaba los manuscritos, diciéndole casi convulso de júbilo:

— ¡Maestro! Le presento al joven que dice que a Solís no se lo comieron los indios!...

— ¡Mentira!... — rugió iracundo y filoso como su apellido el egregio Espada. — ¡Eso es una falsedad!

— Señor — interrumpió Aulón tímidamente — tengo un documento que prueba lo que afirmo.

— ¡Sí, maestro! Lea usted.

— Vean: yo tengo mucho que estudiar — repuso Espada. — Con que...

— ¿Con que usted no cree, verdad? — dijo Omar riendo nerviosamente.

Espada dejó la pluma sobre la mesa. Montó los lentes sobre la punta de la nariz, al modo de un mal jinete, y miró fijamente al archivero.

— Pero — dijo como adivinando algo. — ¿Usted es Aulón?

— Para servirlo.

— ¿Hijo de Fulgencio?

— Sí. Fulgencio también.

— ¿Nieto de don Fulgencio?

— Sí, señor.

— ¡Hombre! ¡Cuánto celebro! Le he reconocido a usted por el físico. Dígame, ¿es usted el compositor de música de quien tanto me ha ponderado Fulgencio?

— El mismo.

— Bueno: siendo usted Aulón, no puede mentir... De modo que, si usted lo afirma, a Solís no se lo comieron los indios.

— Con permiso — dijo, entreabriendo las puertas una joven que lucía una indumentaria asaz fantástica.

El periodista Oscar Omar ensanchó su boca, como un tajo que le dividiera la cara en dos hemisferios y sonrió nerviosamente.

— ¿Qué busca la señorita? — interrogó a la recién llegada.

— Yo quisiera... ver una cosa.

— Usted dirá.

— Sabe... yo soy maestra.

— La felicito — dijo Aulón.

— ¿Y qué desea? — siguió Omar.

— Si ustedes me dan algún libro de ciencias, quizás encuentre...

— ¡Bah! está *¡chiflada!* — rugió José de la Espada. — No sabe lo que busca. Es como si yo fuera a comprar zapatillas a una botica...

La joven casi lloró ante la acritud de las frases del estudioso Espada.

— Tengo que dictar una clase — balbuceó — sobre el olfato y busco elementos.

— ¡Acabáramos!...

Omar con su mirada sedante y sus ojos llenos de ternura poética, infundió alientos a la joven lectora.

Tomaron asiento mientras el bibliotecario, echándose a nadar por los anaqueles, buscaba un tratado, una enciclopedia, algo que fuese un pozo de ciencia sobre el olfato.

José de la Espada no perdía de vista sus papeles. Aulón interrumpió el silencio:

— Es para mí, señorita, una brillante oportunidad la que usted me brinda. Se interesa usted por el olfato y ¡si usted supiera que esa es una de mis dos grandes preocupaciones científicas!

— ¿Es posible? — preguntó el viejo investigador.

— Exactísimo. Dos grandes preocupaciones tengo: el calendario; la inmensidad del almanaque; los convencionalismos del tiempo en el año civil y en el año solar; lo trágico que es para la mujer, para prestigio de su belleza y para su espíritu, el continuo balance de los novilunios y de los solsticios porque atraviesa. La otra preocupación es el olfato... ¡Ah, señor! qué problema tan serio y poco estudiado el de la ¡propagación del olor!

Omar lo miró fijamente y llegando al paroxismo de su admiración, dijo:

— ¡Qué hombre!

José de la Espada recostóse sobre el respaldo y rió sarcásticamente.

La maestra comenzó a interesarse, creyendo, sin duda, que aquel caballero prosopopéyico habría de prestarle luces nuevas para asombrar a sus alumnos. Las maestras gustan de ese derroche novedoso de subjetividades que preocupa la mente sencilla de los niños.

Habló de esta manera:

— Si usted pudiera ilustrarme, señor...

— Si el señor de la Espada no se opone; — dijo Aulón con cortedad.

— Hable, amigo. Le escucharé complacido. Me entusiasman los genios y los locos.

— De las dos maneras me halaga.

— No lo dudo.

— Ustedes reirán, si yo les confieso mis teorías sobre el olor.

— ¡Qué esperanza! — balbuceó la maestra.

— No importa. La antigua teoría de la pituitaria, aquella que sostenía que el olor se propagaba por medio de partículas desprendidas de los cuerpos, que se fijaban a la membrana y que así se producía la sensación olfativa, es una verdadera panacea.

— ¡Oh!... — exclamó la maestra.

— ¡Ah!... — dijo Oscar Omar.

— ¡Je... je!... — gimió José de la Espada.

— ¡Los que piensan que el olor se propaga por efluvios o emanaciones materiales o físicas de las substancias odoríferas, están en un tristísimo error!

— ¿Y usted qué cree, mi querido amigo, don Fulgencio Aulón?... — interrogó sarcásticamente Espada.

— Pues, muy sencilla es mi teoría.

Veamos: Desde Descartes hasta Faraday, han coincidido en que la luz se propaga por vibraciones. Huygens ha probado que la luz se difunde por ondulaciones... *"Cada punto de un cuerop luminoso es un centro de conmoción del medio etéreo, que provoca una serie de ondas que se propagan en este medio".*

El sonido se transmite por las vibraciones de los cuerpos... Pues bien, señores — (dijo Aulón y se puso en pie) — pues bien: si una molécula del éter vibra y transmite a la de al lado, la luz o el sonido que de otra acaba de recibir, ¡señores!... ¿no será que una molécula del éter comunica a la de al lado, por vibraciones el olor que de otra ha recibido? De este modo — mis queridos amigos — así como un *broadcaster* transmite sonidos por todos los ámbitos y un reflector pasea por el cielo un haz de luz, llegará un día en que una *estación odorífera*, embalsame los ambientes con ondas saturadas de las esencias más extravagantes!...

Omar alzó los brazos, puso los ojos en blanco y suspiró: — ¡Poeta!

La maestra permaneció inmóvil.

José de la Espada echó a rebato las campanas de se risa, y rió sin cesar, sonoramente, largo rato. Al cabo, ahogado y transpirando por la fatiga de sus irónicas demostraciones, le dijo:

— Aulón... mi querido Aulón... ¡perdóneme!... Después de escuchar sus teorías vuelvo a creer, más que antes, que a Solís se lo comieron los indios!



DIBUJO DE PALACIO



POEMAS DE MI PUEBLO

SOLEDAD

En la tarde provinciana
llora la lluvia su son,
y de la tarde dimana
una tristeza lejana
que llena mi corazón.

Tarde de lluvia y de pena,
— llanto, lluvia y soledad, —
una tristeza serena,
y una campana que suena
lejos en la inmensidad...

¡Sufro: la lluvia se hermana
con la campana en su son,
y la tarde provinciana
con la lluvia y la campana,
solloza en mi corazón!

LAS HORAS SOLITARIAS

Suena un reloj las cinco...
Yo estoy triste y sereno
feliz en la inconsciente quimera de estar bueno,
y, sin embargo, hay algo dentro de mí que llora
frente a la estrella triste que en el confín se dora
mirándome con una mirada de otra vida
como si fuera el alma de una ilusión perdida.

Sentado bajo el techo del corredor tranquilo
escucho caer las horas. El silencio es un hilo
que en el espacio tiembla. Se siente una campana
que tañe en la dulzura de la paz aldeana,
y estoy de ti tan lleno, que en torno mío siento
cual sombra protectora, vagar tu pensamiento.

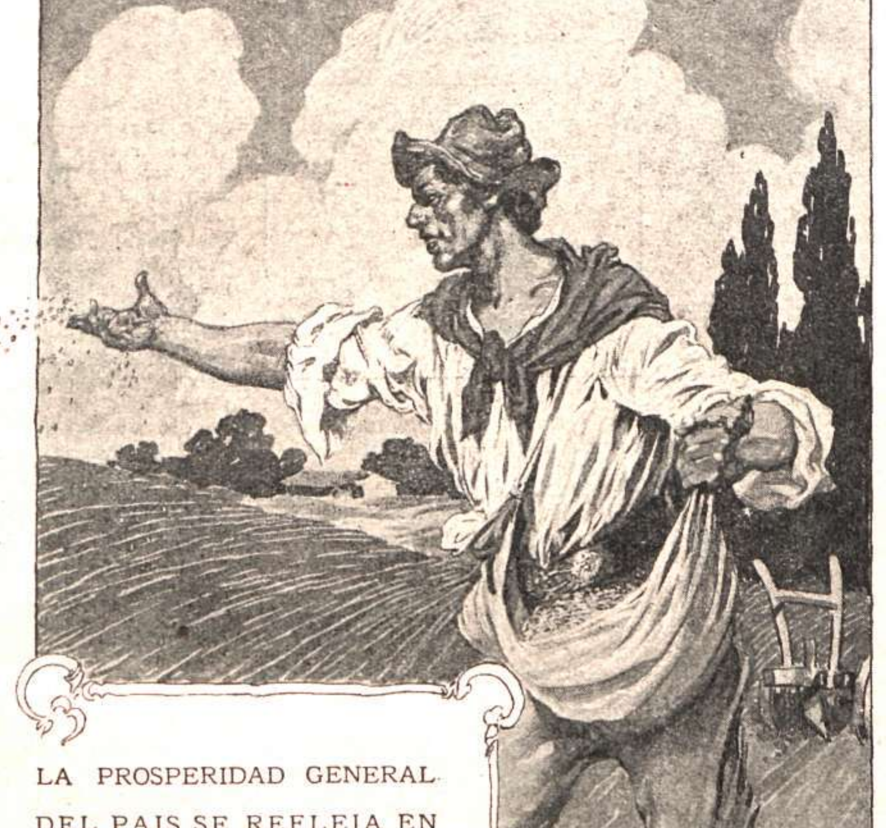
— ¡Cómo te quiero! — pienso...
Y en el silencio lleno
de esperanza, palpita mi corazón sereno;
pero se agranda el llanto que dentro de mí llora
y, al oir en el silencio que el reloj da otra hora,
no sé por qué me digo temblando de emoción:
¡que el tiempo hace camino dentro del corazón!

LEOPOLDO RODRIGUEZ PUJOL

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



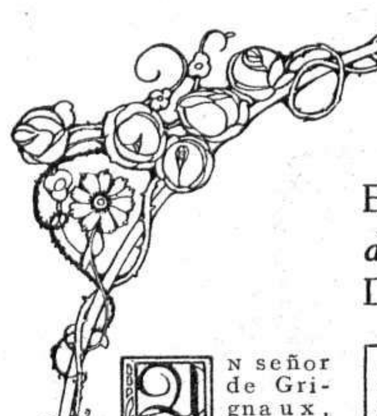




LA PROSPERIDAD GENERAL DEL PAIS SE REFLEJA EN SEGUIDA EN LA CAPITAL. 230.575 LATAS DE ACEITE BAU VENDIDAS DURANTE LAS FIESTAS DE NAVIDAD, EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, SIGNIFICAN UN AUMENTO DE EXIGENCIAS DETERMINADO POR UNA MAYOR RIQUEZA GENERAL.



FREIXAS Y Cia.



CUENTOS DE LA REINA DE NAVARRA

BUENA MANERA *de* ECHAR *al* DUENDE

Un grupo de damas e hidalgos que habían ido a tomar baños en una región de los Pirineos, vióse detenido en dicho lugar a causa de las grandes lluvias reinantes, las cuales les impidieron volver a sus pueblos. Como eran graciosamente espirituales, leídos y, además, todas las damas casadas, inventaron que cada uno haría un cuento que leería a los demás por la tarde, y así de esa donosa manera se pasaría el tiempo hasta que las lluvias cesaran y se pudiera regresar. He aquí uno de esos cuentos que tuvieron la virtud de disipar el tedio y el fastidio de aquellas damas y caballeros de épocas pasadas, en las cuales afortunadamente, los placeres de la conversación eran mucho mejor apreciados.

Un señor de Grignaux, que era caballero de honor de la reina de Francia, Ana, duquesa de Bretaña, al volver a su casa, de la que había estado ausente más de dos años, encontró a su mujer en una finca de allí junto, e inquiriendo el motivo, supo que su casa estaba habitada por un espíritu, tan perverso y atormentador que no permitía a nadie vivir en ella. El señor de Grignaux, que no creía en patrañas, contestó que aunque fuese el mismo diablo no le temía, y se instaló con su mujer en la casa solariega. Llegada la noche, mandó encender bastantes luces, para poder ver la cara del duende; pero después de velar largo rato sin oir nada, quedóse dormido, hasta que, de improviso, le despertó una tremenda bofetada recibida en un carrillo, al tiempo que oía una voz ahuecada gritando: «¡Reviñe, Reviñe!», la cual había sido su abuela. Entonces llamó a la camarista, que dormía junto a ellos, para que encendiese luces, pues todas se habían apagado; pero la doncella no se atrevió a levantarse. En seguida sintió el señor de Grignaux que le tiraban de la ropa de la cama, y oyó un estrépito de tablas, caballetes y escabeles que caían en la habitación, hasta que apuntó el alba, y aunque el caballero ni por asomo se convenció de la existencia del espíritu, le sentó muy mal haber pasado la noche en blanco. A la noche siguiente decidió atrapar al revoltoso duende, y poco después de acostarse se aparentó roncar muy fuerte, tapándose la cara con la mano abierta. Estando al acecho del espíritu, sintió que alguien se le acercaba; apretó entonces en los ronquidos, y el duende, sin duda más confiado, le dió otra bofetada, pareja por los bríos con la de la noche anterior. Inmediatamente el de Grignaux sujetó la mano que le había abofeteado y gritó a su mujer: «¡He cogido al espíritu!» Levantóse la dama, encendió un velón, y descubrieron que el duende era la camarista que dormía con ellos, la cual, arrodillándose, les pidió perdón y les prometió confesarles la verdad, la cual era que, estando hace tiempo en relaciones con un palafrenero de la casa, amor les había sugerido la idea de poner en práctica aquel plan a fin de echar a los señores de su morada, y, quedándose solos en ella para guardarla, dedicarse sin trabas a la buena vida, como lo hicieron cuando el señor se hallaba ausente.

El caballero de Grignaux, que era implacable, dispuso que los dos fuesen azotados, para que nunca se olvidasen del famoso duende, y así se hizo, siendo luego despedidos y quedando de este modo libre la casa de los espíritus que durante dos años se habían enseñoreado de ella.

DE «EL HEPTAMERÓN»

El DICCIONARIO



Columnas apretadas de una letra menuda
en donde se bucea la ignorada noción;
refugio que equilibra la sapiencia y la duda
con el fallo supremo de una sobria sanción.

Consejero apremiante que sumiso reanuda
el estudio olvidado con pronta erudición;
del que sabe es peldaño, del que ignora es ayuda
y una vez consultado se desplaza a un rincón...

Es adorno de muchas bibliotecas de lujo,
porque es grande y refleja catedrático influjo,
y se busca y olvida una vez y otra vez;

y en su letra menuda, que burila y que labra,
¡buscó el significado de una «mala palabra»
cuando abría los ojos, la curiosa niñez!...

MANUEL J. SUMAY



—¿Para que le gritas al puchero?
—Para asustarlo.
—¿Y qué adelantas con eso?
—Que asustándolo le pongo carne de gallina.

Escuela Normal N.º 5. División A.



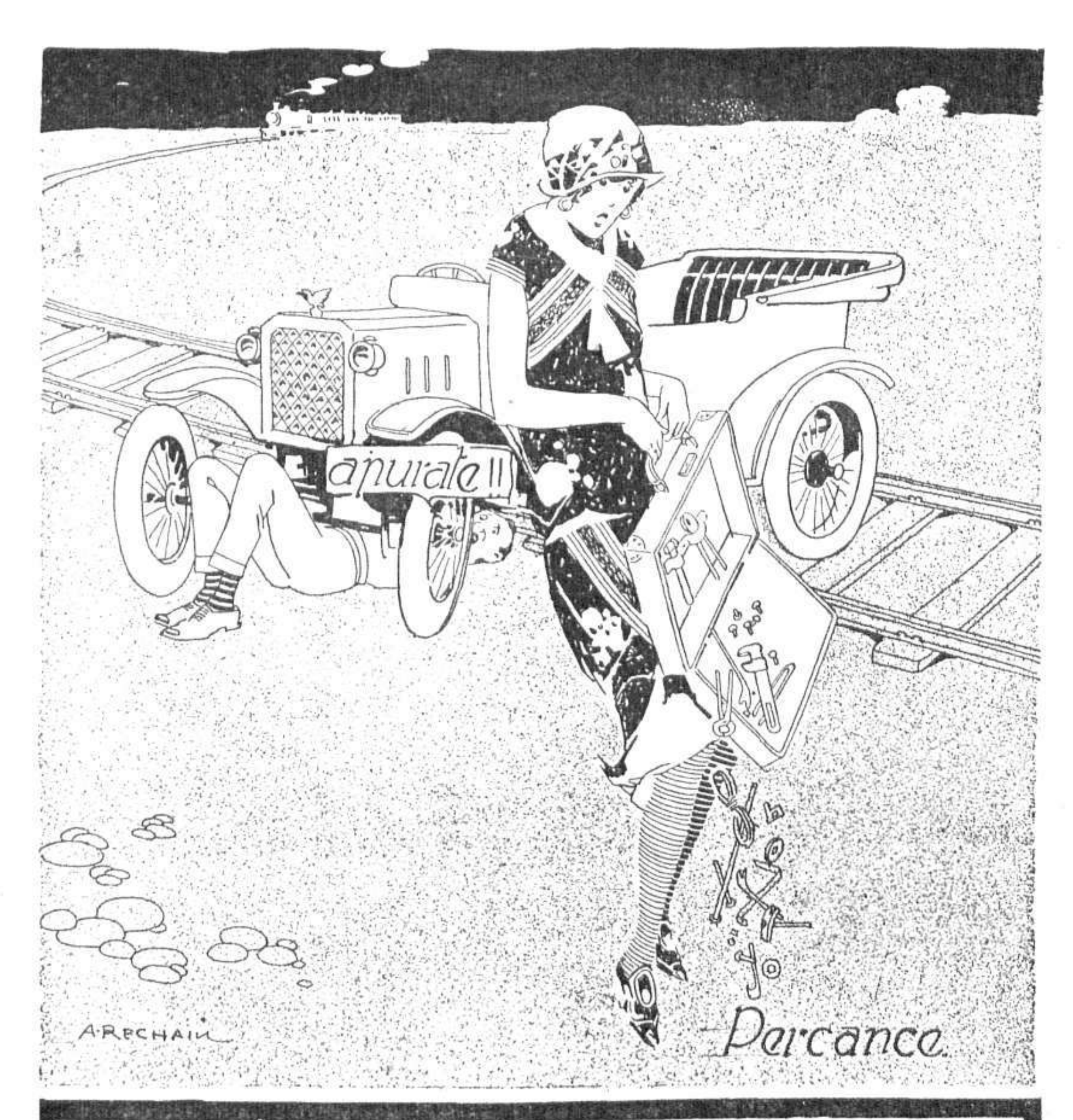
Egresadas en 1923: Aurelia Frasson, Isila Crosetto, Lucía Garalien, Angela Taramasso, Sarah Downie, Fortuna Coppola, Giselda Mongrardini, Carmen Rodriguez Otaño, Magdalena Rebello, Elsa Aitro, Lucía Garrabos, Rosa Inés Viggiolo, Josefa Fricri, Genoveva Solari.

FERROCARRIL OESTE

INFORME ANUAL

En el informe anual de la Compañía del Ferrocarril Oeste publicado en Londres, se anuncia que las entradas brutas alcanzaron en el último año financiero a 4.935.470 libras esterlinas y los gastos a 3.090.758 libras, llegando las ganancias a 760.171 y repartiendo un dividendo del seis por ciento. En comparación con el año anterior, lo recaudado en concepto de pasajes presenta un aumento de 80.612, en las cargas 44.168, en el transporte de ganado en pie 77.360 y de mercaderías generales 89.880.

La cosecha de maíz afectó considerablemente las cantidades recaudadas en la primera mitad del año financiero, y la electrización del sistema suburbano ha permitido una economía que hubiera resultado imposible con los trenes a vapor. La perspectiva para el año próximo aparece muy halagüeña.


apurate !!
A·RECHAIN
Percance.

Fin de año escolar

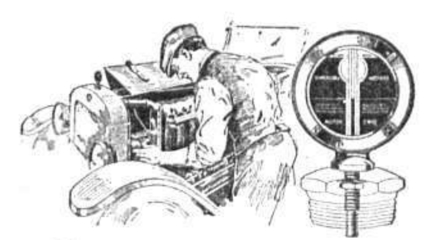
QUILMES. — Alumnas de la Escuela N.° 1, que tomaron parte en el festival realizado festejando la terminación de los cursos.

Aspecto de la sala del teatro Cristóforo Colombo, durante el festival antedicho, el cual alcanzó brillantes contornos.

Fin de curso escolar

AVELLANEDA. — El profesor Morzone rodeado por las alumnas del curso especial de la Escuela Normal N.° 1, después de los exámenes finales.

Grupos de alumnas de la Escuela Normal N.° 1 egresadas este año.



¡Evite un desastre en su motor!

TODA persona que guía automóvil sin Moto-Metro Boyce comete una imprudencia y desafía al peligro.

Sin Moto-Metro Boyce, la sola rotura de la correa del ventilador causa una fuerte pérdida de dinero y la probable destrucción del motor.

Los Moto-Metros Boyce son instrumentos de precisión, construídos con cuidado y de bella apariencia. Indicarán la inminencia del peligro diez o quince minutos antes de que pueda ocurrir el daño.

Apenas se calienta demasiado el motor, la columna de líquido rojo subirá en el Moto-Metro para advertir el peligro: tal vez se trate de una correa de ventilador rota o de una filtración en el motor, o de la falta de aceite.

Un Moto-Metro Boyce le revelará a toda hora qué es lo que está pasando dentro del mecanismo que va oculto a la vista.

Hay Moto-Metros Boyce de todos tamaños y tipos, a fin de adaptarse a cualesquiera automóviles. Pueden instalarse inmediatamente y su precio los pone al alcance de todo el mundo.

Compre un

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
Long Island City, N. Y., E. U. A.

KELEHER y LIBERT
Calle LAVALLE, 1268—Buenos Aires.

1

REGALAMOS

Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.

N.° 577. — ORO garantido y químicas finas, pesos 15.00

N.° 141.—PLATA 900 con iniciales en esmalte, $ 5.00

N.° 550.—GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ 4.50
DE ORO, 18 k., a $ 24.—

N.° 532. — HEBILLA para cinturón, de níquel calada o en esmalte, 5 centímetros de diámetro.......... $ 5.00
La misma, de plata 900, garantido y sellado... $ 11.00
Plata 900, con iniciales de oro 18 k., sellado, $ 20.

N.° 194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata, $ 2.95

$ 15

GARANTIA POR 5 AÑOS

N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a pesos 3.90
De oro 18 kilates, esmalte fino a fuego, a..... $ 18.—

N.° 572—DE ORO garant., variedad de modelos, con químicas finas, $ 7.50

N.° 561. — ¡OCASIÓN! Fabricación Suiza, tres tapas acero, máquina áncora, con escudo ench. 18 k. y monograma, por sólo.. $ 15.00

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43 A 2 CT. C/UNO

LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES



TIERRA HUMEDA...

por J. L. LUQUE LOBOS

—¿Otro amargo, hijo?

—No, tata, gracias.

—¿También le tenés rabia a esto?

—No he dicho eso.

—Pero lo das a entender y yo te compriendo; sí, muchacho, yo te compriendo, pa mi mal, porque por eso siento un amargor muy grande aquí adentro. Quisiera cerrar los ojos a esa certeza, pero no, no puedo: se me adentra como rejucilo y me llena de luz triste...

—Pero tata...

—Como al cair de la tarde, cuando el rojo del sol se desparrama en el cielo y a uno l'entran ganas de llorar a gritos. Ansina, lo mesmo.

—¡Tata!, no es pa tanto..., volveré—protestó el muchacho compadecido y con apuro.—La ciudad no es prisión.

—Golverás, ya lo sé, porque la querencia tira, cimbra y zamarrea como lazo tendío que no se corta, pero golverás mirando siempre p'atrás y pa irte pronto... La querencia tira, pero... no hay lazo que no se corte cimbrado en falso. Y ese no es lazo é tiento.

—Cualquiera diría que me voy al otro mundo.

—Otro mundo vas buscando, Zoilo..., otras gentes..., otras cosas...

—La instrucción es buena, tata.

—Pa la mucha ambición y el poco sosiego del pensamiento, ya lo sé, pero mirá: ese campo verde es mío, esa hacienda, las casas, tuito lo que ves, yo lo gané con los puños y el trabajo... De «instrución», no tengo ni esto y no la quiero, porque ya veo que comienza por desaquerenciar al hombre... En fin, es tu voluntad y yo no me opongo, aunque le juré a la finada tu madre, que nunca andarías solo... Tomá otro amargo, es el último y no hablemos más qu'es pa pior.

La pava echaba humito sobre el rescoldo. La pollada vagaba en el patio, boca arriba, ardiendo de calor y de sed. El sol caía a plomo.

En el corral se amontonaban los terneros bajo una hilera de paraísos, refugiándose del astro que parecía soplar fuego.

Los caballos del coche pateaban espantándose las moscas, cubiertos de sudor sin haber hecho un tranco. La tierra clara, reseca, parecía rescoldo nuevo al pisarla. Los ojos se encandilaban con el resplandor del suelo; el aire era pesado, ralo, asfixiante.

—Listo el «breack», patrón—dijo a la puerta de la cocina uno de los chinos.

—¿Vamos, m'hijo?

—Vamos, tata.

—Dale un abrazo a la gente, Zoilo. Compensá en algo las penas que nos das—gruñó Anselmo, haciendo una seña a la peonada que sombrero en mano iba a despedir al niño.

—¡Hasta pronto, niño! ¡Que güelva!—dijo uno.

—Yo le cuidaré su «gateao»—¡Vaya tranquilo!—aseguró otro.

—Cuando esté de güelta, yo lo iré a recibir.

Fastidiado sin saber por qué, Zoilo subió al coche.

—¿Vamos, tata?

—Vamos, hijo.

—¡Hip! ¡Cebruno! ¡Tordo! ¡Adiós muchachos!

Arrancó el tronco, dobló en el callejón, pasó al trote largo la tranquera y tomó por el camino real, dejando atrás una polvareda amarillenta.

—Aprieta el calor, hijo, sácate el saco.

—Se ahoga uno.

—¡Ta fiero el campo!

—Como siempre—gruñó Zoilo, haciéndole una mueca al llano que se extendía pelado y seco hasta el horizonte.

—¿Lloverá?

—¡Quién sabe, tata, difícil!

En el cielo, de un azul profundo de esmalte, apenas si había una nubecita blanca que cabía en un puño.

—Eso no es agua.

—No—roncó ño Anselmo, mirando arriba rencoroso.

—¡Cebruno! ¡Tordo! ¡Hip!

La polvareda que iba alzando el coche avanzaba de vez en cuando y envolvía a los viajeros hasta hacerlos toser...

Blanqueaban de espuma los caballos, boqueando para atrapar al paso una ráfaga de aire. Recostados a lo largo del alambrado, algunos vacunos sacaban afuera la cabeza estirando los hocicos abiertos, con la lengua colgante.

Los yeguarizos corrían de un lado a otro del potrero, lanzando relinchos sordos y prolongados como lamentos. El campo ardía como rescoldo de hornada.

—Se ha secao la laguna del potrero chico—dijo ño Anselmo.—¡Pobres animales!...

En la zanja, al borde del camino, vieron a un potrillo muerto.

—Ni los caranchos se animan a volar con este sol... ¡Malhaya, hijo!... ¡Ni que hubieran graznao los cuervos sobre mi campo!—dijo dolorido el viejo.

—¡Cebruno! ¡Tordo!

Siguieron al trote largo, negros de

tierra, sucios, tumbados en los asientos, porque el sol quemaba.

—¡La querencia! —dijo Zoilo con rabia. —Francamente, tata, no es pa tomarle cariño.

—No es ansina siempre. La lluvia mañerea... y es lindo el campo, m'hijo, cuando le mete a uno nariz adentro su fragancia a tierra húmeda.

—Será, pero lo que es ahora...

—Bueno, toma el atajo, doblá.

—¿Para dónde?

—¿No te vas a despedir de tu madre? ¡La pobre finadita!

Era la última esperanza de ño Anselmo. Si allí su hijo no se enternecía y renunciaba al viaje, ya no habría remedio: ¡lo perdía nomás! De lo más hondo de su corazón brotó una muda plegaria hacia la muerta.

—¡Pará!

Bajaron overos de polvo.

En el cielo, la nubecilla blanca se había tendido como un tropel de vellones rizados.

—Ya s'está encapotando; lindo, lindo —dijo el viejo.

Al cruzar la verja del cementerio arrancaron al paso unas margaritas casi secas.

Trabajo costó abrir la cerradura mohosa del sepulcro. Entraron. El cajón negro y opaco bajo el altar de mármol blanco, no tenía una flor, una cinta, nada. Dos velones apagados y rotos se torcían a los costados.

—T'hemos olvidao, vieja —balbuceó el anciano algo quebrado el acento. —Recemos, hijo.

Terminada la plegaria, ño Anselmo no pudo más con el entripao de su pena y largó su queja a la muerta.

—¡Se me va el hijo, Anita! —gimió. —Yo te había jurao que nunca se iría del pago, pero, aura es hombre, se manda solo y se va... Yo quedo sin naides... sin naides...

La voz se le cortó en un sofoco de llanto.

—¡No llore, tata!... Vamos, se va el tren.

—Vamos, hijo.

Ya perdió toda esperanza. Salió triste, encorvado, mordiéndose los bigotes canosos para no llorar a gritos.

—¡Llueve, tata! ¡Cuidao!

Caía un chaparrón de esos de verano que son como ráfagas, fríos, penetrantes y ligeros. Gruesas gotas formaban una como cortina de vidrios multicolores en el camino.

—¡Cebruno! ¡Tordo!

Bajo la lluvia, los animales trotaban veloces, sin miedo a los charcos. Repicaban los cascos sobre la tierra, levantando un chisperío de barro.

—¡Ahura sí, castiga muchacho!

—¡Cebruno! ¡Tordo!

Paró de golpe el agua y un sol pálido, apenas tibio, clareó en el cielo.

Empapados los pastos que antes se aplastaban al suelo vencidos por el calor y el polvo reseco, verdeaban ahora y se enderezaban cimbreando los tallos.

Al llegar a las primeras casas del pueblo, ño Anselmo gritó, parándose en su asiento:

—¡Abrí las narices y la boca, muchacho!... ¡Respira la fragancia de la querencia! ¡Respirala hondo!

Las madreselvas, las glicinas y las rosas que florecían en los jardines y los tapiales, sahumaban de aromas la atmósfera. En el esmalte azul del cielo, blanqueaba el arco iris. Un sol pálido espolvoreaba de oro el pastizal. A la puerta de las casas, las gentes charlaban entre mate y mate.

El olor a tierra húmeda entraba a los pulmones y cosquilleaba alegremente en el corazón.

—¡Apurá, Zoilo, que ya está pitiando el tren!

Repicaban los cascos sobre las piedras. Chirriaban las ruedas.

—¡Castigá, muchacho, que se te va! ¡Metele!

En las veredas, alegres grupos de muchachas saludaron al paso del viajero. Les relucía el pelo negro. Les ardían los ojos y entre labio y labio parecía sumírseles estrujado y sangrante un corazón de clavel.

La frescura de la tarde, ya húmeda y clara, pintaba entre pestañas y ojera, una luz y una sombra... Zoilo miraba... Del bochorno caluroso de antes no quedaban ni rastros; todo era verde, oloroso, alegre, como si el campo se engalanara para despedir amorosamente al hijo pródigo... Zoilo miraba...

Estaban ya a una cuadra de la estación... Humeaba la máquina atronando con su silbato. Los ojos de Zoilo se le iban llenando de lágrimas. ¡La emoción le subía corazón arriba y apretaba los dientes, no queriéndole aflojarle al corazón, que pedía rienda de pura pena...

Y no pudo más.

Se paró en el pescante, dió un tirón haciendo virar el «breack» en redondo y sacudiendo los brazos, tendido de pecho, tragando aire a bocanadas, lanzó la yunta al trote largo desandando lo andado.

—¡Tordo! ¡Cebruno! ¡Hip!...

—Pero, muchacho é porra —gritó ño Anselmo— ¿qué hacés? ¡Se te va el tren!

—Dejeló que se vaya, tata.

—Pero, ¿que hacés? ¿Estás borracho, hijo?

—Sí, tata, del olor a tierra húmeda..., mamaicito.

Y largó la risa y azuzó a los animales, mientras el viejo sonreía, socarrón, murmurando:

—Ya lo sabía. La querencia es de los lazos que, por más que cimbren, no se cortan.. como tiento al sol... Ya lo sabía...

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Certamen escolar


AYACUCHO. — La directora de la Escuela N.° 14, señorita Elisa Simón, rodeada por el personal docente y alumnos de ese establecimiento entre los cuales fueron distribuidos los premios obtenidos en el certamen escolar realizado recientemente.

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

INFORME ANUAL CORRESPONDIENTE AL ÚLTIMO EJERCICIO

Ha sido publicado en Londres el informe de la compañía del ferrocarril Central Argentino, correspondiente al último ejercicio.

El balance que acompaña al informe arroja las siguientes cifras:

Ingresos: 11.360.047 libras esterlinas, o sean 1.104.228 libras, ó 6.6 por ciento más que en el ejercicio anterior.

Gastos: 7.520.674 libras, lo que importa un aumento de 309.911 libras, ó 4.3 por ciento.

Ganancias: 3.839.373 libras, siendo el aumento de 394.317 libras, o de 11.4 por ciento.

Las pérdidas causadas por el cambio, 817.573 libras, fueron cargadas a la cuenta de ingresos, y fué pasada a la del próximo ejercicio la suma de 172.013 libras.

El informe anuncia que están completados los preparativos para la construcción de la nueva estación en Campana y de la nueva estación para pasajeros en Rosario.

Se solicitó una concesión para extender la línea de Villa del Rosario a Garza.

El fondo de reserva tuvo una disminución de 283.334 libras, debido a la desvalorización de los títulos en que está invertido.

Finalmente, anuncia que a fines de agosto último había en la zona de la línea 600.000 toneladas de cereales listos para ser exportados, más que en igual fecha del año anterior



L'HOMME CHIC

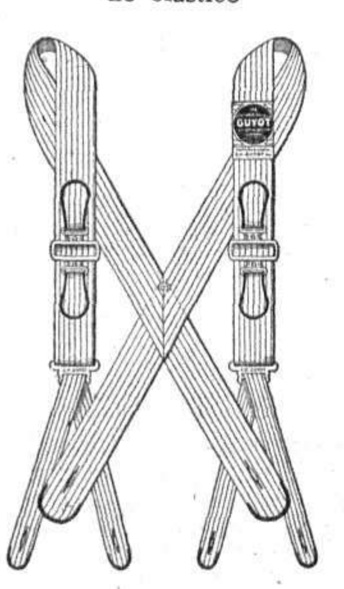
lleva sólo

TIRANTES CH. GUYOT

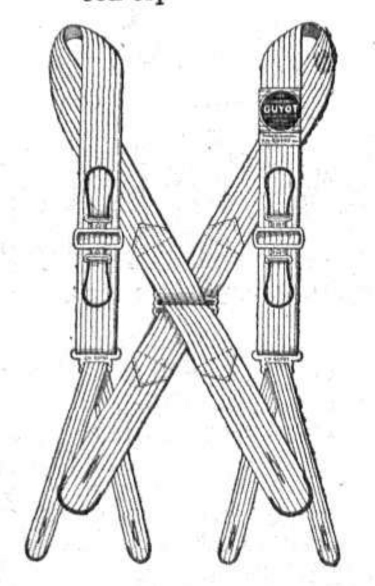
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

La Casa ***Ch. Guyot*** *participa a su clientela que acaba de crear un modelo nuevo enteramente elástico.*

Modelo conocido no elástico



Nuevo Modelo enteramente elástico con espalda móvil



Exíjase el nombre ***Ch. Guyot*** *impreso en encarnado al revès de los tirantes*

REHUSAR LAS IMITACIONES

Fin de curso escolar

MACHACHIN (Pampa). — Alumnos de 5.º y 6.º grado de la Escuela N.º 27 que festejaron la finalización del año escolar.



Un cuadro sugerente...

ella: llena de maternal orgullo y rebosante de felicidad; su hijito: sanito como una manzana, de exuberante vivacidad y picardía - prueba elocuente de la conveniencia de criar a los niños al pecho.

Suman decenas de millares las madres que han criado a sus hijos sanos y robustos y sin mayores esfuerzos de su organismo, gracias a la Malta Palermo, el auxiliar más precioso en el período de la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Profesores egresados de la Academia Nacional de Bellas Artes


Adolfo E. Sorzio.


Enrique Siperman.


Raúl David Germani.


Armando Bonfietti.


Samuel Mallo López.


Miguel A. Borsa.


Jerónimo Martignoni.


Felix C. Di Tullio.

Galiano Belardinelli.


Miguel Angel Settembrino.

Mario Bruno Parenti.


Felipe Antonio Nastari.


Aníbal Ortega.


César Peluffo.


Ernesto L. Zoanni.


Ricardo Accetta.


Enrique Rivas.


Miguel Sintes Amaya.


Antonio Roca Durán.


Luis Caputo.


Pedro Marzoa.


Edelmiro Volta.


Alfredo Piccolo.


Angel L. Branchetti.


Julio Oriono.


Julián Zanetti.

Juan M. Navarro.

La moda al dia

Ustedes los caballeros, no podrán seguramente reprocharme el plagio, si hoy, para hablar de moda, saco los datos de las páginas parisienses que se ocupan de ella. ¿De qué otra parte podría tomar informe sobre el estilo de las nuevas corbatas, del traje y de sus anexos? En la calle, acaso, donde los hombres visten como si salieran de una fábrica, «por series? ¿Acaso pueden ustedes decirme, mirando la calle, cuál es la nueva moda de mañana y cuál ha sido la de ayer, en materia de caballeros? ¿Inspirarme por los pintores, como alguien hace en Francia? Entonces, tendríamos alguna corbata color «huevo al tomate», y unos sobretodos que parecen servir para la carrera «en las bolsas». ¿Inspirarme por el teatro?, donde un artista que juega la parte de «hijo del presidente de la república suiza» estrena un piyama de calzones de raso blanco, una túnica pintarreada con cuello alto como los modelos de «sweaters» femeninos, y en el cabello una redecilla plateada con bellota de perlas?

Sepan ustedes, pues, que París nos anuncia el sombrero de fieltro «souple» en dos formas, una con bordes angostos y muy levantados y la otra con bordes más anchos y casi aplanados, que se se lleva con el ala caída sobre los ojos, (modelo sport).

Ambas formas son modernas y se elige la que mejor sienta, según el tipo de cada uno.

La fantasía de los colores va ganando lentamente el campo masculino, después de haber señoreado en el otro. No hemos llegado todavía a los trajes pintorescos del siglo XVIII, ni a los verdes redingotes de 1830; sin embargo, la corbata, los pañuelos y las camisas poco a poco toman nuevos colores.

La corbata abandona la tonalidad para mejor definir su color. El pañuelo de seda no es ya blanco o gris, sino que presenta una disposición audaz y genial de motivos y colores. Las camisas a rayas y cuadros de color se llevan cada día más; sobra decir que el cuello será igual. ¿Qué persona de buen gusto consentiría en salir con cuello de color sobre una camisa blanca o viceversa?

El color del cabello influye en la elección de la corbata. Un rubio, con tez clara, preferirá las corbatas de tonalidad delicada, turquesa, por ejemplo, en el marco de un saco beige, azul marino o gris. Los cuadros blancos y negros, el todo negro, el blanco, el lila cargado, también sientan. Son de evitar los colores demasiado violentos, los rojos fuertes que dan excesivo resalte a la palidez de la cara. Camisa de rayas finas o a cuadros, rosa o azulada. Al tipo morocho, de tez oscura, conviene el dorado, el «flor de campo», los tonos oscuros y — si se me permite la palabra — ásperos, del color rojo. El cabello blanco exige el color claro que con él armoniza.

El saco 1924 es entallado de ambos lados, pero cae suelto en la espalda, dando libertad de movimientos. Sin embargo, ese corte es de evitar por los que no tienen un talle fino. Las solapas se vuelven largas y muy angostas, mueren sobre el primer botón de los dos o tres que, con largos intervalos, cierran el saco y de los cuales el último será colocado casi en el fondo, fajando completamente el bacinete. Naturalmente, los sacos son largos, de lo cual, en nombre de la estética, no tendremos que quejarnos.

El chaleco es cruzado, con seis botones que seguirán, bien espaciados, el corte horizontal del mismo.

Pocas novedades en el pantalón. Los pliegues en el talle, destinados a ocultar el antiestético vientre de los que lo poseen, (posesión sin envidias) son indispensables. Cae un poco más angosto hacia el fondo, hasta el zapato.

El sobretodo, como el saco, será largo y angosto, con solapas angostitas y seis botones bien espaciados, tanto por el largo como por el ancho.

En los piyamas viene señalada la bonita novedad de unos géneros negros y blancos ornados de dibujos cubistas, y otros hechos de palotes verdes, azules y amarillos, entremezclados.

En la sección camisería hay el nuevo tejido «neofil», que ofrece las ventajas del lino, sin muchos de sus inconvenientes. Es fresco, «souple», fuerte, para el verano y para el invierno, y cuanto más se lava más se vuelve «souple» y brillante.

En cuanto a las «pequeñeces» del caballero, digno de ese nombre, las novedades son pocas, pero bonitas.

Además de un cenicero olímpico en cerámica blanca, adornado por un «footballer» o un pedestrista, o un «tennis-man» en pleno juego, hay el sobre de fósforos en esmalte rojo, en el que es incrustrado un paisaje chinesco hecho de líneas de oro.

Los alfileres de corbata van hacia lo geométrico: un cuadrado hecho de dos diamantes y dos zafiros alternados haciendo tablero, o un rectángulo con un zafiro y dos diamantes y viceversa.

El último capricho, a propósito de relojes es, por la verdad, un poco suntuoso, sobre todo por haber nacido en Francia, donde las monedas de oro escasean visiblemente. Se trata de una moneda de cien francos, escavada en el centro donde se ha colocado un movimiento de relojería.

Para los que no aman estas ostentaciones queda, una vez más, el esmalte: una patina color rojo antiguo, bordada de esmalte negro y llevando, en el centro, monograma circular.

Sin malicia, revelo la novedad de la nueva boquilla para los aficionados del cigarrillo: tiene una medida esbelta, sin exageraciones y está hecha de marfil y ónix alternados, con un soberbio gato negro, incrustado en el marfil. En Francia, el gato negro lleva la buena suerte. En la Argentina es un símbolo.

Fiesta escolar



ESTACION GIL. — Personal docente y alumnos de la Escuela local que celebraron la terminación de las clases.

UN BOCETO DE LA FIGURA DE JESÚS

Existe en la Biblioteca Vaticana, según afirma el periódico "Testimonio", un singular documento en el que se hace un boceto de la figura de Jesús. Se trata de una carta dirigida al Senado de la Roma de Tiberio por un tal Publio Lentulo, procónsul romano contemporáneo de Cristo y presunto predecesor de Pilatos en Judea.

"Ha aparecido un hombre de singular virtud a quien algunos que lo acompañan llaman "Hijo de Dios". Cura a los enfermos y resuscita a los muertos. Es bello de tal manera que atrae las miradas. Su rostro inspira a la vez amor y temor. Sus cabellos son largos y rubios, lisos hasta las orejas, y de las orejas a los hombros ligeramente rizados. Una línea le parte la cabellera en dos partes iguales y cada grupo de cabellos cae lateralmente, a la usanza de Nazareth. Sobre sus mejillas hay un suave color encendido. La nariz está bien conformada. Usa la barba entera y tiene ésta el mismo color de los cabellos, pero de un rubio más claro y dividida por en medio. Su mirada revela sabiduria y candor. Tiene los ojos azules, y en ellos se encienden llamas de diversa luz. Este hombre, generalmente amable en la conversación, se hace terrible cuando se ve inducido a hacer una demostración. Pero aun en este caso emana de él un sentido de seguridad serena. Nadie lo ha visto nunca reir. Por el contrario, frecuentemente lo han visto llorar. Tiene una estatura media, y su cuerpo es erguido. Los brazos y las manos son tan bellos, que causa deleite mirarlos. Su tono de voz en grave. Habla poco. Es modesto. Es tan bello como puede serlo un hombre. Le llaman Jesús, hijo de Maria".

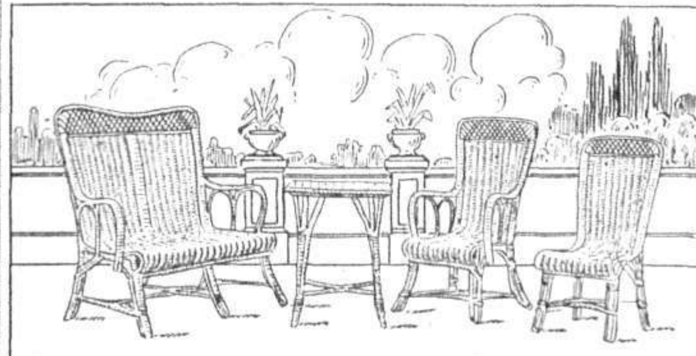
A. ASTRALDI

SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES

REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda "toilette" con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj como plata 800, por

$ 195.-

Embalaje y acarreo, gratis.
SOLICITE CATALOGO GRATIS



GRAN RECLAME

Hermoso y sólido juego de mimbre, estilo moderno compuesto, de un sofá, dos sillones, dos sillas, una mesa de centro y como obsequio un hermoso jarrón decorado.

$ 45.-

En nuestros SALONES DE VENTA se exhiben centenares de modelos de muebles en general al único precio que se menciona.

En casos de

SOBREPRODUCCION

de ACIDO URICO

con eliminación defectuosa la

Salvitae

es preferible a otros remedios, porque no causa ninguna irritación o malestar, ni debilita el organismo, aun con administración continuada.

De venta en todas las Farmacias.

Dep: ILLA & Co. Maipú, 73. Buenos Aires

Excursión



Obreras de la Caja Dotal "Centro de Avellaneda", que concurrieron al picnic realizado en las pintorescas costas del río. Presidieron esta simpática fiesta de camaradería las señoritas Adelina Ruiz Díaz e Irene A. Beguirestein.

EL ALCANFOR ARTIFICIAL

Los precios del *alcanfor* en Europa sufren muchas variaciones, según su abundancia o su escasez. Hacia el fin del último siglo costaba 3.50 francos el kilo; durante la guerra rusojaponesa llegó a 18 francos. Luego descendió hasta llegar a siete francos, precio en que se mantuvo.

Cuando la gran guerra alcanzó gran valor, llegando a costar de 115 a 120 francos el kilo. Actualmente se le paga a unos 25 francos.

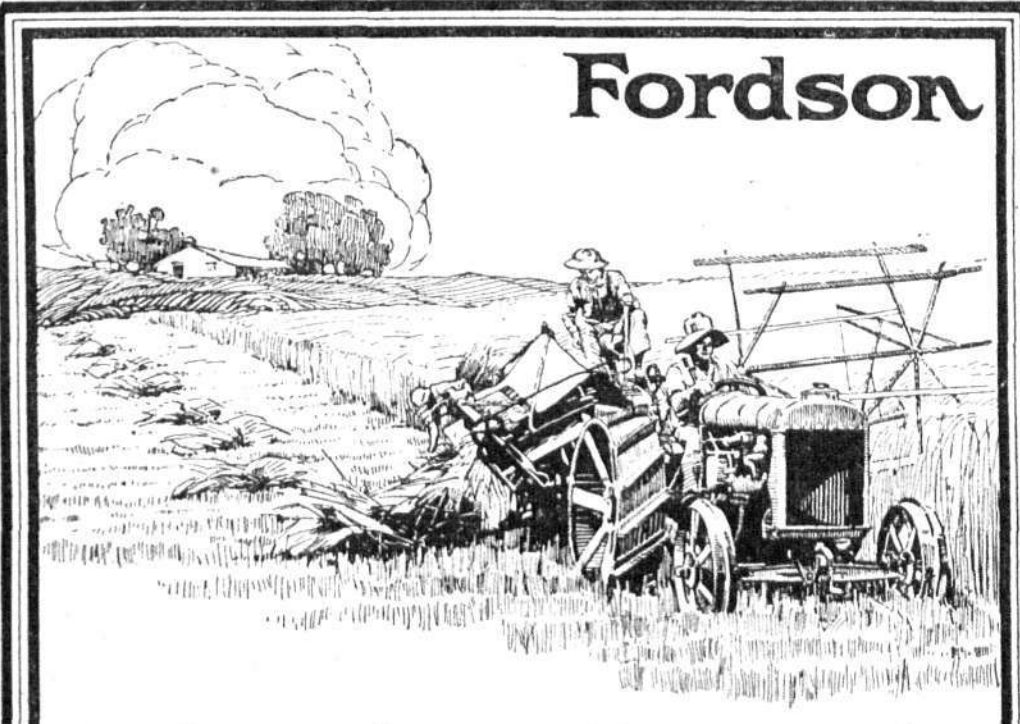
FILOSOFÍCULAS

El dinero todo lo alcanza; es un fiador universal que sirve para todo.

—El acto en que el sol se eclipsa, es cuando se conoce toda su magnificencia.

—El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres. No las dejéis estar ociosas.

—Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.



Se Anuncia una Fuerte Suba en el Precio de los Cereales

Este es un motivo más para no desperdiciar ni un solo grano de la cosecha. Asegure la suya.

Compre un tractor Fordson y coseche rápidamente, evitando que se pierdan granos por madurez excesiva, vientos o cualquier otra causa.

El Fordson es el tractor de mecanismo más sencillo, es muy resistente y económico, da excelentes resultados y su precio no tiene competencia.

El Agente Ford de su zona, sin ningún compromiso para Ud., llevará un Fordson a su chacra para que Ud. lo vea trabajar.

Si Ud. no tiene dinero para pagarlo al contado cómprelo por el Plan Semanal.

$ 1.900

s. w. Buenos Aires

SOLUCION



La situación es desagradable pero clara.

Los dos culpables miran estúpidamente al desgraciado tercero, el pobre marido, que en aquel terrible momento más bien causa risa que espanto.

En efecto, aquel hombre honrado habría sido capaz de creer cualquier cosa antes que el hecho de que el mejor de los amigos y la mejor de las esposas le engañasen. Cuando entró en el cuarto y los encontró juntos frotóse los ojos. Francamente, no comprendía aquello. Hasta entonces había pensado siempre que aquello no era posible más que en el teatro, en las comedias francesas. El hecho de que pudiese ocurrir también en la vida burguesa, y, lo que todavía era más grave, precisamente en su casa, era para él algo doloroso y sorprendente. Y entonces no sabía qué hacer, qué decir, limitándose a abrir la boca vabas veces, como si quisiera coger en el aire las palariras y las resoluciones.

Bueno; esto es muy divertido de ver, y la mujer sonríe ligeramente. La excelente esposa comprende al momento que aquel hombre sencillo, honrado, bueno y un poco estúpido no la matará ni la abofeteará, lo que todavía sería peor. Como sólo aquellas dos cosas la asustan, y como de todo lo demás se preocupa muy poco, mira al porvenir tranquila, casi provocadora. En este momento se siente ya tranquila y dueña de sí; se atrevería hasta a negar que hacía un instante estaba abrazada apasionadamente con aquel caballero. Aparte de eso, en este momento está disgustada de aquel caballero casi tanto como de su marido; se siente disgustada con los dos, sobre todo porque le han puesto en semejante situación, tan desagradable y tan poco distinguida.

El «mejor de los amigos» es todavía mucho más divertido que el marido. Se encuentra sencillamente inconsolable. Se retuerce las manos de dolor. Si le animasen un poco, hasta se echaría a llorar... En efecto: deseaba no sabía qué, pero no aquello, no el que aquel hombre honrado averiguase la cosa y los sorprendiese juntos. ¡Cuántas veces había advertido a la mujer, cuántas veces se había apartado, asustado y molesto, de sus brazos! Pero la mujer se burlaba de él.

— ¿Circunspección? ¡La circunspección es el valor de los miedosos!

La mujer no tenía miedo a nadie. También ahora es la culpa de ella. Si la mujer hubiera tenido juicio, todavía serían dichosos... los tres. Pero ahora todo ha terminado. Terminada la amistad, terminado el amor, y, sobre todo, terminada la vida cómoda y agradable que desde hace un año llevaba. Y ahora ahí está aquel hombre, el marido, triste y tonto, y «el mejor de los amigos» no puede mirarlo. Déjase caer sobre una silla y balbucea con una voz que destroza el corazón:

— ¡Oh, qué miserable soy!

La mujer vuelve a sonreir. ¡Cómo ha podido Dios castigarla con dos imbéciles semejantes! Su amante tiene ahora un aspecto todavía más desdichado que su marido. Allí están los dos, pasmados, idiotas; ninguno de ellos sabe lo que debe hacer. Ambos están desesperados; sólo ella está tranquila, ella, por cuya causa ha ocurrido todo. Y ella aguarda con impaciencia a que aquellos hombres hagan algo, a que se destrocen mutuamente, o...., en fin, cualquier cosa para que el asunto quede terminado. Pero el marido se calla obstinadamente, y «el mejor de los amigos» permanece sentado en la silla, cubriéndose el rostro, como hacen en los teatros provincianos las ingenuas en las situaciones delicadas.

La mujer es la que, al fin, tiene que obrar.

— Márchese — le dice a «el mejor de los amigos», — márchese, puesto que bien ve usted que aquí está de más.

«El mejor de los amigos» se levanta molesto. Balbucea algo. Tal vez quiere despedirse de la mujer, o del marido, hacia el cual da algunos pasos. Hasta le tiende las manos; pero en seguida las retira confuso. Realmente el momento no es para un amistoso apretón de manos. El marido mira la alfombra con cara tenebrosa, mientras la mujer golpea el suelo con el pie, nerviosamente... Al fin, «el mejor de los amigos» comprende que lo mejor es marcharse sin decir nada, y se marcha. En el umbral de la puerta se detiene un momento, como si quisiera abarcar con una última mirada todos los recuerdos, magníficos y dolorosos, de aquel cuarto. Después sale.

La mujer se queda a solas con su marido, que continúa callando. De tiempo en tiempo se aprieta la frente con la mano; pero aquel dramático movimiento aumenta aún más la hilaridad interior de la mujer.

Y cruel y fríamente, mira al hombre que se debate. Observa sus facciones para atemperar a ellas su conducta. Y como de sus rasgos desaparece poco a poco la dulzura del dolor y de la amargura para dejar el puesto a la dureza de la rabia y de la venganza, la mujer, que acecha aquel cambio, se transforma paralelamente. Se humilla y se empequeñece cada vez más; se hace cada vez más insignificante, de suerte que, cuando antes de la decisión última y del juicio final el hombre, mira a la mujer, ésta se arrastra ya por tierra y se mesa los cabellos.

— ¡Perdóname, perdóname! — dice, sollozando, antes de que el hombre haya podido pronunciar una palabra.

— No tengo nada que perdonar — dice tranquilamente. — Ni siquiera estoy enfadado... Unicamente, no viviré más contigo.

Coge su sombrero y quiere marcharse. Pero la mujer se agarra a sus rodillas y casi lo hace caer junto a ella, sobre la alfombra.

— ¡No te marcharás! — le dice llorando. — No me abandonarás. No quiero, no puedo vivir sin ti. Tú eres bueno...

El hombre hace un movimiento impaciente.

— Tú eres bueno — repite la mujer. — Yo sé que tú eres bueno. Si no fueses bueno jamás te hubiese amado. Unicamente te he amado porque eres bueno. No debieras de haber sido tan bueno para conmigo. ¿Por qué me lo consentiste todo? ¿Por qué me dejaste hacer todo lo que quería? Si hubieras sido más severo, nunca hubiera pasado nada.

El hombre se echa a reir amargamente.

— ¡Oh, querida! — dice con desprecio — acabarás por decir que yo he tenido la culpa de que me hayas engañado.

La mujer se apodera en seguida de aquella idea:

— Sí, la culpa es tuya, únicamente tuya. ¿Hubiera yo conocido a ese hombre? ¿Hubiera yo amado a ese hombre? Tú eres el que lo trajiste a casa. Era tu amigo antes de... llegar a serlo mío. Estábais siempre juntos; todo el tiempo estaba en nuestra casa. Tú fuiste el que le animaste a venir aunque tú no estuvieses en casa. Y vino. Bromeamos juntos. Ni yo misma sé cómo sucedió. Pero nunca le he querido. ¡Oh, no lo he querido, te lo juro! ¡Te juro por la vida de mi madre que digo la verdad! No he querido a nadie más que a ti, siempre, hasta entonces. Pero cada vez que quería amarte tú no estabas en casa, mientras que él, él estaba siempre aquí. ¿Es todo eso culpa mía? ¿O, si es culpa mía, no eres tú tan culpable como yo? Las circunstancias favorables son las que hacen a uno ladrón, y tú eres el que ha hecho que las circunstancias fueran favorables. Sí, te lo digo cara a cara; a ti es a quien debo todo lo que ha ocurrido, toda la culpa es tuya; toda, toda...

La mujer declama, grita, ruge, representa una comedia. Y el marido aun no se ha podido mover, pues aquella terca mujer se agarra a sus piernas con manos de hierro y le habla arrodillada. Sus grandes ojos azules están llenos de lágrimas, las lágrimas de la sinceridad, del arrepentimiento, del dolor infinito, de amor herido en mitad del corazón. Y cuando puede coger la mano del hombre, bésasela apasionadamente, con humildad, con mimo, como el perro culpable lame la mano del amo que le castiga.

El hombre, que está rabioso y no toma en serio toda aquella comedia, se estremece tembloroso. ¿El? ¿Sería, pues, culpa suya el que...? Era ridículo. El hombre honrado tenía confianza en su mujer y en el mejor de sus amigos. ¿Quién iba a pensar que aquéllos iban a engañarle apenas estuviesen solos? ¿Quien era capaz de sospechar de los que eran queridos de su corazón? Y ellos... ¿por qué no habían razonado de la misma manera? ¿Por qué no habían pensado que engañarle era una acción vil e innoble? ¿E iba a ser la culpa suya? ¡No, no! ¿Y si, a pesar de eso?... ¿Y si hubiese algo de verdad en lo que la mujer decía? ¿Tal vez era él también culpable? ¿No se había ocupado bastante de ella?... Alzó la mano con un movimiento indeciso, vacilante.

La mujer contempla aquella lucha interior y se regocija por ello.

— La culpa es tuya — balbucea con voz quejumbrosa, como si respondiese a los pensamientos del hombre. — Tuya sólo. Si tú te hubieses ocupado un poco de mí, si no me hubieses dejado tan a menudo sola... no se me habría ocurrido engañarte. Y tú, como hombre inteligente, debieras haberlo sabido. ¿Era yo la que tenía que reflexionar por ti también, cuando no he tenido juicio bastante para hacerlo por mí misma? ¿Qué soy yo, pues? Una niña, una niña ingenua, mimada, terca, que no sabe lo que hace, y que por terquedad comete las mayores tonterías. He oído hablar de estudiantes que por una palabra de reproche de sus padres llegaron a suicidarse, pensando con una maligna alegría: «¡Qué terrible pena vamos a causar a nuestros padres malos!» ¡Qué de veces experimenté la impresión de que yo era una criatura semejante! ¡Qué de veces me consolé con la estúpida esperanza de que te haría sufrir! Entonces imaginé que tu sufrimiento me produciría alegría, que me serviría de triunfo, de venganza, de recompensa por tu indiferencia. Ahora ¡oh! ahora desearía ya que eso no hubiese ocurrido, pues ahora no es sólo ya mi propio dolor el que me hace sufrir, sino también el tuyo.

La mujer deja caer sus brazos, como si aquella larga declamación la hubiese fatigado y descorazonado. Parece un pajarillo enfermo que está posado sobre la rama sin esperanza, pues ya no puede mover sus alas.

El hombre se pasea nervioso por el cuarto. No sabe qué contestar. El que aquella mujer mienta o diga la verdad, en el fondo le da lo mismo. Comprende únicamente que la mujer le acusa y que en sus palabras hay algo de verdad. En efecto; también él es culpable. Y como siempre se ha tenido por un hombre honrado y justo, no ha pensado nunca en castigar cruelmente a un ser a cuya falta él también ha contribuído. Un criminal no puede ser juez de otro criminal. Pero... ¿qué debe hacer con la mujer? No se siente ya capaz de amarla... y vivir de aquel modo con ella durante toda la vida...

— ¡Perdóname! — le suplica la mujer; — perdóname. ¡Ya verás con cuánta ternura, con cuánta afección, con cuánto amor y reconocimiento te recompensaré de lo que he cometido contigo! ¡Perdóname! Olvidaremos lo ocurrido... no hablaremos de ello nunca, ni pensaremos en ello jamás, como si nunca hubiese ocurrido nada. Ya verás cómo nunca lo vuelves a recordar... Sé únicamente bueno, vuelve a quererme y a ocuparte de mí, y no me dejes sola... Créeme, tú también debes rehacer lo que has deshecho...

Y comienza a besar nuevamente la mano del hombre. De rodillas se arrastra tras de él.

— ¡Levántate! — dice el hombre brevemente, enternecido un poco contra su voluntad.—¡Levántate!

— ¿Me perdonas — pregunta la mujer esperanzada.

— Sí — dice el hombre, después de una corta vacilación. — No hablemos más de ello. Veo que he tenido algo de culpa...

— ¡Me perdonas!

La mujer se levanta. De su alma sale un jubileo de triunfo. Su rostro resplandece de dicha.

El marido, el marido magnánimo, está allí como un mártir, aguardando a que la mujer, enternecida y emocionada, a la que acaba de devolver a la vida y al honor, se eche a su cuello. Pero la mujer ni siquiera mira a su marido, sino que se dirige directamente al espejo, se arregla sus cabellos y se pone el sombrero.

— ¿Qué haces? — pregunta el marido, asombrado desencantado y aturdido.

— Me marcho — dice la mujer con una risita seca.

—¡Que te marchas! ¿Dónde vas?

— Me marcho para siempre. No puedo vivir contigo, no quiero vivir contigo, porque me das asco, siempre me has dado asco. Sobre todo desde que me has perdonado. Eso no es digno de un hombre. Un caballero no perdona a su mujer...

El mundo comienza a dar vueltas en torno al marido, que balbucea con dificultad:

— ¿Entonces?... ¿Luego entonces?...

La mujer se echa a reír con una risa irónica y burlona:

— ¿Que por qué he pedido perdón? ¡Qué sé yo! Tal vez por curiosidad. ¿O es que crees que hubiera consentido que me echases de casa? ¡A mí, a mí no se me puede echar de casa! He querido que me perdonases. Me has perdonado, y ahora me voy.

E U G E N I O H E L T A I

Colegio Nacional "Juan Martín de Pueyrredón". Bachilleres egresados. 5.° año. 1.ª división


Antonio Pittorino.


Amadeo Di Baja.


Alberto Ruggia.


Abel A. Vergara.


Enrique Thorne Somoza.


Felipe Alberto González.


Raúl Huidobro.


Carlos B. Faig.


Samuel Schereschevsky.


David Buker.


César Lucio.


Luis Klymosky.


Serafín Groppa.


Eusebio A. Castro.


Eduardo González Litardo.

José Otto González.

LA TRISTEZA FILOSÓFICA

La tristeza filosófica se ha expresado algunas veces con taciturna magnificencia. Como los creyentes llegados a la cumbre de la belleza moral saborearon el goce del renunciamiento, el sabio, persuadido de que todo lo que nos rodea, sólo es apariencia y engaño, se embriaga con melancolía filosófica y se abandona a las delicias de la suave desesperanza, dolor profundo y bello que no cambiarían, los que saben sentirlo, por las frívolas alegrías y las vanas ilusiones del vulgo. Y los impugnadores, que a pesar de la belleza estética, de tales ideas que las juzgaron funestas para el hombre y para las naciones, sin duda retirarían su anatema cuando se les mostrara que la doctrina de la ilusión universal y el derrumbamiento de todas las cosas, nació en la edad de oro de la filosofía griega con Xenofane y se perpetuó a través de la Humanidad culta en las inteligencias más elevadas, en las más serenas y en las más apacibles: un Demócrito, un Epicuro, un Gassendi. — ANATOLIO FRANCE.

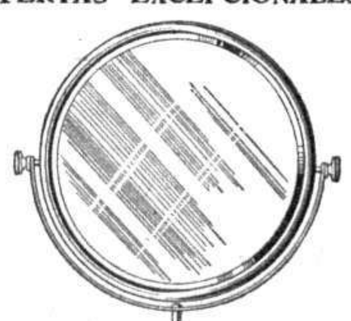
"CASA CARLOS RASETTI"

FUNDADA EN 1857

F. C. RASETTI & C<u>IA</u>
SUCESORES

SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES

OFERTAS EXCEPCIONALES



Carabina Winchester (N. Americana) de un tiro, modelo 1902, desarmable, calibre 22. Indicada para ejercicios de tiro al blanco.

$ 28.-



Carabina Winchester (N. Americana) de repetición 15 tiros, modelo 1890, calibre 22 desarmable, caño octogonal, largo total del arma 1.02 ms. Adecuada para tiro de precisión y caza pequeña.

$ 60.-

Juego para afeitarse, de bronce niquelado, compuesto de 8 piezas, espejo, doble faz, máquina Gillette, brocha etc., etc. **$ 20.-**

El mismo aparato, para dos navajas de afeitar...................... **$ 17.-**



Balas calibre 22 cortas, el ciento......... **$ 1.70**





Juego de tocador compuesto de 9 piezas a $ 100.-, $ 80.-, $ 60.-, $ 35.-, $ 30.- y **$ 25.-**

CHRISTMAS CAKE

El tradicional *belén* o nacimiento ya casi no se arma entre nosotros, solo las iglesias o algunas anticuadas familias se permiten tal fantasía. El árbol de *Noel* lo ha suplantado casi en absoluto, es más elegante, y viste bien, pero aun es más *chic* más *snob* celebrar la fiesta del nacimiento del Mesías, cenando en un restaurant de moda de esos en los cuales se puede bailar al descompasado compás de alguna infernal y antiartística orquesta típica.

Los anglosajones, más conservadores y amantes de la tradición, lo que no excluye, como ellos lo demuestran, el progreso, siguen celebrando con gran esplendor las sencillas e infantiles fiestas de la Natividad del Señor.

Santa Claus, o «Father Christmas», continúa visitando todos los años a sus amiguitos. Baja por las chimeneas de las casas, deposita dentro y junto a las medias de los niños, los regalos que juzga oportuno obsequiarles, siempre como un premio proporcionado al comportamiento observado durante el año. Muchas veces *Santa Claus* reviste corporal figura y en persona distribuye sus dones a su pequeña clientela al pie del árbol de Noel.



Alrededor de la mesa los niños admiran la inmensa torta y saborean de antemano la parte que les ha de corresponder.

Pero lo que nunca falta en ninguna *home* británico por modesto que sea, es el «Christmas cake» o el «Currant loaf» (escocia), las suculentas y típicas tortas que se exponen bajo el árbol de Noel sobre una mesa alrededor de la cual los niños se agolpan admirándolas y saboreando de antemano la parte que les ha de corresponder en la distribución del suculento manjar.

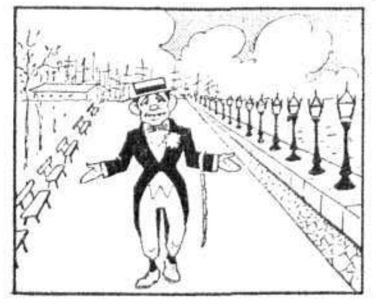


Sarrasqueta

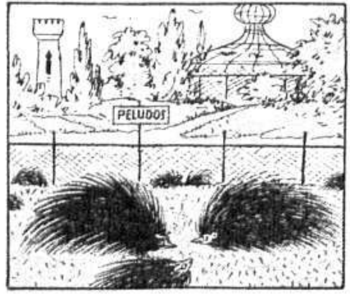
Y NUESTROS GRANDES PROGRESOS EN 1924

Texto y dibujos de REDONDO

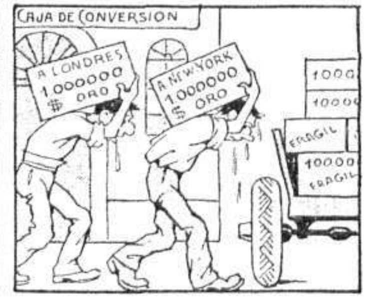




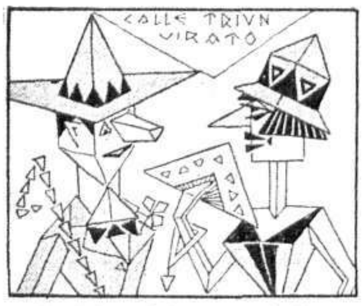
En mejoras edilicias, se ganó mucho. Al Balneario le echamos más agua. Construímos una avenida Costanera, que compite con el desierto del Sahara, y fundamos algunos bancos.



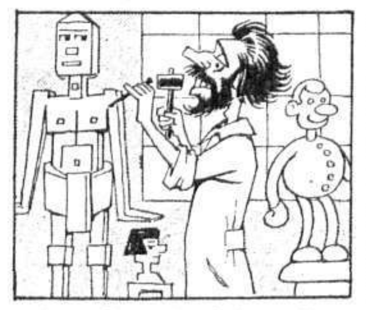
En el «Zoo», se aumentó la colección. Los peludos se han multiplicado tanto, que ahora lo invaden todo como la langosta.



La Caja de Conversión, se ha enriquecido en espacio, desalojando hacia el extranjero algunos millones en oro, que tenían abarrotado el local.



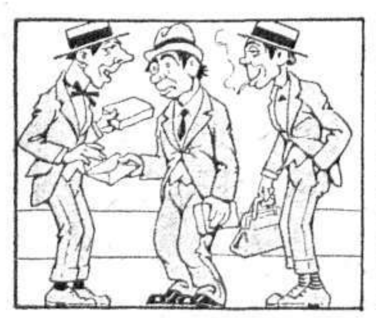
En pintura, el futurismo triunfó, y ya todos somos triangulares y prismáticos, como los anteojos.



En escultura, el simbolismo cúbico se impone, y resuelve de una vez para siempre el problema de la cuadratura del círculo.



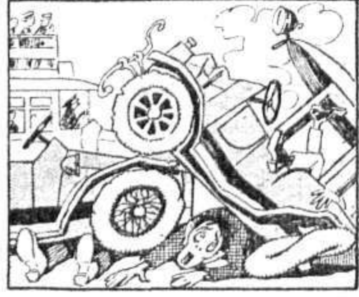
En música, se adelantó tanto, que admirados de los nuevos rumbos y bellas sonoridades, la hemos declarado música celestial.



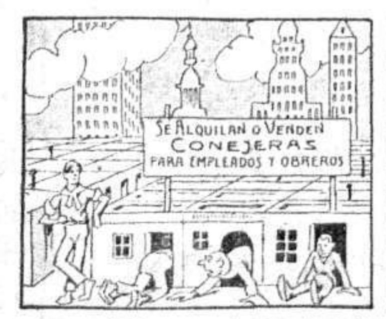
En literatura, el éxito de librería del año, fué el «Nuevo Cuento del Tío», del que se agotaron numerosas ediciones, multiplicándose el número de ingenuos lectores.



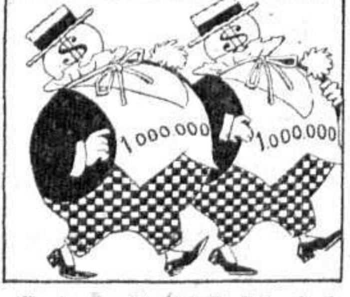
El comercio, se elevó a gran altura, estableciendo en la Plaza del Congreso, una gran feria franca, que francamente, es la mejor de ambos mundos.



En locomoción, llegamos hasta la congestión. Las líneas de autobuses han aumentado, y en choques, atropellos y víctimas, batimos el record mundial.



En arquitectura, nos elevamos hasta las nubes. Construímos cientos de rascacielos, y barrios enteros con millares de rascasuelos.



Nuestra gran lotería de Navidad se ha duplicado. La grande va acompañada de dos millones que en lo sucesivo seguirán engordando.



Y por fin, Sarrasqueta, se ha enriquecido con un año más y aliviándose en sus dolencias con el aligeramiento de sus bolsillos de muchos pesos de menos.

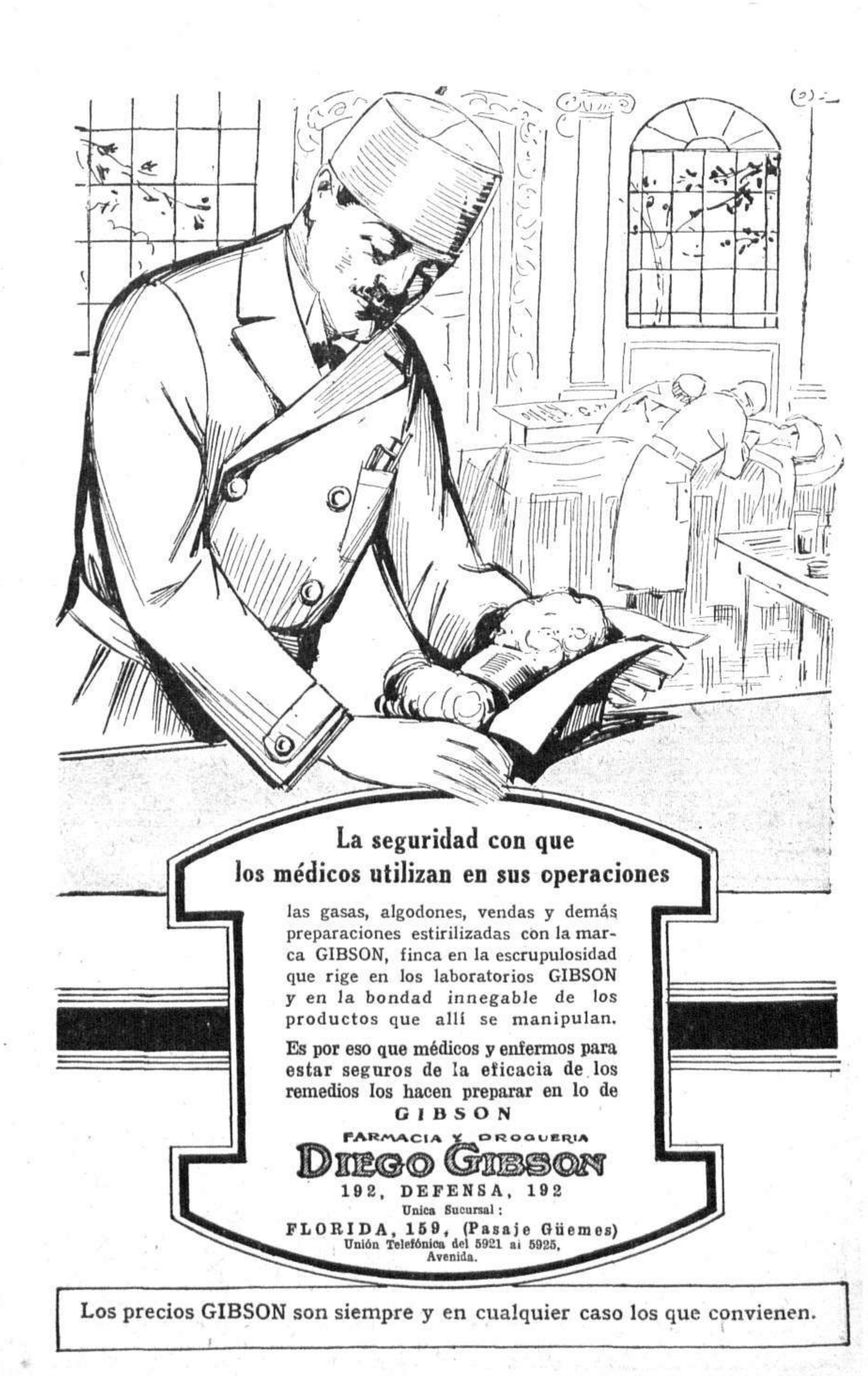
Nuevas maestras



SANTIAGO DEL ESTERO. — Grupo de nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal Nicolás Avellaneda.

EL ESTILO

Según d'Alambert, "el estilo está constituido por las particularidades que distinguen el genio del que escribe". No se trata, pues, de la factura misma, elaborada, según las reglas de la sintaxis y los cánones de la retórica, y que puede ser correcta o incorrecta, sino de algo más ideal, de algo más flúido, de algo menos matemático. Existe, en suma, entre la "factura" y el "estilo", la misma diferencia que entre las líneas del rostro y la fisonomía, o entre los rasgos físicos y la expresión. La "factura" es lo exterior, lo que obedece a cánones, lo que puede definirse. El "estilo" es el alma de la frase, el soplo que anima el discurso, la gracia peculiar de cada artista. Y así, lo mismo que hay mujeres encantadoras que no son bellas, existen prosas tan incorrectas como deliciosas. — E. GÓMEZ CARRILLO.


La seguridad con que
los médicos utilizan en sus operaciones
las gasas, algodones, vendas y demás preparaciones estirilizadas con la marca GIBSON, finca en la escrupulosidad que rige en los laboratorios GIBSON y en la bondad innegable de los productos que allí se manipulan.
Es por eso que médicos y enfermos para estar seguros de la eficacia de los remedios los hacen preparar en lo de
GIBSON
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159, (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925,
Avenida.
Los precios GIBSON son siempre y en cualquier caso los que convienen.

Necrología



Señora Marta P. de Viola.— Capital.



Señorita Serafina Percuoco. — Capital.



eñorita Argentina A. Furgone. — Capital.



Señor Segundo Iraldi.



Señor Argentino Buscio. — Corrientes.



Señor Juan R. Buscio. — Corrientes.



Señor Francisco Roy. — N. de la Riestra (Cañuelas).



Rev. P. D. José Netri. — Rufino.

Señor Horacio Echalcen Goyeneche. — Capital.

Señor Joaquín N. Aiello. — Capital.

De EUROPA a SUD AMERICA en CUARENTA HORAS

Días pasados me anunciaron una visita, que me puso en apuros, pues como no esperaba a nadie, me encontraba sin saco, sin cuello, intentando componer con cola indiana, una estatuita que se me había hecho pedazos..

Todos parecían alborotados:

—¡No te vayas a presentar así!...

—Ponete algo... ¡Qué hombre, Dios mío!...

¡Y las *manos*, las manos!... Si le estrechás la mano a este señor, se te queda pegada...

—¡Un momento!... Una cosa a la vez... ¿Quién es?

—Aquí está la tarjeta: «Cav. Doctor Elías Ballesteros...»

—Será un argentino... Que pase... Atiéndanlo ustedes mientras tanto... Pero argentino no me parece, dado ¡ese Cav!... No acostumbran condecorarciones, ni cruces...

En fin, me arreglé, y con la tarjeta entre el índice y el pulgar de la derecha, fuí a conocer personalmente al Cav. Elías Ballesteros, un hombre bajito, vivaracho, una ardilla, bastante arrugado y muy obsequioso:

—¿Tengo el honor de hablar al señor corresponsal de CARAS Y CARETAS?

—El honor es todo mío, señor... ¿En qué puedo?...

—Muchas gracias...

—Y disculpe —¿no? —si le hice esperar, pero...

—Señor, está usted en su casa... A más no tuvo usted ningún preaviso de mi visita, así que... Vamos al grano...

—Vamos...

—El señor indudablemente habrá leído la feliz travesía cumplida por el Super Zeppelín desde Alemania a Estados Unidos...

—He leído...

—¿Y qué impresión le hizo la hazaña esa?

—Puede imaginárselo... Eso quiere decir que dentro de unos años no habrá distancias.

El viaje a las Américas será... será cosa de pocos días... Hablo del viaje a Sud América, que todavía resulta largo...

El Cav. Elías se sonrió discretamente, imprimió al pie derecho un ligero y nervioso movimiento, luego dijo con lentitud:

—No hace falta esperar unos años... El problema está resuelto... ¡Re-suel-to!...

—¡Hombre!...

—¡Cómo suena!... Así como suena... ¡Re-suel-to!..

Arrimé la silla a la del caballero Elías.

—¿Sabe qué me interesa usted sobremanera?... Con que... ¿ya está?

—Es usted el primero que está al tanto de la novedad y si me he permitido molestarle, ha sido...

—¿Molestia, señor? ¿Me anuncia usted un descubrimiento milagroso y habla usted de molestia? ¡Caballero Elías!...

—Aguarde un momento... No debe usted creer sin base a mis afirmaciones, sino convencerse a raíz de los hechos. Aquí tiene usted detallado todo cuanto se relaciona con mis futuros motores, capaces de lanzar un barco a través del Océano y a razón de 150 millas por hora...

—¿Dijo usted ciento cincuenta?

—¡Ciento cincuenta! De manera que el viaje desde Génova a Buenos Aires, podrá efectuarse en unas cuarenta horas a lo sumo.

Sentí unas ganas bárbaras de estrecharlo contra mi pecho, pero me contuve, pues nuestras relaciones eran demasiado recientes y a más me pareció falta de respeto echar los brazos alrededor de un cuello, que sostenía tamaña cabeza. El caballero Elías continuó complacido:

—Se dará usted cuenta de las razones que me han aconsejado a visitar al corresponsal de una revista americana... Es América la que debe tener el privilegio de la primicia, antes de cualquier otro país... Los Zeppelines van a quedarse reducidos a carrindangas cualesquiera, comparados con mis buques y globos.

—¡Ah! ¿Por que habrá globos también?...

—Natural... El motor es lo que hace todo...

—Hombre... digo... Caballero Elías, dígame usted algo... concreto...

—Mis barcos tienen forma de pescados, sin cola y están completamente cerrados. Solamente a popa habrá una especie de balcón, que permitirá a los viajeros...

—Balconear a gusto, ¿no? Debe ser admirable el espectáculo...

—Por lo pronto no habrá tormenta que pueda molestar al barco. El exceso de velocidad dará la impresión de la inmovilidad...

—Exacto... Pero piense usted lo que sucedería si dejara de funcionar el freno y hubiese una insignificante equivocación de ruta...

—¡Se harían humo!...

—*Un choque entre un barco que va y otro que viene...*

—¡No piense usted en eso!... Estas cosas se arreglarán después... Se reglamentará la navegación, en fin... Por el momento hagamos los barcos...

—Hagámolos no más...

Los ojos del Caballero Elías brillaron intensamente, me apretó las manos entre las suyas y:

—¿Se siente usted dispuesto a darme su ayuda?...

—Moral, moral... porque mi....

—Me basta con eso y sobra... Tendrá usted un lotecito de acciones, que le permitirán descansar tranquilo...

—No, no... Eso no... Permítame... No puede ser...

—No puede usted prohibirme de manifestarle mi agradecimiento...

—Ese es otro asunto... ¡A más, qué agradecimiento!... La gloria...

—Usted es un poeta, señor, yo soy hombre de números, práctico... Pues bien: arreglaremos el asunto... No vamos a pelearnos por el momento, yo sé lo que tengo qué hacer... Entonces... vamos al grano...

—Vamos no más...

—Lo que no pudo conseguir Edison lo he alcanzado yo. He descubierto el sistema, que me permite embotellar la energía solar, la de las cascadas, de los ventisqueros y volcanes. Fuerzas inagotables, poderosísimas, que un niño podrá guardar en los bolsillos como una caja de fósforos....

—¡Me parece que estoy soñando!

—Procure ponerse en condiciones receptivas...

—Es lo que estoy haciendo....

—Y, si le es posible, sígame con toda atención, sin dejarse llevar por entusiasmos, que podrían dificultar la clara visión de los hechos... El Sol ¿qué es?

—¿El Sol?... El Sol es...

—Es la causa única, primordial, de toda energía en nuestro sistema planetario. Muy bien. ¿El Sol emana acaso luz y calor?

—¿No emana nada?

—Con una temperatura interplanetaria constante de 150 grados bajo cero, no es posible pensar que el calor solar llegue hasta nosotros. ¿Entonces, qué es

lo qué origina luz y calor? Es el «aradismo» del Sol..., esa especie de pulsación, que se verifica en la masa solar...

—¿Y, por qué llama usted eso «aradismo»?

—De la palabra griega «arados» que significa palpitación, inquietud... Las enormes ondulaciones producidas por el «aradismo» solar, llegan a la Tierra y dan lugar al aradismo terrestre, aéreo, áqueo. Todo cuanto existe sobre y dentro de la superficie terrestre mantiene aprisionada una fuerza solar enorme bajo diferentes aspectos. Los cuerpos, al ser disgregados dejan en libertad esta fuerza, que puede ser aprovechada recogiéndola por medio de cuerpos conductores y formando corrientes arádicas, análogas a las de las pilas eléctricas.

—Comprendido.

—Pues yo he encontrado el método, que permite no desperdiciar ni una pizca de la fuerza solar aprisionada en los cuerpos terrestres y sé cómo encerrarla, para que pueda estar lista para cualquiera aplicación.

—¡Maravilloso!... Y como...

—Usted me disculpará si no entro en detalles sobre lo que constituye mi secreto, por el momento a lo menos y mientras no se forme una sociedad que dedique sus esfuerzos...

—Querrá usted decir sus capitales ..

—Sí, sus capitales a la realización práctica de mi invento... Ningún país más interesado en la resolución de los viajes rápidos, que Sud América...

—Realmente... Permítame una pregunta: y... ¿no ha hecho mención con nadie todavía de su descubrimiento?

—He pedido patente de invención al Gobierno italiano...

—Mal hecho... Hubiese usted tramitado su patente en Sud América... habría sido otra cosa... ¿Cómo voy yo a convencer los capitalistas desde acá? Es una lástima... Vamos a ver... Cuánto necesitaría usted para siquiera ensayar...

—Poca cosa... Unas treinta o cuarenta mil liras...

—¿Liras?... Cinco mil pesos... Una miseria. Pida más, mucho más... No conviene molestar a nadie por tan poca cosa... Cinco mil pesos se los da cualquiera allá... Pero estamos siempre a la misma. Habría que darle algo positivo, para siquiera despertar su curiosidad... ¿No tiene usted en los bolsillos un poquito de fuerza solar embotellada?... Tanto para que pueda darme una idea de cómo funciona...

—Hombre..., casualmente la he dejado en casa sobre la terraza, porque es peligrosa como usted comprenderá... ¡una fuerza bestial!... ¿Qué explosivo puede compararse con mi «aníptamo»?...

—Disculpe, ¿su?...

—Aníptamo...

—¡También fué usted a elegir cada nombre!

—¡Nombres técnicos, mi amigo!... Los sabios tenemos un idioma sagrado, que sirve para que podamos entendernos entre nosotros, dejando en ayunas al vulgo.

—Idioma sagrado... está bien, pero...

—¿Se asusta usted por el aníptamo? Y qué me dirá cuando sepa que entre los resultados de mi invento hay el «zermisko», el Kalifono, el Kinoido, el Elimgmoido, el Pizoido, el Megakino...»

—En resumidas cuentas, puedo anunciar que usted domina talmente las fuerzas solares, volcánicas, áqueas y ventisq... La de los ventisqueros, vamos, que puede acumularla como se hace con la electricidad.

—Perdone... La electricidad no existe...

—¿Que no existe?

—¡Cómo no existe el tal magnetismo, la inducción, nada, nada!... Todo es «aradismo», es decir pulsación, largas ondulaciones.. Léase este cuadro sintético, que le dejo para que lo examine con calma y medite... Aquí tiene usted los cuerpos enorgógenos, los termógenos, kinógenos, bien clasificados y claritos, que un nene los comprende... Creo que he de conseguir el premio Nobel por méritos científicos... ¡Lo han dado a Cajal por sus estudios sobre el cerebro humano!

—Ni lo dude un solo momento...

—Las primeras aplicaciones aeronáuticas del aradismo las hice en mi pieza.

Experiencias en pequeña escala, por supuesto, pero que confirmaron plenamente el principio científico.

—¡Diga... diga!...

—Armado de fuerza solar embotellada, me dejé caer desde el alto de un ropero en los colchones de mi cama... Si mis teorías eran exactas, la fuerza solar pondría en vertiginoso movimiento el paracaídas y el salto no tendría consecuencias... Al contrario, se convertiría en un dulce descenso.

—¿Y qué tal?...

—Debido a unos defectos de fabricación, el paracaídas no funcionó con la rapidez requerida, a pesar de que la fuerza solar escapara con violencia del recipiente en que estaba encerrada. Así que el descenso fué algo rápido... Pero el principio científico quedó a salvo. En cuanto a lo demás, era cuestión de perfeccionar mecánicamente lo que yo había construído en forma tosca, por no estar familiarizado con lo que es trabajo manual...

—No se lastimó, ¿verdad?...

—De ninguna manera, pues tuve la precaución de tomar rumbo hacia los colchones.

—Una pregunta. Compadézcame, señor, pues me siento talmente lego en la materia, que hasta no me atrevo a dirigirle preguntas...

—Con toda confianza...

—¿Ha calculado usted a cuántos caballos corresponde una determinada cantidad de fuerza solar embotellada?... Perdone... ¿Los motores sometidos al trabajo que les impone semejante energía, de qué material deberían estar construídos? El casco del buque, empujado a la velocidad de ciento cincuenta millas marinas por ahora, ¿qué resistencia tendrá qué ofrecer? Sabe... Son todos detalles, objeciones debidas a la ignorancia, pero... sabe usted, los capitalistas no aflojan si no ven claro... El capital, como usted me dice, es tímido de por sí...

—Es imposible calcular con caballos mi fuerza motriz...

—No me he explicado, señor. ¡Dios me libre! No hice alusión a su fuerza individual sino a la que usted ha descubierto y aprisionado.

—Sí... Entiendo. Pero no es posible calcularla en caballos. Hay que encontrar otro término, otra medida. La encontraremos. Son detalles...

—Sin embargo... no hay que descuidar el detalle.

—Sabido.

—Pues, Caballero Elías, ¿sabe que estaba usted predestinado a la gloria?

—¿Dijo usted predestinado?

—Por su nombre, señor. El profeta Elías fué el primer hombre que se entregó a la aviación. Voló en un carro de fuego hacia el cielo... Para mí que el carro iba arrastrado por la energía solar.... ¿No le parece? Y usted también se llama Elías...

—Tal vez tenga usted razón....

—Una idea.... ¿Por qué no podríamos medir la energía solar en Elías de fuerza? Los caballos son pocos, son como los miligramos aplicados a toneladas de peso. Una vez convenido que mil, diez mil caballos, corresponden a un Elías... ¿eh?...

—Me gusta la idea...

—Y resultaría un merecido homenaje al interventor...

DOCTOR A.
VACCARI

Fiestas de Final de Curso

PARDO. — La directora de la Escuela Rural N°. 9 señorita Angélica C. Padilla, rodeada por los concurrentes a la fiesta escolar realizada al finalizar las clases.

CARMEN DE LAS FLORES. — Alumnos de la Escuela Rural N.° 24 durante una clase pública realizada al finalizar los cursos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	En EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre.......... $ 3.00	Trimestre....... $ oro 2.00
Semestre.......... » 5.00	Semestre.......... » 6.00	Semestre .... » » 4.00
Año.............. » 9.00	Año............. » 11.00	Año.......... » » 8.00
Número suelto... 20 ctvs.	Número suelto.... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año.. 40 »	Número atrasado del corriente año..... 50 »	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

COJINETÉE

SUS TRANSMISIONES Y SUS MAQUINAS
CON COJINETES A BOLILLAS

MARCA



PARA

AHORRAR en fuerza motriz,
AHORRAR en corriente eléctrica,
AHORRAR en gastos de lubrificación
y para suavizar y armonizar la marcha de su establecimiento.

C. PREUMAYR S. A.

TALLERES "EUREKA" - IMPORTACION

BUENOS AIRES
BELGRANO, 539
U. T. 4931, Avda.

ROSARIO
ENTRE RIOS, 439
Unión Telef. 4638

Peritos mercantiles



TUCUMAN. — Alumnos de la Escuela de Comercio que han obtenido el diploma de Peritos Mercantiles.

LA MUERTE DE UN GATO

Fué en las mocedades del doctor Roque Sáenz Peña, presidente que fué de la Argentina. Este ilustre hombre era en aquellos tiempos, considerado como un bromista picante, pero ingenioso.

En la casa de los padres del político vivía desde hacía un mes una señorita bella, distinguida e ingenua. Un día, la familia estaba comiendo y la señorita no había venido a la mesa. De pronto se presentó, presa de la más grande agitación.

—¿Qué le pasa Ester? — le preguntó Sáenz Peña.

—Una cosa horrible, extraordinaria. Figúrese que estaba bañándome, y por una pequeña abertura de la puerta entró un gato y cayó muerto inmediatamente. No sé lo que le habrá pasado...

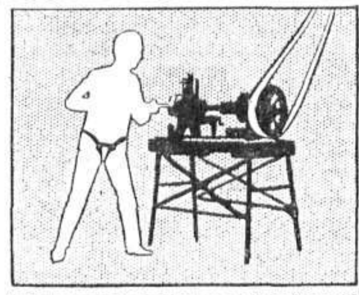
—Mire usted — dijo don Roque — es fácil explicarse el caso: el gato ha muerto de admiración.

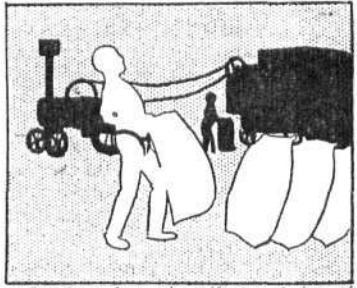
Y la ingenua repuso:

—Pero si yo me baño bien cubierta...

—Entonces, ¡ha muerto de curiosidad!

HERNIADOS





LA HERNIA DESAPARECE

cuando se usa un Reductor DORAT

En los trabajos del campo y de la ciudad; durante los viajes en tren, auto, sulky o a caballo; en cualquier momento, **todo herniado puede llevar aplicado el Reductor DORAT.**

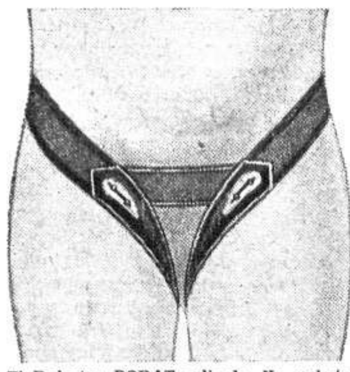
No le molestará absolutamente nada; y podrá dedicarse a sus ocupaciones habituales **con la misma tranquilidad que si no tuviera hernia.**

El Reductor DORAT (marca registrada) se confecciona sobre medida y exprofeso para cada herniado, asegurando la contención o reducción perfecta de la hernia, por antigua y voluminosa que sea.

Pida hoy mismo Catálogo de los nuevos modelos DORAT, perfeccionados, científicos, único sistema eficaz y positivo.

Unicamente a:

Reductor DORAT - Esmeralda, 577, Bs. As.



El Reductor DORAT aplicado. No molesta ni abulta nada. Uselo, y quedará tranquilo.

OPTIMISMO

Cuando somos propensos a ver y juzgar las cosas bajo el aspecto más favorable, se dice que estamos llenos de optimismo.

¡Ver las cosas color de rosa! ¡Estar siempre alegre, de buen humor! Todo el mundo ofrece su amistad a las personas de buen carácter. Son queridos por sus semejantes, y este apoyo moral que alcanzan, les estimula, les ayudan a conseguir el éxito en los negocios y la felicidad en la vida.

¡Cuán raro es que las personas optimistas se enfermen con frecuencia! ¿A qué se debe atribuir tanta plétora de salud, esa euforia? Es que su modo de mirar las cosas, les hace ser previsoras, y como el enfermarse no es nada agradable, tienen buen cuidado en asegurarse el buen funcionamiento de su organismo. Nunca se les oirá decir que sufren, y no es que sean de distinta masa que el común de la humanidad; pero ellas saben que si son estreñidos, las

PILDORITAS REUTER

no fallan en sus efectos laxativos; y que por ser antibiliosas les hacen expulsar los malos humores, origen de ese carácter hipocondríaco que muchos padecen.

La alegría de vivir está en la salud y ésta depende del perfecto funcionamiento de todo el organismo, lo que solamente puede conseguirse con el uso metódico de las Pildoritas Reuter.

UNICOS IMPORTADORES:

Calle MAIPU, 73 - ILLA & Cía. - BUENOS AIRES

El FENOMENO

POR

SILVIO ZAMBALDI

OBSERVABA a mi huésped con admiración. Nunca me había parecido tan en contraste con su edad. Apoyado a la balaustrada de la terraza, el rostro erguido, los crespos cabellos al viento, seguía con la mirada las volutas de humo de su cigarrillo. Habíamos terminado de almorzar y el café nos habían servido allí, fuera, al calor de los primeros rayos primaverales. Sentíase ya, vagamente, el perfume de las violetas, que subía del jardín circundante.

No soy viejo, pero mis cabellos ya son canosos y me agrada descansar a la hora de la siesta; él, con tantos años más que yo, era un adolescente si se le comparaba conmigo.

— Conde, dígame el secreto. ¿Cómo hace para conservarse tan maravillosamente?

— Ningún secreto. La naturaleza — respondió el conde, lanzando el humo más alto. — No he logrado convencer a nadie de que no hago nada y que nunca he hecho nada. Si dijera que vuelo sin aeroplano, se me creería más fácilmente. No me haga usted también, amigo mío, las preguntas que todos me dirigen desde hace tanto tiempo. Resulta fastidioso vivir bajo una continua encuesta.

— Dispénseme, conde. Contemplándole, es una curiosidad que afluye espontáneamente, y también es un poco de envidia lo que induce a suponer alguna cosa sobrenatural...

— O artificial. Sea franco: eso es lo que usted supone, como todos los demás. Pero le aseguro que yo soy el más irreconciliable enemigo de mis setenta y cinco años que no quieren aparecer. Ser un fenómeno, al estilo de Ninón de Lenclos, es mi peor mortificación.

Arrojó el cigarrillo y se puso a pasear de arriba para abajo, agitando nerviosamente los brazos; su figura alta y delgada proyectábase en la pared todavía más alargada. Mientras yo buscaba alguna frase convencional, él continuó:

— No es de envidiar; es de compadecer. Soy un difunto que vive en la época presente llevando consigo todos los apetitos de otrora. Pero mi aspecto y mi vigor no importan; el espíritu es el que está gastado. Lo existente se aprecia por fuera; lo inexistente queda dentro.

— ¡Vamos, conde!...

— Le digo que sí. Cuando los sentimientos se amortiguan, cuando hasta el instinto se despoja de ese idealismo que embellece sus impulsos, ¿qué resta ya?

— El pensamiento, que guía.

El conde rió fuertemente, rió con amargura, y encendió otro cigarrillo.

— ¡Bella especulación la de pensar y hacer así la tormentosa autocrítica, estableciendo los contrastes! Yo trato de sepultar también el pensamiento, pero no siempre lo consigo: la embriaguez no hace presa sobre mí. Bebo como un escocés, fumo como un turco, no hay exceso en que no me haya prodigado; y, a pesar de todo, este caparazón resiste, hasta parece sacar ventajas de mis intemperancias. No sé cómo mi organismo puede obstinarse en resistir la ley física; claro que mi voluntad no tiene en ello mérito ni culpa...

— Contará usted con algún precedente en su familia — observé.

— Ningún precedente. El más longevo de mis antepasados no llegó a mi edad: Mi padre me dejó cuando yo era todavía un niño; mi madre era tan frágil y enfermiza, que un golpe de aire la doblaba como una flor. Dos hermanos tenía, menores que yo; ya han muerto. Desde muy joven quedé en la más completa soledad de afectos, la soledad que me envuelve todavía y que principia a oprimirme. Deploro no haberme formado una familia; pero quizás sea mejor así: habría tenido otros muertos a mi alrededor.

Dijo esto con gran seguridad, como si debiera sobrevivir todavía a otras generaciones; y, con la rapidez de un relámpago, pensé que su figura todavía se mantendría erguida cuando yo me hubiera encorvado más, bajo el peso de los años. Escuchaba, atónito, su voz, que adquiría un tono implacable:

— He visto y veo el mundo, poco a poco, borrarse y reaparecer en torno a mí, y siento acumularse demasiadas cosas sobre mi existencia.

El conde se había sentado bruscamente, como si realmente hubiese sentido también un peso sobre los hombros; pero, sin dejarse interrumpir, continuó:

— Tengo la desgracia de poseer una memoria férrea y no experimento el alivio de quien siente alejarse los recuerdos. Todo lo tengo presente, como si fuera de ayer; pero todo cuanto he disfrutado y sufrido no tiene resonancias en mí. — Y, golpeándose con fuerza el pecho, añadió con una especie de mortificación: — Aquí dentro es donde me he quedado sordo. ¿Qué importa la subsistencia de los sentidos si falta una sensibilidad espiritual? ¿Y porqué ha de perdurar la parte peor, es decir, el egoismo que desfigura el alma de todos los viejos? Yo puedo odiar todavía, pero ya no puedo amar; soy, pues, también yo, un viejo bajo falsas apariencias, un viejo que no tiembla, un viejo con músculos de acero, un viejo con todas sus facultades aun despiertas, pero, de cualquier manera, un viejo. Y ésta, amigo mío, es una gran fea cosa: créame.

Me daba palmaditas sobre la rodilla para compenetrarme de la verdad de sus palabras; pero yo veía ante mí un hombre realmente joven y no quería persuadirme de lo contrario. Ni me daba cuenta de porqué el conde se dejaba arrastrar a tales confidencias, sin haber sido requerido por mí, que le respetaba mucho y experimentaba en su presencia una especie de sugestión.

— ¿Me cree? — repitió él.

— Sí. Pero...

No supe terminar la frase. Me hallaba molesto, y aquella mano que se apoyaba en mi rodilla, me oprimía como si la hubiera tenido sobre el estómago. La frase fué terminada por el conde.

— Pero... lo que le afirmo no le parece verdad.

— Precisamente.

— Le parece imposible.

— Sí.

— He usado adrede la palabra «imposible», porque es una palabra que me persigue. Hace pocos días, una jovencita me preguntó, maravillada: «¿Verdaderamente tiene usted tantos años? Es imposible.» Lisonjero para mí. Pero, ante mi confirmación, noté inmediatamente que se despertaba en ella la instintiva repugnancia de haberse dejado abrazar por un viejo; estoy seguro que ya

habrá recurrido a un joven auténtico, en busca de consuelo. Río. Ya ha pasado más de medio siglo desde la fecha de mi primer amor, el más puro, el más espasmódico, el más delirante. Tenía yo entonces diez y seis años; representaba veinte. La joven me dijo: «¿Tan niño? ¡Imposible!» Y fué en busca de algo más maduro. Entonces, lloré. Prefiero aquellas lágrimas a mi risa de hoy. Si hubiera un remedio para devolver la poesía, no la substancia de la juventud, lo pagaría con todos los años que puedan restarme de vida. Creer, conmoverse, confiar, no resolver cada cosa con la mira de un interés personal... ¿Qué he ganado yo con mi larga experiencia, fuera del escepticismo que sofoca todo impulso? He aquí por qué en vez de complacerme por mi conservación, me siento cada vez más mortificado. Cuando me miro en el espejo este rostro que no tiene una pequeña pata de gallo en el ángulo de los ojos y sólo en las sienes algún cabello gris, que muestra todos los dientes sanos y blancos, me parece ver la máscara de un pelele que desafiara al tiempo sin perder los colores y que recitara inmutablemente su papel. Por dentro, debajo, madera, estopa, trapos. ¡Como para abofetearse!

Su excitación se había calmado; ahora hablaba tranquilamente, como si no se refiriera a sí mismo. Había encendido el tercer o cuarto cigarrillo.

— ¿Le divierto?

— Me interesa muchísimo.

— ¿Comienza a creer?... Entonces, prosigo. Mis coetáneos, empotrados en una butaca y con la papalina en la cabeza, me envidian; yo les retribuyo con una envidia mucho más justificada. Ellos, por lo menos, tienen la preocupación de sus achaques, se resignan a las renuncias y cuentan con sus dedos sarmentosos los días que les quedan de vida. Yo, en cambio, como el judío errante, estoy condenado a moverme continuamente, a cumplir todos los actos de la vida, a sostener mi «papel» de actor joven que no recurre a cremas ni a cosméticos, eterno paje, Fernando que encanta a las Yolandas, monótono Romeo que no ha menester escalas de seda. Hoy, las mujeres vienen a mí por curiosidad. Y por curiosidad, no hace mucho tiempo, tuve la melancólica idea de hacerme visitar por una celebridad médica, la cual, después de haberme palpado y auscultado a placer, me garantizó (creyendo reportarme una satisfacción) que todavía tenía vida para bastante tiempo. Si no hubiera sido por respeto a sus canas, lo hubiera cargado de improperios. ¿Por qué anunciarme la peor de las condenas, la de vivir siempre? La vida no la amamos sino cuanto la sentimos amenazada. Créalo, amigo mío; hay momentos en que desearía tener yo también mi papalina sobre el cráneo pelado, experimentar la necesidad de estar tendido en una poltrona, teniendo sobre las rodillas un niñito de rizos de oro que me llamase abuelo. Existiría un objeto, entonces; así podría sentirme verdaderamente viejo y gozar por haber transmitido y perpetuado este mi vigor descarado que, sin embargo, no ha servido para nada.

Notábase ahora una real conmoción en el acento del conde, el cual había adoptado la posición invocada. Pero, súbitamente, se puso de pie y volvió a pasear.

— Estas son también melancolías que pasan. ¡Y adelante! ¡A arrastrar por el mundo el fenómeno, que merece hasta los comentarios de las gacetas! Va en ello el amor propio, y ya no soy siquiera dueño de mí mismo; debo, como he dicho mantener la línea, para no desilusionar a nadie. ¿Piensa usted que sea una diversión el sentirse señalar con el dedo a cada paso? ¿Encontrar encorvados y vacilantes a quienes conoció jóvenes, transformadas en fofas matronas a las muchachitas admiradas otrora, sutiles como un nardo y apetitosas como frescas, y a los niños ya hombres maduros, con una mueca sobre el labio, en lugar de la risa franca y alegre? Una muchedumbre metamorfoseada viene a mi encuentro, y, como el agua de un río que desborda, se estrella contra mí, me rodea, me pasa. Yo permanezco erguido, en medio, y solo, sintiendo cantar la alegría que ya no conozco, suscitarse los lamentos que ya no me interesan, escuchando todas las gloriosas armonías de la juventud, que me fastidian.

Y, como adivinara en este momento mi pensamiento:

— Sí, — prosiguió, — hay ilusos; existen desdichados que quieren procurarse artificialmente esta juventud, sin saber que no hacen más que animar el cadáver que ya llevan dentro de sí. La leyenda de Fausto es la más grande mistificación de la humanidad. Pero si reflexiona un instante, amigo mío, comprenderá usted el gran aburrimiento de los patriarcas longevos, la mortificación de David, que, después de haber entonado el cántico inmortal a la rosa de Saron, quedó reducido a rescaldar la desabrida vejez de la virgen Scucamita. Así, como la carne de David, está frío mi corazón, insensible mi alma, muerto mi espíritu. Nada puede reanimarlos ya...

El conde tendió el brazo hacia un ángulo del jardín:

— ¿Ve aquel árbol que reverdece sus hojas y aquel espacio en el tronco? Muestra el vacío interno. Sin embargo, el árbol, que es más antiguo que yo, está arraigado sólidamente a la tierra, su dura corteza le protege, las linfas suben aún a sus ramas que dentro de pocos días estarán todas floridas; los frutos madurarán y los blancos dientecitos de las muchachas los morderán. Pero de estación en estación el hueco se hará más hondo, el vacío del tronco se extenderá mayormente y, un día, el árbol se desplomará y su leña no alcanzará para hacer arder un fuego que deshaga el hielo. Hoy es primavera, el aire es todo un perfume, hasta para el más viejo tronco surgen las linfas. Mire allá una pareja enamorada que bisbisea las eternas tonterías que son el encanto, el ensueño, la poesía de la juventud. También yo querría poder pensar alguna cosa que me exaltara, que me diera un estremecimiento, que encendiera en mí un deseo... ¡Pero, bah!...

El ayuda de cámara se había presentado obsequiosamente en la terraza:

— ¿Qué traje desea ponerse el señor conde esta tarde?

El conde lo despidió con un gesto brusco, sin responder, y se volvió nuevamente a mí:

— ¿Revestirme? No. Arrancarme, en cambio, esta dura corteza que me aprisiona. Tener ese corazón plebeyo, esa alma servil, ese espíritu estúpido, para no sufrir más creyéndome inmortal. Poder llorar, llorar como aquel día que mi primer amor se rió en mi cara porque era demasiado joven. Dispense usted, amigo mío, si esta tarde no le acompaño; estoy un poco cansado.

— ¿No se siente bien?

El conde tuvo una sacudida; leí una sensación de miedo en su mirada. Pero se irguió rápidamente y respondió con fuerza, golpeándose el pecho:

— Estoy admirablemente, gracias Dios.

Y encendió otro cigarrillo.

TRADUCCIÓN DE
JOSÉ BLAYA LOZANO

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

FESTEJAR

No sólo es en la Argentina hacer festejos en obsequio de uno o galantear, únicos significados que tiene en el Diccionario, sino, tambien, celebrar con fiestas determinados actos. Un valor análogo damos al sustantivo «festejo». «Una salva de alaridos salvajes *festeja* el derrumbe de esa masa de carne vestida de andrajos, cubierta de coágulos formados por el agua y el almidón, la aloja y el polvo.» (Joaquín V. González, *Mis Montañas*) «... entonces llegaba a la aldea, jinete sobre la mula patria robada con buen derecho de la partida, y apeándose en el patio del rancho — adonde ya le seguían en procesión los vecinos, a la novedad y al *festejo* de su vuelta, y como si nada hubiera pasado — les invitaba para el baile, preguntaba de su caja, si no se la habían manoseado, hacía cariños a los muchachos, y a las chinitas del pueblo, y abrazaba emocionado a sus viejos amigos.» (*Idem, Ibídem.*)

FIJAR

A la censura de Baralt respecto de la expresión «fijó en mí la vista», reeditada por muchos lexicólogos, ha respondido Toro Gisbert en «Americanismos» con una observación atinada: «Fijarse por *reparar* o *notar*, no sólo es chileno y peruano, sino muy español».

Puede añadirse que dicho verbo en la Argentina, ya como activo, bien en su forma reflexiva, no es de menos uso en la acepción anotada: «Boris *se fijó* por de pronto en sus ojos enormes, en las alas de su nariz, que se movían a compás de la respiración, y en el pelo arisco y revoltoso que coronaba su frente». (Eduardo Wilde, *Aguas Abajo*).

FINCAR

A la manera de los colombianos, hacemos este vocablo sinónimo de estribar o consistir, sin recordar para nada la acepción de adquirir fincas con que lo registra el Diccionario. «Encarnaban ellos la forma heroica de la defensa patria, y su recuerdo ha de sernos venerando, porque su patriotismo, aunque elemental, *fincaba* en el amor a la tierra indiana.» (Ricardo Rojas, *Blasón de Plata.*) «La libertad hispanoamericana y la constitución de nuestras nacionalidades no fué cuestión de razas en el sentido estricto de este vocablo. *Fincó* en la tierra y el ideal indianos; por eso fraternizaron en la obra todos los nativos...» *Idem, Ibídem.*)

FISONOMÍA

Dicho del rostro de una persona es lo propio; pero por extensión nuestros escritores aplican el mismo concepto al carácter o aspecto particular de determinada región; lo cual creemos correcto, por tratarse de una acepción figurada que tiene su fundamento en la misma definición del vocablo. «Tal fué la *fisonomía* y carácter de las ciudades y cabildos argentinos de la colonia.» (Francisco Ramos Mejía, *El Federalismo Argentino.*) «Tal fué el tipo en que se modeló la colonización del Alto Perú (hoy Bolivia) y cuyo carácter y *fisonomía* conserva todavía.» (Bartolomé Mitre, *Ensayos históricos.*)

(Continuará.)

Puertas y Ventanas de cedro

Puerta para patio N.º 1.

De 3.00×1.10	c/u..................	$ 94.—
» 2.80×1.10	»	» 92.—
» 2.60×1.00	»	» 89.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Puerta para patio Nº1

de cedro

Solicite catálogo de puertas, ventanas, casillas, galpones y tinglados.

Casillas desarmables

Nº 7

N.º 7. — De metros 2×3×2.60 de alto la parte más baja.
Construída con pino tea machiembrado.

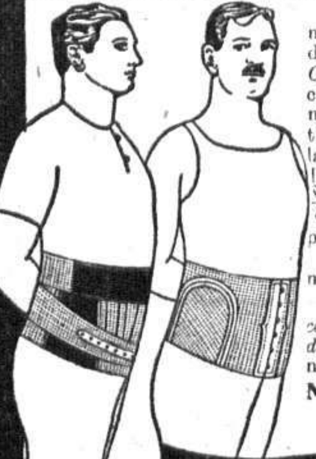
Sin piso	$ 460.—	
Con piso................	» 50.—	más
» cielo raso...........	» 25.—	»
» forro interior.......	» 100.—	»
Completa....	$ 635.—	

Acordamos
5 %
de descuento.



Escritorio: Charcas 2941 - Buenos Aires

FAJAS "Dr. DIVAI"



Estas nuevas Fajas en sus distintos modelos del *Dr. Divai*, de la Facultad de Medicina de París, para *Señoras* y *Caballeros*, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el *embarazo* y *operados*, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma), desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el *catálogo ilustrado* con *sesenta fotograbados*, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

Medias elásticas para várices y flebitis.

LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ♦ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

Escuelas obreras de la Liga Patriótica



El presidente de la L. P. A., doctor Carlés, dirigiendo la palabra a las alumnas obreras de la escuela que funciona en la fábrica de cigarrillos de Villa Urquiza, realizándose, con este motivo, una interesante fiesta.

La razón la hallará usted en el uso.

Aparentemente, todas las **fajas elásticas** que se ofrecen en el mercado son iguales, como iguales más o menos son los precios de venta; pero conviene advertir que no es en su apariencia sino en el uso cómo se prueba la bondad de este importante artículo.

En las **fajas elásticas** que confecciona la

Casa Izquierdo

no se notan esas **fallas de ajuste** que colaboran a la **inmediata deformación de la faja,** porque **las gomas** son de indiscutible alta calidad importadas directamente por la casa, la que ofrece con autoridad y prestigio todas las garantías de seguridad y eficiencia.



FAJA Modelo 110. — Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Su elegante estilo dibuja una distinguida silueta y porte soberbio.
La confeccionamos sobre medida con ricos elásticos de seda, toda la parte delantera y cutil de seda floreado en la espalda, con 4 ligas también de seda............................ $ **40.-**

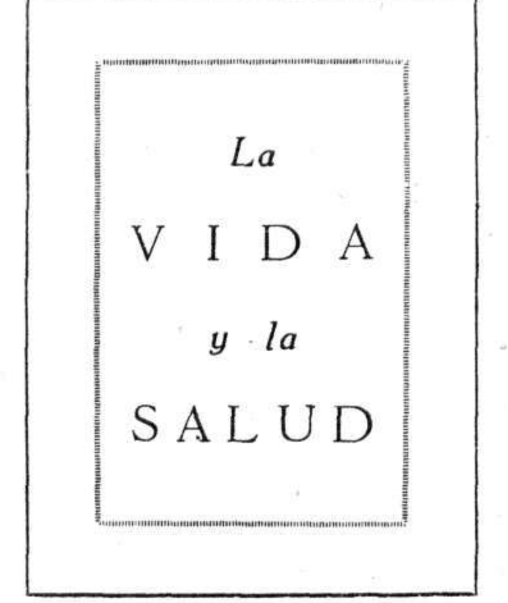
SOLICITEN CATALOGOS

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América

490 - Carlos Pellegrini - 490

U. T., Mayo 0313. — Buenos Aires.



Los glóbulos rojos de nuestra sangre

Contrariamente a lo que pudiera creerse, la sangre no es pura y simplemente un líquido, sino que contiene una cantidad prodigiosa de pequeños glóbulos, blancos los unos, rojos los otros, que son células vivientes de las cuales depende nuestra propia salud.

Nuestra sangre contiene también gases. Los tres componentes de la sangre: el líquido, los glóbulos y el gas, son absolutamente necesarios a la vida.

Los glóbulos rojos son mucho más abundantes, y el papel que hacen es muy fácil de comprender. En una gotita de sangre del tamaño de la cabeza de un alfiler hay millones, puesto que un milímetro cúbico de sangre contiene un término medio de cinco millones de glóbulos. Podemos contar el número de glóbulos dejando caer una gotita de sangre sobre un cristal que tenga una pequeña cavidad. Se cubre con otro vidrio y se aplica el microscopio. La cavidad es bien conocida y la planchita de cristal está cuadriculada finamente y de manera matemática. Entonces se cuenta el número de glóbulos que se ven en cada cuadrito y así se logra calcular los glóbulos que contiene una gota de sangre.

Esta es una operación delicada que requiere habilidad y paciencia, pero, que puede ser muy útil, porque el número de glóbulos rojos y blancos varía según nuestro estado de salud, y el conocimiento de esas variaciones puede dar indicaciones precisas al médico en el tratamiento de diversas enfermedades.

Son, pues, los glóbulos rojos los que dan a la sangre el color. Sin embargo, cuando miramos aisladamente un glóbulo no parece rojo, sino amarillo. Es, pues, el gran número y la acumulación lo que da el color rojo.

Cuando nos picamos un dedo viene una gota de sangre de un rojo vivo. Sin embargo hay personas cuya sangre es más pálida, y éste es un síntoma de diversos desarreglos de la salud.

Los glóbulos que dan el color rojo a la sangre

El aire viciado es la causa principal de aquella palidez. El aire malo contiene, en efecto, gases venenosos para los glóbulos rojos. Por efecto de estos venenos que matan los glóbulos éstos pueden ver su número reducido a menos de la mitad de su cantidad normal.

Puede también suceder que ese número sea superior al término medio, pero que por otra parte los glóbulos estén cargados de una cantidad insuficiente de la substancia roja o amarilla que están destinados a transportar.

Los glóbulos rojos tienen la forma de discos aplastados, más finos en medio que alrededor. Esta forma es análoga a la de los vidrios de los anteojos que llevan los miopes.

Cuando la sangre está en buen estado los glóbulos rojos tienen todos la misma dimensión y la misma forma. No se puede distinguir en ellos ningún punto, aunque tengan uno como todas las células en general, cuando son amarillas. Cuando son adultas, podríamos decir, pierden el puntito.

No se dividen en dos como pasa con muchas células, y mueren al cabo de algún tiempo, algunos días o semanas. Entonces se destruyen y expulsan del organismo. Esto sucede así constantemente, y los glóbulos nuevos se introducen continuamente en la sangre.

El trabajo maravilloso que se realiza en nuestro cuerpo

Los glóbulos de la sangre nacen en los huesos. Esta es una de las cosas más asombrosas que existen y que muchas gentes no creen... porque se imaginan que los huesos son cosas duras y no vivientes, que no tienen otra función que servir de armazón al edificio corporal.

Pero esas columnas del edificio son vivas en realidad y están llenas de una substancia que se llama medula, que es precisamente uno de los tejidos más vivientes y activos de nuestro organismo. Las células del meollo o medula roja ósea tienen el poder sorprendente de fabricar los glóbulos rojos. La sangre se los lleva con ella cuando atraviesa los huesos, de manera que se encuentra así en constante reaprovisionamiento de glóbulos nuevos, a menos que la medula roja ósea esté afectada por una enfermedad, lo cual se produce algunas veces. Nada es más capaz de afectar la medula de los huesos que el gas impuro que puede llegarle por medio de la sangre cuando se respira mal aire. Cuando la sangre corre en nuestras venas y arterias, los glóbulos rojos son llevados con ella, pero no pueden moverse por sí mismos. Son completamente pasivos y completamente diferentes bajo ese punto de vista de los glóbulos blancos. Les es imposible cambiar de forma, y parecen cubiertos por una capa elástica que les impide. Son incapaces de comer un microbio enemigo que encuentren en la sangre. Si llega el caso de descubrir un microbio incrustado en un glóbulo rojo es porque éste ha muerto.

El cargador de hemoglobina, materia colorante de la sangre

¿Cuál es, pues, el papel de esos glóbulos rojos que se hallan por billones y billones en nuestra sangre? La respuesta es sencilla: sirven de vehículos a la preciosa materia colorante que ellos contienen. Esta materia de color amarillo o rojo tiene un nombre un poco largo pero que es esencial de comprender bien. Ese nombre es hemoglobina; las dos primeras sílabas no son otra cosa que la palabra griega que significa sangre. La hemoglobina es, sin duda, el compuesto químico más notable del universo. En todo caso es uno de los más complicados.

A la verdad, los diversos cuerpos que podemos obtener cuando la descomponemos, son ellos mismos de los más complejos que se conocen. El agua está formada de moléculas cada una de las cuales está compuesta de tres átomos, de modo que debe haber por lo menos mil átomos en una molécula de hemoglobina. Son en la mayoría átomos de carbono, de hidrógeno, de ázoe y de oxígeno; pero hay, además, un átomo de hierro que es absolutamente necesario.

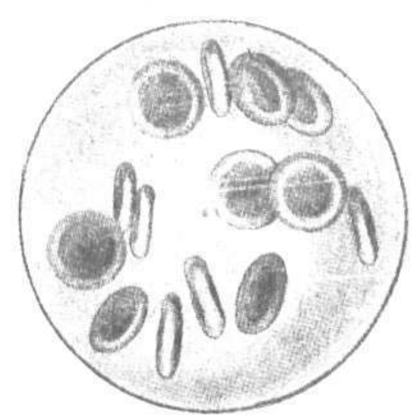
De manera que la hemoglobina, siguiendo la regla ordinaria de los compuestos en que entra el hierro, es colorada.

El hierro da color rojo a la sangre y verde a la hierba

Es interesante recordar que el hierro es útil en la composición de una de las substancias más esenciales que se encuentran en el cuerpo animal y en la materia colorante de los vegetales. Es imposible que las formas más primitivas de la vida existan en el hierro, pero en todo caso estamos ciertos de que el hierro es necesario a la existencia de las plantas y de los vegetales.

Ello contiene para nosotros una enseñanza que toca

a nuestra alimentación. Los glóbulos rojos, como hemos dicho, mueren y son destruídos al cabo de cierto tiempo, y el hierro que contienen se pierde. El hierro es, por tanto, una parte esencial de nuestra alimentación. Sin él estamos expuestos a morir. Puede ser interesante conocer cuáles son los alimentos que contienen hierro y que pueden procurarnos el que necesitamos. Son los más preciosos de los alimentos, tales como la leche, los huevos, el pan, la carne, las papas, las arvejas, el arroz, la avena. El vino, al que se ha supuesto contener hierro, contiene muy poco. Nada puede compararse en valor nutritivo a esos alimentos ordinarios, y si una persona tiene la sangre muy pobre en hierro, la leche le será preciosa, más que los mejores vinos del mundo.



Gota de sangre recién extraida y agrandada extraordinariamente, en la que se ven los glóbulos rojos en perfecto estado de vitalidad.

esta molécula de oxígeno ha sido expulsada de nuevo, se la llama hemoglobina reducida. Recordaremos que, en general, cuando el oxígeno ha sido eliminado de una substancia se dice que ésta ha sido reducida.

Cuando aquélla ha penetrado en los pulmones, entonces tenemos hemoglobina simple o reducida: Hb; cuando sale de los pulmones entonces es la oxihemoglobina: Hb02. Resulta en la sangre una notable diferencia de color. La sangre cargada con Hb02 es de un bello color rojo vivo; cargada de Hb el color es más sombrío y pálido.

Podemos ver su efecto de esta diferencia de color en una persona que ha experimentado un comienzo de asfixia: su piel se hace sombría y violácea, y es que toda la sangre se encuentra cargada de Hb en lugar de Hb02, porque el aire necesario no llega ya a los pulmones.

Si esa persona recobra la salud, los colores naturales vuelven también porque la sangre ha podido cargarse nuevamente, en los pulmones, de Hb02 en lugar de Hb.

Lo que hay de más notable en la hemoglobina es la facultad que tiene por una parte de cargarse de oxígeno con gran facilidad y por otra de separarse del mismo donde lo crea necesario.

Tales son la función y el papel de los innumerables glóbulos rojos de nuestra sangre.

Para que estemos en buena salud, fuertes y llenos de ímpetu, es preciso que nuestra sangre contenga una cantidad suficiente de glóbulos rojos y que ellos sean ricos en hemoglobina.

Debemos temer a todo lo que pueda perjudicar los glóbulos rojos lo mismo que a todo lo que resulte nocivo para la medula de los huesos donde aquéllos nacen, evitando que los glóbulos destruídos no sean más que los en formación.

En nuestro país no debemos temer para nuestros glóbulos rojos sino el aire viciado. Pero en algunas partes del mundo el más temible de los enemigos del glóbulo rojo es una pequeña criatura viviente que provoca la fiebre amarilla. Cierta especie de mosquito transporta ese microbio y en su picadura lo introduce en la sangre, donde mata una gran cantidad de glóbulos rojos.

Para combatir la fiebre amarilla hay que comenzar por destruír los mosquitos, como se ha logrado con éxito perfecto en Cuba.

Como se ve, esta afirmación científica e indiscutible pone la luz en un campo bastante obscurecido por falsas apreciaciones y nociones que es conveniente poner en claro en provecho de nuestra salud. La nutrición merece estudios minuciosos no sólo por parte de los médicos sino bajo el punto de vista de la educación personal.

La hemoglobina transporta el oxígeno a todo el cuerpo

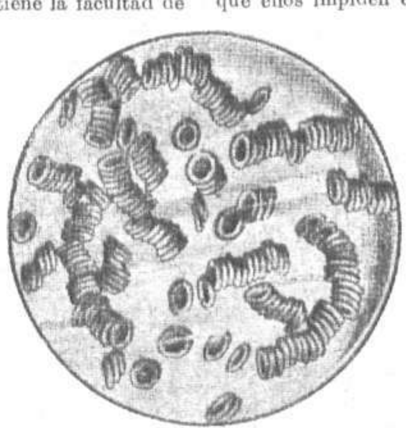
La hemoglobina tiene una grande utilidad cual es la de transportar el oxígenos que nos procuramos respirando el aire, a todas las partes de nuestro cuerpo. Toda célula viviente muere si no respira, de modo que todas las células del cuerpo deben contar con oxígeno para no morir; y la sola vía por donde les va el oxígeno es la sangre. Y la sola substancia que puede transportar el oxígeno es la hemoglobina. Lo que se ha dicho hasta aquí permitirá comprender cómo la hemoglobina puede hacer su trabajo.

Debemos comprender en primer término que la sangre circula a través de todas las partes del cuerpo y que en su curso debe, naturalmente, pasar por los pulmones. El único objeto de ese paso de la sangre por los pulmones es el de oxigenarse. Pero no son ni la parte líquida de nuestra sangre ni los glóbulos blancos los que pueden encargarse de ello. Son los glóbulos rojos solamente los que pueden hacerlo, y eso gracias a la hemoglobina que contienen.

Lo que sucede en nuestros pulmones cuando respiramos

Puede suceder a veces que los glóbulos rojos sean en cantidad suficiente en la sangre, pero que no contengan suficiente hemoglobina, y en este caso no estaremos en buena salud.

Cada molécula de hemoglobina tiene la facultad de combinarse con una molécula de oxígeno. Aunque no conozcamos exactamente la composición de la hemoglobina, vamos, para más comodidad, a designarla con las iniciales Hb. No podemos emplear la letra H, que sirve para designar el hidrógeno. Por otra parte la molécula de oxígeno será representada por 02. Esto sentado, cuando la sangre pasa a través de los pulmones todos los Hb contenidos en los glóbulos rojos se combinan con los 02 que están en los pulmones y forman un compuesto designable por Hb02. Este compuesto es simplemente oxígeno y hemoglobina, lo que motiva su nombre largo de: oxihemoglobina. Por oposición con ella el nombre de hemoglobina designa la substancia que no ha sido combinada con una molécula de oxígeno o bien cuando



Aspecto que presentan los glóbulos rojos en una gota de sangre después de algún tiempo de extraída; los glóbulos moribundos se acoplan formando pilas o grumos.

Cómo las toxinas causan la muerte

La acción de gran número de venenos es debida a que ellos impiden el trabajo de la hemoglobina.

El ácido prúsico, por ejemplo, se combina con la hemoglobina de la sangre y la incapacita para oxigenarse, de modo que las personas envenenadas por tal ácido mueren como si se asfixiaran.

El alcohol tiene también un efecto muy curioso sobre la hemoglobina.

Por una causa que se ignora hace la combinación del oxígeno y la hemoglobina más estable.

Resulta que la oxihemoglobina no puede reducirse rápidamente por los tejidos del cuerpo a través de los cuales pasa. Los que beben mucho alcohol no queman muy bien sus materias alimenticias en el seno de los tejidos, y ésta es una de las razones que los predispone a la obesidad. Nadie sabe por qué el alcohol produce ese efecto.





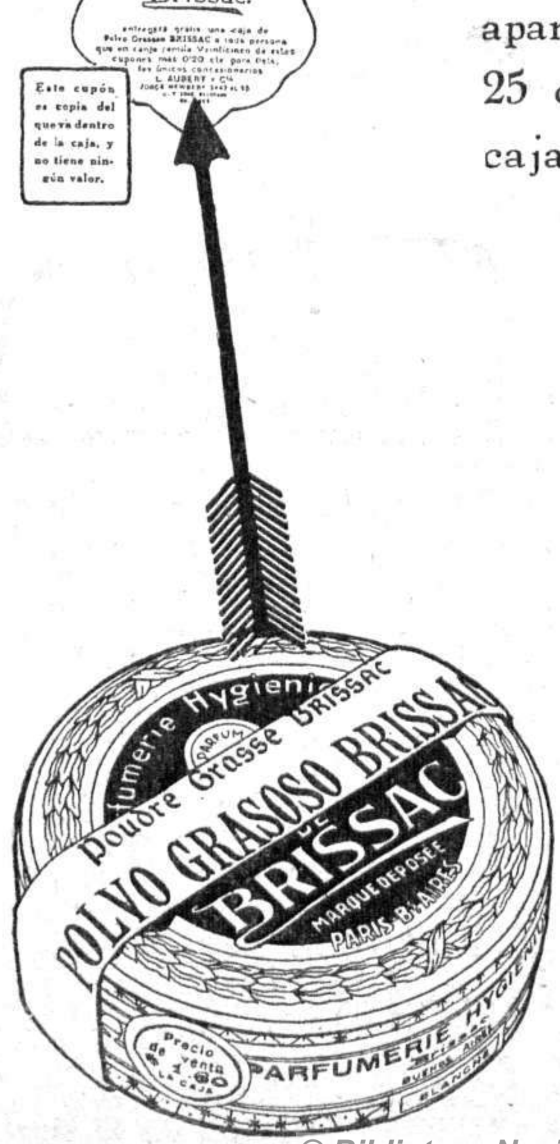
En honor de un grupo de alumnas egresadas de la Escuela de Manualidades, realizóse un festival al cual asistió un crecida concurrencia.

Un Valioso Obsequio

Dentro de cada caja el
POLVO GRASOSO

Brissac.

lleva un cupón como el que aparece en esta página, que por 25 de ellos entregamos una caja absolutamente gratis.



❖ ❖ ❖

A nuestras gentiles favorecedoras, amantes de la buena música, que nos remitan solamente 3 de dichos cupones, les enviaremos completamente gratis, un hermoso Album Musical compuesto de 5 piezas bailables, como un obsequio de las fiestas de Año Nuevo.

EL POLVO GRASOSO BRISSAC se vende en todas partes en los tonos Rachel, Blanco, Rosado y el gran color de moda Ocre (Carne) a $ 1.60 la caja.

Precio de la Crema $ 2.—

L. AUBERT & Cía.

J. Newbery, 3443 al 55. - Buenos Aires

Electrotécnicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación



Hipólito Fernández García. Electrotécnico.

Victor I. Peirano. Electrotécnico.



Armando García. Electrotécnico.



Julio Ferrer. Electrotécnico.



Tomás J. Jelt. Electrotécnico.



Isaac Querié. Electrotécnico.



Alejandro González. Electrotécnico.



Mario Rella. Electrotécnico.



Joaquín Alonso. Electrotécnico.



Oreste Zucchi. Técnico-mecánico.

IDEAS NEGATIVAS

A los niños no debemos inclinarles hacia los pensamientos, ideas, ni aun palabras negativas.

Si un niño está enfermo dígasele *que pronto* estará bien si sigue los consejos de sus p a d r e s y del médico.

Las enfermedades y la muerte no son cosas a discutir con los chicos; ni siquiera deben escucharlas, porque les llevan a su estado mórbidos conscientes y viciosamente curiosos.

Llévese el ánimo de las criaturas hacia las grandes y buenas cosas de la vida y veremos cómo responden con presteza.

La represión es cruel al par que dañina para la salud.

Un niño reprendido es un rebelde o un idiota y necio.

El forzar a un niño listo es ir contra su salud.

Déjese que sea *espontáneo*, natural, evitándole el ridículo ante sus propios ojos.



En el nuevo año formulamos los mejores augurios de toda felicidad para nuestros favorecedores.



Olio Sasso

El aceite preferido en todo el mundo

Unico Importador:

C. V. BERNARD

Bmé. Mitre, 2238 - Buenos Aires.

GANADERIA

RAZONES POR LAS CUALES LA RAZA PERCHERON ES MUY SOLICITADA

Es un equino de gran utilidad.

Hace ya bastante tiempo que la *más reñida competencia se registra*ba en las exposiciones anuales en Palermo, como en las de las provinciales, correspondientes a la sección de equinos Percherones, y el número y calidad así, como los provechosos precios que se alcanzaban en las subastas, viene a probar ahora que la época de los equinos no ha pasado.



Padrillo Percherón, campeón en Bahía Blanca.

Además, tanto el número como la excelente calidad de los registros demostraron con amplitud la simpatía de que goza esta raza en toda la República. Desde la fecha de su introducción en la Argentina, la raza Percherón ha establecido de manera convincente sus derechos a ser considerada muy apropiada para estancias, mientras que su valor como semental *para cruzar con razas más* livianas o pesadas mereció dentro de muy breve tiempo la atención de los hacendados progresistas, que se dedicaron a la producción de caballos de tiro de peso mediano para usos generales de campo; y una proporción importante de los caballos de silla más valiosos que se usan en el campo hoy *día*, posee sangre Percherón.

Se me permitirá mencionar aquí que, siendo todavía posible desarrollar en mayor escala el perfeccionamiento de la raza Percherón, los criadores deberán tomar nota de que ello ha de procurarse sin necesidad de cruzamiento. Es perfectamente cierto que la cruza del Percherón con otras razas disfruta de general favor, debido al hecho de que muchos ejemplares muy útiles para las estancias en general han sido obtenidos por medio de tales cruzas; pero sigo predicando mi tema de que los criadores obtendrán mejores crías conservando la pureza del tipo. El punto de mira de todos los estancieros consistirá, pues, en producir magníficos ejemplares, no solamente cultivando su «pura sangre» sino cuidándose también de obtener más pura sangre de los mismos.

La Sociedad Rural Argentina, al hacer venir casi todos los años de Francia un jurado competente para adjudicar los premios en las exposiciones nacionales o internacionales en Palermo, ha contribuído mucho al progreso y popularidad de la raza, o aquellos de mis lectores partidarios del Percherón leerán con agrado los siguientes párrafos que transcribo de un libro excelente e interesante, titulado «Servicio Veterinario Militar en Tiempo de Guerra», escrito por el mayor general sir John Moore, director del servicio veterinario del ejército Británico en Francia durante la gran guerra. Dice:

«Aunque no tan pesado y fuerte como los mejores de nuestros caballos *ingleses de tiro*, el Percherón Francés o Americano, o el Percherón cruzado, hablando generalmente, dió gran satisfacción y fué apreciado universalmente durante la guerra en Francia. Trabaja bien en junta, tiene buena constitución, buen apetito y las piernas y los vasos buenos y sanos.

»*La falta de pelo en las piernas* constituyó una gran ventaja en comparación con los caballos ingleses de tiro pesado, sobre todo en las temporadas fangosas de invierno. Puede ser descrito como animal mediano pesado, y como tal es bastante grande y fuerte para todos los propósitos de tiro pesado de la guerra. Como caballo de tiro no lo considero superior en ninguna forma al «Shire» Inglés o al «Clydesdale» Escocés, ni siquiera a lo más inferior de estas razas, a las cuales puede parangonarse; pero no hay duda de que en los tiempos de guerra tiene mayores usos y resiste las fatigas mejor que las razas más pesadas. Ciertamente, el Percherón resistió muy bien al clima y sufrió mucho menos de las enfermedades respiratorias que los pesados «Shires» y «Clydesdales».

»Al mismo tiempo es de recordar que las enfermedades respiratorias son debidas a las infecciones, y en animales de toda clase de incidencia de esta enfermedad fué reducida mucho con el procedimiento de tomar estrictamente la temperatura antes de mandar los animales a sus unidades. Además, la mortandad elevada que tuvo lugar entre los caballos «Shire» y «Clydesdale» ocurrió durante el primer invierno de la guerra, cuando estaban casi sin abrigo de ninguna especie y expuestos a una lluvia incesante; un estado de cosas muy distinto de la amplia y buena acomodación proveída en la *época en que* comenzaron a llegar los embarques de Percherones de procedencia norteamericana».



El campeón Percherón en Tres Arroyos.

Además de todo lo que dice el mayor general Moore, se puede formar una idea de la utilidad del caballo Percherón por los registros de un hospital de veterinaria en Francia, en donde, *entre 120 caballos de tiro* pesado, rehusados y vendidos durante un período de dos años, 116 fueron de razas Británicas (Clydesdales y Shires) y sólo cuatro fueron Percherones criados en Norteamérica.

Finalmente, si nosotros aceptamos como correctos los veredictos del perito Francés, M. Paúl Deschambre, en la *exposición internacional* en Palermo este año, grandes son los progresos realizados por los criadores del Percherón en este país, y, con la excepción de tres animales, todos los ganadores de primeros premios fueron criados en la república. Describiendo con su reconocida competencia las diversas categorías y ejemplares, he aquí su *importante* opinión, que hemos recogido personalmente de sus labios:

«De gran calidad fueron los animales presentados en todas las categorías y los ganadores de premios resultaron particularmente buenos. Gran desarrollo se advertía entre los sementales corsespondientes a las categorías para las de menor edad, y muy típicos fueron los que se llevaron los premios, acreditando perfectamente su raza».

GUILLERMO ST. PETERS.



El experto francés clasificando los competidores en una categoría de la raza Percherón en la Exposición Nacional de Ganadería en Palermo.



El placer del baño

no es completo sino después de una aplicación de Talco WILLIAMS.

La duradera sensación de frescura y exquisita fragancia que transmite a la piel, lo han hecho el preferido de millones de damas de gusto refinado.

TALCO
Williams
CLAVEL
LILA

Envasado en tarros de gran capacidad provistos de cierre especial de visagra que impiden todo desperdicio.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Precio de venta en la capital.

$ 1.20

MAYON LTDA. AGENTES DE J. B. WILLIAMS Cº.

ANTIBLENORRAGICO

ACTIVON

AMBOS SEXOS

es el tratamiento científico moderno más *eficaz para combatir la* GONORREA, URETRITIS, PROSTATITIS, FLUJOS DIVERSOS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc.
Este tratamiento evita tomar medicinas por la boca, las que perjudican el estómago, riñones y otros órganos.
Por sus propiedades Electro-Activas bastan *dos inyecciones diarias para destruír completamente* los gérmenes de las enfermedades

SECRETAS

por antiguas que sean y siempre el resultado es seguro y completo.
Su empleo es sencillo y cómodo; no irrita y NUNCA PRODUCE ESTRECHEZ.
El ACTIVON sirve también como PRESERVATIVO EFICAZ contra la GONORREA y aun la SIFILIS. — Pídanos folleto.
Venta en toda farmacia, a $ 8.— el frasco.
Laboratorio del ACTIVON
CORRIENTES 2517 — BUENOS AIRES

REGALOS PRACTICOS Y UTILES PARA BEBES

Fomente usted la alegría de sus niños regalándoles cualesquiera de los artículos que le ofrece nuestra casa a precios convenientes: COCHECITOS SIDWAY, los mejores y más sólidos que se fabrican, desde $ 45. — CAMITAS laqueadas GESELL, con ruedas de 16 centímetros, desde $ 25. — SILLAS CARRITO, importadas, muy cómodas y duraderas, desde $ 22.50, CORRALITOS, plegadizos, desde $ 29. — BAÑADERAS plegables, indicadas para viajes, desde $ 24.50. Espléndido y destacado surtido de sonajeros, mordillos, juguetes de goma y celuloide, etc. Pídanos prospecto 147.

CASA **Gesell**
Av DE MAYO 1431
ESMERALDA 370

MODELO "CASA CHICA" Nº 100

Con 6 piezas, 200 púas y sólido embalaje.

CAJA 35 x 35 x 18 centímt. de alto. MAQUINA movida a resorte, 20 x 65 m/m. PLATO 25 cntms., brazo plegable.

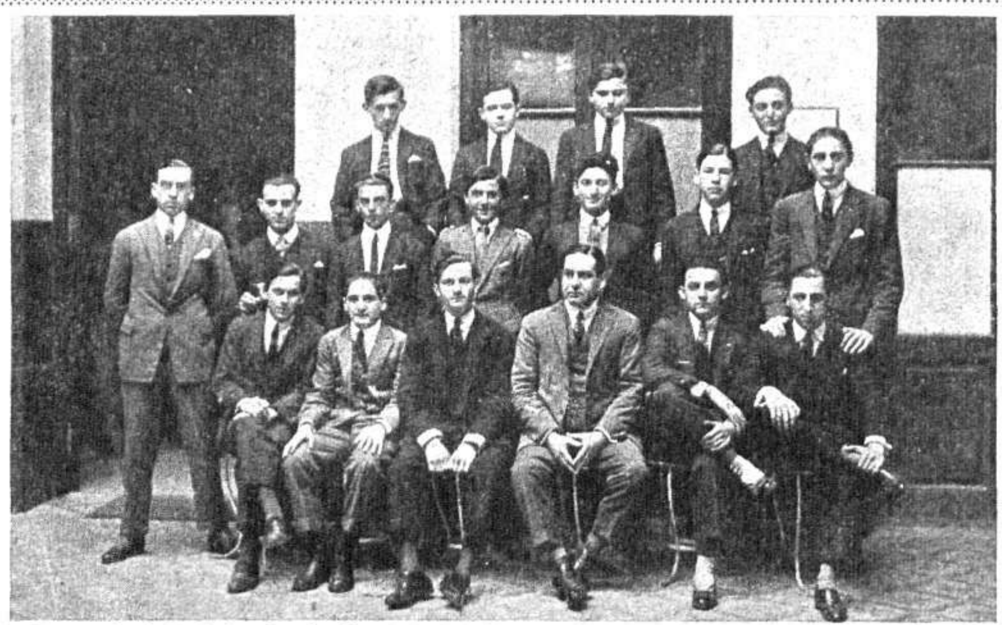
Al contado únicamente

$ 35

Pedidos a:
"CASA CHICA" de A. Ward.
SALTA 674 - 676 — Buenos Aires.
FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bartolomé Mitre

Turno tarde voluntario

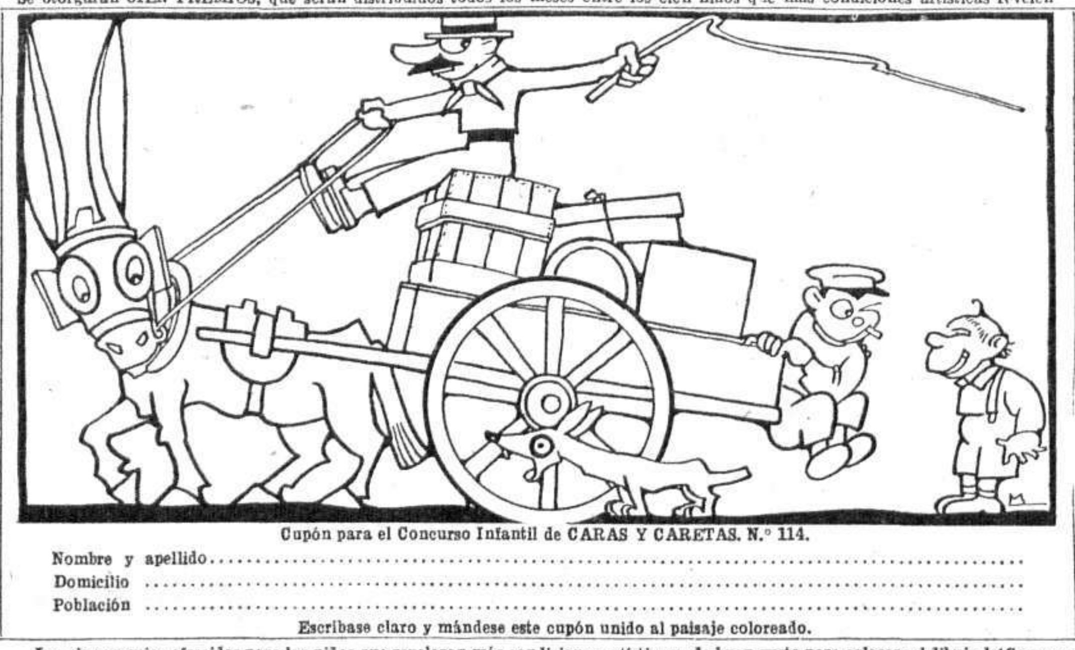


1ª. Fila sentados de izquierda a derecha: Natalio Gorelick, Horacio Ortiz, Antonio Serrao (celador), F. Popolizio (jefe de celadores), David Subotovsky y Luis del Vecchio. — 2ª. Fila de pie: Osvaldo Ferello, Angel della Galta, Germán Ischirnhans, Carmelo Perrusi, Helios Guibert, Raúl A. Müller y Alceo Guaglianone. — 3ª. Fila de pie: Julio Jasper, Joaquín Dueñas, Tomás Salzwan y Salomón Friduiau.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. N.° 114.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 112 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Argal, Esther Elena.
Acerbi, Antonio.
Alonso, Isabel.
Amanzi, Marta.
Argüello, Nelly.
Acevedo, Bidal.
Angelina, Radl F.
Bianchini, Sofía.
Baldo, Angélica.
Besagonili, Elena.
Blencio, Tomás.
Borrego, Gonzalo.
Casco, Oscar.
Colombo, Ida.
Caballero, Emma Elisa.
Cercaci, Ezia Dora.
Croce, Clementina.
Castillo, Agripina.
Cerri, Aldo.
Correa, María Julia.
Castelli, Honorio.
Casaña, Ismael.
Dacunda, Roberto.
Devoto, Amalia María.
Esquivel, Hortensia.
Frezzi, Mariano.
Frugone, María Julia.
Gurumeta, R. Teresa.
Govea, Octavio.
Gianolli, Juan Carlos.
Giudici, Leo.
Garzón, Antonia.
Goyeneche, María Delia.
Gariboglio, Francisco.
Girard, Fernando.
Gestira, Rafael.
Hernández, Ricardo.
Herrera, Carlos A.
Izaguirre, E. Ramona.
Longo, Oscar.
Leyba, Guillermo.
León, Enrique.
Lamarca, José María.
López, Joaquín.
Leber, Jorge.
Monteverde, Rosa C.
Margni, Héctor Guillermo.
Moretti, Nélida.
Muzio, Laura.
Mitrovich, Oscar.
Micetich, Amílcar.
Molinari, Aníbal.
Moledo, Carmen.
Moreno, Celia M.
Maidana, Vicenta.
Marcone, Andrés.
Nerelli, Pascual.
Novara, Alfredo P.
Nevares, María Rosa.
Pastorino, Raúl.
Pérez, Roberto.
Patrón, Fernando Risso.
Punti, Pilar H.
Ortúzar, Guillermo de
Ortiz, Carolina E.
Pacheco, Rudecindo.
Palazzo, Paulina.
Pasonetta, Irma Elena.
Quevedo, Tomás.
Rummel, Arsenio M.
Recalde, Rogelio.
Rossi, Catalina.
Rahona, María.
Rossetti, Alejandro.
Raimoldi, María Eugenia.
Rossello, E. Luis.
Ricaldone, Lucía B.
Rava, Enrique.
Ridelía, Pedro.
Seguí, Jorge Ricardo.
Sánz, Julio.
Secchi, Osvaldo.
Sacerdote, Rocardo.
Sckell, Antonio.
Serra, Ramón.
Salto, Miguel.
Tejera, Berta Alicia.
Tomaso, Pascualito Di.
Tolosa, Carlos Alberto.
Testa, Olimpia.
Urquieta, Juan A.
Villar, Rodolfo Manuel.
Verón, Candelaria.
Valente, José Anital.
Valdés, Susana Adela.
Verdi, José M.
Vernet, Carlos L.
Wálter, Ilse.
Zárate, Elenita.
Zamudio, Honorio.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 7 y 8 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



La Victrola y los discos Victor harán las delicias del hogar en el nuevo año.

Hay una sola VICTROLA y esta es la que fabrica la Victor Talking Machine Co.

No hay mejor música, ni más artística ni más moderna que la que proporciona una Victrola y una colección de discos Victor, llevando al hogar alegría, distracción y arte para satisfacción de toda la familia.

Los instrumentos Victrola satisfacen por completo, no solamente por su construcción y estilo, sino tambien por sus caracteres exclusivos.

En los discos Victor están grabadas las piezas de música más diversas, entre las que hallará Vd. las de su agrado.

En consecuencia, la Victrola y los discos Victor hacen la mejor combinación.

Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

Distribuidores: TOMAS y Cía. - Bmé. Mitre 1976 - Bs. Aires.
Ventas únicamente al por mayor.

Las Victrolas legítimas llevan la marca Victrola

Exija estas Marcas Registradas

Victor

"LA VOZ DEL AMO"
REG. U.S. PAT. OFF. M.ca F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. M.ca F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company. Camden N.J. E.U. de A.

SUCURSAL ARGENTINA

PASATIEMPOS

N.º 1
Intercalación comprimida, por «Criollo», (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B.)

PA NOTA TRON

N.º 2
Intercalación comprimida, por «Criollo», (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B.)

CANT VIOLON ANTE

N.º 3
Comprimido, por «Criollo» (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B.)

Combustible nombre de mujer

N.º 4
Comprimido, por «Criollo» (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B.)

NOMBRE DE MUJER NOMBRE DE MUJER

N.º 5
Comprimido, por «Criollo» (Coronel Falcón, F. C. R. a P. B.)

NOTA B NOTA NOTA

N.º 6
Comprimido, por F. G. Rey (Mar del Plata)

MUEBLE ANIMAL

N.º 7
Problema, por «Chingolo.» (Ciudad)

Un molinero tenía unos sacos de harina marcados con diferentes números; un día los colocó en la siguiente forma:

De esta disposición observó que multiplicando el número formado por las dos bolsas (28) por el de la orilla izquierda (7) le daba el número formado por las tres del centro (196); pero vió que en la otra orilla no pasaba lo mismo, entonces resolvió el molinero mover la menor cantidad posible y obtener operando en la misma forma, es *decir multiplicando el valor de las bolsas* de la izquierda por las dos inmediatas y en el extremo derecho lo mismo, para que diese por resultado un valor representado por las tres del centro. ¿Qué colocación les dió?

N.º 8
Comprimido, por Luis Landi. (Ciudad)

500 D

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

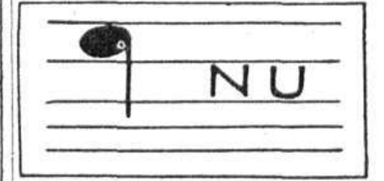
Concurso de Diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 12 de Enero de 1925.

A los colaboradores. — Rogamos a los colabaradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia de que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.º 9
Intercalación, por Luis Landi. (Ciudad)



N.º 10
Comprimido, por Luis Landi. (Ciudad)



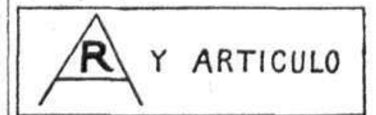
N.º 11
Comprimido, por Luis Landi. (Ciudad)

PVLON :

N.º 12
Frase comprimida interpretativa, por Luis Land. (Ciudad)

R Y ARTICULO

N.º 13
Comprimido, por Luis Landi. (Ciudad)



N.º 14
Comprimido, por Luis Landi. (Ciudad)

SUMO PONTIFICE ANIMAL

N.º 15
Problema, por «Chingolo.» (Ciudad)

Colóquense quince alfileres iguales, de modo que formen cinco cuadrados y quítense luego tres, de manera que con los restantes formen tres cuadrados.

Concurso de Enero. — Se reciben soluciones hasta el 12 de Febrero inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1925.
CUPON N.º 1370.

El Hogar

Bdo. de Irigoyen, 84. **FERNANDEZ & Cía.**

ZAPATOS para criatura. En gamuza blanca, cabritilla charolada, sangre o azul, del 16 al 25 $ 2.90. En cabritilla charolada del 16 al 25, artículos finos y cosidos, a .... $ **1.90**





Lo más importante es nuestro último CATALOGO. - Solicítelo GRATIS.

Remitimos contra reembolso o giro postal, cambiando la mercadería si no es de su agrado.

ZAPATOS de anca de Potro de color
a $ 12.90

212

210

(BOTINES O ZAPATOS)
En cabritilla charolada
» » negra.
» gum-metal color o negro
» becerro color o negro
Cañas mate y paños de fantasía, cordones o botones, picados o lisos. Hormas anchas o angostas.
a $ 12.90

216

214



EL TIGRE Y EL BEBÉ



Jorge Peel y María, su mujer, estaban sentados tomando el desayuno. Jorgito, su único hijo, estaba también sentado con ellos. El pequeño Jorge mostraba sorprendente desconsideración por las conveniencias sociales y cierta glotona absorción, que llegaba al cinismo, en la comida. Evidentemente, no se preocupaba más que de la satisfacción de las necesidades corporales. Tenía veintidós meses y ocupaba una elevada posición en su silla alta. Su padre y su madre tenían treinta y dos y veintiocho años, respectivamente. Ambos tenían rostro pálido e inteligente; estaban elegantemente vestidos, y su actitud era la de gente acostumbrada a que se le sirva y a considerar como necesario el lujo. Había bastante plata sobre la mesa, y la habitación, aunque pequeña y un tanto desordenada, contenía muy buenas cosas, que habían costado su dinero. A través de una puerta, medio oculto por un *portier*, veíase un espacioso estudio, poblado de estatuas heroicas, vaciados en yeso y pedazos de barro cubiertos con telas húmedas. Del otro lado del gran ventanal del estudio extendían los árboles su verde follaje. Eran los árboles del parque del Regente. Otro detalle que demostraba que los Peel no eran precisamente gente que hubieran fracasado en la vida. Eran las diez y media. Millones de personas en Londres llevaban ya trabajando varias horas.

A la verdad, Jorge Peel no era meramente un joven escultor de talento: era un joven escultor que progresaba. Por ejemplo, cuando se citaba su nombre en los círculos artísticos, la reunión demostraba conocer al nombrado, y los que nunca habían visto una obra suya se avergonzaban. Además habíasele concedido últimamente la medalla de oro trienal de la Sociedad Internacional, honor que ningún inglés había obtenido hasta entonces. Sus amigos habían celebrado con el tan feliz evento un simpático festival en su estudio, al que habían asistido famosos personajes.

Todo el mundo sabía que Jorge Peel, además de lo que ganaba, tenía dinero por su casa. Porque ni siquiera los escultores de nota viven de lo que ganan, y lo que es con medallas de oro no se come. Todos los demás escultores de fama envidiaban a Jorge Peel, y él los compadecía en su interior, porque ellos tenían que guardar las apariencias por medio de subterfugios, mientras que él no conocía la decepción en su cómoda existencia.

Sobre la mesa, junto al plato de María, había una carta. Había llegado en el segundo correo. El contenido del primer correo había sido hojeado en la cama. Mientras María recogía las sopas del babero del pequeño Jorge con una cuchara y le limpiaba las sopas de los ojos con una servilleta, Jorge padre lanzó una mirada a la carta.

— Vamos, al fin ha escrito — dijo Jorge en un tono que intentaba ser descuidado.

— ¿Quién? — preguntó María, no obstante haber visto el sobre y saber perfectamente lo que Jorge quería decir.

Su voz era asimismo falsa, en su deseo de fingir desconocimiento.

— El gallo viejo — dijo Jorge empezando a servirse jamón.

— ¡Oh! — dijo María sentándose de nuevo y empezando a servir el te.

Difería todo lo posible el abrir la carta, echando el te con excesiva lentitud e indicando luego a Jorge cuáles eran los mejores bocados para servirse, en tanto Jorge, aparentando gran tranquilidad, desenvolvía un periódico. Ella abrió la carta. La leyo, apretó los labios, y moviendo la cabeza, le pasó la carta a Jorge. Jorge leyó a su vez.

«Querida María: No puedo acceder a tu pretensión. Tu afectísimo tío,

Samuel Peel.

»P. S. Los gastos de mi elección para el Concejo del Condado van a ser terribles.

S. P.»

Jorge enarcó las cejas, como para indicar que en su opinión no se podía contar con la estupidez humana, y que, como filósofo que era, se negaba a asombrarse de nada.

— Muy conciso — murmuró friamente.

María se echó a reir sin ganas.

— ¿Qué vas a hacer? — le preguntó.

— Quedarme sin ello — replicó Jorge con un laconismo que igualaba al del tío de María.

— ¿Y la mensualidad de la casa?

— Que espere.

Era un valiente. Sin embargo de lo cual, vió en aquel momento abrirse a sus pies un precipicio, un precipicio en el que se hundían él, su mujer, su hijo, sus magníficos propósitos. Cambió de conversación.

— ¿No habías visto este recorte? — dijo, y le dió un trozo de periódico pegado a un papel verde.

Jorge, en su calidad de escultor de nombre, recibía los recortes de prensa de una agencia. Este era de una crónica vulgar de sociedad, y daba cuenta en dos párrafos de la reciente fiesta en el estudio Jorge. Terminaba con estas palabras: «El Heidsieck corrió a raudales.» No sospechaba quién lo había escrito. No era del mejor gusto; pero sí prueba indudable de que Jorge seguía en auge, de que era una figura importante en el mundo.

— ¡Qué periódico! — observó con expresión de repugnancia. — Para dependientes de comercio, sin duda.

II

Jorge se las había arreglado de manera excepcional. Es verdad que la suerte le había ayudado; pero había sabido aprovecharlo en beneficio propio. La suerte le había ayudado por el hecho de que María Peel se enamorase de él; de que el único pariente que aún le vivía era tío rico, y que el apellido de Jorge era el mismo de ella y de su tío. Había conocido a tío y sobrina en Cinco - Villas, en Bursley, donde era un personaje el viejo Samuel Peel, y hasta cierto punto protector de las artes. Teniendo en cuenta su pelo rubio y su aspecto de hombre cariñoso, no es de extrañar que María, hecha a la monotonía de la casa de su tío, le entregase su corazón. Y no era de extrañar tampoco que el tío consintiera en ello y y asintiera al deseo de María. Lo sorprendente era que el viejo Peel empezara a compartir con ellos su dinero en grandes cantidades, porque no era un hombre muy generoso que digamos.

La generosidad del viejo Samuel Peel debíase a que era primo de los Peel de Bursley, la gran familia de fabricantes de cerámica en el siglo VIII. La rama principal había desaparecido, al morir malamente en París la famosa Carlota Peel y a verse obli-



gado otro descendiente, Mateo, a unir al nombre de Peel el de Swynnerton. Aunque primo lejano tan sólo, Samuel Peel era el único que quedaba, y, en su soltería, no tenía más preocupación que ésa. Samuel había hecho por sí una fortuna, y consideraba que el humor y los esplendores de la familia Peel en él se concentraban. Así, pues, intentaba hacerlos valer por eso se convirtió en bienhechor de su pueblo natal, en protector de las artes y en candidato para el Concejo del Condado de Staffordshire. Cuando María fijó su juvenil pensamiento en un joven ambicioso, que por casualidad llevaba también el nombre de Peel, el viejo Peel decíase a sí mismo: «El antiguo nombre familiar no morirá. Será más magnífico que nunca.» Esto mismo le dijo a Jorge Peel.

Jorge Peel le habló de una manera persuasiva y convincente de los riesgos y ventajas de la carrera de escultor. Le confesó cuán extremadamente ambicioso era, todo cuanto había hecho y cuánto pensaba hacer. Y convenció a su tío político de que los jóvenes escultores venseatajados en su gastosa y difícil profesión por la pobreza y carencia de medios. Convenció a su tío político de que la mejor manera de triunfar era empezar por el final: intentar únicamente las cosas grandes, no vender nada barato, tratar con altanería a compradores y marchantes, y hacerse un *tipo* en el propio centro del arte londinés. Jorge hablaba bien, y cuanto decía era absolutamente verdad. Así que su tío se deslumbró con la inmediata perspectiva de una nueva fama para la antigua familia de Peel. Al cabo, el viejo Samuel prometió dar a Jorge y a María quinientas libras al año, para que Jorge pudiera empezar como escultor por arriba y triunfar. Fuese, pues, Jorge con su mujer a Londres, de donde había venido. Y el viejo creyó que había hecho una cosa verdaderamente extraordinaria, como en verdad así era. Esto había ocurrido teniendo Jorge veinticinco años.

Las cosas marcharon poco más o menos como Jorge había predicho. El joven ganó casi en seguida trescientas libras por unas estatuas simbólicas para la fachada de la residencia central de la Orden de Recabitas, que le gustaron mucho a su tío, porque Samuel Peel era hombre de temperamento fuerte. Jorge tuvo además otras dos o tres ganancias por el orden.

La extravagancia era para Jorge Peel la misma cosa que para un fabricante el *emplear todos los beneficios en el negocio*. Era extravagante y ostentoso por principio, y por política de larga vista, o, por lo menos, él lo creía así.

El público rumor multiplicó sus éxitos, y muchas personas dijeron y creyeron que estaba ganando ya dos mil libras al año y que sería académico antes de tener canas. Pero Jorge siempre relataba la verdad de los hechos a su tío político; y aun mucho menos satisfactoriamente de lo que en realidad eran. Su frase favorita en las cartas a su tío era que estaba *construyendo:* construyendo, no una casa, sino su futura reputación y su éxito.

Luego los encargos fueron disminuyendo, se hicieron más intermitentes, o sea rechazados como impropios de la altura de Jorge. Y en esto llegó el pequeño Jorge, con su insaciable apetito y su apremiante necesidad de médicos, niñeras, cochecillos y sopitas. Y el padre del pequeño Jorge continuaba con la cabeza muy levantada y con sus extravagancias por política de larga vista. Las quinientas libras anuales continuaban llegando en envíos trimestrales. Muchas angustiosas mañanas Jorge estuvo a punto de decir a María que escribiese a su tío pidiéndole un pequeño aumento suplementario. Pero nunca se decidía, parte por miedo y parte por orgullo. (Según su convenio con su tío político siete años antes, en aquella época debía tener asegurada una posición de unos cuantos miles de libras de renta.)

Pero la situación había empeorado. Cuando he aquí que en esto gana la medalla trienal de oro. Y al cabo se decide, de acuerdo con María, a escribir a su tío pidiéndole redondamente un extra de doscientas libras más. Escribieron la carta juntos, y tan bien expusieron sus razones, y hasta tal punto se convencieron de la justicia de su causa, que por unos momentos viéronse ya lo que se dice con las doscientas libras en la mano. De aquí la noche del Heidsieck. Pero a la mañana siguiente de la noche del Heidsieck pensaban diferentemente. Jorge estaba entristecido. Sentíase humillado por la necesidad del memorial a su tío, el primero que había hecho jamás. Y temía por el resultado. Sus temores estaban justificados.

III

Estaban harto justificados. Tres mañanas después de la primera carta, a la cual no había contestado, recibió María una segunda que decía así:

«Querida María: Lo que es más, en adelante os enviaré trescientas libras al año en lugar de quinientas. Si Jorge no se ha hecho ya una posición, tiempo es ya de que se la haga. La medalla de oro le servirá seguramente de mucho. Y si es preciso, economizad. Seguro estoy de que podéis economizar perfectamente. En *champagne*, por ejemplo.

»Tu afectísimo tío,

Samuel Peel.»

»P. S. Claro que lo hago en interés vuestro.

S. P.»

Esta carta enfureció a Jorge, hasta tal punto, que el pequeño, al ver los extraños síntomas que presentaba el rostro de su padre y los extraños sonidos que salían de su boca, dejó de comer para dedicarlos toda su atención.

—¡*Champagne!* ¿Qué quiere decir eso? —exclamó Jorge mirando a María como si fuese ella quien hubiese escrito la carta.

—Quizás haya leído ese periódico —dijo María.

—¡Quita de ahí! —dijo Jorge desdeñosamente. —¡Cómo va a leer tu tío semejante papelucho! La gente como él desprecia las crónicas mundanas.

—Sí —dijo María; —pero a veces las leen. Yo creo que mi tío las ha leído todas las semanas durante veinte años.

—Bueno, ¿y por qué no me lo has dicho?

—¿La otra mañana?

—Sí.

—¡Ay! No quería enfadarte. ¿A qué bueno?

—¿Que a qué bueno? —repitió Jorge con acento de terrible desdén, como si la bondad del caso fuese obvia a la más limitada inteligencia. (El sabía muy bien que de nada hubiera servido.) ¡Jorgito, quita esa cuchara de la manga!

Y Jorgito, desobediente por lo general, apartó la manchada cuchara de la manga y volvióse a mirar a su madre en demanda de protección moral. Su madre le zarandeó simplemente con cierta brusquedad. Jorgito consideró una vez más que nunca en su vida comprendería a las personas mayores, pensamiento que le hizo entregarse al llanto más estentóreo.

Jorge cayó en profunda meditación. En los siete años que llevaba de casado, se había considerado, como hombre, un tanto superior a sus rivales. Los había mirado con cierta tolerancia desde su altura. Y ahora se veía caer humillado entre ellos. Todo le parecía irreal. El estudio y el comedor eran sólidos; sólidos igualmente los árboles del Parque del Regente, así como la vajilla, los muebles, la comida exce-



lente y las buenas ropas de su propiedad; pero todas las cosas le parecían desconcertantes en su irrealidad. Una carta del viejo Samuel les había hecho temblar, y la segunda las reducía de ilusiones en desengaños. Incluso su reputación de escultor antojábasele falaz. Y lo que más le irritaba era la injusticia de Samuel. Samuel no tenía derecho a jugarle tan mala pasada. Era, en cierto modo, mucho peor que si Samuel le hubiera desde luego cortado los aprovisionamientos, porque en ese caso hubiérase ido a Samuel y díchole majestuosamente: «Su sobrina de usted y el hijo de su sobrina se están muriendo de hambre.» Pero con su *mínimum* de trescientas libras al año para su sustento no se mueren de hambre tres personas.

— Llama al timbre y que se lleven este becerro — dijo.

Jorgito seguía vociferando.

Entró Catalina, una muchachita de diez y seis años, uniformada de blanco y azul.

— Catalina — dijo Jorge autoritariamente. — Toma al niño.

— Sí, señor; — dijo Catalina con respetuosa obediencia.

La muchacha no se daba cuenta de que era irreal para su señor, ni de que su señor decíase a sí propio:

— No debía mandar así a seres humanos. No puedo pagarles su sueldo. Tendré que morirme de hambre en una buhardilla.

Cuando Jorge y María estuvieron solos, Jorge dijo:

— Vamos a ver. ¿Qué significa esto?

— Puedes figurártelo. Es cosa muy suya. Mi petición de doscientas libras más le ha soliviantado. Y al leer luego en el periódico lo del Heidsieck, se ha puesto por las nubes. Le conozco bien.

— ¡Hum! — rezongó Jorge. — ¡Pues también yo me voy a poner por las nubes!

— ¿Qué vas a hacer?

— Hay una cosa que no haré — dijo Jorge. — Y es permanecer aquí. ¿Te imaginas, hija mía, que podemos ser el *árbol de la goma?*

— Yo creí que tú podrías...

— *El árbol de la goma, en absoluto* — interrumpióle Jorge. — Pues sencillamente, no podemos seguir con el taller abierto. Mañana, niña, nos vamos a Bursley.

— ¿Quién?

— Tú, el chico y yo.

— ¿Y qué hacemos de las criadas?

— Las mandas a su casa.

— Pero no podemos plantarnos sí como así en casa del tío, sin avisar, y cuando tan preocupado está con su elección. Además, enfadado como está.

— No iremos a su casa.

— Entonces, ¿a dónde?

— Nos iremos al Tigre — dijo Jorge resueltamente.

— ¿Al Tigre? — murmuró María.

Jorge había querido sorprender, y sorprendía.

— Al Tigre — insistió.

— ¿Con Jorgito?

— Con Jorgito.

— ¿Pero qué va a decir el tío? No me extrañaría nada que el tío no hubiera estado en el Tigre en su vida. Sé su manera de pensar.

— Me importa un bledo tu tío — dijo Jorge, censurando implícitamente las rarezas el carácter del tío de María. — Hay que hacer algo, y lo haré.

IV

Dos días después, y a eso de las diez de la mañana, el juez de paz Samuel Peel entraba en la plaza del mercado de Bursley. Había bajado a pie, como de costumbre, de su cómoda residencia de Hillport. Tenía que actuar en el Juzgado, y, además, una porción de complicados asuntos electorales. En una docena de carteleras, entre Hillport y el mercado de Bursley, vió las grandes letras rojas de su manifiesto invitando a la gente a votar por Peel, cuya familia llevaba identificada con el distrito siglo y medio. Estaba contento del manifiesto y del progreso de su propaganda. Esbelto, aunque no muy alto, calvo, con leve barba gris, era un personaje muy respetado en el lugar. Habíase impuesto por la regularidad de sus costumbres, estrictamente morales, su discreta filantropía y su éxito en los negocios. Pese a los contratiempos, había logrado levantar de nuevo el gran nombre de Peel. De suerte que aquella mañana entraba en el pueblo con cierto aire satisfecho. Las gentes le saludaban con respeto, y él respondía benévolo.

En esto, como se dispusiera, frente al famoso hotel del Tigre, a cruzar a los porches del Ayuntamiento, vió a un hombre rubio, que se le acercaba empujando un cochecito de niño. A su vista, acortó el paso involuntariamente. Era un espectáculo extraño. Hasta que reconoció a su sobrino político. Y palideció, en parte de la sorpresa, pero en parte de miedo.

— ¿Qué tal, tío? — dijo Jorge descuidadamente, como si se hubiera separado de él la noche antes. — Haga usted el favor de tenerme esto un segundo.

Y empujando el cochecillo hacia el juez de paz Samuel Peel, Jorge siguió andando, desapareciendo luego, para mayor sorpresa de su tío, por las puertas del Tigre.

Entonces el ocupante del cochecillo se dió a llorar.

Samuel Peel, vestido como ha de estarlo un juez de paz en el tribunal, de levita, corbata de etiqueta y (claro está) salpicaduras de barro en sus botas impecables; Samuel Peel, el solterón empedernido (que nunca en su vida había tenido que poner a media noche la cacerola de la comida de un chico a calentar en la maquinilla); Samuel Peel, estremecido de horror al contemplar a través de sus gafas el estentóreo contenido del cochecillo, suscitó luego la pública atención del mercado de Bursley. Y Samuel Peel se daba cuenta de que la suscitaba.

Sospechó que el chico era de María aunque era incapaz de reconocerle. Y no podía imaginar qué era lo que Jorge estaba haciendo con el cochecito en Bursley, ni por qué había desaparecido por la puerta del Tigre, ni por qué no había vuelto a salir. La situación hacíase cada vez más extraña. Samuel Peel no tenía gran facilidad para la lengua infantil; así, pues, para tranquilizar a Jorge, dióle suaves golpecitos, a modo de caricias, en cuantos sitios mostraba Jorgito al descubierto. No obstante lo cual, Jorgito seguía berreando, hasta tal punto que incluso los perros se detenían y levantaban curiosos las narices.

En esto, como acertara a pasar por allí el viejo Jos Curtenty, díjole a Samuel:

— ¡Ay, señor Peel! Que va a salir la verdad a relucir. Y ya hay quien sabe que se ha casado usted en secreto.

Samuel Peel no podía darse por ofendido, porque Jos Curtenty, además de ser viejo, regidor y ex alcalde, era uno de los miembros más importantes de su Comité electoral.

Claro que una broma amistosa, por parte de un bromista impenitente como Jos Curtenty, siempre estaba bien; pero los enemigos empezaban a gastárselas de la misma manera, lo cual podía restarle votos. Era absurdo, completamente absurdo, el concebir a Samuel Peel cualquier otro parentesco que no fuera de tío de un niño. Ahora bien: cuanto más absurda es una murmuración, más pronto se le da crédito, y una



vez que empieza a propalarse nadie la detiene.

¿Qué demonios estaba haciendo Jorge Peel en Bursley con aquel chico? ¿Por qué no había anunciado su llegada? ¿Dónde estaba la madre del niño? ¿Dónde su equipaje? ¿Por qué Jorge había desaparecido tan rápidamente Tigre adentro, y qué era lo que estaba haciendo allí tanto tiempo metido?

Se le ocurrió que tal vez Jorge le hubiera escrito y perdídose la carta. Pero, en ese caso, ¿dónde habían dormido aquella noche? No podían haber llegado de Londres aquella mañana; era muy temprano.

El pequeño Jorge seguía exhalando grandes gritos, que tal vez se oían desde la capilla de Wesleyan, y seguramente desde el casino Conservador.

En esto, el señor Duncalf, el escribano, que bajaba de su despacho al Ayuntamiento y ve el singular espectáculo del hombre público ante el cochecillo. También el señor Duncalf era soltero.

— ¿Así, que ha bajado usted a verlos? — dijo el señor Duncalf ásperamente, sin hacer caso del chico.

— ¿A ver a quién?

— Pues, hombre, a su sobrina y a su marido.

— ¿Dónde están? — preguntó Peel, sin considerar suficientemente las consecuencias de su pregunta.

— ¿Pero no están en el Tigre? — dijo el señor Duncal. — Pues ayer tarde estaban. Claro que ya lo sabe usted.

Se marchó moviendo la cabeza. El extraordinario jaleo que el chico se traía le incomodaba, y le daba además un poco de vergüenza el estar allí.

El señor Peel no abrió la boca. Lo menos hace dos siglos que la admiración hace prorrumpir en exclamaciones a los hombres. No obstante lo cual, el señor Duncalf, con sus palabras sin importancia, le había quitado el respiro simplemente. ¡Nunca, nunca hubiera podido suponer que María, su marido y su hijo durmieran en el Tigre! Aquello le anonadaba. ¡Cómo! Un niño en el Tigre.

No se ha de creer por eso que el Tigre no sea un hotel altamente respetable. Lo es, lo ha sido siempre y lo será. Ni la más ligera sombra ha empañado nunca su nombre. Sin embargo, tenía un bar y una camarera a su servicio, y en el bar bebía la gente indudablemente. Si un personaje importante bebiera un trago — porque los personajes importantes beben algunas vesces, — la gente diría: «siempre está pimplando en el Tigre» o «En el Tigre le tiene usted todas las mañanas antes de las once». De aquí que, para Samuel Peel, completamente abstemio y temperante, el Tigre, pese a su respetabilidad y reputación, fuese un lugar de pecado y contaminación; una taberna, si no un garito. Por principio (como su sobrina sospechaba), Samuel Peel no había puesto nunca los pies en el Tigre. La idea de que su sobrino político y su sobrina habían dormido en él, le horrorizaba.

Y, además, lo que era peor, ¿qué diría la gente al ver que los parientes de Samuel Peel se hospedaban en el Tigre, en tanto su casa de Hillport estaba poco menos que vacía? ¿No deducirían de ello peleas familiares y escándalos? La situación era embarazosa. Y miraba al hotel, pero sin levantar los ojos lo suficiente para ver que Jorge le estaba observando desde una ventana del segundo piso, ni poder oir que María imploraba de Jorge:

— Haz el favor de volver con él.

Las mujeres que pasaban por la calle mostrábanse curiosas. A espaldas del ayuntamiento empezaban a reunirse los ociosos, a quienes les interesaban las audiencias del tribunal de paz.

En esto Jorgito, cansado de llorar, sumióse en profundo sueño. No podía Samuel Peel dignamente subir el cochecillo por las escaleras del portal del Tigre, así que empezó a rodarlo cautelosamente hacia la entrada del patio del hotel. Y en el patio se encontró a Jorge, en el preciso momento que salía de una habitación en cuya mampara estaba escrita la palabra: *Billares*.

— ¡Cuánto siento haberle molestado a usted, tío! Pero mi mujer no está muy buena, y a mí se me había olvidado una cosa. ¿Se ha dormido?

Jorge le hablaba de una manera que, sin mostrarle mala voluntad alguna por el hecho de que Samuel Peel le hubiera robado doscientas libras al año, el otro sintió algo así como si, en efecto, se las robara.

— Pero... pero — preguntó Samuel — ¿qué haces aquí?

— Aquí estamos — dijo Jorge. — He venido a buscar trabajo de modelado o algo parecido. Creo que lo encontraré. Esta tarde empezaré a recorrer las fábricas. Aquí estaremos hasta que encontremos un cuarto amueblado, o una casa barata. Lo de la escultura anda muy mal ahora, ¿sabe usted?

— ¡Cómo! ¡Yo creí que ibas divinamente! Esa medalla...

— Sí. Como reputación, sí; pero ahora precisamente necesitaba dinero para un trabajo grande y... no lo tengo. Así estamos. Siete años perdidos. Pero claro hay que cortar por lo sano. No pretendo que las cosas sean de distinta manera de como son. Yo no quiero con todo esto culparle a usted de nada, tío. Usted es como todo el mundo.

— Pero... pero — empezó a balbucear Samuel.— ¿Por qué no veniros directamente a mi casa en lugar de...?

Jorge le miró confidencialmente.

— El caso es — dijo — que María no quería. Está ofendida. Ya sabe usted lo que son las mujeres. Nunca entienden las cosas. Sobre todo cuando de dinero se trata.

— ¿Ofendida conmigo?

— Sí.

— Pero, ¿por qué? — Y volvió a sentir Samuel de nuevo algo así como un remordimiento.

— Se me figura que debe de ser por lo que en su carta decía usted referente al *champagne*.

— Era tan sólo lo que acababa de leer en un periódico.

— Eso supuse yo. Pero ella cree que usted quiso ofenderla. Ella cree que usted debió darse perfecta cuenta de que nosotros le pedimos sencillamente al repórter que pusiese lo del *champagne*, porque ¿sabe usted? así parece más elegante...

— Quiero ver a María — dijo Samuel.— Eso de que vosotros estéis aquí es completamente ridículo, completamente ridículo. ¿Qué dirá la gente?

— Me alegro mucho que usted lo vea — dijo Jorge. — Yo también lo quiero. Quizás la convenza usted mejor que yo. Está en el cuarto número 14. Está vestida. Pero le advierto que está muy nerviosa.

— Mejor es que vengas tú también — dijo Samuel.

Jorge sacó a Jorgito del cochecillo:

— Tenga usted — dijo Jorge. — Quiero que entre usted con el chico. — Samuel dudó un instante, y obedeció luego. La extraña procesión empezó a subir las escaleras. A las dos horas, un coche llevaba a todos los Peel a Hillport.

A los dos días, Jorge y su familia volvíanse a Londres, seguros de seguir cobrando las quinientas libras, más un regalo suplementario de doscientas.

Pero pasó mucho tiempo antes de que en Bursley se dejara de hablar de la estancia de Jorge Peel y su familia en el Tigre. Y pasó más tiempo aún antes de que la camarera del bar dejase de contar a sus parroquianos favoritos el increíble espectáculo del juez de paz, Samuel Peel, subiendo las escaleras del Tigre, con un chico en los brazos.

ARNOLD BENNET



Comentarios

— Debe pesarle el fardo
más cada día.
— Pues que prueba Gallardo
su gallardía.

* * *



— Venden juguetes.
— Venden turrones.
— Venden objetos muy elegantes.
— Es lo más lindo de la ciudad.
— Los pisotones
son abundantes.
¡Qué hermosa Feria de Navidad!

* * *

— No hay nada que le contente,
y nada le hace feliz
a ese chicuelo insolente.
— ¿Y qué pide?
— Una nariz
como la del intendente.

* * *

— Es imposible que otro sea
más usurero.
— Pues, señores,
en Mar del Plata veranea.
— Es que allí viven sus deudores.

* * *



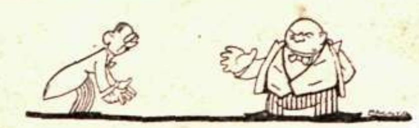
— Me parece que estáis poco tranquilos.
— Es que viene a comer don Nicolás,
y se come un pan dulce de tres kilos,
y luego pide más.
Mi mujer será *su* única heredera.
El se come el pan dulce año tras año.
Del atracón espero que se muera,
¡y nunca le hace daño!

* * *

Cuentan que días atrás
el doctor Gallo exclamó:
— No puede haber Gallo más
inter-pelado que yo.

* * *

Para hacerse una pollera,
con medio metro le basta
de la tela más ligera.
¡Y eso que se llama Casta!



Le ponen, torpemente, en un apuro
proponiéndole a Loza cualquier tema,
porque saben que Loza, de seguro,
contestará con flema:
— Veo que es un problema muy obscuro
y no quiero tratar de ese problema.
Y, si quieren hablarle de otra cosa
igualmente engorrosa,
finge estar muy cansado
de su labor continua y fatigosa
y dice, con el tono reposado
propio de un estadista de alto vuelo.
— Repito lo que opina don Marcelo.
Eso es más complicado
que los ferrocarriles del Estado.

* * *

— No hay en la Exposición
Ninguna intervención.
— Eso está mal.
Porque la intervención
es una gran industria nacional.

* * *

— Todos saben que era un zonzo,
pero era un zonzo en voz baja.
Así es que de sus zonceras
casi nadie se enteraba.
Por radiotelefonía
hoy dice muchas pavadas.
Y piensan los que le escuchan:
— Ahora es un zonzo en voz alta.

* * *



— Son los diputados
y los senadores
un poco exaltados.
— Son unos señores
tan alborotados
que de todo el mundo llaman la atención.
—¡Qué de nimiedades
dicen a porfía!
— ¡Qué excentricidades!
— Temo que algún día
sus inmunidades,
cuando estén furiosos, hagan explosión.

MONOS DE MACAYA

NUESTRO PROXIMO NUMERO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La Córdoba que fué, por **Arturo Capdevila.** El yaciyateré, por **Horacio Quiroga.** Enigmas, por **Joaquín Linares.** Motivos del arca de Noé, por **José Muzzilli.** El hara-kiri, por **Francisco Grandmontagne.** La rosa de la resignación, por **Fernán Félix de Amador.** Aspectos de París, por **Miguel de Unamuno.** La divina ilusión, por **Javier Núñez de Prado.** A unas manos, por **Edmundo Montagne.** Amor indefenso, por **Pablo Della Costa (h.).** El viejo Paseo de Julio, por **Pedro Herreros.** Pueblos de la Quebrada, por **B. González Arrili.** Un caso de longevidad admirable, por **Roxana.** Historia de una muchacha a quien no se le permitió crecer, por **A. Rogers St. Johnes.** El encanto del piano, por **René Bizet.** Limones de Sicilia, por **Luis Pirandello.**

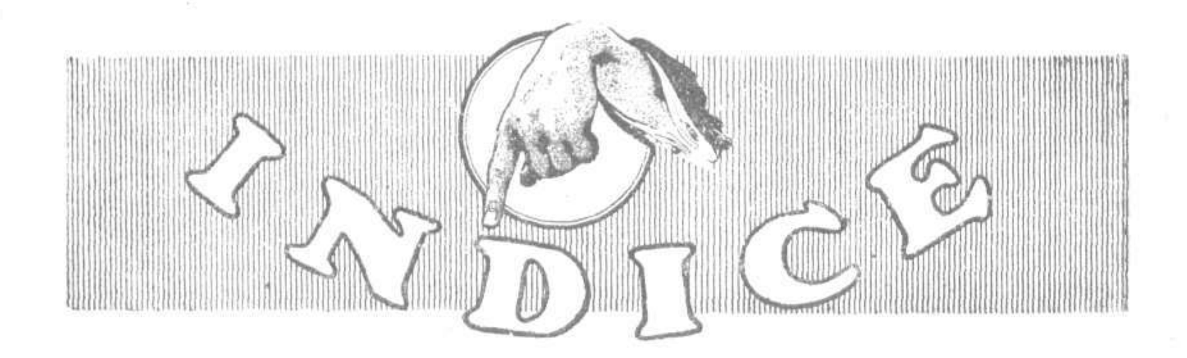




AÑO XXVIII

PRIMER BIMESTRE DE 1925

NUMEROS 1370 AL 1378



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

ARAMBURU, Julio. — El mito de Coquena, 1373. — El carnaval de Huacalera, 1378.
ARSLAN, Emir Emin. — Gulistán o el jardín de las rosas, 1374 y 1378.
ALIO, Carolina Adelia. — Un robo en Mar del Plata, 1374.
AMORIN, Enrique M. — Brillo y Margarita, 1375.
AZNAR, Manuel. — ¡Que salga el autor!, 1375.
ARGUS. — Detrás de los Pirineos, 1376. — Mussolini, 1377.
BURRAGE, A. M. — El dinero del delito, 1370.
BENNET, Arnold. — El tigre y el bebé, 1370.
BARREDA, Ernesto Mario. — Los días de la cabaña, 1370.
BURGOS SANTILLAN, A. — Auto-Moto-Aviación, 1370, 1373, 1376 y 1378.
BIZET, René. — El encanto del piano, 1371.
BURGOS, Fausto. — Nahuel, 1372.
BENOIT, Pedro. — El día del gran premio, 1373.
BRUMANA, Herminia C. — Anormales, 1373.
BLOMBERG, Héctor Pedro. — Flor de Abatí, 1374.
BANVILLE, Teodoro de. — El beso, 1374.
BAZZANO, Leonardo A. — Un candidato, 1374.
BIERCE, Ambrosio. — El tercer dedo del pie derecho, 1374.
BAGLIERANO, Pedro de. — Anecdotario deportivo, 1375-1378.
BACHILLER. — "Sordao" se escribe con "L", 1376.
BECKMAN, Jack. — Por un caballo se descubrió un crimen, 1377.
BALZA, Jorge. — La sonrisa, 1377.
BUENO, Manuel. — Superstición y misterio, 1378.
CAPDEVILA, Arturo. — Monserrat y su leyenda, 1370. — La Córdoba que fué, 1371. — Sevilla, 1372. — La encantada Alhambra, 1373. — Segovia, 1374. — A todos alcança ondra...., 1375.
CARRIZO, César. — Parábola del cóndor y la raza, 1370. — La ironía en las coplas de las montañas, 1374.
CARRASQUILLA - MALLARINO, E. — El desaparecido, 1372.
CANCELA, Arturo. — El suicida y el "León de Persia", 1375.
CASTELLANOS, Joaquín. — Andrade, 1375. — Fragmentos de un poema dramatizado, 1378.
CORRESPONSAL. — Mientras José Bohr contempla la ciudad del cerro, 1375.
CAMBA, Julio. — El Hipparion de Tarrasa, 1376.
CONSTANT, Jaime. — Paulina, 1378.
CHAMPEAUX, Louis. — A tumba abierta, 1378.
DI CARLO, Adelia. — Honradez recompesada, 1371. — El ramo de la gratitud, 1373. — Promesa cumplida, 1375. — Los consejos de Franklin, 1377.
DAIREAUX, Max. — Conejito, 1372. — El engominado, 1375.
DO ARIZONAS, Galio. — La rosa de la noche, 1372.
DEFILIPPIS NOVOA, F. — El pueblo y sus habitantes, 1373.
DES GACHONS, Jacques. — Perseverancia, 1373.
DANERO, E. M. S. — La sensiblería del teniente Aguirre, 1373.
DUPUY DE LOME, E. — Notas de Mar del Plata, 1375.
DIAZ LEGUIZAMON, Héctor. — Knut Hamsun íntimo, 1376.
DE CASTRO, Cristóbal. — De Allan Kardec y del gazpacho, 1376.
DUTRA, Horacio V. — Pitipón, 1377.
D'ANNUNZIO, G. — Dante, 1378.
ENCINA, Eduardo. — Desde el mirador, 1370 al 1378.
EÇA de QUEIROZ. — En el molino, 1378.
ELLSWORTH TRIEM, Paul. — El coronel Penny se hace detective, 1378.
FERNANDEZ ARIAS, Adelardo. — "Caras y Caretas" en Rosario: El Jefe Político y el Departamento de Policía, 1370. — El Intendente Municipal, 1371. — Los tribunales de Justicia, 1373. — Las "barras" de la calle Córdoba, 1375.
FRANCO, Luis L. — Las segadas, 1373.
FERNANDEZ MENDEZ, H. — Cuento de hadas norteamericano, 1373.
FRANZOSO, Julio. — Reflexiones de un hombre triste frente a una taza de café, 1374.
FLETCHER, J. S. — Un tiro en la noche, 1374.
"FLORIDOR". — Blancos y colorados y colorados y blancos, 1376.
GARRIGOS h. Florencio. — El idioma castellano en la Argentina, 1370 y 1373.
GOMEZ CARRILLO, E. — El estilo, 1370.
GONZALEZ ARRILI, B. — Pueblos de la quebrada de Humahuaca, 1371. — Los de ayer; Evaristo Carriego, 1375. — Mantegazza, 1378.
GRANDMONTAGNE, Francisco. — El "hara-kiri" o la elegancia suicida, 1371. — La rehabilitación de la Dolores, 1374. — Los personalistas y los antipersonalistas, según Prudencio Amarrete, 1375. — Apología de las malas novelas, 1376. — Burgaleses y toledanos, 1378.
GONZALEZ CARBALHO, C. — El abogado, 1374.
GABOR, Andor. — El cazador de patos, 1374.
GUZMAN SAAVEDRA, Gregorio. — Toribio el tonto, 1377.

HELTAI, Eugenio. — Solución, 1370. — "Madmasel", 1371. — Viaje alrededor de un éxito, 1376.
HERREROS, Pedro. — El viejo Paseo de Julio, 1371.
IVONNE. — La mujer y la casa, 1370 al 1378.
IGLESIAS, Eugenio Julio. — La cúpula de la catedral, 1376.
KOBRIN, León. — El amor en la aldea, 1372.
LUQUE LOBOS, J. — Tierra húmeda, 1370.
"LUZ Y SOMBRA". — La moda al día, 1370 y 1371. — A propósito de luz y sombra, 1372. — Niños, 1373. — Las tres "P", 1374. — Tres "P" menos una, 1375. — "Snob", 1376. — La psicología de los anillos, 1377. — Las modas que no se llevan, 1378.
LONGFELLOW. — Himno a la noche, 1371.
LINARES, Joaquín E. — Enigmas, 1371.
LUCERO, Protasio. — Los últimos gauchos, 1371. — Por una sonrisa, un cielo, 1372.
LA DAMA DUENDE. — Notas sociales, 1372, 1373, 1374, 1375, 1377 y 1378.
L'ERMITE, Pierre. — Be...e...e..., 1377. — And Co. y el golpe de los "rails", 1377.
LASCANO TEGUI. — Firpo en París, 1375. — Del enorme trabajo de ser ministro, 1378.
LEVEL, Mauricio. — Mentirosa, 1377.
LIBONATI, J. — La última campaña contra la langosta, 1377.
LLANOS, Julio. — El domador, 1375.
MOLINS, Jaime W. — Reminiscencias del solar incásico, 1370.
MAÑE, Arturo M. —El joven que dice que a Solís no se lo comieron los indios, 1370. — Las ceremonias en las leyes de los reinos de las Indias, 1374.
MUÑOZ SAN ROMAN, J. — Ignacio Zuloaga, 1371. — La sierra arde en fiestas, 1376. — Primores de Sevilla, 1378.
MIATELLO, Hugo. — Agricultura; de nuestro inventario forestal; La "goma-brea", 1371. — La trilla, 1372. — Cereales mínimos; el mijo, 1373. — Trilogía del momento: sembrar más trigo. Ordeñar más vacas. Plantar más árboles, 1374. — La tarea del mes, 1375. — Cultivos industriales: el tártago, 1376. — Plagas de la alfalfa: la "rhizoctonia", 1377. — Nuestro inventario triguero, 1378.
MANGUDO, Carlos Ernesto. — Casimiro, 1373. — —El poeta, 1376. — El asunto del pan, 1377.
MULBRODH, Arcadia de. — Piensa y ejecuta, 1375 al 1378.
MOREIRA, Gregorio A. — Las ciudades veraniegas del sud bonaerense, 1375.
MOM, Arturo S. — Full de ases, 1375.
MARTINEZ SIERRA, G. — Literatura, 1376.
MACIEL, Santiago. — La muerte del lancero, 1376.
MONTAGNE, Edmundo. — Los fondillos rotos, 1376. — La mejor payasada, 1378.
MURILLO VACAREZA, Josermo. — Espolique de la altiplanicie, 1376. — Carnaval alegre en la altiplanicie, 1378.
MARNI, J. — ¡El!, 1377.
MOLNAR, Francisco. — Los últimos minutos, 1378.
NUÑEZ DE PRADO, Javier. — La divina ilusión, 1371.
OLDMADOW, A. C. — La mascota, 1372.
PETERS, Guillermo. — Ganadería: razones por las cuales la raza percherón es muy solicitada, 1370. — Buenas perspectivas para criadores de ovinos, 1375. — ¿Por qué no adelanta la industria porcina?, 1376. — La cría de cerdos como medio de ganarse la vida, 1378.
PIRANDELLO, Luis. — Limones de Sicilia, 1371.
PAPINI, Giovanni. — La revolución de los niños, 1372.
PONS, Carlos. — El hombre que busca oro en las entrañas de la ciudad, 1374.
PARRA DEL RIEGO, Carlos. — Un cuento infantil, 1375.
PONSE, Carlos. — Con el gobernador de Buenos Aires, 1376.
POSADA, Adolfo. — La villa de Avilés, 1377.
PELEGRIN LOPEZ, V. — Todo es montaña, 1378.
QUIROGA, Horacio. — La araña pollito, 1370. — El yaciyateré, 1371. — El vampiro, 1372. — La hormiga león, 1373. — La ñandurihé, 1374. — El cascarudo-tanque, 1375. — El coatí, 1376. — La vitalidad de las víboras, 1377. — La hormiga minera, 1378.
REYES CALDERON, J. — Flor de amor, 1370.
REDACTOR. — Tres profesores que honran a la ciencia española, 1370. — Construcción del teatro griego, 1373.
ROXANA. — Doña Máxima Baldomera Planes de Casco, 1371.
RAMON Y CAJAL, S. — El amor y las mujeres, 1372 y 1375.
ROGERS SI JOHNS, A. — Historia de una muchacha a quien no se le permitió crecer, 1371.
RICHARD LAVALLE, Enrique. — ... Pícaro y medio, 1373.
RODO, José E. — El obrero, 1374. — Los perros de San Bernardo, 1377.
ROSSI, Luis A. — Paisajes de tierra adentro, 1374.
ROJAS SILVEYRA, Manuel. — Los de ayer: Antonio Monteavaro, 1376.
ROCHEFOUCAULD. — La esperanza, 1376.
RAVAGNAN, Aníbal. — El triste fin de un hombre que leía los diarios, 1377.
RAZVAELL. — El milenario origen de la melenita, 1377.
SOTO HALL. — Biblia profana, 1372. — El secreto de Menéndez y Pelayo, 1378.
SARCEY, Ivonne. — Alegría en la mujer, 1371.
SALAVERRIA, José María. — Cáceres, 1375. — La funesta alondra, 1376.
SERRANO, V. Federico. — Meditaciones, 1372.
STANCHINA, Lorenzo. — Conchabada, 1375.
SULLIVAN, Allan. — Morera Blanca, 1376.
SERAO, Matilde. — El amante perfectísimo, 1377.
TEFFI, N. — Una excursión, 1373.
TWAIN, Mark. — La tempestad y el matrimonio Mc. Williams, 1376.
TORRE RIOS, Leopoldo. — El hombre que pensaba una hora, 1377.
TRIGO VIERA, Manuel. — Decisión de un abúlico, 1377.
UNAMUNO, Miguel de. — Aspectos de París, 1371 al 1374.
VACCARI, Dr. A. — De Europa a Sudamérica en 40 horas, 1370. — ¡También eso puede ser!..., 1371. — Experiencias interesantes, 1372. — Astros que tramontan y astros que surgen, 1373. — Por las grutas del Carso, 1375. — La gruta gigante, 1376. — Por las calles de Trieste, 1377. — Unas horas en Pallanza, 1378.
VEDIA, Mariano de. — De mis recuerdos de prensa, 1376.
VILLANUEVA, Severo F. — El carnaval de ño Geminiano, 1377.
X. X. — Buena manera de echar al duende, 1370.
ZAMBALDI, Silvio. — El fenómeno, 1370.
ZAMACOIS, Eduardo. — Los idos, 1373.

VERSO

AMADOR, Fernán Félix de. — La rosa de la resignación, 1371. — El viaje imposible, 1376.
ADLER, Raquel. — ¿Quién eres tú, amor?, 1378.
BUFANO, Alfredo R. — Tierra de Huarpes, 1374.
BRAÑA, José María. — La pena del talión, 1376.
BOVEDA, Xavier. — Alegoría, 1378.

DELLA COSTA (hijo), Pablo. — El amor indefenso, 1371.
DE DIEGO ARBO, Clarisa G. — La oración matinal, 1374.
DE MADRID, Samuel. — *Pasa la ilusión...,* 1376.
GARCIA, Luis. — 1925, 1370. — El rancho, 1371. — El suntuoso plural, 1372. — De pura sangre, 1373. — A Córdoba por todo, 1374. — Pérez implacable, 1375. — Rumores absurdos, 1376. — Imprecaciones, 1377. — ¡Feliz Ortiz!, 1378.
GUTIERREZ, Ricardo. — La ciudad solitaria, 1372. — La casa abandonada, 1377.
GOMEZ, Hernán. — Alma: paisaje, 1376.
GONZALEZ CASTRO, Augusto. — Viejo perfume amigo..., 1377.
GALINDEZ, Bartolomé. — Junto al mar, 1378.
HERREROS, Pedro. — *Crepúsculo en el campo, 1374.*
HERNANDEZ DE ROSARIO. — La sortija, 1378.
IGLESIAS, Eugenio Julio. — Canción ligera, 1375.
JIJENA SANCHEZ, Rafael. — ¡Arboles!, 1378.
LOPEZ MERINO, Francisco. — Duplicidad de imágenes, 1372.
MONTAGNE, Edmundo. — A unas manos, 1371.
MUZZILLI, José. — Más motivos de "El arca de Noé", 1371.
MARTINEZ JEREZ, José. — Primavera, 1372.
MINELLI BASTOS, Dafne. — La barca, 1373.
MACIEL SANTIAGO. — La corrida de sortija, 1377.
OROFINO, Alfredo T. — No te preocupes, novia, 1372.
PORTELA, Manuel. — Ojos.... 1375.
RODRIGUEZ PUJOL, Leopoldo. — Poemas de mi pueblo, 1370.
REGA MOLINA, Horacio A. — El pájaro azul, 1373.
RODRIGUEZ PINTOS, Carlos. — *Mañana* sonora, 1377.
SUMAY, Manuel J. — El diccionario, 1370.
SANGUINETTI, Carlos C. — Sonata, 1373.
SILVA VALDES, Fernán. — El pago, 1376.
VIGNOLA MANSILLA, Julio. — El oro de las horas, 1372. — Muñequita frágil, 1373.

MUSICA

SPANGENBERG de Barreda, Sara. — Estio: poesía de Doña Juana de Ibarbourou, 1370.
BOHR, J. — Por el campo, tango, letra de J. González Castillo, 1377.

REDACCION

NUMERO 1370. — C. D. del Club Atlético Independiente. — Demostración a la señorita María Rafaela Gallo, directora de la Escuela Nº 8 de Martínez. — Señora Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas. — Las grandes revistas: "Así da gusto". — Corso de flores. — Las novedades de la moda. — Celebración de Nochebuena y Navidad: "Reveillón" a bordo del Giulio Cesare. — En el Club Belgrano. — En el Plaza Hotel. — En el Club de Flores. — En la quinta Lezica. — Licenciamiento de los conscriptos de la armada. — En honor del Dr. José Arce. — Demostración al doctor R. N. Luque. — Fiesta a bordo del "Massillia". — Fiesta artística. — La feria de Navidad. — En la Liga Patriótica. — La lotería de los $ 2.000.000. — Homenaje a la memoria del Dr. Joaquín V. González. — Corso de las Flores en el Parque Independencia. — Inauguración de la Exposición Industrial Argentina. — Inauguración de la Exposición de Artes decorativas. —Egresadas de la Escuela Normal Nº 5, división "A". — Profesores egresados de la Academia Nacional de Bellas Artes. — Picnic organizado por las obreras de la Caja Dotal "Centro de Avellaneda". — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón. — Escuelas obreras de la Liga Patriótica. — Electrotécnicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bartolomé Mitre.
NUMERO 1371. — Niño desaparecido. — Longevidad. — Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal Sarmiento, Nº 9. — Picnic organizado por el personal del Laboratorio Farmacéutico Argentino. — Cinematográficas. — Señorita Milka Vucassovich. — Maniobras militares del grupo 2 de montaña en Salta. — Notas gráficas del extranjero: España. Francia. — Banquete en honor del Dr. Francisco Uriburu. — Recepción ofrecida por el ministro de Méjico en honor de la Sociedad Hinca Huasi. — Ultimas novedades de la moda. — Celebración del Año Nuevo: En el Club Belgrano. En el Club de Flores. En el Tigre Club. En el Plaza Hotel. — Almuerzo en honor del ministro argentino en Venezuela. — Inauguración del Club Náutico de San Isidro. — En memoria del Dr. Francisco J. Beazley. — Abaratamiento de la fruta en el Tigre. — Regreso de la embajada argentina al centenario de Ayacucho. — Nuevo dibujante de "Caras y Caretas", M. Valdivia. — Partida de Rabindranath Tagore. — Demostración al agregado militar norteamericano. — Los poseedores de la lotería de Navidad. — Excursión del auto Nº 100.000. — La entrada del año en Rosario. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón. — Notas varias.
NUMERO 1372. — Profesoras de dibujo egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes. — Demostración en honor del señor Agustín Bett. — Festival organizado por la Matrón y Cuerpo de Enfermeras del Hospital Británico. — Egresados de la Facultad de Medicina Veterinaria de La Plata. — Señorita Marta Agudo Avila. — La temporada de Mar del Plata. — Baile en el Club Atlético San Isidro. — *Notas gráficas de Chile.* — *Ultimas novedades de la moda.* — Actualidades: El general Pershing en Buenos Aires. — Comité ejecutivo de la Exposición Industrial Argentina. — Aniversario de "La Nación". — Nuevos colaboradores de "Caras y Caretas": Dr. Gustavo Martínez Zuviría y Arturo Cancela. — La sensacional evasión de presos del vapor "Buenos Aires". — Maestras egresadas de la Escuela Normal Nº 8. — Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio Sud. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bartolomé Mitre. — Maestras egresadas de la Escuela Normal Nº 5. — Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional Comercio Sud, curso

nocturno. — Alumnas egresadas del Liceo Nacional de Señoritas. — Maestros mayores egresados de la Escuela Industrial de la Nación. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia. — Maestras egresadas de la Escuela Normal número 3.

NUMERO 1373. — Baile en el Club Medrano. — Egresados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata. — General Pershing. — "Caras y Caretas" en el Perú: Nota gráfica de los solemnes festejos conmemorativos del centenario de Ayacucho. — Los exóticos habitantes de la aldea Belye en Yugoeslavia. — Los nuevos conscriptos de marina. — Ultimas novedades de la moda. — Homenaje al rey de España. — Magnífico vuelo de inauguración del servicio postal Río de Janeiro-Buenos Aires. — La temporada de Mar del Plata. — Pershing, el lacónico. — Actualidades: El general Pershing en Buenos Aires. — En la Liga Patriótica Argentina. — Truc fotográfico de "Caras y Caretas": El Presidente de la República, Dr. Alvear, y el ex Presidente señor Irigoyen. — "Caras y Caretas" en el viaje del ex Presidente Irigoyen a Córdoba. — XXV aniversario del Instituto Nacional de Sordomudos. — Conmemoración del "Día Alemán". — Lunch ofrecido por la Asociación Amateurs de Football. — Homenaje a la memoria del doctor Florentino González. — Entrega de una condecoración al Dr. Alvear. — Recepción del ministro de Noruega. — En honor del aviador Hillcoat. — Inauguración del monumento a Falcón en la Escuela de Policía. — La sensacional evasión: Persecución de los penados fugados. — Demostración escolar. — Alumnos egresados de la Facultad de Filosofía y Letras. — Nuevas bachilleres egresadas del Liceo Nacional de Señoritas. — Nuevos abogados egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Asunción del Paraguay. — Egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres. — En la región cordillerana.

NUMERO 1374. — Banquete ofrecido por los miembros del Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos Nacionales. — Señorita Clara Marcó Roca. — "Caras y Caretas" en Londres: Nota gráfica de la solemne apertura del Parlamento. — "Caras y Caretas" en el viaje del ex Presidente Irigoyen a Córdoba. — Fiestas en honor del general Pershing. — Transmisión del mando presidencial en Méjico. — Bellezas del teatro vienés. — Actualidades: En el Colegio Militar, entrega de los despachos a los nuevos subtenientes. — Fallecimiento del vicario capitular monseñor Bartolomé Piceda. — Dr. Alberto Zwanck, representante argentino en el intercambio científico organizado por el Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones. — Demostración a los aviadores de la misión Lacoetere. — Recepción de los nuevos subtenientes en el Círculo Militar. — Aniversario de la Transradio. — Dr. Manuel Mayo, becado por la Institución Rockefeller. — La temporada veraniega en las playas de Montevideo. — El conflicto diplomático en el Vaticano. — Truc fotográfico de "Caras y Caretas": Dres. Elpidio González y Roca. — La sensacional evasión de presos: otro de los fugados cae en poder de la policía. — Carrera ciclista de Rosario a Santa Fe. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional de San Juan.

NUMERO 1375. — Señorita Marta Robirosa Demaría. —Tutankamón. — Notas gráficas de España, Italia y Francia. — Actualidades: Hermosa iniciativa en pro de los niños asilados. — Nuevos directores del Banco Hipotecario Nacional. — Visita al "Hogar José Elordy". — Exposición de materiales de enseñanza. — En honor del escritor A. Martínez Luján. — Homenaje a la memoria de Aristóbulo del Valle. — El aviador Hillcoat en la presidencia. — En la Escuela-Recreo de vacaciones. — Juan Vucetich. — Notas gráficas de Rosario. — Racing v. Independiente por la Copa de Competencia. — La temporada en las playas de Montevideo. — Truc fotográfico de "Caras y Caretas": El nuncio apostólico y el ministro de Relaciones Exteriores. — Crónica policial: Importante captura de un temible delincuente. Descomunal escándalo. Grave accidente de tráfico. Falsificación de cigarros y estampillas. — Alumnas egresadas de la Escuela Normal de Maestras Nº 7. — Nuevas profesoras. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia. — Profesores egresados de las secciones Historia y Geografía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. — Apellidos argentinos: "Lucero".

NUMERO 1376. — Señorita Elena Saguier Santamarina. — Encuesta sobre la elegancia: ¿Por qué se visten las mujeres? — "Caras y Caretas" en los balnearios de moda: Necochea, Cacheuta, Carhué, Puente del Inca y Alta Gracia. — El dolor de los niños. — Galería del Turf: "Sospechosa". — Actualidades: Entusiasta despedida al primer team de Boca Juniors a su partida para Europa. — Notas de Mar del Plata. — Centenario de Tratado Comercial con Inglaterra. — Fiesta en el Club de Flores. — Personal del observatorio de las Orcadas. — Fusión del football argentino. — Fiesta en el Club Náutico de San Isidro. — En la Exposición de Artes Industriales. — Notas gráficas de Rosario. — Truc fotográfico de "Caras y Caretas": Alvear, Gallo y Cantilo. — Crónica policial: Fuga de un león. Rotura de un caño de aguas corrientes. Importante incendio de un depósito de papel. Drama originado por los celos. Alevoso homicidio. — Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior Comercial de Mujeres de la Nación. — Apellidos argentinos: "Campos".

NUMERO 1377. — Señorita Josefina Díaz Vélez Escalada. — Pero hay una melena... — Las mocedades de Mar del Plata. — Galería del Turf: "Arrecifes". — En tiempos del Candombero y del Oso Carolina. —Notas gráficas del Brasil. — Las elecciones para consejeros de administración en el Uruguay. — Notas gráficas: Francia, Italia y España. — Actualidades: Torneo femenino de atletismo. — El baile de los aviadores en el teatro de la Opera. — Truc fotográfico de "Caras y Caretas": El quinteto de ases políticos. — Notas gráficas de Rosario. — Anuario de "La Razón". — Toma de posesión del cargo por el nuevo ministro de Obras Públicas. — En la administración de Impuestos Internos. — En la dirección de Obras Sanitarias. — Inauguración de la sucursal oeste de "La Prensa". — Crónica policial: Choque de un camión contra un edificio. Violenta colisión de dos vapores. Grave accidente a una sirvienta. Banda de ladrones de joyerías. Víctima de la hidrofobia. Tragedia originada por los celos. — Profesores egresados de la Escuela Normal "Mariano Acosta". — Apellidos argentinos: "Agudo".

NUMERO 1378. — El reformatorio de Olivera. — Señora Mercedes Quintana Unzué de Santamarina. — La temporada en Mar del Plata. — ¡39 y pico a la sombra! — La temporada teatral. — Los niños en la playa de Mar del Plata. — Galería del Turf: "Gitanillo". — Actualidades: Baile de disfraz en el Club de Flores. — El corso de la Avenida. — Nuestros primeros visitantes. — Bailes en el Club Atlético San Isidro, en el Sport Club de Villa Urquiza, en el Tigre Hotel y en la Sociedad Argentina de Autores. — Trágica muerte del juez de instrucción Dr. Manuel Malbrán. — Demostración al esgrimista Sassone. — En honor del comisario Foppiano. — Los boy-scouts paraguayos en la Casa de Gobierno. — En memoria del general Donato Alvarez. — Inauguración de la sucursal del "Diario da Manha". — Notas varias. — Egresadas de la Escuela Normal Nº 1 de Profesores. — Recaudación de impuestos fiscales en San Martín. — Apellidos argentinos: "Guzmán".

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — *Avellaneda:* Visita a la fábrica de la Compañía General de Fósforos por Mr. Richard J. Enright. — Fiestas de fin de curso escolar, 1370. — Fiesta en obsequio de los niños desvalidos, 1371. — Regatas, 1374. — *Ayacucho:* Certamen escolar, 1370.—Banda municipal, 1372.—Reparto de juguetes en el colegio "San Luis Gonzaga", 1373. — *Azul:* Fiestas de año nuevo. — Niños que hicieron la primera comunión, 1372. — *Arenaza:* "Kermesse" a beneficio del Club Sportivo Arenaza, 1372. — *Arrecifes:* Fiesta escolar, 1373. — *Acébal:* Demostración de aprecio a la señora E. C. Martini, 1373. — *América:* Exposición de labores en la Escuela Nº 9, 1374. — *Bánfield:* Niños que hicieron la primera comunión, 1371. — *Bahía Blanca:* Picnic, 1371. — Banquete en obsequio del director del diario "El Censor", 1375. — Concurso de natación, 1377. — Festival campestre en la estancia "Los Algarrobos", 1378. — *Bernal:* Festival organizado por el Club Atlético, 1372. — Fiesta infantil, 1373. — "Kermesse" a beneficio de la Sala de Primeros Auxilios, 1375. — *Bragado:* Reparto de juguetes a los niños pobres, 1374. — *Bolívar:* Festival. — "Kermesse a beneficio del Hospital y Asilo de Huérfanos, 1378. — *Bahía San Blas:* Grupo de bañistas en la playa, 1378. — *Carmen de las Flores:* Fiestas de final de curso, 1370. — *Coghlan:* Fiestas realizadas el día de Reyes, 1372. — Reparto de juguetes en el Hospital Pirovano, 1374. — *Carlos Casares:* Comida ofrecida a los señores Mindlin y Hauderch, por sus correligionarios, 1374. — *Ciudadela:* Concurrentes a la fiesta organizada por el Club Social Mitre, 1375. — Inauguración del Cine Teatro Mundial, 1377. — *Dock Sur:* Reparto de juguetes, 1371. — *Gerli:* Clase práctica en la Academia de Corte y Confección, 1370. — Puente construído por el F. C. S., 1373. — Vacunación de niños, 1377. — *Gil:* Fiesta escolar, 1370. — *General Urquiza:* Comité infantil "Juventud de Villa Modelo", 1378. — *Isla Maciel:* Picnic organizado por el Club "El Trébol", 1371. — Fiesta campestre y banquete del Centro "Patrones Panaderos de Avellaneda", 1376. — *Junín:* Alumnas egresadas del Conservatorio Musical. — Intermedia del Football Club Rivadavia, 1371. — Torneo de tennis, 1372. — *Juárez:* Niños que recibieron la primera comunión, 1372. — *Lanús:* Picnic organizado por la sociedad recreativa "La Estrella del Sud", 1370. — Fiesta escolar, 1371. — Torneo organizado por el Club Atletico "Personal de C. T. E. del Sud", 1373. — Velada artística y danzante, 1376. — Fiesta en el Club Atlético, 1378. — *Luis María Saavedra:* Baile social, 1371. — *Lomas de Zamora:* Lunch celebrando el Día de los Bomberos, 1371. — Festival organizado a favor de los niños pobres, 1372. — Un invento argentino, 1373.— Fiesta en la mansión de los esposos Pereyra-Naón, 1374. — Lunch ofrecido a las empleadas de la V. T. Lomas, 1376. — Niñas que tomaron la primera comunión, 1378. — *Las Flores:* Examen de aviación, 1371. — Romerías, 1378. — *La Plata:* Licenciamiento de conscriptos de la clase 1902, 1372. — Alumnos egresados de la Escuala Industrial Superior de la Nación, 1373. — *Luján:* Alumnos del seminario local que fueron obsequiados con un almuerzo campestre, 1374. — *Mercedes:* Premios a los alumnos del Colegio "San Patricio", 1374. — Festivl campestre organizado por el "Dancing Club", 1377. — *Mar del Plata:* Banquete en honor del general Pershing, 1375. — *Navarro:* Fiestas de fin de curso, 1371. — Niños que hicieron la primera comunión, 1372. — Fiestas de fin de curso, 1374. — Maestras egresadas de la Escuela Normal, 1375. — *Nueve de Julio:* Demostración ofrecida al profesor señor Enrique T. Luppo, 1376. — *Olivos:* Despedida del año en el hotel Carapachay, 1372. — Te danzante organizado por el Club Argentino de Mujeres, 1373. — Homenaje de desagravio al rey Alfonso. — Picnic, 1375. — Picnic organizado por el Club América Latina, 1376. — Picnic organizado por el Círculo Social de Olivos, 1378. — *O'Brien:* Fiestas de fin de curso, 1374. — *Palomar:* Banquete festejando la terminación del año escolar en la Escuela de Radiotelegrafistas Militares, 1370. — *Pardo:* Fiesta de final de curso, 1370. — *Piñeyro:* Inauguración de la sucursal del Banco de Avellaneda, 1372. — *Pueblo Nuevo:* Romerías españolas, 1374. — *Pueyrredón:* Festival en el Círculo Social Pueyrredón, 1377. — *Quilmes:* Visita del gobernador de la provincia, Dr. José Luis Cantilo. — Fiesta de fin de año escolar, 1370. — Almuerzo de camaradería organizado por los empleados de la Compañía de T. A. A., 1372. — Fiesta íntima organizada por los profesores de la Escuela Normal Mixta, 1373. — Banquete en honor del señor Héctor Terrile y el comisario de policía local. — Banquete en obsequio del señor J. Gaspar Cousillas, 1374. — En la playa, 1377. — *San Isidro:* Kermesse en la plaza Mitre, 1370. — El nuevo intendente municipal señor Pablo von Wernick haciéndose cargo de la comuna, 1372. — Programa cinematográfico en el salón del "Real Club", 1374. — *San Nicolás:* Picnic organizado por los ferroviarios locales, 1371. — Niños que recibieron la primera comunión, 1372. — Nuevos maestros y maestras normales, 1376. — *San Fernando:* Tradicional baile del Club Progreso, 1372. — Excursión fluvial en el vapor San Fernando, 1375. — Fiesta en el teatro Tamagni, 1376. — Fiestas patronales de San Fernando, 1377. — Comisión de festejos para las fiestas de carnaval, 1378. — *San Miguel:* Team de football, 1373. — *San Martín:* Reparto de ropas entre los pobres, 1374. — *Santa Lucía:* Romerías, 1376. — *Tandil:* Accidente de aviación, 1372. — *Tigre:* Inauguración de las obras del Mercado de Frutas, 1373. — Baile organizado por el Club Atlético Nacional, 1376. — Diner Danzant en el Tigre Hotel, 1377. — *Trenque Lauquen:* Banda Municipal. — Comisión Directiva del Football Club Argentino. — Comisión pro fomento Escolar, 1377. — *Ramos Mejía:* Banquete a los niños que recibieron la primera comunión. — Fiesta de fin de curso, 1371. — Festival organizado por las Damas Vicentinas, 1372. — Festival artístico y danzante organizado por el Club "Los Independientes", 1374. — Festival artístico, 1378. — *Remedios de Escalada:* Artístico concierto vocal e instrumental, 1375. — *Victoria:* Inauguración de un altar en la iglesia local, 1370. — Festival campestre realizado en Punta Chica, por el Círculo Social Victoria, 1373. — *Villa Domínico:* Reunión social en el domicilio del señor Manuel Munichi, 1371. — Kermesse realizada a favor de la sociedad Bomberos Voluntarios, 1377. — *Villa Urquiza:* Banquete organizado por la Sociedad Italiana, 1372. — El aviador Hilcoat rodeado de un núcleo de amigos, 1375. — Festival de box. — Comisión organizadora del corso y festejos del Carnaval, 1376. — Banquete en conmemoración del 20 aniversario del "Club Social 3 de Febrero", 1377. — *Villa Luro:* Fiesta social, 1373. — *Valentín Alsina:* Fin de los cursos escolares, 1373. — *Vicente López:* Festival campestre, 1376. — Fiesta social efectuada en el Parque Hotel Vicente López, 1378. — *Wilde:* Baile de Nochebuena, 1371. — *Zárate:* Picnic organizado por la agrupación Juventud Israelita zarateña, 1374.

SANTA FE. — *Capital:* Fiesta social en el Musical, 1374. — Niños que hicieron la primera comunión, 1375. — *Ceres:* Romerías Españolas, 1374. — Fiesta campestre, 1376. — *Humberto I:* Baile organizado por los conscriptos de la clase 1904, 1374. —

Personal de la Escuela Fiscal N. 468, 1376. — *Malabrigo:* Torneo de tennis, 1371. — *Rosario:* Corso de las flores en el parque Independencia, 1370. — La entrada del año en Rosario. — Novedoso método de enseñanza en la Escuela Nº 78. — Fiesta de fin de curso en la Escuela Nº 9. — Festival infantil en el Buckingham Palace, 1371. — Te ofrecido en el bar Cifré a las nuevas profesoras egresadas de la Escuela Normal Nº 1. — Festival en el Club Francés. — Carrera de autos Rosario-Santa Fe-Rosario, 1373. — Carrera ciclista de Rosario a Santa Fe, 1374. — Inhumación de los restos del doctor Guillermo Colombres. — Te en honor de la directora de la Escuela Normal. — Lunch en conmemoración de las bodas de plata del Banco Popular, 1375. — Fiesta infantil organizada por los esposos Ballesteros. — Lunch organizado con motivo de la inauguración de las destilerías de petróleo instaladas en el puerto. — Sepelio de la señorita Juana Blanco. — Los magistrados judiciales visitan los establecimientos penales de la ciudad, 1376. — Llegada del gobernador de la provincia doctor Aldao. — Reunión social organizada por el Club de Regatas. — Boxeadores que tomaron parte en el Campeonato Ciudad Rosario organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima. — Grandes temporales de lluvia que azotaron la ciudad. — Carrera ciclista. — Festival campestre. — Carreras de caballos, 1377. *Morteros:* Beneficio realizado a favor del club Independiente, 1377. — *San Guillermo:* Procesión de las Santas Misiones, 1376. — *San Carlos Centro:* Picnic organizado por el Argentino Football Club, 1378.

ENTRE RIOS. — *Concepción del Uruguay:* Nuevos bachilleres, 1373. — Clases prácticas en la Escuela Superior Nº 1 Nicolás Avellaneda, 1374. — *Concordia:* Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio. — Maestras egresadas de la Escuela Normal Mixta, 1375. — Banquete ofrecido al doctor Pedro Sauré en el Tiro Federal, 1378. — *La Paz:* Concierto musical, 1375.

SAN LUIS. — *Capital:* Alumnas y alumnos egresados de la Escuela Normal, 1374. — Exámenes de piano en el conservatorio Beethoven, 1376.

SANTIAGO DEL ESTERO. — *Capital:* Nuevas maestras, 1370. — Fiesta en el Parck Lawn Tennis Club, 1377.

SALTA. — *Capital:* Fiesta escolar, 1375.

CORRIENTES. — *Mercedes:* Alumnas egresadas de la escuela Normal, 1374. — *Bella Vista:* El director de la Escuela Nº 1 y un grupo de alumnos, 1374. — *Capital:* Inauguración de la Exposición de la Escuela Normal Profesional "Manuel Láinez", 1375. — Demostración de aprecio al señor Pedro Vidal, 1378.

MENDOZA. — *Capital:* Homenaje a la memoria de Sarmiento. — Señor Leonardo F. Napolitano, jefe de la dirección general del "Provincial", 1374. — Incineración de 16 millones de pesos en letras de tesorería. — Banquete en conmemoración de la batalla de Ayacucho. — Banquete en obsequio del interventor federal doctor Mosca, 1376. — Conferencia en el Departamento Nacional del Trabajo, 1377. — *Cacheuta:* Grupos de veraneantes, 1378.

CORDOBA. — *Capital:* La semana de la aviación, 1370. — *Bell Ville:* Alumnas egresadas de la Escuela Normal, 1373. — *Hernando:* Fiesta social, 1377. — *Laboulaye:* Fiesta de fin de curso, 1373. — Fiestas organizadas por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, 1377. — *La Falda:* Grupo de veraneantes, 1378. — *Moldes:* Niños que recibieron la primera comunión, 1376. — *Rio IV:* Torneo del Tiro Federal, 1371. — *Tancacha:* Fiesta en el nuevo local de la Coöperativa Agrícola Federal, 1371.

TUCUMAN. — *Capital:* Nuevos peritos mercantiles. — Festival en la Escuela de Manualidades, 1370. — Alumnas del Colegio de la Merced que han obtenido diplomas de profesoras de música. — Alumnas de la Escuela Fábrica de la provincia que han obtenido diplomas. — Inauguración de una sucursal del diario "La Epoca", 1371. — Personal y alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura. — El director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1373. — Tenedores de libros egresados de la Escuela de Comercio. — Terminación de los cursos en la Escuela de Bellas Artes, 1374. — Alumnas egresadas del Instituto Musical Tucumano. — El problema del agua en Tucumán, 1375. — Bodas de plata sacerdotales del presbítero Javier Navarro Segura. — Festival a beneficio de los niños pobres. — Festival infantil. — Concierto dado en la Escuela Superior de Música, 1376. — Comisión organizadora de los tradicionales "cosos de la calle Muñeca". — Comida campestre. — Enfermitos del Hospital de niños, 1378. — *Tafí Viejo:* Baile dado en el hotel París, 1377.

SAN JUAN. — *Capital:* Niñas que recibieron la primera comunión. — Fiesta realizada en el Seminario Conciliar de Cuyo, 1375

TERRITORIOS

PAMPA. — *Guatraché:* Reparto de víveres y juguetes a los niños pobres por el Comité Billiken, 1377. — *Macachín:* Fin del curso escolar, 1370. — *Metileo:* Fiesta escolar en la Escuela Nº 181, 1372.

RIO NEGRO. — *Cipolletti:* Visita del Gobernador del Territorio, 1371.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — *R. de Janeiro:* Visita del general Pershing. — Nuevo ministro del Supremo Tribunal, doctor Juan Luis Alves. — Aspirantes a oficiales haciendo bendecir sus espadas, 1377.

CHILE. — *Valparaiso:* Monseñor De Andrea pronunciando un discurso en el Colegio de los Padres Franceses. — Nuevos guardiamarinas. — La 7ª Compañía de Bomberos en pose para CARAS Y CARETAS. — Banquete ofrecido al Director General de la Armada Chilena, 1372.

ESPAÑA. — *Madrid:* La reina Victoria y sus hijas visitan la exposición del "Ropero de Santa Victoria". — El creador de la Legión Extranjera, coronel Millán Astray, al regresar de Marruecos. — Imposición de la Cruz de Beneficencia al doctor Fernández Caro. — Comisión de peregrinos argen-

tinos presidida por el obispo monseñor Orzali, 1371. — Fiesta realizada en memoria del maestro Tomás Bretón. — Señoritas recolectando fondos para el "Aguinaldo del Soldado". — Quinto aniversario de la muerte de Galdós. — El rey impresionando un discurso en un disco de gramófono, 1375. — Fiesta íntima en la Legación de China. — Artistas catalanes haciendo espectáculos en favor de los niños de las Escuelas Municipales, 1377.

FRANCIA. — *París:* El señor Krassin, representante en Francia de los Soviets rusos. — Entrevista de los señores Herriot y Chamberlain, 1371. — La reina de Servia. — El rey de Servia paseando con su secretario. — Fiesta de las modistillas, 1375. — Raid de aviación París-Tchad, 1377.

INGLATERRA. — *Londres:* Solemne apertura del parlamento, 1372.

ITALIA. — *Roma:* El boxeador J. Dundée antes de ser recibido en audiencia por el Papa, 1377.

MEJICO. — *Capital:* Transmisión del mando presidencial, 1374.

URUGUAY. — *Montevideo:* Elecciones para consejeros, 1377.

YUGOESLAVIA. — Los exóticos habitantes de la aldea Bellye, 1372.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO. — *Figuras de actualidad:* Juan F. Winter Jakhlan, 1373.—*Composición:* La viudita (óleo), 1375.

ALVAREZ, Eduardo. — *Carátulas:* Jazz-Band-Criolla, 1370. — Frágil, 1371. — Por fin quiere hacer política, 1372. — ¿Un secreto?, 1374. — La clausura del Congreso, 1375. — ¿Convertirá el Riachuelo en Rubicón, don Marcelo?, 1376. — *Figuras de actualidad:* Carmen S. de Pandolfini, 1370. — Doctor Manuel Augusto Gondra, 1374. — Ingeniero Pablo Nogués, 1375. — Doctor Diógenes Taboada, 1378. — *Ilustración:* La araña pollito, 1370. — Nota Cómica; Pájaros cantores, 1372.

BESARES. — *Ilustraciones:* El mito de Coquena, 1373. — La ironía en las coplas de las montañas, 1374.

DUNN, Charles. — *Notas cómicas:* Momentos embarazosos, 1372, 1373, 1375, 1376 y 1377.

BONOMI. — *Ilustraciones:* Tierra de Huarpes, 1374. — El viaje imposible, 1376. — ¿Quién eres tú, amor?, 1378.

HERSHFIELD. — *Notas cómicas:* Aventuras de Isaac, 1371, 1374.

LARCO. — *Ilustraciones:* La rosa de la resignación, 1371. — La casa abandonada, 1377.

MACAYA. — *Carátula:* Carnaval de 1925, 1377. — *Figuras de actualidad:* Ingeniero Luis Palma y señor Hermenegildo Pini, 1371. — General José S. Garmendia, 1376. — *Ilustraciones:* Los días de la cabaña, 1370. — El yariyateré, 1371. — El vampiro, 1372. — La hormiga león, 1373. — La ñandurihé, 1374. — El suicida y el León de Persia. — El cascarudo tanque, 1375. — El coatí, 1376. — La vitalidad de las víboras, 1377. — La hormiga minera, 1378.

PARPAGNOLI. — *Ilustraciones:* El "Hara-kuri", 1371. — El pueblo y sus habitantes, 1373. — Conchabada, 1375. — El joven que dice que a Solís no lo comieron los indios, 1370.

PALACIO. — *Ilustraciones:* Conejito, 1372. — Los personalistas y los antipersonalistas, según Prudencio Amarrete, 1375. — El hombre que pensaba una hora, 1377. — Burgaleses y toledanos. — Marplatenses, 1378.

REQUENA ESCALADA. — *Ilustraciones:* Poemas de mi pueblo, 1370. — La ciudad solitaria, 1372. — La corrida de sortija, 1377.

USANDIVARAS. — *Ilustraciones:* Brilio y Margarita, 1376.

VALDIVIA. — *Carátulas:* Se ve que no le preocupa, 1373. — Pero, ¿usted sabía imprimir, don Marcelo?..., 1378. — *Figuras de actualidad:* Doctor Benjamín Villafañe, 1372. — Doctor Roberto M. Ortiz, 1377. — *Ilustraciones:* Los deportes argentinos, 1375 y 1377. — Los fondillos rotos, 1376.

EN NEGRO

ALONSO. — Pershing, lacónico, 1373.

ALVAREZ. — *Ilustración:* Dicho y hecho, 1376.

BONOMI. — *Ilustraciones:* Biblia profana, 1372. — Gulistan o el jardín de las rosas, 1378.

BESARES. — *Ilustraciones:* Reflexiones de un hombre triste frente a una taza de café. — Un cándido, 1374. — Full de ases, 1375. — Espolique de la altiplanicie, 1376. — Toribio el tonto. — Pitipón. — Decisión de un abúlico, 1377.

DUNN, Charles. — *Notas cómicas:* Momentos embarazosos, 1374 y 1378

LARCO. — *Ilustraciones:* El amante perfectísimo, 1377. — Junto al mar, 1378.

MACAYA.—*Ilustraciones:* 1925.—Comentarios, 1370.— El rancho. — Comentarios. — Historia de una muchacha a quien no se le permitió crecer, 1371. — El suntuoso plural.—Comentarios, 1372. — De pura sangre, 1373. — El abogado. — A Córdoba por todo, 1374. — Pérez implacable, 1375. — De mis re-

cuerdos de prensa. — Rumores absurdos. — De Allan Kardec y del gazpacho, 1376. — Imprecaciones. — Dicho y hecho, 1377. — ¡Feliz Ortiz!, 1378.

PARPAGNOLI. — *Ilustraciones:* Feria de Navidad, 1370. — Limones de Sicilia, 1371. — Cuento de hadas norteamericano — Los idos, 1373. — Un robo en Mar del Plata. — El tercer dedo del pie derecho, 1374. — La funesta alondra, 1376. — La mentirosa. — ¡El!, 1377. — Fragmentos de un poema dramatizado. — Del enorme trabajo de ser ministro, 1378.

PALACIO. — *Ilustraciones:* "Sordao" se escribe con "L", 1376. — Triste fin de un hombre que leía los diarios, 1377. — Superstición y misterio. — Paulina, 1378.

QUINTERNO. — *Ilustraciones:* Perseverancia, 1373. — Be...e...e, 1374. — El engominado, 1375. — And Co. y el golpe de los "rails", 1377.

REQUENA ESCALADA. — *Ilustraciones:* Tierra húmeda, 1370. — El amor indefenso. — A unas manos, 1371. — El desaparecido, 1372. — Casimiro.— Anormales, 1373. — Paisajes de tierra adentro, 1374. — El domador. — Un cuento infantil. — ¡Que salga el autor!, 1375. — La sortija, 1378.

REDONDO. — *Notas cómicas:* Sarrasqueta y nuestros grandes progresos en 1924, 1370. — Sarrasqueta propietario, 1371. — Sarrasqueta y los pronósticos para el presente año, 1372. — Sarrasqueta y las consecuencias de la prolongación de la vida, 1373. — Sarrasqueta y la campaña contra las moscas, 1374. — Sarrasqueta y los disfraces de moda, 1376. — Sarrasqueta y la desgracia de que le toque la grande, 1377. — Sarrasqueta y su sobrino, 1378. — *Ilustraciones:* Comentarios, 1373, 1374, 1375, 1376, 1377 y 1378.

SAENZ, Alonso. — *Ilustraciones:* Parábola del cóndor y la raza, 1370. — Pícaro y medio, 1373.

USANDIVARAS. — *Ilustraciones:* Reminiscencias del solar incásico, 1370. — Nahuel, 1372. — Flor de Abati, 1374.

VALDIVIA. — *Ilustraciones:* Dicho y hecho, 1371. — La muerte del lancero, 1376. — El carnaval de ño Germiniano, 1377. — Carnaval en la altiplanicie. — La mejor payasada, 1378. — *Notas cómicas:* A punta de lápiz, 1372, 1373, 1374, 1375, 1376, 1377 y 1378. — En el Senado, 1373.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ACCETA, RICARDO, 1370.
Alonso, Joaquín. 1370.
Aldao, Dr. Ricardo C. 1371.
Amato, Angel E. 1371.
Arenas, Sadi F. 1372.
Anda, Leandro. 1372.
Axelsen, Pedro. 1372.
Ambo, Máximo L. 1372.
Abatti, César. 1372.
Antognini, A. F. 1372.
Amaya, Horacio. 1372.
Alfonso XIII. 1373.
Arnaud, Hortensia. 1373.
Andino, Ernestina. 1374.
Amela, Esther. 1375.
Antúnez, Manuel. 1375.
Alvarez, Sara. 1375.
Artraygues, Carlos. 1376.
Albano, J. 1376.
Aratuz, E. 1376.
Aliaga de Díaz, Teresa. 1377.
Alinovi, J. 1378.
Alberdi, C. J. 1378.

BORSA, MIGUEL A. 1370.
Bonfietti, Armando. 1370.
Branchetti, Angel L. 1370.
Belardinelli, Galliano. 1370.
Buter, David. 1370.
Baldino, Miguel. 1371.
Béquelin, Julio. 1371.
Bottshauser, Enrique. 1371.
Briano, Edelmira. 1372.
Bettinotti, Agustina A. 1372.
Brasch, Ricardo. 1372
Bottari, Edgardo. 1372.
Beaudoin, Pablo. 1372.
Bazzuro, Pablo F. 1372.
Baldini, Carlos A. 1372.
Bellisio, Pedro. 1372.
Bellora, Guillermo A. 1372.
Bottazi, Alberto. 1372.
Bianchi, Domingo. 1372.
Buschiaggo, Oreste. 1372.
Barral, Manuel. 1372.
Bulacio, José. 1373.
Barreiro, Carmen. 1373.
Babisky, Vera. 1373.
Beck, Matilde. 1373.
Balado, Dr. Manuel. 1374.
Bustos, Evaristo. 1374.
Bernardo, Antonio. 1375.
Beiró, Angel F. 1375.
Brunengo, Pedro. 1375.
Bidoglio, Ludovico. 1376.
Busso, Mario. 1376.
Bras, M. 1376.
Barreiro, S. 1376.
Butta, M. T. 1376.
Bohr, José. 1377.
Brenna, Fanny. 1378.
Berreado, Carmen D. de. 1378.
Bustelo, María C. 1378.
Bergareche, Carmen P. 1378.
Bordato, E. E. 1378.
Bordato, M. S. 1378.

Casares Gil, Dr. José. 1370.
Cayol, Roberto. 1370.
Caputo, Luis. 1370.
Castro, Eusebio A. 1370.
Cuerie, Isaac. 1370.
Corbacho, Francisco Raúl. 1371.
Chudnowsky, Teodoro, 1371.
Capriata, Carlos. 1371.
Chiappe Ducca, María. 1372.
Chevalier, Lola Amanda. 1372.
Casaux, Alfonso. 1372.
Córdova, J. Salvador. 1372.
Curto, Carlos H. 1372.
Colombo, Luis. 1372.
Cancela, Arturo. 1372.
Chimera, Severio. 1372.
Covatto, José M. 1372.
Camacho, Anselmo. 1372.
Caratozzolo, Carmelo. 1372.
Colombaro, Juan L. 1372.
Colombo, Antonio. 1372.
Condarujas, Antonio. 1372.
Corradini, Ivo. 1372.
Castro, Cándido. 1372.
Carrano, Alejandro. 1372.
Costa, Juan. 1372.
Cobas, Felipe. 1374.
Cabaca, Joaquín. 1375.
Cianuzzio López, María Josefa. 1375.
Caillet Bois, Ricardo R. 1375.
Cerrotti, Antonio. 1376.
Casarini, Alfredo. 1376.
Cariboni, Adelio, 1376.
Cochrane, Roberto. 1376.
Carcas, Patricio. 1376.
Carta, D. 1376.
Capdevielle, M. 1376.
Capriotti, M. C. 1376.
Cañón, Julián, 1377.
Coviello, Donato. 1377.
Cordero, Chela. 1378.
Cornaro, Ada. 1378.

DE BASSI, ARTURO. 1370.
Di Tullio, Félix C. 1370.
Di Baja, Amadeo. 1370.
Diamante, Joaquín. 1371.
Despósito, Amelia M. 1372.
De Luis, Benita. 1372.
Della Fonte, Angel E. 1372.
Dargol, Pedro F. 1372.
Dodda, Andrés José. 1372.
De Luca, Bartolomé. 1372.
Drysdale, James. 1372.
Duillet, Enrique. 1372.
Da Silva, Favio. 1373.
Domínguez, Inés P. 1373.
D'Amaro, Amalia. 1373.
Di Prieto, Ernestina. 1373.
Dolládez, Miguel. 1374.
Decap, Vicente. 1376.
Díaz, Octavio. 1376.
Delmas, Ida. 1378.

ELLI, ALFREDO. 1376.

FAIG, CARLOS H. 1370.
Fernández García, Hipólito. 1370.

Ferrer, Julio. 1370.
Freiria, Juana. 1372.
Ferro, Manuel A. 1372.
Fraguelli, Miguel. 1372.
Font, Miguel. 1372.
Ferramola, Enrique. 1372.
Ferrovia, Eduardo J. R. 1372.
Frisone, Héctor. 1372.
Frescura, Luis. 1373.
Farreiro, Josefina. 1373.
Frías, José. 1375.
Frías, Manuel. 1375.
Frías, J. A. 1375.
Fernández, Antonio. 1377.
Fano de Alonso, Virginia. 1377.

GERMANI, RAUL DAVID. 1370.
González, Felipe Alberto. 1370.
Groppa, Serafín. 1370.
González Litardi, Eduardo. 1370.
González, Alejandro. 1370.
González, José Otto. 1370.
García, Armando. 1370.
García Olivera, Amelia. 1371.
García, Nicolás. 1371.
Goggi, Adelina. 1372.
Galtier, Sara Elvira. 1372.
Garillo, Ricardo H. 1372.
Goupón, Pablo. 1372.
Gabaroni, Alberto G. 1372.
Giovanetti, José D. A. 1372.
Gutiérrez, Agustín A. 1372.
Geroldi, Humberto. 1372.
Gastaldi, Daniel H. 1372.
Gioia, Angel V. 1372.
Galante, Pedro. 1372.
Galotta, Salvador. 1372.
Garassino, Ernesto. 1372.
García, José. 1372.
García, Ramón. 1372.
González, José. . 1372.
Gariso, Aquiles R. 1373.
Galez, Dora. 1373.
González, Salustiano. 1373.
Gorgone, Felisa. 1373.
Gallardo, Dr. Angel. 1374.
García Mansilla, Dr. Daniel. 1374
Galeano, José. 1374.
Gutiérrez, Petrona. 1374.
Gallardo, Gabriel. 1374.
Guimaraez, Arturo. 1374.
Gómez, Francisco C. 1375.
Guelho, Antonio. 1375.
Grongueiro, Joaquín. 1375.
Gómez, Antonio C. 1375.
Giuliani, Antonio. 1375.
Groisman, A. 1376.
González Castillo. 1377.
González Garrido, José. 1377.
Ghislieri, Domingo T. 1377.
Guzmán, Gloria. 1378.

HUIDOBRO, RAUL. 1370.
Hachnel, Luis. 1372.
Helman, Silvio. 1372.
Herscovich, Ana. 1373.
Hernández, Jerónimo. 1374.
Herrera, Honorio R. 1377.

IVANISEVICH, ESTELA. 1372.
Iachini, Manuel. 1372.

JEIT, TOMAS J. 1370.
Juárez, M. C. 1376.

KLYMOSKY, Luis. 1370.
Krasilowsky, José B. 1371.
Martignoni, Jerónimo. 1370.
Kavangha, Jorge. 1371.
Kalbertmatten, Isabel. 1372.
Kirchuvsky, Raquel. 1374.
Krausse, Domingo. 1374.
Kinder, Ana. 1377.
Kaplum, B. 1378.

LUCIO, CESAR. 1370.
Litzmal, David. 1371.
Lubos, Elvira. 1371.
Limompichi, René H. 1372.
Larroca, Domingo A. 1372.
Laborde, Mario A. 1372.
Lazzari, José A. 1372.
Lauró, Roberto. 1372.
Lorenzo, Enrique. 1372.
Lalanne, Carlos Ch. 1372.
La Porta, Cecilia. 1373.
Lázaro, Milagros. 1373.
Losauro, Miguelina. 1373.
Llagaria, Rafaela. 1372.

MILLARES, Dr. AGUSTIN. 1370.
Montenegro, Agustín. 1370.
Mallo López, Samuel. 1370.
Barzoa, Pedro. 1370.
Merlo, Delia. 1372.
Moneta, Luisa. 1372.
Magnino, Dr. Jorge. 1372.
Mursi, A. 1372.
Migoni, Gerson F. 1372.
Malvar, Roberto. 1372.
Manfredi, Andrés J. 1372.
Molina, Agustín D. 1372.
Muñoz, Pedro F. 1372.
Maberino, Angel. 1372.
Messina, Miguel. 1372.
Miceli, Jacinto J. 1372.
Mazzoncini, Arturo A. 1372.
Malincorha, Abraham. 1372.
Martínez, Eugenio D. 1373.
Muñoz, Ramón P. 1373.
Masquijo, Humberto. 1374.
Mutio, Ramón. 1376.
Médici, Segundo. 1376.
Maroni, B. 1376.
Maroni, A. 1376.
Miserendino, E. 1377.
Medrano Calderón, Dionisio. 1377.
Morales Valdés, Darío. 1377.
Musmanno Julián. 1377.
Marramón, Félix J. 1377.
Malbrán, Dr. Manuel. 1378.
Malich, María V. de. 1378.
Mera, María Dolores. 1378.
Maggi, Alem. 1378.

NASTARI, FELIPE A. 1370.
Navarro, Juan M. 1370.

Navone Paima, Irma. 1371.
Novelli, Luis A. 1372.
Nadín, Luis G. 1372.
Nemirovsky, Abraham. 1372.
Nimpo, Antonio 1375.

OLARIAGA, Dr. LUIS. 1370.
Ortega, Aníbal. 1370.
Oriono, Julio. 1370.
Olguín, Juan. 1371.
Ocampos, Bernardo. 1373.
Onzari, Cesáreo. 1376.
Ojeda, M. E. 1376.

PARENTI, MARIO BRUNO. 1370.
Peluffo, César. 1370.
Piccolo, Alfredo. 1370.
Pittorino, Antonio. 1370.
Peirano, Víctor J. 1370.
Pérez, Manuel. 1371.
Padilla, Mario. 1371.
Peivano, Delia. 1372.
Puissegur, Adolfo. 1372.
Palma, ing. Luis. 1372.
Pini, Hermenegildo. 1372.
Passaggino, Pedro Roberto. 1372.
Pao, Francisco. 1372.
Pizzolli, Jerónimo. 1372.
Pedraita, Horacio. 1372.
Puzino, Antonio. 1372.
Podestá, Enrique A. 1372.
Podestá, Alberto M. 1372.
Pires, Teresa. 1372.
Príncipe de Asturias. 1373.
Plaza, Vicente L. 1375.
Palermo, Concepción. 1375.
Pertino, Dante. 1376.
Pozzo, Carmelo. 1376.
Piñeiro, Luis. 1376.
Partenio C. 1376.
Pedotti, Z. 1376.
Prada, Oscar E. 1377.
Podestá, Blanca. 1378.
Pagano, Angelina. 1378.

QUIROGA, CAMILA. 1378.

RIVAS, ENRIQUE. 1370.
Roca Durán, Antonio. 1370.
Ruggia, Alberto. 1370.
Rella, Mario. 1370.
Rain, José. 1371.
Rubio, Providencia. 1371.
Raggio Costa, Mercedes. 1371.
Re, Matilde V. 1372.
Rico Peña, Raúl. 1372.
Rezzónico, Luis. 1372.
Rizzi, Edmundo. 1372.
Rey, Jorge Alberto. 1372.
Rotter, Luis. 1372.
Rossini, Juan. 1372.
Ricci, Lorenzo. 1372.
Rodríguez Etcheto A. 1372.
Rossi, Ernesto A. 1372.
Riva, Emilio. 1372.
Repeto, Horacio. 1372.
Rigone, Virginia J. 1373.
Resnik, Rebeca. 1373.
Riveros, Filomena. 1374.
Rodríguez, Amelia. 1375.
Remesnikoff, Dora. 1375.
Reigosa, José. 1376.
Rebechi, Balbina. 1376.
Rubín, R. 1376.
Roca, A. N. 1376.
Romeo, P. 1376.
Rubio, C. 1376.
Rivera, Matilde. 1378.
Remy, Leonilda. 1378.
Roccatagliata, A. 1378.
Rivero, F. del. 1378.
Rivas, F. 1378.
Rossi, N. 1378.

SORZIO, ADOLFO E. 1370.
Siperman, Enrique. 1370.
Settembrino, Miguel Angel. 1370.
Sintes Amaya, Miguel. 1370.
Schreschevsky, Samuel. 1370.
Simonetti, Eugenio. 1371.
Staiman, Víctor. 1371.
Scotto, Luis. 1371.
Setella, Julio J. 1372.
Spiller, Adolfo. 1372.

Sacomano. Roque. 1372.
Sotomayor, Fernando. 1372.
Segales, Emilio. 1372
Suárez, Alfredo. 1372 .
Stranges, Francisco, 1372.
Serra, Luis A. 1373.
Sánchez Landa, Juan. 1373.
Saciuma, Rafael. 1373.
Salvatierra, Berta. 1374.
Sansas, Francisco. 1375.
Seoane, Manuel. 1376.
Salgado, Consuelo. 1376.
Schimunis, C. 1376.
Steinberg, A. J. 1376.
Steiman, L. 1376.
Shapira, D. 1376.
Sánchez Gómez, Manuela. 1377.
Schettini, Juan C. 1377.
Santa Cruz, Maruja. 1378.
Sabater. M. Z. 1378.
Suglia, A. 1378.
Selvaggi, O. P. 1378.
Skoczdopole, P. A. 1378.

THORNE SOMOZA, Enrique. 1370.
Tubio, Enrique. 1371.
Tato, Booz Eli. 1371.
Tortonese, Dante O. 1371.
Torres, Alfonso, 1372.
Tersoglio, Dina. 1373.
Tesorieri, Américo. 1376.
Tarascone, Domingo. 1376.
Torio, Antonio C. 1377.
Terrel, J. 1378.

URIBURU, Dr. FRANCISCO. 1370.
Ulibarri, Nemesio. 1372.
Uberti, E. 1376.

VOLTA, EDELMIRO. 1370.
Vergara, Abel A. 1370.
Valdivia, M. 1371.
Varela, Manuel. 1371.
Valdini, Víctor. 1372.
Vigo, Lorenzo. 1372.
Vitiello, Eduardo. 1372.
Valetta, Enrique. 1372.
Victoria Eugenia, reina. 1373.
Valderrama, Aurora. 1373.
Velásquez, Clementina. 1373.
Valente, Aurora. 1373.
Vázquez, Carmen. 1373.
Villanueva, J. R. 1374.
Varela, Oscar. 1374.
Vaccaro, Luis. 1376.
Vega, Benito J. 1377.
Vilas, M. T. 1378.
Viñals, M. L. 1378.
Vega, M. A. 1378.
Viturro, M. T. 1378.
Vicente, C. 1378.
Vidal, Pedro. 1378.

WARNIER, MATIAS. 1372.
Walther Casal, Alfredo E. 1372.

YAPICHINO, L. M. 1378.

ZOANNI, ERNESTO L. 1370.
Zanetti, Julián. 1370.
Zucchi, Oreste. 1370.
Zuviría, Dr. Gustavo M. 1372.
Zenequelli, Jorge. 1372.
Zapparelli, Julio A. 1372.
Zacarías, José. 1372.
Zwanck, Dr. Alberto. 1374.
Zlacheski, R. 1376.
Zamboni, M. A. 1376.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1370. — Señorita María Rafaela Gallo y otras — El Jefe de Policía de Rosario señor Ricardone y el secretario de la Jefatura Dr. Tietgen. — Señoritas de Peña, Novaro, Naón, Urquiza y otras. — Familias de la Cárcova, Del Solar, Casares y otras. — Señoritas de Broquen, Guastavino, Palacios Hardy y Wilson. — Señoritas Celia y María Ester Danuzo, Angela y Estela Galíndez, Silvia Díaz Valdés y Marta Herrán. — El Dr. José Arce, el ministro de Instrucción Pública Dr. Sagarna y otros. — El Dr. Manuel Carlés y otros. — El ministro de Instrucción Pública Dr. Sagarna y otros. — Señorita Panieri y otra. — Señoritas de Sgrosso, Barras y Lueso. — Señoritas de Gabutti. — Señoritas de Muller y Coll. — Señoritas de Seuci. — Señoritas de Cabanellas. — El ministro de Agricultura Dr. Le Bretón y otros. — El Dr. Alvear y otros. — Señoritas Aurelia Frasson, Isila Crosetto, Lucía Garalien, Angela Taramasso, Sarah Downie y otras. — El profesor Mofzone y un grupo de alumnos. — El maestro Drangosch con un grupo de alumnas. — Señores Natalio Gorelick, Horacio Ortiz, F. Popolizio y otros.

Número 1371. — El señor Pereyra, su esposa y un grupo de niños. — Señor Manuel Munich y otros. — Señoritas Dora Corti, Adriana López, María E. Talavera, María Barros, María Angélica Mespollet y otras. — El Intendente Municipal de Rosario señor Cardarelli y el secretario general Dr. Nimo. — La reina Victoria y las infantas Beatriz y Cristina. — El coronel Millán Astray, su esposa y otros. — El general Martínez Anido, el Dr. Fernández Caro y otros. — Monseñor Orzali, el señor Estrada y otros. — El señor Krassin y otros. — Los señores Herriot, Chamberlain y otros. — Dr. Pedro César Dominici, señor Pedro Labougle y otros. — El general Justo, los Dres. Le Bretón, Gallo y otros. — El mayor Rodolfo W. Susemley y otros. — Los señores Alfano, Malmierca, Arenas y otros. — El intendente municipal Dr. Noel y los representantes de la Ford Motor Co. — Familias de Uranga, Coll, Colombres, Llovet y otras. — Familias de Carreras, Ciafardini, Stodar y otras. — Señoritas de Oriol, Tonazzi, Martín e Infante. — Familias de López Recagno y Muniagurria.

Número 1372. — Señor Agustín Bett y otros. — El Intendente de San Isidro señor von Wernich y otros. — Señoritas de Castilla, Mutio, Navarro y otras. — Señoritas Lita Araya, Rosa María Macera, Aurelia Firpo y señor Antonio Crouzel. — Dr. Galarce y familia. — Dr. Tomás Arias y sus hijos. — Señoritas de Ahumada. — El Dr. Gallo y el señor Casalet. — Señor Floro Barbosa y señora. — Señoras de Benavídez y Ruprect con sus hijos. — Señor Francisco San Vicente y señora. — Señorita de Ventafrida y sobrinos. — Señoritas de de Poinsteau, Panelo y otras. — Señoritas de Millán y Vigil. — Señoritas de Lagos López, Moreno, Ayerza y otras. — Monseñor De Andrea y otros. — El almirante don Salustio Valdés y otros. — El Director General de la Armada Chilena y otros. — Señoritas Clara S. Pasquali, Pallazo, Ugarriza, Gari, Amen y otras. — Señoritas de Brachet, la Menza, Ardolfato, Ludueña y otras. — Señoritas de Laniranconi, Rusquellas, Podestá, Pereyra y otras. — Señoritas de Solari, Durán, Cepeda, Di Bello y otras.

Número 1373. — Los ingenieros A. Amoroso, J. Sampietro y otros. — El gobernador de la provincia de Buenos Aires, el ministro de O. P. Dr. Rodríguez Jáuregui y otros. — El Presidente del Perú, el ministro japonés señor Shmizu y otros. — Los aviadores brasileños con un grupo de pilotos militares argentinos. — Señoritas de Orma. — Señora Duggan de Torres y su hija. — Señoritas de Braceras y Capurro. — Señorita Marta Guerrico. — Señoras de Paz y Beláustegui. — Señorita María Luisa Ahumada. — Señoras de Merlo Gómez y de Bullrich, y señor Merlo Gómez. — Dr. Aníbal F. Leguizamón y sus hijitos. — Señoritas de Shakery, Bermejo y Molina. — El general Pershing, los ministros de Guerra general Justo, de Agricultura Dr. Le Bretón y otros. — El Dr. Carlés, la señorita Celina de Estrada y otros. — Los Dres. Irigoyen, Agudo Avila, Oyhanarte y otros. — El ministro de Instrucción Pública Dr. Sagarna y otros. — El ministro del Japón señor Moroi, el introductor de embajadores y otros. — El representante diplomático de Noruega señor Juan F. Winter y otros. — El Dr. Ricardo C. Aldao y otros. — Los ministros de Interior y Guerra y otros. — El comisario de Avellaneda señor

Rodolfo Frías, el auxiliar Roberto Barneda y el penado Pablo Guopón. — Grupo de alumnos egresados el año 1924 de la Facultad de Filosofía y Letras. — Grupo de bachilleres egresadas del Liceo Nacional de Señoritas. — Grupo de alumnos egresados de la Escuela Industrial Superior de la Nación, de La Plata. — La señora E. C. Martini y el personal docente de la Escuela Fiscal de Acebal. — Personal docente de la Escuela Nº 8 de Valentín Alsina. — La directora de la Escuela Normal de Bell Ville, señora de Tallaferro y un grupo de alumnas egresadas últimamente. — Grupo de bachilleres egresados del Colegio Nacional de C. del Uruguay. — Grupo de alumnas de la Escuela Normal de Profesoras de C. del Uruguay, egresadas en 1924. — Personal docente y los alumnos recientemente egresados de la Escuela Nacional de Agricultura de Tucumán. — El director del "Colegio Sarmiento" de Laboulaye y un grupo de alumnos. — Señorita de Noglia y demás miembros de la Comisión organizadora del "Garden Party" a beneficio del Hospicio de Huérfanos de Rosario. — El presidente del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y el ganador de la Copa "A. Kade".

Número 1374. — El Dr. Víctor M. Molina y otros. — El Comisionado Municipal de Quilmes señor Héctor Terrile y otros. — El gerente del Centro Comercial, Industrial y Propietarios de Quilmes, señor José Garpar Cousillas y otros. — Los vencedores de la carrera libre, novicios, organizada por el Club de Regatas de Avellaneda. — Comisión de damas del Hospital Luisa de Gandulfo. — Los reyes de Inglaterra, dirigiéndose al Parlamento. — El ex ministro Lloyd George y su hija. — El Príncipe de Gales y el Lord Mayor de Winchester. — El primer ministro británico Mr. Stanley Baldwin, su esposa y otros. — El Dr. Irigoyen y otros. — Los Dres. Soria y Gallardo, candidatos a gobernador y vice de Córdoba por el partido R. Personalista. — Los Dres. Irigoyen, Elpidio González y otros. — El Dr. Alvear y el general Pershing. — El general Pershing, sus ayudantes y el ministro de Relaciones Exteriores Dr. Gallardo. — El general Pershing y otros. — El nuevo gabinete de Méjico rodeando al Presidente general Calles. — El Presidente de la República Dr. Alvear, el ministro de Guerra general Justo, el director del Colegio Militar coronel García y otros. — El Presidente de la República, ministros y otras personalidades civiles y eclesiásticas. — Los Dres. Gregorio Aráoz Alfaro, L. Rowe, Fowler, Long, Espil y otros. — El ministro de Francia, el Director de Correos, los aviadores de la misión Lacoetere y otros. — El nuncio apostólico monseñor Juan Beda Cardinali y su secretario monseñor Maurilio Silvani. — Cosme Saavedra, A. Pompeio y A. Reigosa, vencedores de la carrera ciclista Rosario-Santa Fe. — El gobernador de la provincia de Santa Fe y otros. — Los concejales socialistas señores Bernardo Mindlin y Eduardo Hauderch y otros.

Número 1375. — Niños del Dr. Carlos M. Noel. — Susanita Vollenweider. — Carlitos A. Massa. — Ana María Perrotta. — Niños de Piccardo. — Señora Devoto de Green y señoritas de Green y Devoto. — Alfonsina Storni y Beatriz Eguía Muñoz.— Señoritas María Abella Caprile y Mary Rega Molina. — Mr. Howard Cárter y Lord Carnavón. — S. S. M. M. los reyes de España, el vicepresidente del Directorio, general Magaz y otros. — El cardenal Vannutelli y otros. — El ministro de Hacienda Dr. Molina, el nuevo presidente del Banco Hipotecario Nacional Dr. Gondra y otros. — El Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, el Dr. John D. Long y otros. — El Dr. Nicandro Sarmiento y otros. — El marqués de Amposta, el señor Horacio Castro Videla y otros. — El aviador Hillcoat y otros. — El diputado nacional Dr. Francisco P. Correa y otros. — El Dr. Lisandro de la Torre y otros. — El aviador Hillcoat y otros. — El general Pershing y otros.

Número 1376. — Señoritas de Tezano Ortiz. — Niños de Del Valle. — Señorita Rita Jerushanni. — Señorita Emma Logno. — Señorita de Lagos y Dr. Avellaneda. — Los Dres. Melo, Encina y López Gálvez. — Los Dres. Nucci, Corbalán y Cabalier. — Señora de Maganz e hija. — Dr. Suárez Pinto y señora. — Señoras y señoritas de Lemos, Berner y Moyano Gacitua. — El director del Hospital de Niños Dr. Alfredo Larguía y los Dres. Marque, Ambrosetti y Rebizo. — Los señores Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno, Corpus Barga, Eduardo Ortega y Gasset y otros. — El ministro británico sir Beilby Francis Alston y otros. — El ministro de Agricultura Dr. Le Bretón y el personal del Observatorio Astronómico de las Orcadas. — El Dr. Montes de Oca y otros. — El Intendente Municipal y otros. — Los Dres. Peretto, Díaz Guerra, Lassaga y otros. — El señor Fabio Aramburu y otros. — Señora de Sherpa y otras. — Señor Enrique T. Luppo y otros. — Presbítero Javier Navarro Segura y otros. — Señora Elisea de Velásquez y otras. — El ministro de Hacienda de Mendoza, Dr. Guastavino y otros. — El marqués de Amposta, el cónsul del Perú, von der Heyde, el Dr. Mosca y otros. — Señorita Burgos y otras. — Señoritas Pinto y Garro.

Número 1377. — El Dr. Juan Luis Alves y otros. — El gobernador de Santa Fe, Dr. Aldao, el Dr. Urdániz y otros. — Señoritas de Story, Holway, Oleott, Kesner y otras. — Señoritas de Coppola, Buzzoni, Damiani, González y Miller. — El Dr. Roberto M. Ortiz y otros. — El Dr. Diógenes Taboada, los ministros de Hacienda, Obras Públicas, Marina y Guerra y otros. — El ingeniero Pablo Nogués y otros. — El Dr. Santiago Giordano, el señor Manuel Martínez y otros. — El señor Antonio Catonzzaro y otros. — Señora Filomena B. de Grassi y otras. — El señor Chasarreta y otros. — El Gobernador de Santiago del Estero y otros. — El Dr. Mosca y otros.

Número 1378. — Señorita Rosita J. Bird. — Señora Salas de Anchorena. — Señora Carlota Damiani de Magaldi y su hija María. — Señores Alberto y Enrique Justo. — Coronel Rocca, su esposa y el coronel Barrionuevo. — Dr. Pérez Alem y su señora y señor Durán. — Niños de Belgrano. — Chela Urien Irigoyen. — Mabel Walker Cascallares. — Niños de Foncuberta. — Niña de González. — Niña de Zapater. — Inés Mercedes Saluvucci. — Niña de Ferrari. — Bochita Gregores. — Señorita de Mira. — Señoritas de Polledo y Arauz. — Señorita Delia Cedro. — Señorita Leonor Cedro. — Señoritas de Irigoyen y Abella. — Emma Pizarro Lastra y señor Roberto J. Reynolds. — Señorita Felisa Alvarado y señor Ramón Martínez. — Señoritas Sara, Dolores y Susana González y Dolores Grosse. — Señoritas de Castaño y Pelletti. — Señoritas Brethes, Catassus, Mamberto y otras. — El ministro del Interior, Dr. Gallo, su esposa e hija. — El marqués de Amposta y un grupo de damas. — El esgrimista Sassone y otros. — El señor Federico Foppiano y otros. — El Dr. Alvear, los ministros de Guerra y Relaciones Exteriores, el representante diplomático del Paraguay y otros. — El ministro de Relaciones Exteriores Dr. Gallardo, el ministro del Brasil Dr. Pedro de Toledo y otros. — El intendente Municipal de San Fernando y otros. — Señoritas de Barbieri. — Señoritas de Soria y señor Tomás Papini. — El senador Melo y señores Gálvez y Encina. — Señora Herminia Mansilla y señor Martínez Leane. — Señores Obligado y Pedernera. — Señora Carmen B. de Repetto. — Señor José Alberto Gao y señora. — El Dr. Pedro Suaré y otros. — El señor Pedro Vidal y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO. — Inauguración de la Exposición Industrial Argentina. — Inauguración de la Exposición Comunal de Artes Industriales, 1370. — Los nuevos conscriptos de marina. — Interesante nota gráfica del viaje a Córdoba del ex presidente señor Irigoyen, 1373 y 1374. — En el Colegio Militar, 1374. — Racing v. Independiente por la Copa de Competencia, 1375. — Torneo femenino de atletismo, 1377.

ARROYO Y BELL. — Fallecimiento del Vicario Capitular Monseñor Bartolomé Piceda. En honor del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro. — Demostración a los aviadores de la misión Lacoetere. — Recepción de los nuevos subtenientes del ejército. — Aniversario de la Transradio, 1374. — Nuevos Directores del Banco Hipotecario Nacional. — Visita al Hogar José Elordy. — Exposición de materiales de enseñanza. — En honor del escritor A. Martínez Luján. — Homenaje a la memoria de Aristóbulo del Valle. — El aviador Hillcoat en la presidencia. — En la Escuela-Recreo de Vacaciones, 1375.

ARROYO Y VARGAS. — El servicio postal aéreo Río de Janeiro-Buenos Aires, 1373.

ARROYO, BELL Y VARGAS. — Celebración del Año Nuevo. En el Club Belgrano. En el Club de Flores. En el Tigre Club. En el Plaza Hotel. En honor del ministro argentino en Venezuela. Inauguración del Club Náutico de San Isidro. En memoria del Dr. Francisco J. Beazley. Abaratamiento de la fruta en el Tigre. Regreso de la embajada argentina al centenario de Ayacucho. Partida de Rabindranath Tagore. Demostración al agregado militar norteamericano. Los poseedores de la lotería de Navidad. Exsursión del auto Nº 100.000, 1371. — Interesante nota de la sensacional evasión de penados del vapor "Buenos Aires", 1372. — XXV aniversario del Instituto Nacional de Sordomudas. — Conmemoración del "Día Alemán". — Asociación Amateurs de Football. — Homenaje a la memoria del Dr. Florentino González. — Entrega de una condecoración al Dr. Alvear. — Recepción del ministro de Noruega. — En honor de Hillcoat. — Inauguración del monumento a Falcón en la E. de Policía, 1373.

ARROYO, BELL, VARGAS, PALERMO Y CHIAVAZZA. — Fiestas de la entrada de año, 1371.

ABRINES Y BIXIO. — Notas de la temporada de Mar del Plata, 1376 y 1378.

BELL. — El general Pershing en Buenos Aires, 1374. — Hermosa iniciativa en pro de los niños asilados, 1375. — El baile de los aviadores en el Teatro de La Opera, 1377.

BELL, ARROYO, PALERMO Y CHIAVAZZA. — Centenario del Tratado Comercial con Inglaterra. En el Club de Flores. Personal del Observatorio de las Orcadas. Fusión del Football argentino. En el Club Náutico de San Isidro. En la Exposición de Artes Industriales. Notas gráficas de Rosario, 1376.

BELL, VARGAS, ARROYO Y PALERMO. — En el Club Atlético San Isidro. En el Sport Club de Villa Urquiza. En el Tigre Hotel. Baile en la Sociedad Argentina de Autores, 1378.

VAN RIEL. — Señorita Clara Marcó Roca, 1374. — Señorita Marta Robirosa Demaría, 1375. — Señorita Elena Saguier Santamarina, 1376. — Señorita Josefina Díaz Vélez Escalada, 1377. — Señora Mercedes Quintana Unzué de Santamarina, 1378.

VARGAS. — Ilustración fotográfica de "Así da gusto". El corso de las flores, 1370. — Ilustraciones gráficas de Mar del Plata, bataclán o aquí hace falta un jazz-band. Dime cómo andas y te diré quien eres. De periodista a modisto, 1375.

WITCOMB. — Señora Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas, 1370. — Señorita Milka Vuscassovich, 1371. — Señorita Marta Agudo Avila, 1372.

LOS LIBROS

Número 1371. — "Los poemas de la montaña" por Ricardo Tudela. — "Las islas de la inquietud" por Héctor Pedro Blomberg. — "Santiago del Estero" por Andrés A. Figueroa. — "Canto de Otoño" por Calixto Oyuela. — "Los más bellos poemas" por Edmundo Montagne. — "Las horas alucinadas" por Evar Méndez.

Número 1376. — "Austrias y Borbones" por Adolfo Danvila. — "Oro, incienso y mirra" por Delfina Bunge de Gálvez. — "El poema del dolor" por Francisco Iriarte. — "Alemania en la paz y en la guerra" por Eduardo Labougle. — "Sobre el gran sacerdocio y otras páginas" por Enrique Pérez Colman. — "El pasajero sugerente" por Jorge Calle. — "Los atormentados" por Jorge Paz. — "La prenda Agraria" por Juan Carlos Durán.

Número 1378. — "Los chiflados" por Benjamín Martínez. — "Manuel Gálvez" por N. Olivari y L. Stanchina. — "A punta de lanza" por Carlos Molina Massey. — "Tres novelas coloniales" por Enrique Richard Lavalle. — "Inmoralidades actuales" por Ezo Aloisi. — "La venus Calchaquí" por Bernardo González Arrili.

VARIEDADES

Número 1370. — El verdadero ideador de los "continentes a la deriva". — Ferrocarril Central Córdoba. — Cuentos de la reina de Navarra. — Ferrocarril Oeste. — Ferrocarril Central Argentino. — Un boceto de la figura de Jesús. — El alcanfor artificial. — Christmas Cake. — La muerte de un gato. — La vida y la salud. — Ideas negativas.

Número 1371. — La belleza. — Curioso manuscrito. — Un detector de galena sencillo. — La mujer elegante. — El espíritu de los adolescentes. — El tabaco no es peligroso. — La China de hoy. — Un teatro colosal. — Ferrocarril del Sud. — Reglas de cortesía. — Indecisión.

Número 1372. — Honorarios de cirujanos. — Los temblores de tierra ¿son debidos a la acción del sol? — De que las mujeres americanas se corten o no

el pelo depende la prosperidad de un pueblo. — El órgano del gusto. — Las auroras boreales. — La paz doméstica. — Cuestión de precio. — Un caso curioso. — El rey de los grandes ríos. — La vacuna contra la tuberculosis. — La radiotelefonía en los trenes.

Número 1373. — Condecoraciones: Orden del Crisantemo. — Exabrutos e improperios. — La pascua de las candilejas. — El Padre Nuestro en Quichua. — Los progresos del feminismo. — Un caracol gigante. — Los gigantes del mar. — Para quitar el hipo. — Valor terapéutico del cuervo. — La viscosa. — Gimnástica medical. — Vasco de Gama.

Número 1374. — Animales que cambian de sexo. — Los judíos y los bolcheviques. — Una frase de Renán. — Calentar sin destemplar. — La higiene de las uñas. — Sobre el descubrimiento del carbón de piedra. — Los insectos y los colores. — Los inventores de jabón. — Diez cosas que deben recordarse. — Los días de la semana.

Número 1375. — Cajas de ahorros automáticas. — El mesías de la Paz. — El vicio más antiguo y arraigado. — La embriaguez hace 4.000 años. — La agudeza visual de los salvajes. — El índice de los tontos o cómo puede hacerse uno rico en poco tiempo. — La bandera roja. — Los juegos olímpicos de la antigüedad. — Anuncios perniciosos. — Curiosas tradiciones. — Casos de longevidad. — Vacuna antituberculosa preventiva. — El fósforo del pescado. — Puritanismo yanqui. — Las ondas del éter. — ¿Por qué hace falta soplar sobre el carbón para encenderlo? — El país de los dragones. — Apología del dolor. — Para que no se rompa la antena. — Billetes lavados. — Proverbios orientales. — Cómo se saca un tornillo apretado. — Las tres cosas. — El precio de la mujer. — Para conocer si el pescado es fresco. — Prosa estimulante. — De interés a los pintores.

Número 1376. — El hombre futuro. — La montura y su colocación correcta. — ¿Qué son las bacterias y dónde están? — Nuevo aparato volador: El autogiro. — Los privilegios de la mujer norteamericana. — Cómo los indios fabrican sus pipas. — Dos anécdotas sobre el juego. — De los hijos de los apóstoles. — El salmón con el sangual. — La creación de las moscas. — Recurso ingenioso. — El fabuloso tesoro de un déspota. — El Hipparión de Tarrasa. — Creación del Toison de Oro. — Los efectos de los rayos X y el plomo.

Número 1377. — Pequeños vicios elegantes. — El sueño de la alquimia realizado. — El misterio del Genio. — Vale más prevenir que curar. Policía de los vegetales. — Buques hundidos por ballenas. —La indecisión. — Un trabajador incesante. — Palpitaciones o taquicardia. — El Noé caldeo. — La noticia . — Dicen que no... — Monomanía argumentista de los antiguos griegos. — La cal. — Pensamientos sobre el amor. — Los huevos de los peces. — ¿Por qué os habéis casado? — Cristales cúbicos artificiales de cloruro de sodio. — Los objetos de alabastro. — El astrakán. — Refranes españoles.

Número 1378. — Seguro contra la soltería. — La plegaria de Papini. — Buzos en los baños públicos. — Un plan defensivo contra la peste blanca. — Las enfermeras Plunket. — De 120 a 140 años es la vida normal del hombre. — El color de los ojos. — Enseñanza saludable. — El país de los crisantemos. — Páginas médicas. — Breve reseña histórica del origen de la bicicleta. — El baño - lunch. — Pensamientos. — Refranes y su significado. — Los almanaques más antiguos. — El silencio en el cine. — Aforismos seleccionados. — En el ferrocarril subterráneo de Londres. — Papel del bazo en el organismo. — El 'bar'' del rey de Inglaterra. — Pensamientos ajenos.

ENLACES

Número 1370. — Ballanotti-Brusco. — Rosario Novillo con Belisario Márquez Ruiz. — Gabina Rosa Bioche con Italo J. Dall' Armellina. — María Alvarez con Adolfo Fernández. — Hortensia Herbetti con Pablo Chiessa. — Luisa Duggan con Héctor Farini Fynn. — Julia Roffo Raggio con Enrique Oscar Galli. — Esther Menvielle Sánchez Boado con el Dr. Abel Díaz.

Número 1371. — Julia Romero Milanesi con José González Locamouse. — María Castro Buliarte con Julián Lesclause. — Arteaga-Cabrera. — Elvira Graham con Rodolfo Ferreira. — Maiz-Icui. — Suárez-Venega. — María Laurenina Roqué Alsina con Raúl Castillo. — Marta Molina Gowland con Raúl Posse Argüello. — Constantina Ramaucé con Gabriel O'Farrell.

Número 1372. — Rosa Palmira Urtube con Olavo Arce. — María Aldave Ballestero con Roque Vázquez Ballestro. — Emilia M. Catáneo con José Momaghi. — Carlota Mora con Oscar Silva. — Regina M. Morelli con Juan B. Tettamanti. — Elena Spina con Rafael Destéfano. — Juanita Blanco con José H. Doffo. — Dora Pepe con Alejandro Campagnoli. — Mariana Doumecq con J. González. — Juli-Albertengo. — Luisa Colomba con Juan Ferraris. — María L. Alesso con Vicente Bersano.

Número 1373. — Nélida Stigliano con Ermete T. Petralli. — María Angélica Alvarez con Sergio Paglieri. — Laura Degaudenci con Aquiles Petralli.

Número 1375. — Mercedes Falcón con Félix T. Austi. — Margarita Sagardoy con Fortunato M. Fadail. — Celestina Huot con Lorenzo Alberto Mónico.

Número 1376. — Agélica Campos con José M. Agostinoy. — Vicenta Q. de Cáceres con Pedro A. Oliva. — Josefa Scharler con Francisco Russi. — Josefina Ferro con Fermín Machado. — Ana Debouis con Manuel Aarizcuren.

Número 1377. — María Elvira Remondini con Camilo Luis Bergero. — Emma Romanes con Juan Nardi. — Dora Scandroglio con Antonio A. Atienza. — Gregoria Lanz con Ricardo L. Luna.

Número 1378. — Amelia L. Millán con el capián Juan B. Ferro. — Nélida Durán con el Dr. Alberto Nestro Galuede. — Elena Clara Telmenosi con Carlos Romer. — María Rodríguez con Francisco Calvo. — Ventura Vicenti con Juan Bensegn. — Nora Gardelli con Pedro Monquelli. — Antongoli-De Benedetto.

NECROLOGIA

Número 1370. — Agustín Montenegro. — Marta P. de Viola. — Serafina Percuocco. — Argentina A. Furgone. — Segundo Iraldi. — Argentino Buscio. — Juan R. Buscio.— Francisco Roy.— Rev. P. D. José Netri.— Horacio Echalcen Goyeneche. —Joaquín N. Aiello.

Número 1373. — Jacinta Rosende de Viaggio. — Serafina de Valonoti. — Margarita Bergallo de Quintana. — Josefa Cattáneo de Tagliaferro. — Haydée R. Dighero. — Julio Oscar Orofino Serra. — Elías Solari. — Alejandro J. Rovati. — Antonio Molinari. — Miguel R. Russo. — Miguel Muñoz Otero. — Agustín Castelli Malaya.

Número 1374. — Alejandro Michel. — Aurora A. de Aseño. — Arminda Poli de Paris. — Rafael Fernández. — Alfonso Vermeulón. — Eduardo Anfiero. — Pedro Calaccio. — Monseñor Bartolomé Piceda. — Luis Gastón Paquien. — Juan Ireneo Palacios.

Número 1378. — Dr. Manuel Malbrán. — Nicolás Are-

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1371. — Crispina Ortega y Benjamín Avila. — María Silvestri y Bautista Cardone.

Número 1376. — Rosa Ceriani y Angel Bamfi. — Enrique Kienet y señora. — Francisco Lattanzio y señora. — Carmelo Pelegrini y Catalina G. de Pe-

Número 1378. — Dionisio Coralie y señora. — Esposos Berardi-Mariano. — José I. Basaldua y señora. — Esposos Carrasco-Bustos. — Esposos Zam-

GALERIA INFANTIL

Número 1370. — Haydée J. Fernández. — Teresa Clara Pini. — Rolando Renato Zeferino. — Juan Carlos López. — Héctor Emilio Schamun.

Número 1371. — Susanita A. Villa. — Jorge Armando Añaños. — Eduardo Isla Casares.

Número 1372. — Susana Paglietino. — Alicia S. Garda Manero. — Elsa Eddy Rosso Berra. — Olinda Josefina Covatto. — Oscar Roberto Villar.

Número 1373. — José Luis y María Rosa Bellizi. — Orlanda Jokohama Giargrecco. — Hebe Helena Fossati.

Número 1374. — Adelita Reynoso Braceras. — Marco Aurelio Reibaldi. — Miguelito Saizar Otero.

Número 1375. — Pedrito Oscar Ciapuscio. — Carlos Mario Gnecco. — Nélida Beatriz Márquez Gilardoni.

Número 1376. — Gladys Angélica Re Roffinella. — Ligio Evar Burroni. — Silvio Carzoglio Tonini.

Número 1377. — Arturo Mañé Madrazo. — Angela Carbone. — Lidia Luisa Jiménez Lavotta. — Natalio Hocsman Gansievich. — Aída Guasco.

Número 1378. — Juan José Gaillat Caso. — Pedro Enrique Padilla. — Alicia Laura Guillamondegui.—Sigfrido Diógenes Gianantonio. — Romeo Víctor Sivori Casabal.

SECCIONES ALTERNADAS

Comentarios: En los números 1370, 1371, 1372, 1373, 1374, 1375, 1376, 1377 y 1378.

Pasatiempos: En los números 1370, 1371, 1372, 1373, 1375 y 1377.

Bibliografía: En el número 1371.

Ajedrez: En los números 1374 y 1376.

Correo sin estampilla: En el número 1376.

La Moda. Pág. en colores: En los números 1375, 1376, 1377 y 1378.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números: Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.